

De raíz diversa

Revista Especializada en
Estudios Latinoamericanos



Vol. 3, núm. 5, enero-junio, 2016
México, ISSN en trámite.

De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos / Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, vol. 3, núm. 5 (enero/junio 2016). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. 2016, ISSN en trámite.

Índice

Autores que colaboran en este número	9
Editorial	15

ARTÍCULOS

La <i>Historia</i> de Potosí de Arzans y el ciclo dramático altoperuano de la muerte de Atahualpa The <i>History</i> of Potosí by Arzans and the dramatic cycle of the death of Atahualpa in the Upper Peru ANDRÉS AJENS	23
Guatemala, Estados Unidos y las ONGs: La desarticulación del Estado y el rol de la asistencia Guatemala, the United States and the NGOs: The disarticulation of the state and the role played by foreign assistance SILVINA M. ROMANO	41
Vigencia de Agustín Cueva en la era de la contrarrevolución neoliberal Validity of Agustín Cueva in the times of neoliberal counterrevolution RICARDO HARISPURU LÓPEZ	71
Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida? Theoretical perspectives for the study of sociopolitical movements in Latin America: Drastic change or a lost decade? MASSIMO MODONESI Y MÓNICA IGLESIAS	95
Marxismo y cuestión nacional Marxism and the national question NÉSTOR KOHAN	125

- Ernesto Guevara y sus *Diarios de motocicleta*. El viaje narrativo del Fúser hacia el Che
Ernesto Guevara and his Motorcycle Diaries. The narrative travel from Fúser towards el Che
JOSÉ ARREOLA. 141
- “Mineirinho” de Clarice Lispector, una reflexión sobre la violencia
“Mineirinho” by Clarice Lispector, one reflection about violence
MARÍA CRISTINA HERNÁNDEZ ESCOBAR. 163
- Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría *queer* en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica
Theories of sexual dissent: From popular contexts to elite use. Theory of queer in Latin America in light of the thinkers of sex and gender dissent
GABRIELA GONZÁLEZ ORTUÑO 179

RESEÑAS

- Rodolfo Gamiño Muñoz. *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate*
BETTINA GÓMEZ OLIVER 203
- Carlos Ruíz y Giorgio Boccardo. *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*
OMAR ERNESTO CANO RAMÍREZ 211
- Inés Nercesian y Julieta Rostica. *Todo lo que necesitás saber sobre América Latina*
TAMARA LAJTMAN BEREICOA 221

De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos, vol. 3, núm. 5 (enero-junio, 2016) es una publicación editada y distribuida por el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C. P. 04510, México, D.F. Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la SEP: en trámite, ISSN: en trámite. Certificado de Licitud de Título y Contenido, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: en trámite. Diseño de forros de Martha Laura Martínez Cuevas, fotografía de portada de Manuela Olivos; el diseño editorial estuvo al cuidado de Ricardo Ojeda Lira.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros ni del editor.

De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos aparece en: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX) y en *Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE)*.

DIRECTORIO

Dr. Juan Alberto Arancibia Cordova
COORDINADOR DEL PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Dr. José Guadalupe Gandarilla Salgado
DIRECTOR DE LA REVISTA

Mtra. Mercedes Cortés Arriaga
EDITORA

COMITÉ DE REDACCIÓN

Lic. Edith M. Caballero Borja
Lic. Óscar García Garnica
Mtro. Víctor H. Pacheco Chávez
Mtro. Carlos Pineda

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Norma Blazquez Graf
Dr. Fernando Castañeda Sabido
Dr. Adalberto Santana Hernández
Dra. Verónica Villarespe Reyes
Dra. Gloria Villegas Moreno
Dra. Françoise Elizabeth Perus Cointet
Dra. Norma Leticia de los Ríos Méndez
Dr. Lucio Fernando Oliver Costilla
Dr. Horacio Cerutti Guldberg
Dr. Mario Magallón Anaya
Dra. Elvira Concheiro Bórquez
Dr. Nayar López Castellanos
Dra. Josefina Morales Ramírez
Dr. Sergio Ugalde Quintana

COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

Atilio Boron
PROGRAMA LATINOAMERICANO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA EN CIENCIAS SOCIALES-CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN "FLOREAL GORINI", ARGENTINA

Ana Esther Ceceña
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS UNAM, MÉXICO

Franz Hinkelammert
UNIVERSIDAD NACIONAL DE HEREDIA, COSTA RICA

Víctor Manuel Moncayo
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Mabel Moraña
WASHINGTON UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Leticia Salomón
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS

Objetivos de la revista

MENCIÓN DEL OBJETIVO

Elaborar una publicación periódica que difunda, desde diversas plataformas (versión impresa, digital, fascículos digitales) los debates de frontera que se están produciendo en las ciencias sociales y las humanidades, y que se han generado a la luz de los cambios que ha experimentado la región latinoamericana y caribeña en las últimas décadas como consecuencia de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales. Posicionar, a través de este instrumento, a nuestro posgrado como uno de los centros intelectuales más importantes de la región en la creación de conocimiento original.

COBERTURA TEMÁTICA

Los contenidos de las investigaciones que se publican dentro de la revista conciernen a diferentes incursiones analíticas y expresan diversas perspectivas desde las que puede ser estudiada América Latina. Los contenidos temáticos de la revista pretenden explorar y reflejar un sentido plural, que es correspondiente con los seis campos de conocimiento que estructuran el currículo del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. En cada uno de sus fascículos la revista ha de tratar problemas que comprenden e involucran, en realidades de creciente complejidad, la historia, la cultura, la formación estructural, la política, la sociedad, los universos de nuestra literatura y los aportes de nuestras filosofías.

PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDO LA REVISTA

La revista está dirigida especialmente a los investigadores y estudiantes de los posgrados en Ciencias Sociales y Humanidades, sin embargo, la amplitud de los temas que abarca la reflexión sobre América Latina y el Caribe puede ser de un interés más general que incluya a personas e instituciones de un público más amplio que el del ámbito exclusivo de la academia, aquel formado por gentes preocupadas por entender la peculiaridad de los procesos que acontecen en esta área del mundo.

Autores que colaboran en este número

Andrés Ajens

Andrés Ajens (Concepción, 1961) es Poeta y traductor. Entre sus libros se encuentra: *Viagem a Santiago* (Intemperie, 2014), *La flor del exterminio* (La Cebra, 2011), *El entrevero* (Cuarto Propio/Plural, 2009), En traducción: *Poemas inconjuntos y otros poemas* (Dolmen, 1998; de Alberto Caeiro / Fernando Pessoa), *Discurso, figura* (junto a R. Antopolsky; La Cebra, 2014, de J.F. Lyotard) y *Cobra Norato* (El Corregidos, en prensa; de R. Bopp). Junto a Emma Villazón codirige la revista *Mar con Soroche* (Santiago/La Paz) y, con el lingüista Zacarías Alavi, *lenguandin.org*. Con estudios de posgrados en sociología en la EHESS de París, participa del Programa de escrituras americanas, del Depto. de Filosofía de la UMCE, en Santiago.

Silvina María Romano

Es Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Es Posdoctora por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y por el Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad-CONICET; Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina; Licenciada en Historia y Licenciada en Comunicación Social por la UNC. A lo largo de los últimos años, ha investigado sobre las siguientes temáticas: las relaciones entre Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría y en la actualidad; los procesos políticos y económicos en Guatemala; la crítica a la asistencia para el desarrollo; integración, subdesarrollo y dependencia en América Latina; democracia y seguridad en Estados Unidos.

Ricardo Harispuru López

Artista visual, docente e investigador social. Licenciado en Ciencias y Técnicas de la Información por la Universidad Nuevo Mundo, y en Artes Plásticas por la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, La Esmeralda. Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó una residencia de producción en la École Nationale Supérieure d'Art de Nancy, en Francia (2004-2005); y una estancia de investigación en la Universidad Mayor de San Andrés, Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES-UMSA), en La Paz, Bolivia (2010). Impartió asignaturas y seminarios de arte, fotografía, cine y comunicación en la Universidad Nuevo Mundo, así como talleres de producción artística en diversas instituciones. Ha presentado su obra en el Instituto Mexicano de Cultura (Washington, D.C.), en la The 3rd International Video Art Biennial in Tel Aviv (Israel), en el Salón de Actos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid), así como en otras exposiciones realizadas en Francia, Alemania y Japón. En México, su obra se ha exhibido en el Museo de Arte Carrillo Gil, en el Laboratorio Arte Alameda, en el Ex Teresa Arte Actual, en el Museo de la Ciudad de México, en la Casa Vecina, entre otros espacios. Actualmente cursa el doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Massimo Modonesi

Historiador, Sociólogo y Latinoamericanista. Estudioso de movimientos socio-políticos en México y América Latina así como de conceptos y debates marxistas relacionados con el análisis de los procesos políticos contemporáneos. Profesor titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) donde es Coordinador del Centro de Estudios Sociológicos. Director de la revista OSAL del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) Publicaciones recientes Libros: *El principio antagonista. Marxismo y acción política*, en proceso de publicación. *Subalternità, antagonismo, autonomia. Marxismi e soggettivazione politica*, Editori Riuniti University Press, Roma, en imprenta. Coordinador, *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*, CLACSO y FCPYS-UNAM, México, 2015. Artículos -"Intelectuales

orgánicos e intelectuales transgénicos” en *Desinformémonos.org*, 12 de octubre de 2015. Ver Online-¿Fin de ciclo o fin de la hegemonía progresista en América Latina? en *La Jornada*, 27 de septiembre de 2015. Ver Online-“A crise das esquerdas mexicanas a luz do movimento pelos <43 de Ayotzinapa>” en *Plural. Revista de Ciências Sociais*, vol. 22, núm. 1, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 2015.-“Pasividad y subalternidad. Sobre el concepto de revolución pasiva de Antonio Gramsci” en *Gramsciana. Rivista Internazionale di Studi su Antonio Gramsci*, núm 1, Turín, 2015. Reseña-“Ideas, combate y legado. Sobre el Sastre de Ulm de Lucio Magri” en *Crítica y Emancipación*, núm. 8, CLACSO, Buenos Aires, segundo semestre 2012. Ver Online

Mónica Iglesias

Doctora en Estudios Latinoamericanos (UNAM, México) y Licenciada en Sociología (Universidad de Barcelona). Actualmente realiza una estancia postdoctoral en la Universidad de Santiago de Chile. Sus áreas de especialización son movimientos sociales latinoamericanos y teoría social latinoamericana. Ha publicado el libro *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura* (Santiago de Chile: RUC, 2011).

Néstor Kohan

Es un filósofo, intelectual y militante marxista argentino, perteneciente a la nueva generación de marxistas latinoamericanos. Como parte de esta tradición de pensamiento político y cultural publicó 25 libros de ellos trece sobre teoría marxista e historia del pensamiento revolucionario, entre los que se destacan: *El capital: historia y método*; *Ernesto Che Guevara: el sujeto y el poder*; *Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*; *Marx para principiantes*; *Gramsci para principiantes* y *Fidel para principiantes*. Varios de ellos han sido editados en Argentina, Brasil, México, Cuba, Venezuela, Colombia y España. Además, ha sido jurado en el doctorado de la UBA, en “Pensar a contracorriente” y en Casa de las Américas de teoría social, historia y filosofía. Estudió esta última disciplina y se doctoró en ciencias sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde es profesor e investigador del CONICET, actualmente coordina en Argentina la Cátedra Che Guevara - Colectivo Amauta

y la Escuela de Formación Política 22 de agosto Héroes de Trelew. Colabora, también, con la Escuela Nacional Florestan Fernandes del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil.

José Arreola

Estudiante del Doctorado del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Es Licenciado y Maestro en Estudios Latinoamericanos en el área de literatura. Participa en el proyecto “El ensayo en diálogo. Hacia una lectura del ensayo” dirigido por la Dra. Lilianna Weinberg.

Sus líneas de análisis están basadas principalmente en la literatura cubana y el debate del campo intelectual de Latinoamérica. Ha obtenido premios en narrativa y ensayo convocados por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

María Cristina Hernández Escobar

Culiacán, 1967. Es editora, traductora, crítica literaria y cuentista. Algunos de sus relatos han ganado premios en su natal Sinaloa y han sido publicados en “*El Sol de Sinaloa*”, el suplemento “*Sábado*” de *Unomásuno* y la revista literaria *Lenguaraz*. Ha traducido artículos de ciencia política, materiales para la enseñanza del portugués, ponencias y algunas obras literarias, entre ellas, la novela *El peregrino* de Paulo Coelho, los libros de relatos *Reliquias de casa vieja* de J.M. Machado de Assis (en dictamen), cuentos de diversos autores, así como las novelas *Mamma, son tanto felice* (2011), *El mundo enemigo* (2013) y *Vista parcial de la noche* (2014) del brasileño Luiz Ruffato. También ha publicado ensayo de crítica literaria en revistas arbitradas como *Latinoamérica* (CIALC, UNAM) y el *Anuario de Letras* (IIFL, UNAM). Desde 1998 es editora de la revista *Voices of Mexico* del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM y miembro del seminario de traducción literaria de textos en lengua portuguesa de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es traductora literaria con especialidad en francés por El Colegio de México y maestra en literatura comparada por la UNAM con una tesis sobre Inés Arredondo y la brasileña Clarice Lispector.

Gabriela González Ortuño

Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la UNAM. Maestra en Estudios Latinoamericanos. Actualmente realiza el doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Directora de la A. C. Colectivo Muñeca Fea.

Editorial

Tenemos el agrado de presentar ante nuestros lectores el número cinco de la publicación periódica que iniciamos en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, hace ya casi dos años. En los meses que hemos atravesado desde la fase de recepción de los artículos hasta verlos finalmente publicados pareciera que la situación coyuntural en que nos hallamos no ha hecho más que complejizarse cada vez más, y experimentar derroteros altamente problemáticos, y esto en un sentido tanto geográfico, esto es, que involucra de una manera muy particular a México pero que insume tendencias expansivas que comprometen a la región latinoamericana como un todo, y en términos de los órdenes sociales involucrados, puesto que sus estertores van de la política hacia la economía, como de lo público no estatal hasta lo gubernamental, rondando un eje en que lo común es asediado por el frío cálculo egoísta del interés privado y los emporios capitalistas.

Hemos de reseñar muy brevemente en los párrafos que siguen algunos de estos aspectos que se tensan y se ciernen sobre la región en medio de una muy genuina, pero quizás inédita, crisis mundial; para después destacar lo que las colaboraciones que difundimos por este medio nos están aportando.

Es inevitable hacer mención de las distintas situaciones que agitaron el pulso de la nación mexicana y que hicieron mover las coordenadas de discusión sobre lo público estatal a tal punto de identificar que, entre los meses de septiembre a noviembre de 2015, se jugó una coyuntura altamente crítica para los que gobiernan este país. Por un lado, se cumplió un plazo de ya más de un año sin que se avance en el esclarecimiento y la fijación de responsabilidades en el caso de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, en segundo lugar, en un tema que se relaciona con el anterior, se continuó con la ofensiva gubernamental por imponer la reforma educativa en aquellos estados en que su establecimiento se reveló más problemático (Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas) haciendo oídos sordos a todas aquellas voces que reclamaban ensayar otro tipo de estrategias, y que criticaron pertinentemente el cariz punitivo que rige al proyecto en curso, y que va en desmedro de las condiciones laborales.

Si esto ya era pólvora seca para ampliar las dimensiones conflictivas de lo social, los eventos asociados a los documentados casos de corrupción en el ejercicio de la política (y el entendimiento de esta esfera de la práctica social como una instancia para servirse de ella y no para servir al prójimo), por parte de aquellos que ocupan la más alta investidura, así como el desenlace de acallamiento (o franca censura) sobre aquellos que, en el ejercicio de su profesión periodística, no hicieron sino documentar los hechos y tratarlos como eventos noticiosos, contribuyeron a minar fuertemente la legitimidad gubernamental ya altamente roída por las condiciones económicas que estamos atravesando. Es en dicho campo que la penumbra no encuentra freno.

A un muy discreto impulso de la economía, apenas cercano al crecimiento promedio de la región en su conjunto, y muy lejos de lo prometido y esperado, se ha de sumar una franca devaluación de la moneda que amenaza con carcomer en casi un tercio el valor del peso frente al dólar, colocándolo en una tendencia que en el mediano plazo pareciera que lo hará tocar los 20 pesos por unidad monetaria del vecino país del norte, misma cantidad curiosamente en que parecerá situarse también, en el corto plazo, pero expresada en dólares estadounidenses, el valor de exportación de la mezcla mexicana del hidrocarburo. Esas dos pinzas no auguran más que calamidades en la economía del ciudadano común, y exigencias incrementadas para enfrentar situaciones de austeridad y escasez. Lo peor del caso es que todavía no se ha tocado fondo y las penurias presupuestales pueden verse aún más engrandecidas, abarcando casi todas aquellas ramas, también las estratégicas, si es que el escenario internacional sigue llevando hacia el suelo el precio de las materias primas de exportación. Por lo demás, hasta este momento, no hay buenas noticias para los países exportadores, que miran cómo los vaticinios de Raúl Prebisch sobre el comportamiento de los términos del intercambio no hacen sino perpetuar el anclaje colonial sobre nuestros pueblos.

Este escenario no ha hecho sino acrecentar las dificultades en la conducción económica, ya no digamos para aquellos países que siguen el fundamentalismo neoliberal y que aspiran a incrementar sus disposiciones de capital por vía de flujos de inversión hacia sectores con alto impacto ambiental o a través del endeudamiento o de la entrega del patrimonio nacional, también se han vistos impactadas las economías de aquellas naciones que con muchos trabajos han pretendido en los últimos años

salirse de la condicionalidad neoliberal. El reto para este tipo de gobiernos ha sido mayúsculo toda vez que las exigencias y el orden de expectativas que el electorado sostiene no compadece a tregua alguna, como en el caso de Brasil donde sectores de la clase media se rehúsan a reconocer ciertas políticas universalistas y han cuestionado junto a ciertos parlamentarios el gobierno de Dilma Rousseff, también en el Cono Sur la insuficiencia en los resultados esperados, como fue el caso de Argentina, o las condiciones inadecuadas de gestión que han abonado a un cierto colapso, como en el caso de Venezuela, están modificando la cartografía política de la región y más que ilustrar un fin de ciclo del progresismo latinoamericano ilustran el sentido de una confrontación que no cesa en la intención de imponer en escala continental el seguimiento de la razón neoliberal. Es así que en Latinoamérica pareciera de nueva cuenta estarse jugando la perpetuación o cambio en la instrumentación de ciertas variedades regionales del neoliberalismo según las condiciones políticas y las correlaciones de fuerza lo permitan o tengan capacidad de resistirlo.

En medio de este panorama, ponemos a su consideración ciertos contenidos destacables en los artículos que integran este número. La revista se abre con la colaboración que el destacado investigador chileno en temas andinos Andrés Ajens nos envía, su texto no busca solo cuestionar la verosimilitud sobre el pasaje que Arsan, en su *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, refiere y atribuye a una etapa tan temprana como el año 1555 para la realización de escenificaciones altoperuanas a propósito de la captura y muerte de Atahualpa, su argumentación en este tópico no sólo es original y pertinente por referir a fuentes hasta ahora inéditas en la discusión, que lo hace, sino para cuestionar con esta atribución una cierta impostura que la es de un registro, de carácter colonial, y que consiste en la validación de un cierto imaginario, el del conquistador, y una cierta religiosidad, y el encubrimiento en paralelo de otros códigos sobre lo divino y la espiritualidad.

Siguiendo en esa ruta de perpetuación de ese dispositivo relacional, en la historia larga y profunda de conformación de nuestros países, desde ciertas interpretaciones se abre un arco pendular en interpretaciones y conceptos que proveen de tal hecho (la posibilidad de construcción de lo nacional-popular) narrativas que se concentran en contenidos que lo recuperan como imposibilitado por la vocación imperialista, por insalvables estructuras centro / periferia, por la intromisión de modelos y prácticas contrainsurgentes o contrarrevolucionarios, o por la persistente

colonialidad. Es así que las dos colaboraciones siguientes aunque eligen perspectivas de análisis diferenciadas nos ilustran ciertos perfiles de estos procesos, por un lado, Silvina Romano se concentra en la historia de medio siglo posterior al vaciamiento democrático en la Guatemala de Arbenz para enumerar los retos que en el futuro inmediato se prefiguran para ese país, desde otro ángulo, el del trabajo intelectual en la forma de pensamiento crítico, Ricardo Harispuru pasa a examen parte de la obra que nos legara el autor ecuatoriano Agustín Cueva para destacar su pertinencia y actualidad.

Un siguiente bloque puede ser identificado en cuanto a ciertas colaboraciones que ensayan apreciaciones sobre lo nacional y el difultoso cauce por edificar lo alternativo, de un lado, esta coordenada de lo político es puesta a examen en la medida en que sus posibilidades se calibran en tanto tal hecho se recupere bajo los contenidos que han de darle los movimientos sociopolíticos en su incansable vocación por alcanzar su autonomía, como es el caso del artículo de Massimo Modonesi y Mónica Iglesias. Diferente es la inflexión analítica que nos sugiere el trabajo de Néstor Kohan quien avanza en su investigación sobre el proceder interpretativo de la realidad desde el marxismo y el modo en que esa configuración teórico-práctica se procesa desde las naciones periféricas, en este caso, desde América latina. En su artículo el cruce que se sugiere de lo político en tanto posibilidad de emancipación le exige pronunciarse sobre la articulación del marxismo con la cuestión nacional, que en nuestra tradición trae a cuento la pertinencia de algunos de nuestros próceres, sea Bolívar o Martí para el siglo XIX, o bien Mariátegui, Castro o Guevara, para el siglo XX. Avizorar los alcances continentales de una figura como la del combatiente argentino enlaza también con las preocupaciones vertidas en el siguiente artículo. José Arreola aborda un aspecto poco explorado en los estudios sobre el Che Guevara, aquel que tiene que ver con su pasión por la lectura y su vena literaria. Este trabajo analiza los primeros intentos literarios del personaje heroico plasmados en sus *Diarios de motocicleta*. Escritos que el Che va a realizar en su viaje de 1952 por algunos países de Latinoamérica. En ellos no solo se logra ver su profunda mirada hacia los otros en sus diversas realidades sino también la forma en que se construyen los principales cimientos de un pensamiento crítico revolucionario.

Los artículos que cierran nuestra publicación vierten sus preocupaciones en dos entramados temáticos, los de la injusticia y la disidencia, en el

caso del primer tema éste es recuperado desde el análisis de la obra literaria, es así que María Cristina Hernández Escobar parte del análisis de la crónica “Minerinho” de Clarice Lispector para establecer un diálogo con uno de los más célebres ensayos de Walter Benjamin. Por último, Gabriela González Ortuño pone a debate el uso de la teoría *queer* como herramienta para pensar las disidencias sexogenéricas frente a una serie de autoras y autores latinoamericanos que han reflexionado acerca de dicha expresión de la política movilizadora en clave de género. La autora enlaza conceptos como raza, clase y espacialidad geográfica. Con esa perspectiva, considera posible reconocer diferentes disidencias sexuales latinoamericanas surgidas desde contextos populares frente a otros usos (elitistas o desde otros nichos privilegiados), que se dio de lo *queer* en América Latina.

Esperamos que estos contenidos, junto a la lectura de los libros reseñados, satisfagan a nuestros lectores y que por ello nos acompañen en la espera, que ya se inicia, de la siguiente entrega.

ARTÍCULOS

La *Historia* de Potosí de Arzans y el ciclo dramático altooperuano de la muerte de Atahualpa*

ANDRÉS AJENS**

RESUMEN. A partir de un análisis de los planteamientos de poética expuestos por Bartolomé de Arzans de Orsúa y Vela en pasajes de su *Historia de la Villa Imperial de Potosí* (s. XVIII), así como de la figura del “poeta historiador” Juan Sobrino —que opera como fuente temprana para la misma—, y de otros datos de orden lingüístico, retórico e histórico, reconsideramos la verosimilitud del pasaje de la *Historia* relativo a la escenificación en 1555 en Potosí de una versión temprana, “en verso mixto del idioma castellano con el indiano”, de las escenificaciones altooperuanas de la captura y muerte de Atahualpa. De paso, indicamos una fuente inédita (no identificada hasta ahora) de la *Historia*. La lectura se enlaza y discute en modos diversos con otras precedentes, entre las cuales: Lara (1957), Hanke y Mendoza (1965), Gisbert (1968, 1999), Burga (1988), Beyersdorff (1997) y Husson (1998, 2001).

PALABRAS CLAVE: *Poética, Historia, Comedia, Quechua, Potosí.*

ABSTRACT. From an analysis of the poetic approaches presented by Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela in parts of his *History of the Imperial Villa of Potosí* (18th century) as well as the figure of the “poet historian” Juan Sobrino who was its early source, and other information from linguistics, rhetoric and history, the author reconsiders the plausibility of certain parts of the *History* considering the dramatization of 1555 in Potosí of the capture and death of Atahualpa in a verse in Spanish mixed with native languages. The author indicates an unprecedented (and so far unidentified) early source of the *History*. The reading is linked and discussed in various ways with other precedents such as Lara (1957), Hanke and Mendoza (1965), Gisbert (1968, 1999), Burga (1988), Beyersdorff (1997) and Husson (1998, 2001).

KEYWORDS: *poetics, history, comedy, quechua, Potosí.*

RECIBIDO: 31 de agosto de 2015. **ACEPTADO:** 14 de octubre de 2015.

* Escrito en el borde del proyecto “Huilliches y altooperuanos”, con el apoyo del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, del Gobierno de Chile (FONDART de investigación n° 74452), 2015-2016.

** Poeta, traductor, catedrático chileno, <agonzalezwa@yahoo.com>.

“Con este rico y excelente traje, manifestó el indio el que tuvieron sus antiguos reyes, que por ser muy semejantes sin quitar ni añadir cosa alguna, de la misma manera que aquí se ve, lo cuentan en sus historias el capitán Pedro Méndez y Bartolomé Dueñas, y no quise excusar de ponerlo por ver que tal pintura, si no es de mucha importancia, a lo menos no turba, ni altera la verdad y contexto de la Historia.”

Arzans, *Historia*, I^a, IV, 2.

“Los historiadores que de mentiras se valen habían de ser quemados, como los que hacen moneda falsa”

Cervantes, *El Quijote*, II, 3.

I

En más de un pasaje de la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* (comienzos del s. XVIII; [1965]), Bartolomé de Arzans de Orsúa y Vela explicita sus nociones de poética y las relaciones que la poesía mantendría con la historia —esto último, particularmente en referencia a la figura del “poeta historiador” Juan Sobrino, quien opera como una de las fuentes tempranas de la *Historia*.

Por ejemplo, en alusión a unas comedias interpretadas en Potosí en las fiestas de la jura del rey Luis Fernando I, en 1725, Arzans señala:

“Estas obras de poesía son una animada historia en que aquella [la poesía] o cría los sucesos o los viste, visibles sueños en que la razón se traspone con la armonía de los sentidos. La pintura forma en ella el lugar; la música, el agrado; la sentencia moral y el ritmo, la misma poesía y justamente la invención, observando aquellas tres difíciles unidades de acción, de lugar y de tiempo.” (Arzans, 1965; subrayo).

Como “historia animada”, entonces, gracias a la creación o a la vestidura (ampliación o engalanamiento) de la “verdad desnuda”¹ de los sucesos, las “obras de poesía” no dejarían nunca de mantener un lazo constitutivo con la historia a secas, y viceversa. Ello no sólo a fines edificantes, de crítica social o de entretenimiento, que, junto a otros elementos, forman parte de su temple historiográfico (Hanke, 1965: LXXXIII-LXXXIX). Es que para Arzans una historia no vivificada o “animada” por la poesía, una historia

¹ La expresión viene en uno de los capítulos finales de la *Historia*, firmados por el hijo del autor, Diego (Arzans, 1965: 18).

de la verdad absolutamente desnuda, tal no habría. O, más precisamente, solo habría historia sin más, historia a secas, como obra del *logos* divino. “[L]a verdad misma (que es Dios)”, escribe Arzans rememorando las fiestas potosinas de canonización de Ignacio de Loyola en 1624.² Con lo cual, si la historia se ordena solo por la *verdad misma*, la verdad que es Dios, la verdad es que la historia sería solo la historia de Dios (doble genitivo: tanto la historia hecha por Dios como la historia acerca o sobre Dios). Por eso, para que haya historia, otra historia que simple teología o teohistoriografía, en tal caso incluso Dios —sugiere Arzans— tiene que echar mano a la poesía. La fórmula “la verdad misma (que es Dios)” viene, pues, en la siguiente descripción de las fiestas de canonización del fundador de los Jesuitas, donde las figuras de las sibilas operan como “templados órganos” poéticos para la voz divina:

“De aquí se continuaba la adornada calle hasta la plazuela del Rayo, adonde estaba un hermoso teatro cubierto [...] de ricas telas, y en 12 ricas sillas estaban las 12 sibilas [y aquí nombra a cada una], todas con riqueza y distinción de traje; [...] todo causaba alegría y admiración pues (como templados órganos para la poesía) la misma verdad (que es Dios) profetizó cosas milagrosas por ellas” [...]. (Arzans, 1965: 16).

Incluso Dios, entonces, si ha de hacer historia que no sea mera teología, tiene que valerse de esos “templados órganos para la poesía” que son aquí las sibilas.

Dejemos por ahora reposar estas quijotescas locuras potosinas.

II

La figura del “poeta historiador” o “historiador poeta” (en ocasiones llamado simplemente “poeta”) Juan Sobrino, quien habría escrito una historia de Potosí en versos octosílabos, dejada inconclusa a su muerte en 1649,³ y que Arzans usa abundantemente como fuente para los siglos XVI y XVII pero que raramente cita, ilustraría a las claras la “vestidura” de la

² Arzans fecha estas fiestas en 1624, aunque Ignacio de Loyola fue canonizado por Gregorio XV en 1622. ¿Imprecisión de Arzans o demora en los festejos potosinos? Probablemente lo primero, pues para la beatificación (reconocimiento de calidad de beato) de I. de Loyola, en 1608, ese mismo año se realizaron fiestas en Lima, Cuzco y, probablemente, Potosí (adonde los jesuitas habían llegado alrededor de 1575), pero que Arzans sorprendentemente omite.

³ Y que, como que en el caso Arzans, según su *Historia*, habría sido continuada en parte por su hijo.

verdad desnuda por la poesía. Refiriéndose a una trifulca en Potosí entre vicuñas y vascongados en 1588, Arzans se explica:

“Lo particular de esta batalla [entre vicuñas y vascongados], destreza en sus encuentros, suerte y contrario que le ocupó a cada uno, lo escriben largamente el capitán Pedro Méndez, don Antonio de Acosta [otros historiadores tempranos de Potosí de los que se sirve Arzans] y el insigne Juan Sobrino, el cual lo escribió en verso y bien diferente de los otros historiadores, pues él como poeta pudo y quiso *contar o cantar la cosa no como fue sino como debía ser*, y los historiadores Méndez y Acosta la escribieron no como debía ser sino como fue, *sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna*. Y esto no es cosa nueva, que a fe que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio lo pinta, ni tan prudente Ulises como lo escribe Homero” (Arzans, 1965: 18; subrayo).

Esta última referencia a Virgilio y Homero en la caracterización de sus personajes, permite entender mejor el “como debía ser” de la historia atribuida al poeta Sobrino. No se trataría de un “deber ser” moral a establecer para *contar o cantar* la historia sino, según lo piensa Aristóteles en su *Poética*, como una historia de tipos humanos (el piadoso Eneas, el prudente Ulises) o sucesos modélicos, más generales que el particularismo histórico (eso hace que Aristóteles argumente que la poesía sea más filosófica —léase: más general, más conceptualizable— que la historia).⁴ Es decir, el poeta que crea o viste los sucesos de la historia que cuenta podría decirse que es a la vez un tipógrafo. Aristóteles: “Es general [en poesía] a *qué tipo* de hombres les ocurre decir tales o cuales cosas verosímil o necesariamente, que es a lo que tiende la poesía” (Aristóteles, 2010; subrayo).

¿De dónde saca todas estas ideas Arzans? ¿Está leyendo a Aristóteles? La *Poética* no aparece en las fuentes de la *Historia* de Arzans enumeradas por esos dos tremendos eruditos que fueran Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, coeditores modernos de la *Historia*. Además Aristóteles jamás dice que la diferencia entre historiador y poeta está en que el primero tiene que contar la historia como fue y el segundo como debía ser; lo que le corresponde al poeta, según la *Poética*, es contar *lo que podría suceder, lo posible*, y no lo que debió o debería ser, como apunta Arzans. En verdad, Arzans está haciendo aquí *copy paste* de otro libro no consignado por Hanke y Mendoza entre las fuentes de la *Historia*. Me refiero a *El ingenioso Hidalgo*

⁴ Aristóteles, 2010: 158: “[L]a poesía es más filosófica y elevada que la historia; pues la poesía dice más bien lo general, y la historia lo particular. Es general a qué tipo de hombres les ocurre decir tales o cuales cosas verosímil [*eikos*] o necesariamente, que es a lo que tiende la poesía”.

Don Quijote de la Mancha.⁵ Escribe Cervantes (Cide Hamete Benegeli o quien fuera), en el tercer capítulo de la segunda parte de *El Quijote*:

“— Ahí entra la verdad de la historia —dijo Sancho.

—También pudieran callarla por equidad —dijo don Quijote, pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. *A fee que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio lo pinta, ni tan prudente Ulises como lo describe Homero.*

—Así es —replicó [el bachiller] Sansón [Carrasco]—; pero *uno es escribir como poeta y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa ninguna.*” (Cervantes, 1994; Subrayo).

Y en cuanto a la frase “la misma verdad (que es Dios)”, Cervantes pone en boca del Quijote algo no muy diferente algunas líneas más adelante:

—A escribir de otra suerte —dijo don Quijote—, no fuera escribir verdades, sino mentiras; y los historiadores que de mentiras se valen habían de ser quemados, como los que hacen *moneda falsa* [...] *La historia es cosa sagrada; porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad, está Dios, en cuanto a verdad [...]*” (Cervantes, 1994: 3).

El discurso de Cervantes puesto en boca del Quijote anuncia la ironía moderna, tan cara al romanticismo, aunque no —aparentemente— el discurso que Arzans se atribuye a sí mismo. Pero dado que este está citando ahí sin citar, sin marcar la cita como tal, ¿quién podrá algún día decidir sobre el estatus (irónico o no, por ejemplo) de su frase?, ¿quién podrá algún día probar, lo que se llama probar, que Arzans no habrá estado ahí, y en otros pasajes de su *Historia*, forjando una verdadera falsa moneda? ¿Simple literatura? (Como la misma *Historia de la Villa Imperial de Potosí* lo muestra a cada paso, la historia de Potosí habrá estado llena de historias de falsas monedas, siendo ello un permanente dolor de cabeza para las

⁵ Aunque ni Hanke ni Mendoza identificaron a *El Quijote* como fuente de la *Historia* (ninguna obra de Cervantes está incluida por demás en el índice de los libros citados explícita o implícitamente por Arzans; cf. “Bibliografía”, in tomo III, pp. 505-523), el primero es enfático en señalar a Cervantes como una de las fuentes literarias más importantes de la misma: “La prosa literaria de Arzans está claramente influida por Cervantes” [...] “Cervantes, a quien Arzans no cita.” (Hanke, 1965: xcviII).

autoridades de la monarquía española en tales parajes, comenzando por las de la Casa de Moneda).

En cualquier caso, en cuanto al “poeta historiador” Juan Sobrino, pero también en cuanto a esos historiadores tempranos de la *Historia*, compelidos a contar como las cosas fueron, *sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna* (el capitán Pedro Méndez, el portugués Antonio de Acosta, y los criollos Juan Pasquier y Bartolomé Dueñas), ellos son, para Mendoza y Hanke fuentes historiográficas altamente “problemáticas”, pues, hasta hoy, de ellos no se ha hallado prueba bibliográfica ni biográfica alguna.⁶ Mendoza se pregunta si tales historiadores no serían parte de una ficción historiográfica (sino histórica) del propio Arzans, suerte de heterónimos pessoanos *avant la lettre*. Pero de lo que Mendoza no duda es que en no pocos pasajes de la *Historia* (particularmente aquellos más alejados en el tiempo de su escritura, y que, por tanto, no podían ser controlados por sus contemporáneos), el discurso histórico se ficcionaliza y, en otros, la ficción se historiza. A ello le llama “técnica de superposición”, particularmente en la elaboración de “los materiales no rigurosamente históricos” (historias de aparecidos, milagros, amores y otros). Para Mendoza no se trataría de un problema de verosimilitud sino llanamente de realidad e irrealdad: “A veces sobre los elementos reales se superponen elementos irreales... [para hacer más ameno el relato]. Otra veces se superponen elementos reales sobre elementos irreales... para crear una sensación artificial de realidad” (Arzans, 1965: xcii).

Si en algunos casos es posible zanjar fácilmente lo supuestamente real de lo irreal, porque existen otros documentos (externos a la *Historia* de Arzans), que permiten tal delimitación, ¿cómo zanjar cuando tales documentos no existen? “Las preguntas sobre la veracidad de Arzans no cesarán, antes bien es posible que aumenten en el curso de los años”, auguraba ya en 1965 Lewis Hanke (1965: lxxxix). Ahora bien, todo esto se complica un poco, porque el criterio de veracidad (es decir, de decir verdad) para juzgar una historia parece insuficiente, o al menos problemático, cuando esa misma historia afirma que la *verdad misma*, la verdad desnuda, es obra

⁶ Con excepción de Juan Sobrino; Hanke y Mendoza remiten a documentos de la primera mitad del siglo xvii en que aparece citado un alférez Juan Sobrino, del bando de los vicuñas, pero no hay claridad si este es el mismo “poeta historiador” que es mencionado en la *Historia* (Arzans, 1965: liv); de su historia escrita en versos (como de otras tres historias potosinas en verso que menciona Arzans en su *Historia*) tampoco se ha hallado rastro documental alguno.

divina y, por ello, no hay historia humana expurgada de poesía. Y aunque Mendoza rechaza plantear el problema en términos de *verosimilitud*⁷ (uno de los criterios por excelencia para evaluar las obras poéticas, según Aristóteles), tal vez en este punto el coeditor de la *Historia* se apresura. Ante un discurso (histórico) que no es factible evaluar o zanjar en términos de verdad, la atención a su verosimilitud no puede descartarse. Es el ejercicio que nos proponemos hacer a continuación con respecto al pasaje de la *Historia* relativo a la escenificación en 1555 en Potosí de una versión temprana, “en verso mixto del idioma castellano con el indiano”, de las escenificaciones altoperuanas de la captura y muerte de Atahualpa.

Sin demorarnos ahora en la noción de verosimilitud, subrayemos, con todo, que esta no es simple. Aristóteles llega a decir que una fábula puede ser incluso imposible, y, sin embargo, verosímil. La verosimilitud, la de la poética como de la retórica clásica al menos, tiene principalmente que ver con las orientaciones y/o creencias culturales vigentes o aceptadas. La verosimilitud de la intervención de demonios o de dioses en la historia, por ejemplo, tendría más que ver con el marco cultural vigente en un momento dado que con su facticidad o aun posibilidad intrínseca (si tal existiera) de la misma (*cfr.* Brunschwig y Lloyd, 2000). Por demás, la verosimilitud de *la* historia misma, *la* historia a secas (una y única), pudiera revelarse al fin y al cabo también como un acontecimiento datado.

III

Arzans describe latamente unas “solemnísimas fiestas que celebraron [en Potosí] así los españoles como los indios” en 1555, con motivo de la aclamación “por sus primeros patronos a Cristo nuestro señor sacramentado, a la santísima Virgen en su purísima concepción y al apóstol Santiago” (Arzans, 1965: 1-2). Estas fiestas, que comprendieron procesiones religiosas y profanas, arcos triunfales, comedias, paseos, saraos y juegos varios, duraron quince días en sus aspectos solemnes y religiosos, más una semana adicional en sus elementos festivos y profanos. Para el relato de los primeros quince días Arzans se acredita en las historias de Antonio

⁷ Mendoza: “El problema no es, pues, como se insistirá posteriormente, de verosimilitud o inverosimilitud, sino de realidad e irrealidad” (nota 3, I^a, VI, 5); y, sin embargo, en otra parte habrá reconocido que la cosa es menos simple: “El problema de la realidad y la irrealidad en Arzans no es, pues, tan simple” (Arzans, 1965: cxii).

Acosta y de Juan Pasquier; para la semana adicional, de las historias del capitán Pedro Méndez y de Bartolomé Dueñas.

En la semana de “regocijos varios”, Arzans cuenta que se representaron ocho “comedias”: cuatro representadas por “nobles incas”. De las comedias de españoles Arzans no dice nada. En cambio, las cuatro comedias interpretadas por nobles indígenas, en “verso mixto del idioma castellano con el indiano”, las describe ampliamente. En ellas se representaron: 1. “El origen de los monarcas ingas del Perú”, con el “felicísimo Mancco Ccápac”; 2. “Los triunfos de Huayna Ccápac”; 3. “Las tragedias de Cusi Huáscar, 12ª inga del Perú”; y, 4. “La ruina del imperio inga”. Esta última es descrita en los siguientes términos:

Representóse en ella la entrada de los españoles al Perú; prisión injusta que hicieron de Atahualpa, 13º inga de esta monarquía; los presagios y admirables señales en el cielo y aire que se vieron antes que le quitasen la vida; tiranías y lástimas que ejecutaron los españoles con los indios; la máquina de oro y plata que ofreció porque no le quitasen la vida, y muerte que le dieron en Cajamarca (Arzans, 1965: 2).

Tras referirse a las comedias de los “nobles indios”, Arzans describe también un vistoso “paseo” en que desfilaron “todas las naciones de indios que habitan esta América Meridional del Perú”, tras los cuales “se seguían por su orden todos los ingas del Perú, desde el famoso Mancco Ccápac hasta el valeroso Sayri Túpac, que en aquella sazón [1555] vivía y molestaba a los españoles vecinos del Cuzco y de Huamanga con sangrientas guerras”; aunque, agrega Arzans, “quien más se señalaba entre los ingas de este paseo era el soberbio Atahualpa (que hasta en estos tiempos [es decir, comienzos del siglo XVIII] es tenido en mucho de los indios, como lo demuestran cuando ven su retrato)”.

Cabe recordar que en el curso de su *Historia* Arzans alude a otra “comedia” relativa a la historia de los incas. Se trata de la obra titulada “Prosperidad y ruina de los incas del Perú”, cuyo autor habría sido precisamente el poeta Juan Sobrino, y que se habría representado en Potosí en 1641, junto a otras tres comedias (de las cuales nuevamente Arzans no nos dice nada), con ocasión de una vistosas bodas que pusieron momentáneo fin a las disputas entre vicuñas y vascongados. Arzans la describe en detalle. Me limito a citar aquí un esquema mínimo: “Representóse en ella su origen [de los incas]... Representóse también la entrada y descubrimiento del Perú por el marqués Francisco Pizarro y el motivo de las guerras

civiles... Representóse asimismo la grande riqueza que tuvieron aquellos reyes [incas], trágica muerte de Huáscar inga y el bastardo Atahuallpa, y últimamente la ruina y acabamiento de estos monarcas con la venida del Virrey don Francisco de Toledo” [y la muerte del último inca de Vilcabamba, Túpac Amaru] (Arzans, 1965: 20).

IV

Limitándonos por ahora a las “comedias” de 1555, hasta fines del siglo pasado todos los autores que se refirieron a ellas —ya en el contexto de estudios sobre la *Historia* de Arzans, ya en el marco de estudios sobre el ciclo dramático altoperuano de la captura y muerte de Atahuallpa— no cuestionaron la veracidad ni la verosimilitud del relato de Arzans.⁸ Pero en 1986 y 1988 los historiadores peruanos Alberto Flores Galindo y Manuel Burga plantearon que no resultaba verosímil que tales comedias se hubieran representado “tan temprano”, en 1555; el primero, a diferencia del segundo, sin aportar mayores argumentos.⁹ Desde entonces ha habido quienes han aceptado los argumentos adelantados por Burga, aunque sin aportar nuevas consideraciones.¹⁰ Ha habido también quienes han intentado refutarlos, manteniendo la acreditación acerca de la veracidad del texto de Arzans, aunque, a nuestro juicio, con planteamientos poco convincentes.¹¹ Y ha habido por último quienes no se han dado por enterados de los cuestionamientos y han seguido acreditando sin más el relato de Arzans.¹²

Los argumentos de Burga, en *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los incas* (1988), habrán sido básicamente tres:

⁸ Por ejemplo: Lara 1957; Mesa y Gisbert 1965, Gisbert 1968; Wachtel 1971, Cid 1973; Bedrow 1987.

⁹ Flores Galindo sostuvo lacónicamente: “Según el cronista Arzans y Vela, la primera representación de la muerte del inca habría tenido lugar en Potosí en 1555. Pero Arzans escribió en 1705. No parece verosímil que desde una fecha tan temprana [...] pudiera exaltarse a los incas en una población española, cuando todavía el recuerdo del pasado andino no había sido reconstruido en la memoria colectiva”; A. Flores Galindo, 1994: 49. Cfr. refutación (infundada a nuestro juicio) en Ares Queija, 1992.

¹⁰ Por ejemplo: García Pavón 1992; Cornejo Polar 1993; Perissat 2000; García Bedoya 2008.

¹¹ Por ejemplo: Husson 1998; Varón 1998.

¹² Por ejemplo: Giletti Benso 1995; Beyersdorff 1997; Gisbert 2001.

1. No le parece factible “tanto lujo, magnificencia y ostentación de españoles e indígenas a [apenas] diez años de la fundación” de Potosí.
2. No le parece plausible “celebrar públicamente a los incas, recordarlos en mascaradas, incluso a Sayri Túpac, cuando aún oponían una tenaz resistencia a la dominación española desde Vilcabamba”.
3. Le parece inverosímil que se celebrase en aquella fecha, “con lágrimas y lamentos, la caída de un imperio, y de Atahualpa en particular” cuando, “como lo recuerda insistentemente Garcilaso, una nutrida tradición oral de burla y desprecio por este inca era muy popular en el sur [del virreinato]” (Burga, 1988: 408-412).

Finalmente, la duda sobre la existencia de las fuentes citadas por Arzans (Méndez y Dueñas, Acosta y Pasquier), planteadas ya por Mendoza, así como la nula referencia a algo parecido en Potosí o en otras ciudades del virreinato peruano por parte de otros historiadores conocidos, terminan por precipitar su convicción:

Definitivamente pienso —concluye Burga— que esta fiesta ha debido transcurrir, pero a fines del siglo xvii o a inicios del xviii, cuando el autor pudo verla directamente y aun hacer sus primeros borradores en el transcurso de la fiesta. En todo caso, esto queda también como un tema aún no totalmente resuelto (Burga, 1988: 412).

La última frase no deja de ser interesante: “En todo caso, esto [es decir, si Arzans vio tales representaciones en vida, y las retro-proyectó en el tiempo] queda... como un tema aún no totalmente resuelto” (volveremos sobre *esto*).

V

A continuación ofrecemos otros tres argumentos para considerar inverosímil la historia de la representación de comedias de incas en 1555 en Potosí que nos cuenta Arzans. Luego, para finalizar, abordaremos la cuestión de si tales comedias se dieron alguna vez en el Potosí colonial, es decir, si el relato de Arzans es aquí “vestidura” (ampliación, exageración) o llana “creación” de un suceso.

Un primer argumento es de orden lingüístico. Recordemos que según Arzans las cuatro comedias interpretadas por “nobles indios” en 1555 eran

en “verso mixto del idioma castellano con el indiano”. ¿Cuál es el “idioma indiano” al que se refiere Arzans? Cada vez que menciona el idioma “indiano” en el curso de su *Historia*, Arzans lo hace en referencia al quechua (I^o, IV, 2; I^o, V, 5; I^a, VI, 19, etc.); Hanke y Mendoza concuerdan en este punto.¹³ Por si quedaran dudas: unas páginas antes de la escena de las comedias de 1555, en un pasaje que remite a 1553, Arzans cita el grito de “los indios” de Potosí ante la aparición de unas señales en el cielo, y la frase está en quechua; lo mismo ocurre en tal ocasión con el fraseo del indio “sabio” Puma Soncco, que Arzans también cita tanto en quechua como en castellano (I^a, III, 7; 1965). Actualmente las zonas rurales de Potosí son básicamente (bilingües) quechua-hablantes. ¿Pero en 1555? Los lingüistas afirman que entonces era una región básicamente aymara-hablante (Torero, 1987); los indios mitayos de los primeros años venían de los alrededores del por entonces “asiento minero” (se convertiría en “villa” recién en 1563); solo más tarde, con la nueva tasa del Virrey Toledo (1573), llegarían contingentes de mitayos provenientes de zonas quechua-hablantes, incluso del sur del Cuzco (canas y canchis, entre otros), que transformarían drásticamente el paisaje lingüístico potosino. No resulta verosímil la puesta en escena de comedias bilingües en castellano y quechua en Potosí, en 1555, si (salvo quizás unos cuantos yanacunas) ni los indios que laboraban el Cerro Rico podrían haberlas entendido.¹⁴

Un segundo argumento tiene que ver con las discrepancias entre lo que Arzans dice con respecto a lo ocurrido en Potosí el año 1555 en la

¹³ Cfr. Arzans, 1965: 17, y su cotejo con la entrada *quechua* en el índice preparado por Gunnar Mendoza (Arzans, 1965: 549).

¹⁴ Husson, reconociendo esta dificultad, plantea la hipótesis de que los “indios nobles” que montaron las comedias en 1555 eran parte de una “embajada” del reino neoinca de Vilcabamba (Husson 1998). Pero, aparte de minimizar la cuestión lingüística y de no explicar por qué la “embajada” de Vilcabamba se dirigió un “asiento minero” que carecía entonces de autoridades propias (sus corregidores fueron nombrados por la ciudad de La Plata hasta 1563), debiendo además desplazarse larguísimas distancias, olvida que Atahualpa era entonces odiado por los incas de Vilcabamba, como lo recuerda Burga, recordando a Garcilaso. Ni en los desfiles de “reyes incas” realizados en Cuzco y Lima bien entrado el siglo XVII Atahualpa formaba parte de los monarcas representados. Que Atahualpa no era especialmente querido en Vilcabamba, lo muestra la siguiente historia: “Cuando en 1557 salió de las montañas el inca Sayrí Tupac [sic] y fue traído a Lima, al pasar por Guamanga, Astete le obsequió la borla colorada que conservaba en poder desde que la quitó a Atahualpa en Cajamarca. Sayrí manifestó contento, pero fue fingido como se supo después; siendo evidente que no podía mirar con aprecio una prenda de *Atahualpa, el destructor de su familia*” (Mendiburu, 1880, Lima; subrayo).

Historia y en los *Anales*. En sus *Anales de Potosí*, obra que llega hasta 1702 (publicada en París en 1872),¹⁵ que, como su nombre lo indica, da cuenta de los principales sucesos ocurridos en Potosí año por año, constituyendo una especie de anticipo de su *Historia*, para 1555 no hay mención de fiesta alguna y mucho menos de comedias bilingües de la historia del incario. Da la impresión que para ese año Arzans no tenía nada que historiar, porque no alude a ningún hecho preciso en los *Anales*. Se limita a apuntar que “crecía en gran manera la población” y a comentar *in extenso* el influjo de los astros sobre el carácter de los potosinos: “dejándose llevar los moradores del influjo de las estrellas que predominan en Potosí, las cuales son Júpiter y Mercurio: este inclina a que sean sabios, prudentes e inteligentes en sus tratos y comercio; y, por Júpiter, magnánimos y de ánimos sumamente liberales”, etc. Al escribir los *Anales*, Arzans ya contaba con los supuestos materiales de las fuentes problemáticas que le sirven para describir las fiestas de 1555 en la *Historia*, pues en los *Anales* los menciona. En la *Historia* todas las disquisiciones sobre los influjos astrales desaparecen en 1555, y ese año solo se ocupa de las fiestas de marras. Que entre el año del término de los *Anales* (1702) y cuando escribe los capítulos de las fiestas de 1555 de la *Historia* (1705), Arzans hubiera de pronto encontrado entre los papeles de Méndez, Acosta, Pasquier y Dueñas detalladas descripciones de las susodichas fiestas, resulta inverosímil. Es más verosímil imaginar que, a falta de datos históricos “duros” para el año 1555 (como es evidente en los *Anales*), Arzans echó mano a sus heterónimos historiadores para contar una historia “de relleno”, no solo entretenida sino también, hasta cierto punto, ejemplar... Por demás, en los *Anales* no hay mención alguna de alguna procesión, desfile, mojiganga, máscara o comedia de incas o indios de cualquier tipo durante el siglo XVI.

Un tercer argumento para cuestionar la verosimilitud de Arzans en este punto nos lo proporciona él mismo. Una especie de guiño al *discreto lector* (“Prologo”, 1ª). Por una parte, Arzans nos dice que para describir las comedias interpretadas por los nobles indios se basó en los materiales de los historiadores Pedro Méndez y Bartolomé Dueñas, pero, acto seguido disiente con ellos en un punto crucial: el carácter de tales puestas en escena. Dice Arzans, justo después de describir las cuatro mentadas comedias: “Fueron estas comedias (*a quienes el capitán Pedro Méndez y*

¹⁵ In *Archivo Boliviano*, Vicente de Ballivian y Roxas editor, tomo 1º, París, A. Franck (F. Vieweg), 1872.

Bartolomé Dueñas les den el título de sólo representaciones) muy especiales y famosas...” (Arzans, 1965: 2).

Si sus alegadas fuentes consideraban que no eran propiamente comedias sino “sólo representaciones”, ¿cómo Arzans podía afirmar algo diferente, dado que en ese capítulo solo apela como fuentes a Méndez y Dueñas, las mismas fuentes que contradice? En cualquier caso cabe intentar aclarar primero el punto en litigio: “comedias” (Arzans) versus “sólo representaciones” (Méndez y Dueñas). Seguramente nunca sabremos qué entendían Méndez y Dueñas (si alguna vez existieron) por “sólo representaciones”, pero Arzans y otras fuentes coloniales que se refieren a las fiestas reales en el virreinato peruano nos dan algunas pistas. En ellas eran habituales tanto “mojigangas”, como “máscaras” y “comedias”. Las primeras eran desfiles cómicos, de personajes portando atavíos y máscaras de animales, figuras mitológicas u otras, y, en general, no eran consideradas representaciones, como sí, a veces, las máscaras y, siempre, las comedias. Las máscaras eran, en general, más solemnes o serias que las mojigangas, y en ocasiones representaban cuadros o escenas vivientes, pero sin diálogo o apenas precedidos por unas loas sacras o profanas; y por ello a menudo las máscaras eran llamadas representaciones o, como dirían Méndez y Dueñas, “sólo representaciones” (sin diálogo). De estas máscaras con cuadros vivientes, aunque sin diálogos, y con participación de figuras de monarcas incas, hay varias documentadas durante el siglo xvii y xviii tanto en Lima, Cuzco como Quito, y en más de una ocasión suscitaron trifulcas (*Cfr.* Espinoza, 2002).

VI

Para ir concluyendo: ¿tales comedias se dieron alguna vez en el Potosí colonial? ¿La historia de Arzans es aquí poética “vestidura” (ampliación, exageración de hechos “reales”) o nomás “creación” de los mentados “sucesos”? ¿Las vio Arzans, a fines del siglo xvii o comienzos del xviii, como imagina Burga, y luego las retro-proyectó a los albores de la Villa Imperial? En este punto, nos apartamos de lo que imagina el historiador peruano. Es más verosímil que Arzans jamás las presenciara, aunque es muy probable que escuchara hablar de ellas. Veamos.

A comienzos del siglo XVIII, en los mismos años en que Arzans escribía su *Historia*, el viajero francés Amédée-François Frézier, estando en Lima en 1713, anota en su diario de viajes por las costas de Perú y Chile:

“[S]e honra todavía [...] la memoria de la soberanía de ese emperador a quien se despojó injustamente de sus estados, y de la muerte de Atahualpa, a quien, como se sabe, Francisco Pizarro hizo degollar cruelmente [como se ve, aun un ilustrado francés compartía la memoria traspuesta del “degollamiento” del Inca, al igual que Guaman Poma y el propio Arzans]. Los indios no lo han olvidado [...] En la mayoría de las grandes ciudades de tierra adentro [*avancées dans la terre*] celebran la memoria de esta muerte con una especie de tragedia que representan en las calles [*une espèce de Tragedie qu’ils font dans la rue*], el día de la Natividad de la Virgen. Se visten a la antigua y llevan aun las imágenes del sol, su divinidad, de la luna y demás símbolos de su idolatría, como bonetes en forma de águila o de cóndor, o vestidos de plumas y alas tan bien dispuestas que desde lejos semejan pájaros. Esos días beben mucho y tienen en cierto modo toda clase de libertades. [...] Se trata siempre de suprimir esas fiestas [*On tâche tous les jours de supprimer ces fêtes*] y desde hace algunos años se les ha suprimido el teatro donde representaban la muerte del Inca.” (Frézier, 1982: 233-34).¹⁶

Si le damos crédito a Frézier —y cómo no dárselo, aunque él haya oído referir esto en Lima, Pisco o Ilo, sin haberlo presenciado directamente—, ¿cuáles habrán sido esas “grandes ciudades de tierra adentro” o “del interior” en que los indios representaban esa “especie de tragedia” de la muerte de Atahualpa? Probablemente no el Cuzco, pues sino dispondríamos casi con toda seguridad de fuentes documentales al respecto (y no es el

¹⁶ Hay una incongruencia en el relato de Frézier, que mencionamos al paso. Primero nos dice que tales representaciones indígenas se realizaban en la calle y luego que desde hace algunos años “se les ha suprimido *el teatro*” [subrayo] donde las representaban. Por lo anterior, queda abierta la cuestión de si tal tipo de escenificación se realizaba en la calle o en un teatro (o en ambos tipos de lugares), así como si se representaban en una o “en la mayor parte” [*la plupart*] de las ciudades del interior. Otrosí: en vistas de que Frézier señala que estas representaciones se hacían “el día de la Natividad de la Virgen”, el 8 de septiembre, cabe indagar la posible vinculación de tal indicación con las fiestas de la Virgen de Cocharcas (en el actual departamento de Apurímac), cuya devoción, una de las más importantes del Perú, remonta a fines del siglo XVI, y donde hasta hoy se bailan en su honor, todos los 8 de septiembre, pasos “incas” relativos a la muerte de Atahualpa. La devoción mariana de Cocharcas está vinculada históricamente con la devoción de Copacabana, junto al Titicaca, pues desde ahí fue traída su imagen (una réplica de la de Copacabana) a fines del siglo XVI por Sebastián Quimichi (hijo de un curaca de Cocharcas), quien, al llegar al Callao tuvo un sueño premonitorio y terapéutico por parte de la Virgen, viajó a Potosí en busca de limosnas, regresó a Cocharcas con la imagen mariana y, falleció más tarde en Cochabamba.

caso). Probablemente tampoco Potosí, pues en caso contrario el mismo Arzans o su hijo Diego habría(n) dejado testimonio fidedigno de ellas. Tal vez Huamanga, Huánuco o Jauja, en la sierra central peruana, y/o más al norte, en Cajamarca, donde otro ilustrado temprano, el obispo Martínez Compañón, mandó literalmente a ilustrar una representación de los sueños premonitorios de Atahualpa y de la muerte de este a manos de Pizarro, en las postrimerías del siglo XVIII (Cfr. Martínez, 1978).

En cualquier caso, si en 1713 Frézier escuchó esta historia de escenificaciones de la muerte de Atahualpa en la costa peruana, con toda seguridad Arzans habrá oído hablar de ellas en Potosí. ¿Pero por qué decimos que no las vio, que jamás asistió a una escenificación indígena de la captura y muerte de Atahualpa? Por dos razones. Primera: La descripción de la comedia de “la ruina del imperio inga” que hace Arzans, aunque refiere a Atahualpa, no tiene nada que ver con la trama del ciclo dramático altoperuano como se conoce en Bolivia, al menos desde fines del siglo XIX, y en el norte del Perú desde fines del XVIII. En Arzans no hay ninguna alusión al sueño premonitorio del Inca, ni tampoco al *layqa* o *willaq umu* Waylla Wisa, personaje central del drama, ni a las ñustas o pallas, ni a la “maldición del Inca”, etc., etc..

Segunda razón, complementaria: cuando Arzans se refiere al contenido de los dramas incaicos (incluyendo aquel que le atribuyo al poeta Sobrino), no está describiendo un drama; no hay escenas, ni hay acción ni diálogos. Arzans está simplemente aludiendo a una historia, la historia inca, y, en lo esencial, está siguiendo al Inca Garcilaso (y al Palatino citado por Garcilaso). ¡Incluso se refiere a Atahualpa como “el bastardo Atahualpa”!, siguiendo otra vez a Garcilaso, lo cual no tiene ninguna relación, reiteramos, con las distintas variantes tanto peruanas como bolivianas del ciclo dramático de Atahualpa.

En cualquier caso, Arzans era poco afecto a recordar las fábulas o tramas de las comedias, incluso las que debió haber visto en Potosí, pues las nombra, a comienzos del siglo XVIII. En su *Historia*, menciona alrededor de setenta comedias que se habrían dado en Potosí entre mediados del siglo XVI y comienzos del XVIII; unas pocas, con título (como algunas de Calderón y de Moreto, e incluso “Los españoles en Chile”, de Francisco González Bustos, en 1735, es decir, estando él casi con toda seguridad de cuerpo presente en la representación que le ofrecieron clérigos al arzobispo de La Plata, Alfonso del Pozo y Silva, en “las casas” del “comisario de la santa Inquisición” [cfr. Arzans, 1965: 16]). Pero de ninguna de ellas, de las

casi setenta comedias aludidas, describe su trama ni menciona caracteres o personajes, salvo de las comedias o “sólo representaciones” interpretadas por “nobles indios” de 1555 y de “Prosperidad y ruina de los ingas del Perú”, que atribuye a Juan Sobrino. Tramas que no son tramas (no dramáticas tramas), reiteramos. Sino, en ambos casos: la historia contada por el Inca Garcilaso.

* * *

En síntesis sin sín-tesis, ¿*cría* (crea) Arzans, en este caso, o *viste* la “verdad desnuda” que tanto él como Alonso Quijano alias don Quijote (II, 2 y 3) asignan como *telos* a la historia? Como su acaso heterónimo poeta historiador Sobrino, el Arzans poeta historiador de las fiestas de 1555 jamás habrá creado los “sucesos” *ex nihilo*; los habrá *vestido*, si se quiere, multiplicando las instancias de investidura (Acosta, Méndez, Pasquier, Dueñas, etc.). Tal ficción tan histórica como historiográfica: tal “falsa moneda” en curso antes y después de la estructuración de la oposición inversamente jerárquica entre “verdad” y “ficción”, “historia” y “poesía” (Derrida 1991).¹⁷ En cuanto a Cervantes, son conocidas sus “vale un Potosí” así como, tras su cautiverio en Argel, su solicitud a Felipe II en mayo de 1590 para obtener un corregimiento vacante en Charcas (“de los tres o cuatro que al presente están vacíos” en las Indias) (Cfr. Taboada, 2005: 10-11; Arellano y Ecichmann, 1999).

¹⁷ Derrida: “la historia [de la “La falsa moneda” en los *Spleen de Paris* de Baudelaire] es —tal vez [*peut être*]—, como literatura, falsa moneda, una ficción [...] A menos que esta oposición entre verdadera y falsa moneda pierda aquí su pertinencia — y tal sería una de las demostraciones de esta experiencia literaria, de este lenguaje como falsa moneda [*fausse monnaie*] cada vez posible.” (Derrida, 1997: 113, 197 y 199; trad. del suscrito). Una acuñación no acreditada por el poder institucional puede llegar a circular como moneda acreditada sin jamás ser denunciada; ello abre la posibilidad de una *indecidibilidad* constitutiva de la acuñación sin ley, donde, como subraya Derrida, la oposición entre verdadera y falsa acuñación pierde pertinencia. Ello, sin reiterar que una acuñación puede ser acreditada como verdadera sin serlo por segmentos específicos de la institución, como a menudo ocurría en la Casa de Moneda de Potosí. Cf. “*Memorial, que en 7. de Nouiembre de 1650 dio al Rey nuestro Señor (que Dios guarde) el Doctor Consultor del Santo Oficio, Tesorero, y Procurador General de la Cathedral de Arequipa, en razon de la moneda falsa que de algunos años a esta parte se ha labrado en la Villa de Potosi, y de los muchos derechos de quintos, y aberias que se usurpan, y del remedio de todo, sin daño de ningun vassallo, y con aprouechamiento de la Real hazienda, en mayor cantidad de doze millones de oro y plata en cada un año. Don Alonso Merlo de la Fuente*” (Giráldez, 2006).

BIBLIOGRAFÍA

- ARES QUEIJA, B. (1992); “Representaciones dramáticas de la conquista: el pasado al servicio del presente”, en *Revista de Indias* (Madrid) 52, 195-196, mayo-diciembre, pp. [231]-250.
- ARISTÓTELES (2010); *Poética*, trad. V. García Yebra. Madrid: Gredos.
- ARZANS, B. (1965 [s. XVIII]); *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, edición a cargo de Gunnar Mendoza y Lewis Hanke. Providence: Brown University Press.
- , (1872 [s. XVIII]); *Anales*, en Vicente de Ballivian y Roxas (ed.), *Archivo Boliviano*, t. I. París: A. Franck (F. Vieweg).
- BEDROW, L. (1987); “La escena de la ‘Muerte del Inca’ ”, en *Hipótesis. Revista boliviana de literatura*. La Paz, pp. 319-329.
- BEYERSDORFF, M. (1999 [1997]); *Historia y drama ritual en los Andes bolivianos (siglos XVI-XX)*. La Paz: Plural.
- BURGA, M. (1988); *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los incas*. Lima: Instituto Agrario.
- BRUNSCHWIG, J., y G. Lloyd (2000); “Retórica”, en *El saber griego*. Madrid: Akal.
- CERVANTES, M. de (1994 [1615]); *El Quijote de la Mancha*, 2ª parte. Madrid: PML Ediciones.
- CID, J. (1973); *Teatro indoamericano colonial*. Madrid: Aguilar.
- CORNEJO POLAR, A. (1993); *Escribir en el aire*. Lima: Horizonte.
- DERRIDA, J. (1991); *Donner le Temps (1. La fausse monnaie)*. París: Galilée.
- ESPINOSA, C. (2002); “El retorno del inca: los movimientos neoincas en el contexto de la intercultura barroca”, en *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, núm. 18, Quito.
- FLORES GALINDO, A. (1994 [1986]); *Buscando un inca*, 4ª ed. Lima: Horizonte.
- GARCÍA BEDOYA, C. (2008); “Pasados imaginados: la Conquista del Perú en dos obras dramáticas coloniales”, en I. Arellano y J. A. Rodríguez (eds.), *El teatro en la Hispanoamérica colonial*. Madrid: Iberoamericana.
- GARCÍA PAVÓN, L. (1992); “Comunicación, escritura e imaginario social en la Tragedia del fin de Atahualpa”, en *Caravelle*, núm. 59, pp. 225-240.
- GILETTI BENSO, S. (1995); “L’inca Atahualpa oltre la storia”, en *Scrittura e riscrittura. Traduzioni, refundiciones, parodie e plagi*. Roma: Bulzoni Editori.
- GISBERT, T. (1968); *Esquema de la literatura virreinal en Bolivia*. La Paz: Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudiantes.
- , (2001 [1999]); *Paraíso de los pájaros parlantes* (cap. “El control del imaginario. Teatralización de las fiestas”). La Paz: Plural.

- HANKE, L. (1965); “El valor literario de la *Historia*”, en B. Arzans, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, edición a cargo de Gunnar Mendoza y Lewis Hanke. Providence, Brown University Press.
- HUSSON, J-Ph. (1998); “En busca del foco de las representaciones de la muerte de Atawallpa: algunos argumentos a favor del estado neo-inca de Vilcabamba”, en *Nuevos Comentarios* núm. 6: 50-81.
- , (2001); *La mort d’Ataw Wallpa ou La fin de l’Empire des Incas: Tragédie Anonyme en Langue Quechua du Milieu du XVIe Siècle*. Ginebra: Patiño.
- LARA, J., (1993 [1957]); *Tragedia del fin de Atawallpa / Ataw Wállpaj p’uchukakuyinpa wankan*. Buenos Aires: El Sol.
- MARTÍNEZ COMPAÑÓN y B. J. Bujanda (1978 [1782-85]); *La obra del Obispo Martínez Compañón sobre Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- MENDIBURU, M. (1880); *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, t. 1. Lima: Imprenta de J. Francisco Solís.
- MERLO DE LA FUENTE, A. (2006 [1650]); *Memorial*, en A. Giráldez, “La primera globalización y un inquisidor en el Potosí de 1650: El Memorial de Don Alonso Merlo de la Fuente”, en *eHumanista*, v. 7.
- MESA, J., y T. Gisbert (1965); “Noticias de arte en la obra de Bartolomé Arzans de Orsú y Vela”, en Arzans, *Historia*, vol. III.
- PERISSAT, K. (2000); “Los incas representados (Lima – siglo XVIII): ¿supervivencia o renacimiento?”, *Revista de Indias*, vol. LX, núm. 220.
- TABOADA TERÁN, N. (2005); *Miguel de Cervantes Saavedra. Corregidor Perpetuo de Nuestra Señora de La Paz*. La Paz: Plural.
- TORERO, A. (1987); “Lenguas y pueblos altioplánicos en torno al siglo XVI”, *Revista andina*, Cusco, 5, 2, 2º trimestre.
- VARÓN, B. A. (1998); “Una aproximación al teatro colonial indígena sobre la conquista: los casos de Tlaxcala, Quesaltenango y Potosí”, en Reverte Bernal y Reyes Peña (eds.), *II Congreso Iberoamericano de Teatro: América y el Teatro Español*, vol. 2. Cádiz: U. de Cádiz.
- WACHTEL, N. (1971); *La Vision des Vaincus. Les Indiens du Pérou devant la Conquête Espagnole (1530-1570)*. París: Gallimard.

Guatemala, Estados Unidos y las ONGs: La desarticulación del Estado y el rol de la asistencia

SILVINA M. ROMANO*

RESUMEN: En el marco de la Guerra Fría, la asistencia técnica y económica fue utilizada por el gobierno y el sector privado estadounidense (y por los organismos instituidos en Bretton Woods) como una estrategia de expansión de mercados y como herramienta capaz de reforzar la alineación de los Estados periféricos con respecto al bloque Occidental. En el caso de Guatemala, esta asistencia constituyó el eje para la “reconstrucción” del gobierno luego del derrocamiento de Arbenz en 1954, en detrimento de las reformas implementadas por los “gobiernos revolucionarios”. Luego de los Acuerdos de Paz, en el marco de la neoliberalización de la región, la asistencia adquiere vigor en la nueva reconstrucción de las instituciones guatemaltecas. Muchas de las necesidades que debiera cubrir el Estado, han intentado ser cubiertas por ayuda para el desarrollo por parte de gobiernos extranjeros, empresas y ONGs, mientras el Estado parece haberse reforzado (una vez más) en materia de seguridad ¿Qué intereses hay detrás de esta asistencia y qué dinámicas tiende a reproducir/cuestionar dentro de la lógica del mercado? ¿cómo se plantea la relación entre ONGs en Guatemala y la red global de poder reforzada por el neoliberalismo? ¿en qué medida la “ayuda para el desarrollo” se vincula a la asistencia militar?

PALABRAS CLAVE: *Guatemala, Asistencia, ONGs, Estados Unidos, red global de poder.*

ABSTRACT: Within the frame of the Cold War, economic and technical assistance was deployed by the United States private and public sectors, as well as by the Bretton Woods Institutions, in order to expand markets and to enhance the alliances between periphery countries and the Western Hemisphere. In Guatemala, this assistance was the corner stone for the reconstruction of the government after Arbenz overthrowing (1954), undermining the results of the reforms carried out by the “revolution governments”. After the Peace Accords (1996), in the neoliberal atmosphere spread along Latin America, foreign assistance played a main role in the reconstruction of Guatemalan institutions. Many of the needs which should be solved by the state are rather covered by foreign assistance provided by governments, NGOs, corporations or private foundations. Meanwhile the state (once more) reinforces its “security” aspects. So ¿which are the

* Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina <silvinamcelest@gmail.com>.

interests behind this assistance? ¿there is any relation between the NGOs in Guatemala and the global power net shored by neoliberalism? ¿in which sense the economic assistance is bound to military assistance?

KEYWORDS: *Guatemala, assistance, NGOs, United States, global power net.*

RECIBIDO: 22 de septiembre de 2015. **ACEPTADO:** 12 de octubre de 2015.

En este escrito buscamos aportar a la discusión sobre el rol de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) en procesos-espacios en los que destaca la ausencia del Estado como garante de las necesidades socio-económicas de las mayorías, como el caso del Estado guatemalteco. Presentaremos un breve recorrido histórico sobre la asistencia estadounidense en Guatemala luego del derrocamiento de Jacobo Arbenz (1954) y su protagonismo en la “primera reconstrucción” del país. Luego nos remitiremos a la “segunda reconstrucción” de Guatemala pautada en los Acuerdos de Paz de 1996, destacando algunas de las metas que no pudieron ser logradas por un Estado débil en cuanto a la “cuestión social”, dimensión que devino en el campo de acción de diversas ONGs. Abordaremos específicamente las actividades de ONGs estadounidenses y brindaremos ejemplos que dan cuenta de la articulación de algunos de estos organismos con la red de poder global. Por último, damos cuenta del fortalecimiento del Estado en materia de seguridad, que aparece como “compatible” con la asistencia (tanto militar como para el “desarrollo”). De este modo, pretendemos contribuir a la visibilización de una red de poder global que tiende a ocultarse, para brindar un panorama más completo de los intereses que pueden estar implicados en un asistencialismo aparentemente centrado en la buena voluntad. Este análisis concreto nos invita a cuestionar a nivel estructural el papel de la asistencia como mecanismo de reproducción de la dependencia económica y política.

LA CONTRARREVOLUCIÓN Y LA PRIMERA RECONSTRUCCIÓN DE GUATEMALA

La Revolución de Octubre¹ es uno de los procesos que dieron cuenta en América Latina de la búsqueda de una democracia sustantiva en el marco

¹ En Guatemala se conoce como “revolución de octubre” o “20 de octubre” al movimiento cívico-militar ocurrido el 20 de octubre de 1944 que dio lugar a las primeras elecciones libres en ese país.

del capitalismo de posguerra, una democracia centrada en el antiimperialismo, la participación política y la redistribución de recursos (Joseph, 2004; González Casanova, 1979). Los gobiernos de José Arévalo y Jacobo Arbenz fueron marcando el camino hacia la concreción de las metas definidas en la nueva Constitución de 1945: durante el primero se reguló la relación patrón-obrero mediante el Código de Trabajo; se instauró la Seguridad Social (Instituto de Seguridad Social de Guatemala), se promovieron campañas de alfabetización y el sistema de magisterio, se organizaron las instituciones básicas como el sistema de bancos, y se realizaron los primeros censos; se impulsaron actividades culturales y floreció la vida política con la organización de diversos partidos (aunque aquellos vinculados al comunismo luego fueron proscritos), se fortalecieron los sindicatos; se declaró la autonomía de la Universidad de San Carlos (Móbil, 2010; Guerra Borges, 2011).

A pesar de la inestabilidad política y de los múltiples intentos de golpe de Estado durante el gobierno de Arévalo, Jacobo Arbenz fue elegido presidente en 1951, constituyendo el primer traspaso de la banda presidencial por medio de elecciones libres y democráticas. Durante su gestión continuó con las reformas impulsadas por Arévalo, proponiendo una radicalización de las mismas a través de políticas de control de capital extranjero y particularmente, a través del plan y legislación de reforma agraria, que fue aprobada por el Congreso en junio de 1952 (decreto 900) previendo la “expropiación de extensiones de tierra mayores a 100 hectáreas, en especial tierras ociosas” (Cardoza y Aragón, 1955). En enero de 1953 comenzó a implementarse. La empresa estadounidense United Fruit Company (UFCO) tenía más de 220.000 hectáreas, de las que cultivaba sólo un 15%. Para junio de 1954, habían sido afectadas 1002 plantaciones que abarcaban 1.200.000 hectáreas; cerca de 100.000 familias campesinas recibieron tierras, créditos y ayuda técnica; además, el gobierno impulsó una campaña de alfabetización en el campo (Glejeses, 1991: 155-161). Fueron expropiadas a la UFCO 160.000 hectáreas (Jonas 1979: 95-96). Si bien hubo quejas de diversos sectores de la sociedad por cada una de las reformas propuestas, y en particular se plantearon obstáculos económicos, políticos y raciales para la repartición de tierras (Handy, 1999); las medidas no solo fueron llevadas a cabo sino que generaron resultados positivos en términos de crecimiento económico. Otros proyectos fundamentales del gobierno fueron la construcción de la carretera al Atlántico para terminar con el monopolio de transporte de la UFCO-IRCA, la construcción de una

hidroeléctrica para competir con la EEG (que era parte del mismo holding de la UFCO) y la construcción de otro puerto. Para estos emprendimientos se buscó la participación del capital privado estadounidense e incluso se solicitaron préstamos al gobierno de ese país, que fueron denegados.

Las elites locales, clases medias profesionales y la iglesia se opusieron duramente al proyecto arbenquista, al que asociaron en buena medida a la “amenaza comunista”. Esto fue aprovechado por el gobierno y sector privado estadounidense, que apoyaron a la oposición dentro y fuera de Guatemala mediante el Departamento de Estado y la CIA. Arbenz fue derrocado en junio de 1954 y el Coronel Castillo Armas (encargado del operativo de desestabilización y derrocamiento de Arbenz) asumió como presidente (Cullather, 2002; Schlesinger y Kinzer, 1982).

La contrarrevolución arrancó de raíz los avances en cuanto a democracia sustantiva. No sólo se anularon las medidas redistributivas, también las libertades políticas. El gobierno de Castillo Armas, carente de legitimidad, contó con el apoyo de parte de las Fuerzas Armadas y el gobierno estadounidense. Es fundamental señalar la presencia financiera, de asistencia técnica y “para el desarrollo” del sector privado (incluidas las fundaciones) y el sector público estadounidense para “reconstruir” Guatemala. Castillo Armas, notó que luego de la persecución y el exilio,² ya no quedaba gente preparada para la administración pública.³ En este escenario, solicitó ayuda de modo explícito al gobierno estadounidense: “Necesitamos de la comprensión del pueblo estadounidense y de su gobierno. Necesitamos ayuda económica y asesoramiento técnico” (Congreso de Estados Unidos, Subcomité sobre América Latina, Comité sobre la Agresión Comunista de la Cámara Baja, septiembre-octubre 1954, 7).

Así comenzó la “reconstrucción” de Guatemala e ingresaron una cantidad de técnicos del país del Norte: de un mínimo de 10 empleados norteamericanos y 18 guatemaltecos, en julio de 1954, la misión de ayuda norteamericana en Guatemala aumentó a 165 personas –94 de ellas

² Sobre la persecución y exilio de Guatemaltecos, ver: García Ferrerira, Roberto (2013) *Bajo Vigilancia: La CIA, la policía uruguaya y el exilio de Arbenz (1957-60)*. Guatemala: Universidad de San Carlos, Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

³ “Y le pregunté [a Castillo Armas] – ¿Cómo va su gobierno? y me dijo que se estaba desmoronando. Me dijo: – Ellos se llevaron a todos los que sabían leer y escribir. ‘Ellos’ eran los partidarios de Arbenz... lo que me estaba diciendo era ‘todos los que podían y sabían llevar adelante un gobierno, todos son exiliados... y yo me quedé con la mierda’” (Henry Raymond en *A Coup: Made In America*. Documental escrito por Alan Mendelsohn y Nadine Pequenez, puesto al aire en la serie de televisión canadiense “Turning Points of History” en 2001).

eran ciudadanos norteamericanos— hacia mediados de 1959 (Jonas, 1974: 144). Para “organizar” institucionalmente al gobierno, si bien se tomaron iniciativas directas a través de la Administración para la Cooperación Internacional (ICA, predecesora de la Agencia Internacional para el Desarrollo), el gobierno norteamericano también se apoyó en otras dos agencias: el Banco Mundial y la consultora privada Klein & Saks (κ&s) (Jonas, 1974: 144).⁴ Vemos que desde entonces existe la articulación entre sector privado y público, nacional e internacional, que ha ido conformando una red global de poder que no solo persiste en la actualidad sino que ha alcanzado proporciones insospechadas penetrando en espacios y organizaciones aparentemente “alternativas” al sistema. De hecho, fue entre mediados y finales de los ’50 que se instalaron fundaciones y las primeras Organizaciones No Gubernamentales (aunque en aquella época no se denominaran de esta manera).⁵

La asistencia técnica para el desarrollo se profundizó con la Alianza para el Progreso en los ’60,⁶ en el contexto de surgimiento de las primeras guerrillas y las manifestaciones de las clases medias urbanas, estudiantes y sectores profesionales, reivindicando los logros de la Revolución de Octubre (Figueroa Ibarra, 1996) al calor de la efervescencia de la Revolución Cubana. La USAID (la Agencia Internacional para el Desarrollo del gobierno estadounidense) fungió como brazo operativo de la Alianza para el Progreso por medio de proyectos de alfabetización, preparación en liderazgo rural, construcción de viviendas, colonización —reubicación del campesinado— construcción de escuelas, caminos y pozos de agua, también organizó varios proyectos de cooperativas agrícolas (Streeter, 2006: 61). Pero a su vez, la USAID estuvo vinculada a las “acciones cívicas” de las Fuerzas Armadas a partir de mediados de los ’60 y al entrenamiento en contrainsurgencia de la policía local, aspectos que luego se materializaron en la Doctrina de Seguridad Nacional, no solo en Guatemala sino en muchos países de América Latina (FRUS, 1961-1963. Vol XII. Doc. 90).

⁴ Este tema lo abordamos también en capítulo en prensa: “La asistencia como ‘poder blando’ en la Guerra Fría: Estados Unidos y Guatemala (1954 -1963)” en García Ferreira, Roberto y Taracena Arriola, Arturo, *Guerra Fría y anticomunismo en Centroamérica*. Guatemala: Serviprensa. Con respecto a la ICA y la AID, es fundamental el rol que siguen teniendo en Guatemala, como podrá observarse en el apartado sobre ONGs en este mismo texto.

⁵ Más adelante se hará referencia a estos casos.

⁶ Sobre la Alianza para el progreso en América Latina, ver: Romano, 2013; Dreier, 1962.

LOS ACUERDOS DE PAZ Y EL ESTADO NEOLIBERAL: LA SEGUNDA RECONSTRUCCIÓN DE GUATEMALA

Los Acuerdos de Paz sentaron las bases para la “reconstrucción” del Estado guatemalteco pero en el marco de una democracia procedimental que ya venía operando desde mediados de los '80, en un escenario en el que ya no había conflicto armado, aspecto que diferencia este caso de la gran mayoría de las negociaciones de Paz. De este modo, lo que se negoció en los Acuerdos fue el futuro desarrollo económico, social y político del país, más que el cese del fuego (Torres Rivas, 2006: 12).⁷ Según este intelectual guatemalteco, fueron cinco los principales ejes de los Acuerdos: La multiétnicidad de la nación; el resarcimiento, la reconciliación y la identidad nacional; la desmilitarización del Estado y la sociedad; la protección jurídica, los derechos humanos y la impunidad; el combate por la justicia social (Torres Rivas, 2006: 32).

Con respecto al primer punto que implicaba la inclusión de los pueblos indígenas, a pesar de los importantes avances logrados, se trata de un problema grave, en tanto se unen irremediamente clase y etnia en las cifras de miseria y exclusión: el Instituto Nacional de Estadísticas de Guatemala calculó para el 2006, que de un total de 12.978.829 habitantes, 6.625.892 eran (son) pobres, es decir, la mitad de la población guatemalteca (INE, 2006). El 74.8% de estos pobres son indígenas. La mayoría de la población sigue viviendo en el campo y el régimen de tenencia de la tierra no se ha modificado sustancialmente, lo cual da cuenta de los escasos avances en cuanto a justicia social. Según el censo de 2003: “el 92% de las y los pequeños productores únicamente cultivan el 22% de la superficie, mientras el 2% de los productores comerciales ocupan el 56.59% de la superficie. Existen 47 fincas de 3,700 hectáreas o más, mientras el 90% de los productores sobreviven con un promedio de una hectárea” (Barreda, 2007). A esto se suma la persecución y represión de las comunidades que reivindican la puesta en práctica de lo establecido en los acuerdos.

En lo referido a la subordinación de los militares a las fuerzas civiles, si bien se ha intentado mantener una cierta apariencia, el vínculo del ex presidente Otto Pérez Molina a las FFAA, el resultado del juicio por genocidio al ex General Ríos Montt y las múltiples experiencias de

⁷ Para profundizar, ver Páez Montalbán, 1998.

represión de la población civil a manos de las fuerzas armadas y policía,⁸ dan cuenta de los lentos avances en términos de construcción de la memoria, resarcimiento y lucha por el respeto a los Derechos Humanos (lucha impulsada por la sociedad civil y boicoteada en buena medida desde el Estado, que como veremos en el último apartado, ha reforzado los mecanismos de represión).

A pesar de este escenario, el Banco Mundial sostiene que "...a partir de la Firma de los Acuerdos de Paz en 1996, Guatemala ha progresado en el fortalecimiento de sus instituciones y ha abierto las puertas a los mercados internacionales a través de diversos acuerdos comerciales" aunque se aclara que esto es acompañado por los peores indicadores de desarrollo social. Las cifras, correspondientes a 2011 son alarmantes, pues indican que la pobreza subió a un 53.7%, y que la situación es especialmente complicada en los municipios rurales, que abarcan el 44% del país. Allí casi ocho de cada 10 personas viven en pobreza (Banco Mundial, 2015).

Se percibe entonces, que lo que sí se viene logrando con resultados no desdeñables, es la inserción de Guatemala en el mercado internacional (con mayores o menores reveses), en virtud de sus "ventajas comparativas",⁹ es decir, se han logrado importantes avances en la construcción de un Estado neoliberal. La inversión extranjera directa en Guatemala se ha incrementado en las últimas décadas, al igual que en Centroamérica en general, a pesar del escenario de violencia e inseguridad (que supuestamente debería ir en detrimento de las inversiones). En Guatemala, los sectores más dinámicos en relación a la Inversión Extranjera Directa (IED) los de servicios financieros, alimentos, minería, electricidad y telecomunicaciones (Central America Data, 2011). En el último año, se vienen incrementado las inversiones en el sector de infraestructura para transportes, pero en términos generales, los empresarios reclaman una

⁸ En este sentido, es fundamental el paso de ex militares a unidades policiales, la presencia de ex militares en agencias de seguridad privada; la asociación de ex kaibiles (fuerzas de operación especiales) con bandas de narcotráfico y la permanente relación con las fuerzas armadas estadounidenses en términos de entrenamiento e intercambio (sobre todo teniendo en cuenta la presencia del Comando Sur operando desde Honduras).

⁹ Este concepto es particularmente útil, pues desde las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) se sigue planteando el desarrollo desde una perspectiva neoclásica, claro está, a pesar de las numerosas críticas realizadas tanto desde la academia, como de las experiencias surgidas de la puesta en práctica de estas medidas en países periféricos (Ver: Blömstrom y Hettne, 1990; Prebisch, 1949).

mayor “certeza jurídica”,¹⁰ algo que va en consonancia con el mandato del mercado: “Los gobiernos deben entender que los inversionistas no arriesgan su dinero para desarrollar las economías receptoras. Lo arriesgan para ganar más dinero” (Central America Data, 2011b).

Lo anterior fue perfectamente captado por las metas de la Alianza para la Prosperidad firmada entre los países del Triángulo Norte de Centroamérica, que tiene como uno de sus corolarios conciliar el crecimiento económico (hacia fuera) con un escenario de seguridad y estabilidad mínimas. En la letra de este acuerdo se celebran las “reformas estructurales implementadas en los ’90 y la mayor apertura del comercio, que permitieron un crecimiento de un 3.5% anual en los países de la región entre 1990-2013” (BID, 2014: 3). A pesar de estos “logros”, se presentan varios desafíos: bajar los costos de la electricidad y la logística, así como lograr un mayor acceso a internet para incrementar la inversión privada, que es lo que a su vez permitirá generar una fuerza de trabajo del Siglo XXI (Ibid, i; 5; 10); fortalecer los sectores estratégicos para atraer la inversión, que serían el textil, agroindustria, bienes de consumo y turismo (Ibid, 11); atraer inversión privada por medio de un esfuerzo conjunto para bajar costos en la producción de energía y mejorar la logística para un mercado integrado; agilizar la relación entre países, generando un marco regulatorio que permita el flujo de mercancías de modo rápido y con menor costo, permitiendo un control de fronteras eficiente, incluyendo aduanas, migración, controles de seguridad y salud, modernizando la infraestructura y los equipamientos para ello (Ibid, 13). Vale señalar aquí que es probable que el equipamiento y los servicios requeridos para esta “modernización” sean comprados a empresas de seguridad estadounidenses especializadas en el rubro (Delgado Ramos y Romano, 2010: 34). Estados Unidos ofrece a cambio de esta “modernización” tarifas preferenciales para productos centroamericanos (14). En este punto conviene observar las tradicionales medidas proteccionistas del Estado norteamericanos, así como la presión de la AFL-CIO con respecto a las condiciones y límites para los tratados de liberalización comercial.

Los mencionados lineamientos, a su vez, deben ir acompañados de un esfuerzo para luchar contra el narcotráfico y el crimen organizado, que implican también una modernización en el sistema impositivo y el manejo

¹⁰ Ver, por ejemplo: “Modernización portuaria por \$80 millones” http://www.centralamericadata.com/es/article/home/Modernizacin_portuaria_por_80_millones

financiero. La justicia debe adecuarse al respeto a los DDHH, mejorar la vigilancia en las fronteras y el sistema de prisiones (BID, 2014: ii; 19). Para ello, será fundamental contar con la participación de “otros países aliados, organismos multilaterales y socios –partners– para el desarrollo” (Ibid, 22). Es aquí donde comienza a vislumbrarse un rol importante de la alianza ONGs-think tanks-fundaciones-sector público, como responsables de la modernización requerida. El documento también manifiesta la preocupación estadounidense por la creciente migración centroamericana hacia su país, y se sostiene que habría que atender las causas de la misma: “la falta de empleos bien remunerados, la ausencia de educación y oportunidades de empleo, la desnutrición, extrema pobreza, inequidad y el crimen” (Ibid, 2). Es curioso, porque estas condiciones son las mismas que los gobiernos de la Revolución Guatemalteca intentaron resolver, y no tuvieron tiempo real para hacerlo. Son las mismas cuestiones debatidas entre neoclásicos, cepalinos y dependentistas entre los ’40 y los ’70, que versaban sobre algunas cuestiones que se percibían en el devenir de las sociedades de América Latina: que la inversión extranjera, en lugar de crecimiento con igualdad genera extracción de excedentes e inequidad; que el Estado debe ser el responsable de las cuestiones sociales, pues no son rentables para el sector privado; que el Estado debe imponer reglas y restricciones para controlar flujos de capital y comerciales si se espera redistribuir riquezas e ingresos a favor de las mayorías y evitar la acumulación en sectores pudientes; que para ello es fundamental salir del patrón primario-exportador, apostando a diferentes grados de industrialización que permitan una menor dependencia del precio volátil de las *commodities*. Además, el tipo de rol adquirido por el Estado frente al sector privado determina las políticas de seguridad, en muchos casos derivadas en militarización y represión, para mantener un sistema desigual (ver: Prebisch, 1949; Caputo y Pizarro, 1975; Dos Santos, 1972 y 1975).

LA ASISTENCIA Y LAS ONGS

El escenario de miseria, corrupción y mala gestión da lugar a que la comunidad internacional siga apelando a la asistencia técnica para el desarrollo como vía para generar un cambio (alternativa que es aprovechada y explotada al máximo, tanto por el gobierno como por los intereses privados locales). Es importante señalar que la asistencia a nivel internacional se institucionaliza con los Acuerdos de Bretton Woods (1944), y se extiende

en el contexto de Guerra Fría bajo el paradigma de la modernización (Mattelart y Mattelart, 1997) y el desarrollo “por etapas” (Rostow, 1962), que consolidaron y expandieron la idea de que la gente de los países centrales, *civilizados*, industrializados, podía (tenía una responsabilidad moral individual de) ayudar a las comunidades y personas atrasadas, *incivilizadas*. En este sentido, se reforzaron mecanismos de asistencia que paulatinamente mostraron su verdadera esencia: la consolidación de la dependencia por parte de países periféricos respecto de insumos, inversiones extranjeras, así como la incorporación de nuevas pautas de consumo (Romano, 2012; Barnet y Müller, 1974). Ante este escenario, los teóricos de la dependencia, marxistas latinoamericanos y los neomarxistas estadounidenses realizaron críticas contundentes con respecto a la politización de la asistencia (pública y privada) y su utilización para extorsionar y desestabilizar gobiernos.¹¹

Con la desarticulación de las funciones sociales del Estado (o los mínimos avances en justicia social en países periféricos), la asistencia que había sido especialmente encarnada por agencias estatales y organismos internacionales,¹² fue delegándose y ampliándose también a un nivel micro, es decir, comenzó a incorporar la ayuda de persona a persona o de una persona a una pequeña comunidad en asuntos puntuales, por medio de las ONGs. Esto obedece, por un lado, a la crítica realizada a las mismas IFIs por las consecuencias negativas de los “ajustes estructurales” del tipo del Consenso de Washington (hacia allí apuntaban las críticas de economistas liberales como Stiglitz e incluso los “Objetivos del Milenio” de la ONU). Por otro lado, da cuenta de la deslegitimación, por parte de la comunidad internacional, del Estado como ente capaz de redistribuir recursos de modo adecuado, tarea que aparentemente, sería llevada a cabo de mejor manera por el “tercer sector”. Así es que las ONGs adquirieron visibilidad en el contexto de la neoliberalización de América Latina, especialmente a partir de los ’90. Estos organismos se presentan en términos legales como organizaciones sin fines de lucro, y se definen por no pertenecer al ámbito de lo público. Más allá de las diversas misiones que se proponen cumplir, su existencia se justifica para cubrir (mínimamente) los vacíos dejados por la escasa presencia del Estado en cuestiones sociales en la periferia, sumado a múltiples factores sociales

¹¹ Barnet, 1974; Cotler y Fagen, 1973; Caputo y Pizarro, 1975. Ejemplos concretos, la desestabilización del gobierno de Goulart en Brasil, Allende en Chile (Romano, 2012b: 151, 155, 159).

¹² Para la “tercerización” de la asistencia, ver: Martins 1973, Guess, 1987.

y culturales que se desarrollaron en los países centrales (mayor tiempo libre, mayor longevidad luego de la jubilación, etc.).

Puede hablarse largamente de la función de las ONGs, pero aquí nos remitiremos a cuestiones básicas. La primera, es que el Estado es por principio, responsable ante sus ciudadanos, mientras que las ONGs lo son ante sus donantes. Si se tiene en cuenta el contexto de su surgimiento y “reproducción”, muchas ONG han sido útiles y todavía lo son, para degradar y descalificar al Estado (por incompetente, corrupto, fallido, etc.). Para diferenciarse de ese Estado, las ONGs trabajan en proyectos concretos con gente concreta, focalizando los esfuerzos, logrando resultados “visibles” (que puedan ponerse a disposición de los donantes, para demostrar la importancia de sus aportes a las vidas de gente de carne y hueso). Este *modus operandi* ha sido también rescatado por parte de la izquierda, que ya no se fía de reformas y redistribuciones realizadas por el Estado, que tampoco busca una revolución para cambiar las estructuras, sino que “se conforma” con cambios inmediatos aunque sean de escasísimo alcance. Así, uno de los efectos de la creciente presencia de ONGs es el de despolitizar la lucha y cooptar a líderes e intelectuales de izquierda (Petras, 1999: 429).

El rol de las ONGs es especialmente sugerente en sociedades “posconflicto”. Precisamente hacia finales de los '90, se profundizó la discusión sobre el rol de los organismos internacionales, las fundaciones y ONGs en los procesos de paz y la reconstrucción en Centroamérica (entre otros; Sollis, 1995; Pearce, 1999; Jonas, 2000; Gerson, 2001; Blum, 2001) -hacemos un paréntesis para repetir que en el caso de Guatemala, la discusión sobre los Acuerdos de Paz fue más bien orientada hacia la cuestión de la democracia y el desarrollo (y aun así, no se prestó suficiente atención al contexto neoliberal que condicionaba las metas propuestas), pues el conflicto armado ya había cesado años atrás. En el marco de esta discusión, algunos de los aportes se centraron en la relación entre los procesos micro y la estructura de un sistema capitalista cada vez más financiarizado y tendiente a una concentración aún mayor de recursos, riquezas, etc. en determinados sectores de la economía y las elites mundiales. El hecho es que en la mayoría de los procesos, la comunidad internacional, en lugar de presionar a las elites y las clases políticas locales a encarar una serie de medidas tendientes a la redistribución, tendió a brindar recomendaciones y asesoramiento orientados hacia el lado contrario.

En este sentido, se advertía que en el caso de las sociedades post-conflicto, un Estado débil sin legitimidad puede colapsar o fallar, de modo que no está preparado para “organizar el ejercicio del poder”, tendiendo a reducirse

en beneficio directo de un grupo selecto de intereses, siendo inviable que ejerza el uso de la fuerza en un determinado territorio (Pearce, 1999:54). Es en este contexto que las elites procuran una modernización asociada principal y únicamente a la liberalización de la economía, desatendiendo (no sin intención) el compromiso para una democratización sustantiva, lo que incluye el descuido de la construcción de instituciones representativas y medidas redistributivas. En Guatemala, “Los grupos dominantes no fueron dañados por el conflicto (...) conservaron su talante de clase intacto y después de 1985 se habían distanciado de la elite militar (...) la elite estuvo por la paz pero en contra de los acuerdos (...) ahora disfrutan del mercado libre, del Estado mínimo, de la flexibilidad laboral, del control financiero” (Torres Rivas, 2006: 30). Esto no sorprende demasiado si recordamos la fuerza que adquirió el neoliberalismo en las décadas de 1980-90, pero sí llama la atención que se tienda a dejar de lado este contexto en el que se forjó la paz.

Precisamente, al estar el foco colocado en el mercado, poco importó que las IFIS, organismos internacionales, ONGs, fundaciones, fueran “reemplazando” paulatinamente al Estado, en particular en su rol social. No se discutió demasiado qué tipo de economía se debía promover para lograr una democracia con justicia social a mediano-largo plazo.¹³ Asimismo, la liberalización de la economía vino acompañada de la “necesidad” de reformas institucionales fundamentales para garantizar la estabilidad que requiere la economía de mercado (más que estar orientadas hacia un horizonte de justicia social).¹⁴

LAS ONGS ESTADOUNIDENSES EN GUATEMALA Y LA RED GLOBAL DE PODER

De un listado de 200 ONGs en Guatemala,¹⁵ al menos 55 son estadounidenses. Los sectores que abarcan estas ONGs son preferentemente: la educación y asistencia a niños y adultos, atención en salud, empoderamiento

¹³ Jonas advirtió sobre esto en el caso de los Acuerdos de Paz de Guatemala (2000: 206-217).

¹⁴ En este sentido, fue fundamental el proceso de reforma judicial, realizada en parte en el marco del asesoramiento proveniente del sector privado-público estadounidense. Un ejemplo de esto lo veremos a continuación, es la ONG Partners for a Democratic Change, que trabajó en conjunto con la USAID para implementar reformas en el ámbito judicial guatemalteco.

¹⁵ Listado realizado por http://weguatemala.org/es/nonprofit_directory; por cierto también de origen estadounidense.

de las mujeres, asesoramiento para el desarrollo de micro emprendimientos (artesanía principalmente) y producción agrícola.

A primera vista, cada página web de estas ONGs, presenta una foto de las personas a las que está beneficiando (o a las que “usted podría beneficiar con su donación”). Así, se ven de modo recurrente caras de niños indígenas sonriendo, campesinos trabajando a gusto y mujeres realizando tareas de artesanía y organización comunitaria con mucha alegría. La imagen es que con la asistencia, todo funciona mejor.¹⁶ Hay varias cuestiones para discutir sobre esta manera de abordar los problemas histórico-estructurales de países desiguales y dependientes.

Una de ellas, es que tal como se lleva a cabo la asistencia, se observa que es claramente parte de un “un mercado crecientemente competitivo y empresarial” (Unger, 2009: 23), donde los donantes invierten para mejorar la calidad de vida de otras personas. En este mercado hay desde donantes mega-millonarios hasta amas de casa y familias que ofrecen apenas unos dólares.¹⁷ Las personas famosas son un pilar fundamental de este mercado (estrellas de cine, deportistas, artistas, etc.). Incluso determinadas ONGs proponen que “Ud., al donar, también podrá convertirse en una celebridad” y figurar junto a famosos de Hollywood (por ejemplo, Children.org)¹⁸. También hay ONGs que están en el “top ten” en cuanto a eficiencia de las inversiones y resultados en las comunidades en las que trabajan, es decir, la caridad es también materia de competencia y efectividad (Charity Navigator.org).¹⁹ La mayoría de estas organizaciones se mueven gracias a los ideales más nobles y los mejores deseos de las personas de clase media o adineradas de países centrales y periféricos que están dispuestas a dedicar algo de su tiempo/dinero (léase: una temporada, la vida post-jubilación, un período de “aventura”), a mejorar las vidas de otras personas “desafortunadas”. Aparentemente, serían irreprochables estas actitudes y acciones de buena voluntad. Sin embargo, no dejan de estar inscritas en la lógica de la acción instrumental que caracteriza a las relaciones en el

¹⁶ Ver por ejemplo: <http://www.globalfairness.org/>; <https://www.children.org/>; <http://www.commonhope.org/>; <http://www.sharedbeat.org/>

¹⁷ Aquí podemos tender un vínculo entre la asistencia y la moral católica y las prácticas “altruistas” filantrópicas, que si se indaga un poco, en lugar de plantear una lógica diferente a la capitalista, terminan por alimentarla (Ver: Picas Contreras, 2006, especialmente las alusiones a las reflexiones de Bourdieu con respecto a la caridad).

¹⁸ <https://www.children.org/Celebrity-Supporters>

¹⁹ <http://www.charitynavigator.org/>

sistema capitalista, lejos de plantear otro tipo de dinámica (ver: González Butrón, 2010; Picas Contreras, 2006).

La caridad es parte de los negocios al menos desde principios de siglo xx, y en el caso de Estados Unidos, se desarrolló especialmente en el seno de las familias millonarias como Rockefeller o Morgan. Uno de los objetivos más claros de la conformación de “Fundaciones” es el de no pagar impuestos. Esto lo analizó con mucha categoría Wright Mills (1978). Actualmente, el tema de la financiación es discutido incluso desde algunas ONGs estadounidenses, que señalan que la mayoría de las fundaciones surgieron como una estrategia de las corporaciones para no pagar impuestos y para que los descendientes pudieran recibir la herencia de los magnates sin pagar un peso al Estado (Smith, 2007: 5). De hecho, Kivel (2007: 118) apunta que al hacer esto, roban del erario público lo que debería llegar a la gente a la que luego ellos “ayudan” proporcionando un porcentaje de dinero mínimo con respecto a lo que debería haber fluido a esos sectores en caso de que se hubieran pagado los impuestos sin exenciones. De hecho, de las ONGs estadounidenses en Guatemala, vemos que la mayoría son corporaciones de caridad sin fines de lucro, inscritas en el 501(c)(3) de deducción impositiva por caridad en el marco de Servicio a los Impuestos Internos de Estados Unidos y registradas como organizaciones sin fines de lucro exentas de impuestos en la República de Guatemala²⁰.

Otro aspecto fundamental del mercado de la asistencia es el modo en que tienden a operar emulando a las empresas transnacionales (Barnet y Muller, 1974; Petras y Veltmeyer, 2007). En este sentido, todos los ejecutivos, mesas directivas, coordinadores, etc. son estadounidenses profesionales (a esto pueden sumarse encargados locales), algo similar a la dinámica implementada por las empresas transnacionales especialmente luego de la Segunda Guerra Mundial: los que mandan están en el país de la casa matriz, pues son los que de hecho conocen sobre el tema; el “know how” de cómo organizar ese tipo de actividades, proyectos, etc., sigue estando en el que invierte. A nivel discursivo, el compromiso con una ONG es presentado como una manera “cool” (buena onda) y “amorosa” de atender a los desvalidos (aunque en esencia –y a pesar de que los mismos voluntarios no se hayan informado al respecto– sea una herramienta para garantizar la reproducción de las relaciones centro-periferia). Los jóvenes que se unen a estos proyectos, saben

²⁰ En 1998, había nada más y nada menos que 734.000 organizaciones en EEUU que se regían por esta ley.

que ellos sí provienen de sociedades “civilizadas”, ellos sí son privilegiados y por eso tienen que enseñar a la gente a vivir de modo tal que se asemeje a dicho modelo. Esto refuerza las asimetrías, pues es poco probable (aunque seguramente habrá excepciones) que esta gente desarrolle una crítica profunda al modo en que sus propios gobiernos y empresas aportaron y contribuyen a la reproducción de estas condiciones de vida en la periferia en términos económicos, políticos, militares y culturales.²¹

Por último, prolifera la concepción de que las ONGs son en general emprendimientos “aislados” de gente de buena voluntad que nada tiene que ver con las empresas transnacionales, organismos internacionales, instituciones financieras y Estados que han sido medulares para la reproducción del sistema capitalista (y por tanto, de las desigualdades que justificarán la asistencia). Lo real es que muchas ONGs “están sobre todo comprometidas con el sector privado y con los Estados, en vez de actuar como actores independientes o incluso como contrapoder” (Teil, 2010). De esta manera, las ONGs forman parte de la trama de la red de poder global (red invisible de poder)²² cumpliendo una función ideológica²³ fundamental en cuanto a la supuesta “concreción” de los principios liberales de igualdad y fraternidad.

²¹ Consideramos que una excepción en Guatemala es el colectivo NISGUA, Network in Solidarity with the People of Guatemala: “Pues, la cosa es que como somos una organización estadounidense, esa es nuestra orientación, tenemos sede en California, y trabajamos aquí diferentes temas (...) Pero una de las razones por las que vemos como importante la presencia y ese trabajo solidario, es por la posición de nuestro propio gobierno en la revolución. Mejor dicho, las intervenciones estadounidenses (...). Entonces, eso de la revolución, la participación de nuestro gobierno en el golpe de Estado, todo eso, es algo muy fundamental en la educación que hacemos en EEUU. Porque como nuestro trabajo es más de base, más con gente común de nuestras comunidades en EEUU, sí hacemos cabildeo con los poderes en sí del gobierno de EEUU, pero principalmente hacemos ese tipo de educación popular con nuestras comunidades. Y esto se necesita como una orientación histórica porque muchos no saben de esa parte de nuestra relación con Latinoamérica y mucho menos con Guatemala” (Entrevista de la autora a integrante de Nisgua, Ciudad de Guatemala, marzo 2012). Ver también: <http://nisgua.blogspot.com.ar/>.

²² Este es el concepto utilizado por Wright Mills cuando se refiere a las conexiones que articulan a la elite del poder a nivel nacional y que puede extenderse a nivel internacional. Recomendamos también Rothkopf, 2008.

²³ Retomando la idea gramsciana de hegemonía, la asistencia, en particular la proveniente del sector privado, puede ser considerada como una parte esencial en la promoción de un consenso a favor de la democracia capitalista (Roelofs, 2007: 480). Así, la “filantropía” que es funcional para la reproducción de las desigualdades y con ello, la perpetuación de las élites en el lugar privilegiado, puede ser asumida (no siempre lo es) por las clases medias y populares como una acción positiva e incluso necesaria.

En Guatemala, operan entre otras, las siguientes ONGs dedicadas a determinados rubros: Let me Shine, enseñanza de niños; Mil Milagros enseñanza de niños; ALAS, planificación familiar; Shearing the Dream, proyectos de artesanía, atención a ancianos, becas para alumnos de primaria, atención médica en la selva, hostel para voluntarios, fair trade; Global Fairness Org., trabajo decente, micro-inversiones, innovaciones financieras, mejoras en el acceso al mercado; Children.org, financia a niños de modo individual, educación, apoyo familiar, ayuda en caso de desastres naturales; Shared Beat, asistencia a niños; De la gente, producción-venta de café, intercambio cultural y turismo; Mayan Families, asistencia para niños, madres, ancianos, asistencia en educación; Wuqu qawok, salud, agua potable, proyectos de idiomas; Soluciones Apropriadas, empoderamiento de mujeres, comercialización de cocinas; Inside Org, asesora a las ONG a nivel global, genera vínculos entre ONGs, proporciona cursos de capacitación; Common Hope, educación, salud y construcción de vivienda; Child Aid, campañas de alfabetización; Safe Passage, educación de niños y adultos, atención de salud, emprendimientos sociales; Semilla Nueva, agricultura sustentable; Rising Minds, construcción sustentable, jardinería y nutrición, educación y enriquecimiento cultural, educación en salubridad, inmersión cultural, turismo; As Green As it Gets, producción de café, artesanías, tecnologías apropiadas, proyectos comunitarios, préstamos, sustentabilidad ambiental; Mayan Hands, artesanías hechas por mujeres mayas que se venden en los EEUU; Helps International, busca crear bienestar y estabilidad en las zonas rurales y promueve la producción de maíz; Acción Guatemala, red para financiar proyectos sobre comunicación, medioambiente, cultura, comunidad, arte, música y salud; Service for Peace, voluntariado de asistencia para niños; Fundación Todos Juntos, apoyo familiar, educación, formación para la –adecuada– utilización de cocinas; Social Entrepreneurs, promoción y organización de la microfinanza (sistema promovido por las TED Conferences), mejorar la inserción en el mercado; Starfish, asistencia a mujeres, jóvenes y educación para el liderazgo; Aviesca, reciclado, pequeña librería, laboratorio de computación, turismo; Miracles in Action; educación y nutrición; Cooperative for Education, cooperativa de educación; Cultural Survival, protección de derechos indígenas, programa de radio, artesanías, rescate de lenguas en extinción; Education for the Children, educación para niños y adultos, asistencia en alimentos y salud.

El listado obedece a las ONGs estadounidenses en Guatemala, país donde además, hay una importante cantidad de ONGs provenientes de Europa y Canadá. En esta ocasión abordamos lo relativo a organismos con base en Estados Unidos debido a: aspectos cuantitativos y cualitativos (constituyen una buena cantidad y abarcan campos de acción muy diversos); los procesos históricos que asocian a ese país con Guatemala y por la presencia del gobierno estadounidense en programas y planes para la seguridad y el “desarrollo” de Guatemala, hoy especialmente visible en el apoyo a la Alianza para la Prosperidad y la Iniciativa para la Seguridad de Centroamérica (CARSI); varias de las ONGs estadounidenses están asociadas a una red de poder que tiene importante incidencia en América Latina.

Tomaremos algunos ejemplos que dan cuenta de la red global de poder –que no intentan ser exhaustivos, sino que pretenden esbozar un esquema de cómo se insertan estas ONGs en la red de poder. El primero es el de Global Fairness Initiative,²⁴ cuyo slogan es “soluciones locales para una economía global”. Esta ONG dedicada a promover mejores condiciones de trabajo, pequeñas inversiones y emprendimientos para el acceso al mercado por parte de gente en situación de pobreza, es financiada por empresas como Chevron Corporation y Pfizer,²⁵ por fundaciones como Open Society, la Fundación de la familia Clinton, el Consejo para Relaciones Exteriores, la Corporación Financiera Internacional, Partners for a Democratic Change y el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Si revisamos cada una de estas empresas y corporaciones, veremos que la Open Society es una fundación de Soros, uno de los mega-especuladores a nivel mundial, que ha llevado a la quiebra a Estados enteros, pero que ahora puede mostrar “el rostro humano” del capitalismo a través de la asistencia. Por su parte, la Corporación Financiera Internacional (CFI) forma parte del Grupo Banco Mundial. Curiosamente, como hemos referido más arriba, es uno de los organismos que tiene presencia en Guatemala desde 1956 (pleno gobierno contrarrevolucionario y represor de Castillo Armas). En la actualidad, la CFI provee acceso a financiamiento para pequeñas y medianas empresas, también invierte en proyectos de infraestructura y energía. En el 2012 invirtió 120 millones de dólares en torres de celulares

²⁴ <http://www.globalfairness.org/>

²⁵ Farmacéutica que fue acusada de testear sus productos con gente en Nigeria. Tal vez este sea el ejemplo más crudo de etnocentrismo y de reproducción de las relaciones centro-periferia ancladas en el racismo y el desprecio por la “otredad”. Ver: <http://www.worldpress.org/africa/1190.cfm>

y también aportó a un proyecto para la homogeneización de la logística en América Central y de la banca móvil, así como la compra de activos de la compañía de seguros guatemalteca G&T (Central America Data, 2012). Es bastante claro cuál es la idea de “desarrollo” de este organismo, vinculada a la financiarización de la economía y totalmente centrada en el rubro de servicios (¿en qué medida estos proyectos mejoran la calidad de vida de niños de 0 a 5 años con desnutrición?).²⁶

Otro de los organismos vinculados a CFI es Partners for a Democratic Change (PDC), que, surgido en 1989, se ocupa de asesorar a los gobiernos en la resolución de conflictos, construcción de consenso, y cuestiones jurídicas, en síntesis: asesora a gobiernos “en transición” para lograr “gobernabilidad”. De hecho, PDC está en Guatemala desde 2010 trabajando en conjunto con Tetra Tech Company (de California) asesorando al gobierno nacional para lograr una administración sustentable y eficiente. Esta tarea se desarrolla en el marco del proyecto de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID) titulado “*Project against violence and impunity*”. Vale recordar aquí el objetivo de unos estándares de legalidad “mínimos” para el buen desarrollo de los negocios, tal como lo propone la Alianza para la Prosperidad. Por otra parte, ya hemos descrito mínimamente el rol de la USAID en el marco de la Alianza para el Progreso en los '60 (asistencia para el desarrollo + contrainsurgencia). En la actualidad, la USAID ha sido acusada de estar vinculada a procesos de desestabilización en Venezuela, Bolivia y Honduras (Allard y Gollinger, 2008). De hecho, el presidente de Bolivia Evo Morales expulsó a dicho organismo del país por injerencia en asuntos nacionales.²⁷

²⁶ Bill Clinton nos proporciona la respuesta, al menos en lo relativo a la vinculación celulares-desarrollo: “Es difícil calificar de organizado a cualquier mercado de telefonía celular, pero su expansión en los países pobres tuvo un impacto muy positivo en las economías locales. El emprendedor Mo Ibrahim, nacido en Sudan, hizo fortuna apostando a la telefonía celular en África. En el 2005, el 11% de la población tenía acceso a celulares y su número creció rápidamente. El hombre de negocios irlandés, Denis O’Brien es el mayor operador de telefonía celular de Haití. Los jóvenes ahora trabajan vendiendo tarjetas de celular en las calles, lo que significa que se creó un nuevo tipo de empleo para personas que estaban desesperadas por trabajar” (2008:172). Queda bastante clara la noción de desarrollo, que se atiende más bien al crecimiento del mercado de consumidores.

²⁷ En el mes de agosto de 2015 se profundizó la polémica entre el gobierno de Bolivia y las ONGs, en el marco de una severa crítica que la gestión de Morales ha lanzado contra la conducta y la finalidad de la asistencia para el desarrollo en ese país. Con respecto a las ONGs, numerosos intelectuales defienden su accionar, ver: <http://www.eldeber.com>.

Otro organismo asociado a Global Fairness Org. es la Fundación de la Familia Clinton, que se dedica a promover la “colaboración creativa de pequeños emprendimientos, ONGs, gobiernos y gente”. En este sentido, es esclarecedor el libro escrito por el propio Bill Clinton sobre la caridad, en el que asegura que todos podemos aportar para combatir la pobreza, sea con un par de centavos o con millones de dólares (Clinton, 2008). Su mujer, ex secretaria de Estado del gobierno de Obama y actual candidata a la presidencia por el partido demócrata, alguna vez sintetizó el eje de la cuestión: lo que busca la asistencia es lograr que la gente se posicione del “lado correcto del capitalismo” (Rodham Clinton, 2010). La noción de desarrollo impulsada desde esta perspectiva es generar, cueste lo que cueste, caiga quien caiga, consumidores o potenciales consumidores, de modo que la asistencia es concebida como una herramienta que permite salir de la pobreza para ingresar al mercado, para generar consumidores pues finalmente, desde el paradigma neoliberal, esa acción es la que los constituye como sujetos (González Butrón, 2010). Por eso, la familia Clinton recibe con entusiasmo el financiamiento de la Fundación Bill & Melinda Gates, que tienen una visión similar: la salud y la educación también son un negocio lucrativo, y lo importante es que lo que sobra en el mundo son pobres que necesitan que alguien coordine y alimente el mercado de la asistencia (pues como apuntábamos, son cada vez menos los Estados que pueden atender estas necesidades) (Delgado y Romano, 2013).

Dos ejemplos más que valen la pena. Uno es el de [INSIDE.ORG](http://inside.org),²⁸ que es el paradigma de la asistencia como mercado y como un nuevo espacio de reproducción de burocracias y profesionalización de las ONGs (aunque con un aspecto más “juvenil” y tecnológico) pues es un organismo que se encarga de asesorar a otras ONGs a nivel mundial (y como tal, también opera en Guatemala). Entre sus “partners” encontramos a Citibank, Hoteles Barceló, la Fundación Shell, Pathfinder Co., y a la Fundación Bill & Melinda Gates, a los Partners for a Democratic Change, HOPE y la Pan American Development Foundation.

Sobre estas empresas transnacionales que financian a esta ONG con “buenas intenciones y ganas de cambiar el mundo”, son harto conocidas las estrategias de transferencia de excedentes practicadas en la periferia: extracción

bo/bolivia/intelectuales-piden-garcia-linera-respete.html. Con respecto a la postura del gobierno ver: <http://rebelion.org/noticia.php?id=202285>.

²⁸ <https://insidengo.org/>

de recursos naturales, hiper-explotación de la fuerza de trabajo, acaparamiento del mercado interno, *dumping*, creación de plataformas de exportación, desarticulación de la industria local, no transferencia de *know how*, etc. (Ver: Baran y Sweezy, 1974; Petras y Veltmeyer, 2007; Romano, 2013). La relación de INSIDE.org con estas empresas, debería generar al menos “dudas” sobre quiénes se benefician con las donaciones y los proyectos de asistencia.

Con respecto a las otras fundaciones, vemos que vuelven a aparecer las mismas que financian a otras ONGs, lo que muestra una creciente burocratización del “tercer sector”, repitiendo hasta cierto punto la dinámica de los Estados (por cierto, criticada por estas mismas ONGs). Por otra parte, en el caso de Guatemala observamos que de modo directo o indirecto, estas ONGs se articulan con organismos del gobierno estadounidense,²⁹ lo que nos lleva a cuestionar si esta “oenegeización” no puede considerarse como otra estrategia para lograr metas ya conocidas: imponer políticas y lineamientos que beneficien a la elite local articulada al sector privado-gobierno de Estados Unidos y demás países centrales, aceitando el modo en que opera el capital en la periferia en general.

Siguiendo con nuestro argumento, vemos que INSIDE.org tiene cerca de 500 “partners”. Uno de ellos es la Pan American Development Foundation (PADF). Este organismo fue creado en 1962 con el apoyo de la OEA y el financiamiento de USAID, el BID y el Social Progress Trust Fund (es decir, todas instituciones asociadas al gobierno estadounidense y a las IFIS). Lo más interesante es que la PADF se crea gracias a la motivación brindada por una experiencia de caridad llevada a cabo por un estadounidense en Guatemala, a finales de los ’50, para dar pequeños préstamos a los indígenas que no tenían acceso al crédito “The penny foundation” (que todavía sigue vigente). En la actualidad, la PADF se ocupa de movilizar al sector privado, impulsando pequeños emprendimientos y asesoramiento técnico. Algunas de las empresas que los auspician son Caterpillar y Pfizer, y actualmente están promoviendo un proyecto de educación para evitar la deserción escolar de niños en Guatemala, con el apoyo de las transnacionales Telefónica y Cinépolis. Por último, pero no menos importante, muchas de las actividades pautadas por INSIDE.org son organizadas con la USAID y para la USAID, como las siguientes: “USAID Rules & Regulations: Grants & Cooperative Agreements” workshop in Cape Town, South Africa

²⁹ Un caso paradigmático es el de Haití, donde entre agencias del gobierno estadounidense como la USAID y agencias de otros gobiernos de países centrales, financian el 70% de las ONGs (Edmonds, 2013:5).

(June 29 2015); USAID Contract Management for NGOs - An Introduction workshop in Washington, DC (June 29 2015); Procurement Planning & Execution: USAID Grants & Cooperative Agreements workshop in Accra, Ghana (July 9 2015). Así se genera toda una burocracia de cómo asesorar a ONGs para que participen del financiamiento de organismos estatales.

Otro caso es el de la ONG “Semilla Nueva”,³⁰ dedicada a “agricultura sustentable”, que se encuentra directamente articulada con el CGIAR (Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional) y el CMMYT (Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo). Estas dos entidades, encuentran su raíz en la Revolución Verde, formando parte del complejo agro-industrial que monopoliza los agroquímicos y semillas mejoradas, que poco tienen de “sustentables” para el ambiente, y que en cambio han sido exitosas en la expansión de agro-negocios millonarios (Delgado y Romano, 2013: 16).

A esta dinámica hay que sumar las ONGs guatemaltecas, que reproducen esta lógica y que forman parte de la reconstrucción del Estado creado a partir de los Acuerdos de Paz. Lo curioso es que una de las escasas publicaciones que analiza críticamente a las ONGs guatemaltecas y que ha adquirido mayor difusión en la red, ha sido realizada por dos periodistas extranjeros (Rico y Grange, 2004), que evita mencionar la red global de poder en la que se inserta la lógica de las ONGs y su argumento lleva a concluir que el problema es que en Guatemala y en América Latina hay una especial inclinación a la corrupción. Para ello toma como confiables los datos provistos por la embajada estadounidense y la Fundación Soros. Considerando que es fundamental conocer el modo en que la elite política y económica local opera en detrimento de las mayorías (utilizando los aparatos del Estado), alertamos sobre las críticas que se hacen desde los países centrales a la corrupción en la periferia, que desconocen o minimizan el rol de sus propios gobiernos y empresas en esta dinámica, advertencia planteada seriamente ya por el canadiense Edmonds (2012) en su artículo sobre las ONGs en Haití (sin duda un caso paradigmático con respecto a la asistencia).

LA MILITARIZACIÓN: EL ESTADO NO FALLIDO

Al menos desde finales de la Segunda Guerra Mundial, la asistencia para el desarrollo está vinculada a la asistencia militar, pues son dos procesos de una misma estrategia de estabilización a favor del flujo del capital privado

³⁰ <http://semillanueva.org/>

y público,³¹ operando (una de modo indirecto, la otra de modo directo) para truncar y desarticular procesos orientados a reformas y cambios estructurales. Luego de los Acuerdos de Paz en Guatemala, al no cumplirse las promesas de bienestar económico y social, los índices de violencia se incrementaron, sumado a la creciente presencia del narcotráfico, a la vez que, a pesar de la claridad de los acuerdos respecto a la necesidad de subordinar a las FFAA al poder civil, en resumen, los resultados han sido escuetos.

Por un lado, es claro que la transición llevó a que buena parte de la policía y FFAA contrainsurgente, pasara a formar las filas de las “nuevas fuerzas de seguridad”, con lo que ello implica (Kruijt, 2011).³² Por otro lado, es difícil que las FFAA pierdan su rol primordial de garantes del orden en un contexto de exacerbación del crimen organizado como nuevo enemigo interno. A diferencia de lo que suele pensarse, esto no es reciente (aunque se ha exacerbado sin dudas en los últimos años). Como apuntaba Jonas (2000: 243): “Todavía no se había secado la tinta de los acuerdos que liberaban al ejército de cualquier otra función que no fuera la seguridad externa, y ya los funcionarios estadounidenses sostenían conversaciones con el presidente Arzú, en ese mismo momento y lugar, proponiendo darle al ejército guatemalteco una ‘nueva misión’ en operaciones antinarcóticos”.³³

Debemos considerar en este sentido, que Guatemala es parte de un espacio geopolítico y geoeconómico crucial (Centroamérica y el Caribe) no sólo para Estados Unidos, sino también para otras potencias como China. Y aquí cumple un rol primordial el gobierno estadounidense, que se materializa no solo en los sucesivos y constantes acuerdos de seguridad, sino en los acuerdos comerciales como la mencionada Alianza para la Prosperidad. Si bien en los últimos años el presupuesto de asistencia militar del país del Norte hacia América Latina ha tendido a descender en virtud de lo destinado a la “asistencia para el desarrollo”, la asistencia militar estadounidense para los países de Centroamérica no sólo no disminuyó sino que en 2013 se incrementó en un 35% (Poe, 2012: 3).

³¹ Un ejemplo concreto de esto es la Ley de Seguridad Mutua de 1951 que suponía acuerdos bilaterales con otros países, centrados en ayuda militar, ayuda económica y asistencia técnica (Morley en Guess, 1987: 33).

³² Con respecto a esta temática, ver varios capítulos en Donadio (2010).

³³ Para profundizar sobre el rol de las FFAA en el Estado y gobiernos guatemaltecos ver: Schirmer, 1998.

Tabla n°1. Venta de armas de Estados Unidos a América Latina (por país, en dólares)

País	2008	2009	2010	2011	2012
Colombia	419,145,722	240,651,99	538,137,238	287,501,238	304,329,724
El Salvador	16,217,575	15,863,813	8,214,579	11,480,151	11,878,202
Belice	777,878	602,075	1,383,296	2,206,510	3,343,957
Guatemala	7,910,285	28,635,156	5,390,671	6,432,741	21,510,458
Honduras	9,597,745	5,002,600	768,843	1,391,291,958	53,734,218
México	749,985,108	974,901,419	475,061,022	377,114,824	1,218,829,057
Perú	50,130,166	26,718,768	30,891,163	409,392,833	27,545,252

Fuente: Security Assistance Monitor, 2014

Esta asistencia se materializa a su vez en la presencia de tropas estadounidenses en la región. Para brindar un dato ilustrativo, a fines de mayo de 2015 se hizo público el despliegue de tropas en Centroamérica (liderado por el Comando Sur), protagonizado por 280 marines que se ocuparán del entrenamiento de fuerzas locales para combatir al crimen organizado y realizar tareas de rescate ante desastres naturales (Romano, 2015). Sin embargo, el General Kelly, a cargo del Comando Sur, según su alocución al Congreso estadounidense de marzo de 2015, asegura que la asistencia militar a los países del Triángulo Norte es insuficiente, y que entonces, otras naciones de Centroamérica podrían aprovechar ese vacío, naciones que no observen como parte de la asistencia en seguridad a la promoción de los DDHH, las medidas en contra de la corrupción y la protección del medio ambiente, como sí lo hace Estados Unidos (Kelly, 2015: 15). A pesar de estas debilidades, Kelly asegura que la DEA (organismo nacional estadounidense que actúa en Centroamérica con pocas o ninguna restricción) ha contribuido a mejorar la seguridad de la región, y que en el caso de Guatemala, otorgó apoyo en infraestructura e invirtió 17 millones de dólares en equipos y entrenamiento para las fuerzas inter-agencia que operan en las fronteras sur y norte (Ibid, 17).

Más allá de las posturas e intereses de cada sector, interesa reflexionar sobre el rol de las FFAA en Guatemala, que aún no se circunscribe a lo pautado en los Acuerdos de Paz. En cambio, se percibe una “securitización” (más allá del discurso de la guerra contra el narco-terrorismo) en el modo de enfrentar la “cuestión social”: las múltiples demandas por acceso/derecho a la tierra, educación, sanidad, salud, etc. en buena medida impulsadas

por las comunidades indígenas y campesinas, han tendido a ser “resueltas” a través de la represión militar y policial (Ver: UDEFEGUA-El Observador, 2010; Romano, 2012a). En el año 2014 se registraron 766 agresiones contra defensoras y defensores de DDHH en situaciones especialmente vinculadas a defensa del medio ambiente ante megaproyectos, incluidos la intimidación, la persecución, los daños a la propiedad, ejecuciones extrajudiciales, etc. (Udefegua, 2014).

REFLEXIONES FINALES

Luego de la Segunda Guerra Mundial se consolidó y logró una mayor institucionalización la asistencia “para el desarrollo” como uno de los pilares de las relaciones centro-periferia, impulsada desde los organismos internacionales y los gobiernos centrales como un modo de achicar la brecha con los países “subdesarrollados”. Sin embargo, el modo en que se llevó a cabo esta asistencia y los intereses que subyacen a ella, tienden a alimentar la dinámica desigual no solo en lo económico, sino en cuanto a lo político e institucional. De este modo, el rol del Estado en la redistribución generó conflictos claros en el contexto de Guerra Fría, dirimiéndose a favor de un mayor protagonismo del mercado (materializado en las políticas neoliberales). En el caso de Guatemala, el rol del Estado es más controversial aún porque desde el derrocamiento de Arbenz se perfiló como organización contrainsurgente, más que como garante de los derechos (civiles, sociales, económicos, políticos) de los guatemaltecos.

Pasadas ya varias décadas desde los Acuerdos de Paz, se observa que al no haberse logrado avances importantes en términos económicos y sociales a favor de las mayorías, se complica cada vez más acceder a la tan ansiada institucionalización y organización del Estado en pos del bien público. En su lugar, el Estado ha operado sistemáticamente a favor de las elites políticas y económicas que van renovando sus discursos y prácticas para mantener su lugar de privilegio, haciendo determinadas concesiones para que Guatemala se inserte en el mercado internacional. En este contexto, llama la atención que algunas ONGs, fundaciones e instituciones filantrópicas en apariencia no vinculadas a ningún Estado o gobierno, operen en los hechos a favor de la reproducción del sistema desigual y contribuyen a consolidar la dependencia del país respecto del financiamiento extranjero, y con él, del asesoramiento y “know-how” del sector privado, empresas transnacionales y organismos internacionales. No se trata de reivindicar aquí un discurso

nacionalista anquilosado, sino de contribuir a la discusión sobre quiénes están tomando las decisiones y actuando, a favor de qué sectores y grupos (locales, nacionales y transnacionales). Asimismo, intentamos aportar a la discusión sobre qué se define como “desarrollo”, para qué y para quiénes, buscando ir más allá de la retórica de los organismos internacionales, los mandatos del mercado y las supuestas vías alternativas, asunto que es un enorme desafío en el contexto de una red de poder global cada vez más sólida y menos visible.

Ante esta dinámica del capital, es imperioso señalar que las comunidades campesinas e indígenas se han mantenido en pie de lucha para reivindicar sus derechos, especialmente aquellos acordados en los Acuerdos de 1996. Por otra parte, recientemente la clase media urbana ha tomado las calles de la ciudad capital para pronunciarse contra la corrupción y la impunidad. Así, con su enorme diversidad, las divergencias y clivajes (además de las heridas todavía abiertas por el terrorismo de Estado) la gente está saliendo de décadas de silencio y aparente apatía.

Interesa destacar que lo que tendió a articular las diversas protestas en el 2015 ha sido la lucha contra la corrupción, asociada al rechazo por “la política y los políticos”. Por un lado, esto redituó en un éxito incipiente pues se logró la renuncia de la vicepresidenta Roxana Baldetti y del presidente Otto Pérez Molina que se encuentran detenidos por su presunta participación en una red de negocios ilegales. Por otro lado, también llevó a ganar las elecciones presidenciales (septiembre-octubre 2015) a un candidato que se presentó como “anti-político”, Jimmy Morales, pero que en los hechos está fuertemente vinculado a la derecha guatemalteca.

El resultado electoral, más allá de lecturas superficiales, muestra una continuidad con la vieja política en términos de democracia de fachada, pues desde el nuevo gobierno no se apunta a ningún tipo de cambio estructural. Nos obliga entonces a seguir pensando y debatiendo sobre el rol del Estado y su vínculo con el financiamiento externo y el desarrollo del “tercer sector” de cara a la Alianza para la Prosperidad y el CARSÍ. En síntesis, invita a reflexionar sobre la sustancia y el contenido de la democracia en Guatemala en un contexto de dependencia económica y política que por momentos parece profundizarse.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLARD, G. y E. Gollinger (2009); *USAID, NED y CIA. La agresión permanente*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- BARAN, P. y P. Sweezy (1974); *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BANCO MUNDIAL (2015); "Guatemala Panorama General". <http://www.banco-mundial.org/es/country/guatemala/overview>
- BARNET, R. (1974); *Guerra perpetua. Los hombres y las instituciones detrás de la política exterior estadounidense*. México: FCE.
- BARNET, R. y R. Müller (1974); *Poder Global: a força incontrolável das multinacionais*. Río de Janeiro: Record
- BANCO INTERAMERICANO de DESARROLLO (BID); *Plan of the Alliance for Prosperity in the Northern Triangle: a Road Map*. Regional plan prepared by El Salvador, Guatemala and Honduras. <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=39224313> (septiembre de 2014).
- BARREDA, C. (2007); "Guatemala: crecimiento económico, pobreza y redistribución". <http://www.albedrio.org/html/documentos/CarlosBarreda-001.pdf>.
- BLÖMSTRON, M. y B. Hettne, B. (1990); *La teoría del desarrollo en transición*. México: FCE.
- BLUM, L. (2001); "International NGOs and the Guatemalan Peace Accords", en *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 12, 4 (December), pp. 327-353.
- CAPUTO, O. y R. Pizarro (1975); *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CARDOZA y ARAGÓN, L. (1955); *La revolución guatemalteca*. México: Cuadernos Americanos
- CENTRAL AMERICA DATA (2012); "Corporación Financiera Internacional en Guatemala", varios Artículos. www.centralamericadata.com/es/search?q1=content_es_le:%22Corporaci%C3%B3n+Financiera+Internacional%22&q2=mattersInCountry_es_le:%22Guatemala%22
- _____, (2011); "Sector servicios lidera IED en Guatemala". http://centralamericadata.biz/es/article/home/Servicios_lidera_IED_en_Guatemala
- _____, (2011a); "Inversión Extranjera Directa y Desarrollo". http://centralamericadata.biz/es/article/home/Inversion_Extranjera_Directa_y_Development
- CLINTON, W. (2008); *Doar. Como cada um de nós pode mudar o mundo*. Río de Janeiro: Agir

- Congreso de Estados Unidos, Subcomité sobre América Latina, Comité sobre la Agresión Comunista de la Cámara Baja, septiembre octubre 1954.
- COTLER, J. y R. Fagen, comp. (1973); *Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CULLATHER, N. (2002); *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala, 1952-1954*. Serie de Autores Invitados, núm. 6. Guatemala: AVANCSO
- CHOMSKY, N. (2006); *Failed States. The abuse of power and the assault on democracy*. New York: Metropolitan Books.
- DELGADO RAMOS, G. y S. Romano (2010); “Economía política de la seguridad interna en América Latina: transferencia de excedentes, ‘narco-insurgencia’ y control social”, en *Espacio Crítico*, 13 (Julio-Diciembre), pp. 28-45. http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt13/n13_a02.pdf
- , (2013); *Medio ambiente, fundaciones privadas y asistencia para el desarrollo en América Latina*. México: CEIICH, UNAM.
- DONADÍO, M., comp. (2009); *La reconstrucción de la seguridad nacional: defensa, democracia y la cuestión militar en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- DOS SANTOS, T. (1972); *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.
- , (1975); “La estructura de la dependencia”, en *Economía política del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Periferia, pp. 41-64.
- DREIER, J. (1962); *La Alianza para el Progreso. Problemas y perspectivas*. México: Novaro.
- EDMONDS, K. (2012); “Beyond good intentions: The structural limitations of NGOs in Haiti”, en *Critical Sociology* (April), pp 1-14.
- FIGUEROA IBARRA, C. (1996); “Violencia política e insurgencia armada en Guatemala 1954-1995”, en C. Figueroa Ibarra (comp.), *América Latina. Violencia y miseria en el crepúsculo del siglo*. Puebla: BUAP-ALAS.
- FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES (FRUS), 1961-1963, vol. XII, doc. 90, Report and recommendations of the Washington Assessment team on the Internal Security Situation in South America. United States Department of State, Office of the Historian, Kennedy Administration.
- GERSON, A. (2001); “Peace Building: The Private Sector’s Role”, en *The American Journal of International Law*, 95, 1 (January), pp. 102-119.
- GLEIJESES, P. (1991); *Shattered hope. The Guatemalan revolution and the United States 1944-1954*. Estados Unidos: Princeton University Press.
- GONZÁLEZ BUTRÓN, M. (2010); *Ética de la economía. Reflexiones y propuestas de otra economía desde América Latina*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Facultad de Economía / CIALC-UNAM.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1979). *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*. México: Siglo XXI.

- GUERRA BORGES, A. (2011); *Guatemala: 60 años de historia económica* Guatemala: Serviprensa.
- GUESS, G. (1987); *Development*. Londres: Routledge library editions.
- GUIMARAES, S. (2004); *Cinco Siglos de Periferia. Una contribución al estudio de la política internacional*. Buenos Aires: Prometeo.
- HANDY, J. (1999); “Comunidad y revolución”, en G. Pelaez Almengor (comp.), *Guatemala 1944-1954: los rostros de un país*. Guatemala: USAC / Centro de Estudios Urbanos y Regionales / Universidad de Tromso.
- INSITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2006); *Encuesta general de condiciones de vida*. <http://www.ine.gob.gt/index.php/demografia-y-poblacion/42-demografiaypoblacion/64-encovi2006>
- JONAS, S. (1974); “‘Showcase’ for counterrevolution”, en S. Jonas y D. Tobis, *And so victory is born even in the bitterest hours*, North American Congress on Latin America (NACLA).
- _____, (1979); “La democracia que sucumbió. La revolución guatemalteca de 1944 a 1954”, en D. Tobis y S. Jonas, *Guatemala, una historia inmediata*. México: Siglo XXI, pp. 83-110.
- JONAS, S. (2000); *De centauros y palomas: El proceso de paz guatemalteco*. Guatemala: FLACSO.
- JOSEPH, G. (2004); “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría”, en D. Spenser (coord.), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: CIESAS / Porrúa, pp. 67-94.
- KELLY, J. (United States Marine Corps Commander, United States Southern Command), *Before the 114th Congress Senate Armed Services Committee*, 12. http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/SOUTHCOM_POSTURE_STATEMENT_FINAL_2015.pdf (March 2015).
- KIVEL, P. (2007); “Social service or social change?”, en INSITE! *The revolution will not be funded*. Cambridge: INSITE! Women of color against violence-South End Press
- KRUIJT, D. (2011); *Drogas, democracia y seguridad. El impacto del crimen organizado en el sistema político en América Latina*. Países Bajos: NIMD.
- MATTELART, A. y Mattelart, M. (1997); *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- MÓBIL, J. (2010); *La década revolucionaria 1944-1954*. Guatemala: Serviprensa (Colección Cuadernos de Octubre).
- PÁEZ MONTALBÁN, R. (1998); *La Paz Posible. Democracia y negociación en Centroamérica (1979-1990)*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

- PEARCE, J. (1999); "Peace-Building in the Periphery: Lessons from Central America" *Third World Quarterly*, 20, 1 (February), pp. 51-68.
- PETRAS, J. (1999); "NGOs: in the service of imperialism", en *Journal of Contemporary Asia*, 29, 4, pp. 429-440.
- PETRAS, J. y H. Veltmeyer (2007); *Juicio a las multinacionales. Inversión extranjera e imperialismo*. México: Lumen.
- PICAS CONTRERAS, J. (2006); "Los límites de la solidaridad. Las ONG y el mercado de 'bienes simbólicos'", en *Gazeta de Antropología*, 22, art. 8. España: Universidad de Granada.
- POE, A. (2013); "The 2013 State Department and Foreign Operations Aid Request and Latin America and the Caribbean". *Fact Sheet*. Center for International Policy. Washington, D. C.
- PREBISCH, R. (1949); *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales Problemas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- RICO, M. y B. Grange (2004); "El poder paralelo de las ONG en Guatemala", en Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos Internacionales, ARI 71.
- RODHAM CLINTON, H. (2010); "Remarks on development in the 21st century". Washington, DC: Remarks to the Center for Global Development. www.state.gov/secretary/rm/2010/01/134838.htm.
- ROELOFS, J. (2007); "Foundations and collaboration", en *Critical Sociology*, 33: pp. 479-504.
- ROMANO, S. (2012); "La asistencia 'para el desarrollo' en las relaciones de Estados Unidos y América Latina", en *Análisis Político*, 76, (Septiembre-Diciembre), Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, pp. 197-218.
- , (2012a); "Entre la militarización y la democracia: la historia en el presente de Guatemala", en *Revista Latinoamérica*, 55, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) UNAM, México, 2012, pp. 215-244. ISSN: 1665-8574.
- , (2012b); "Los Wikileaks 'olvidados': documentos desclasificados del Departamento de Estado y el Derrocamiento de gobiernos latinoamericanos", en *Revista Ibeorforum*, año VII, 3, (Enero-Junio), México: Universidad Iberoamericana, pp. 128-172.
- , (2013); *¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización*. La Habana: RuthCasa Editorial.
- , (2015); "Estados Unidos en América Latina: El huracán que no cesa", en CELAG, Ecuador. <http://www.celag.org/estados-unidos-en-america-latina-el-huracan-que-no-cesa-por-silvina-romano/> (3 de junio de 2015).
- ROSTOW, W. (1961); *Las etapas del desarrollo económico. Un manifiesto no comunista*. México: FCE.

- ROTHKOPF, D. (2008); *Superclasse. A elite que influencia a vida de milhoes de pessoas aorededor do mundo*. Río de Janeiro: Agir.
- SCHELISGER, S. y KINZER, S. (1987); *Fruta amarga. La CIA en Guatemala*. México: Siglo XXI.
- SCHIRMER, J. (1998); *Las intimidades del proyecto político militar en Guatemala*. Guatemala: FLACSO
- SECURITY ASSISTANCE MONITOR (2014); http://www.securityassistance.org/latin-america-and-caribbean/data/country/trainee/country/2008/2015/is_all/
- SMITH, A. (2007); "Introduction: The revolution will not be funded", en *INSITE! The revolution will not be funded*. Cambridge: INSITE! Women of color against violence-South End Press.
- SOLLIS, P. (1995); "Partners in Development? The State, Nongovernmental Organizations and the UN in Central America", en *Third World Quarterly*, 16, 3 (September), pp. 525-542.
- STREETER, S. (2006); "Nation-Building in the land of eternal counter-insurgency: Guatemala and the contradictions of the Alliance for Progress", en *Third World Quarterly*, 27, 1, p. 61.
- TEIL, J. (2010); "Las incestuosas relaciones de las ONG con Estados y transnacionales", en *Rebelión*. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=100397> (13 de febrero).
- TORRES RIVAS, E. (2006); "Guatemala: desarrollo, democracia y los acuerdos de paz", en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 3, 2, pp. 11-48.
- UDEFEGUA (2014); "El acompañante". Informe, septiembre de 2014. http://www.plazapublica.com.gt/sites/default/files/informe_udefegua_septiembre.pdf
- UDEFEGUA / El observador (2010); "Situación de defensoras y defensores de Derechos Humanos viviendo en el ámbito rural de Guatemala". Guatemala.
- WRIGHT MILLS, Ch. (1978); *La élite del poder*. México: FCE.

Vigencia de Agustín Cueva en la era de la contrarrevolución neoliberal

RICARDO HARISPURU LÓPEZ*

RESUMEN: El artículo revisa la respuesta de Agustín Cueva en torno a la cruzada conservadora desarrollada desde los años ochenta. A los ojos del ecuatoriano, esta cruzada constituye una de las tantas fuerzas integradas a lo que él llamó la contrarrevolución política, militar, económica, ideológica, cultural y ética del imperialismo. La aportación de Agustín Cueva resulta necesaria para comprender el ascenso neoliberal en América Latina, así como su embestida contra la visión y las herencias revolucionarias.

PALABRAS CLAVE: *Contrarrevolución, neoliberalismo, explotación, pensamiento único.*

ABSTRACT: This article reviews the response of Agustín Cueva in relation to the conservative crusade developed since the nineteen eighties. To the eye of the Ecuadorian, this crusade constitutes one of the many integrated forces to which he named the political, military, economic, ideological, cultural and ethical counterrevolution of the imperialism. Agustín Cueva's contribution is necessary for the comprehension of the neoliberal rise in Latin America, as well as its lunge against vision and revolutionary inheritance.

KEYWORDS: *Counterrevolution, neoliberalism, exploitation, single thought.*

RECIBIDO: 10 de septiembre de 2015. **ACEPTADO:** 28 de octubre de 2015.

La afirmación de que la historia no puede repetirse es una de esas verdades a medias... Es cierto que la historia nunca se repite "al pie de la letra", mas ello no impide que exista un cierto número de regularidades estructurales, y por lo tanto de "repeticiones" que no son más que expresión de las leyes que rigen la conformación, el funcionamiento y el desarrollo de cada modo determinado de producción.

Agustín Cueva (2009a: 65)

* Doctorante en el Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, <rharispuru55@yahoo.com.mx>.

No pretendemos mantener aquí ni archivar el pensamiento de Agustín Cueva como pensamiento fustigador de la teoría de la dependencia, aunque ciertamente lo fue; más bien, pretendemos sacarlo a partir del desconcierto o la sorpresa que experimentó al ver que su crítica a dicha teoría, desarrollada en los años setenta, se sumó contra su voluntad “al aluvión derechista” de los ochenta (Cueva, 2008: 203), y que, formalizado como pensamiento sustituto de aquélla, ocupó posición direccional y hegemónica en las academias, en las editoriales, en el ambiente conceptual y en el análisis político, encargándose, de esta manera y como lo señala él mismo, del desmantelamiento de la visión que durante el siglo xx construyó la izquierda revolucionaria en torno a Latinoamérica (Cueva, 2012b: 184).

Con este solo testimonio concerniente a la cruzada neoconservadora contra el pensamiento crítico latinoamericano, proponemos recuperar la respuesta de Cueva y cotejarla ante una forma de realidad social que tampoco resultaría impertinente analizarla hoy bajo la óptica teórica de la neodependencia. Y aunque este no será nuestro marco conceptual a utilizar, y dejaremos por lo pronto aquí mencionada la cuestión del aluvión derechista para abordarla más adelante, debemos decir antes que, para Cueva, ésta no emergió aislada sino integrada a un fenómeno estructural y global que, en 1988, el ecuatoriano lo calificó como contrarrevolución política, militar, económica, ideológica, cultural y ética del imperialismo (Cueva, 2012c: 161).

Y si bien, la amplitud del fenómeno contrarrevolucionario queda por sí sola anunciada, lo que nos interesa más que nada es precisar su concepto, y para ello, habría que retomar de Agustín Cueva la ruta metodológica que entregó al pensamiento latinoamericano en octubre de 1989 –semanas antes del derrumbamiento del Muro de Berlín–, específicamente en su posfacio de *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Ahí, y ante la crisis derivada de la propia contrarrevolución, “crisis de alta intensidad”, Cueva describe la derechización estructural e integral, que respondía a la toma de poder de numerosos gobiernos neoliberales, incluidos los de la Europa occidental y el Japón; a la aplicación “de un darwinismo puro y duro” por parte del mercado sobre la reorganización empresarial de la economía; a la cruzada ideológica y reaccionaria, encargada en revalorizar intelectualmente el capital y la propiedad privada; al control estadounidense sobre la producción y circulación global de contenidos mediáticos, cinematográficos y musicales; y finalmente, al “conservadurismo de ma-

sas” o ese “sentido común conservador que... convierte a la nueva derecha en una fuerza avasalladora, capaz de llevar adelante una verdadera cruzada reaccionaria a nivel mundial”. (Cueva, 2009a: 244-258).

Tras la inminente y prevista caída del Muro y por lo tanto del bloque soviético, el advenimiento de esta ofensiva multilateral pero igualmente asimétrica, destinada a proyectar intensidades diversas de violencia, estaba puesto por Cueva en términos de expansionismo y dominación global, ante lo cual, su diagnóstico indicaba que el proceso de derechización conduciría eventualmente: [1] a la ramificación mundial de Estados neoliberales; [2] a la agudización de las contradicciones sociales y de clase; [3] a la dirección hegemónica del pensamiento conservador en las ciencias, en las artes, en las escuelas, universidades, y otras áreas de producción de conocimiento; [4] a la presencia espontánea y cotidiana en la vida social del capitalismo discursivo, simbólico y cultural, atribuida al bombardeo de contenidos diseñados, controlados y distribuidos por los conglomerados del entretenimiento, la publicidad y la comunicación; [5] y a la reproducción y normalización de un sentido común justificador o defensor de todo lo anterior.

El embate contrarrevolucionario proyectaba que el éxito de sus campañas 1 y 2 produciría el marco jurídico necesario para agudizar las contradicciones lucrativas del capital, al tiempo en que un sistema valorativo, producido por las campañas 3 y 4, iría ideologizando la interpretación de aquéllas al punto de propiciar, como campaña 5, la tutela, la resignación o la enajenación social ante éstas, hasta conseguir que los estados neoliberales, la violencia económica, el pensamiento conservador y los medios de comunicación fuesen social y hegemónicamente apreciados, absoluta o relativamente, como referentes de la democracia, la prosperidad, la vanguardia y la libertad de expresión.

Viéndolo así, el proceso de derechización que diagnosticó Cueva resultaba ser un proceso de definición civilizatoria, en la que las diversas respuestas sobre qué producimos las personas, cómo sobrevivimos, qué pensamos y valoramos estarían de un modo u otro asediadas y cercadas por la contrarrevolución de la derecha y sus violencias. Por ello, la lectura de Agustín Cueva contenía implícitamente una advertencia sobre la degradación simultánea de la vida tanto objetiva como subjetiva. Y porque esta advertencia no resulta ser sino una hipótesis lanzada desde los tiempos de Cueva hacia la realidad social actual, nuestro propósito aquí es comprobarla y asimismo demostrar la vigencia de su pensamiento de cara a lo que también podemos identificar hoy como contrarrevolución neoliberal.

Si Cueva entregó al pensamiento latinoamericano el horizonte teórico de un fenómeno que requiere ser estudiado a través de cada uno de los núcleos analíticos que él detectó, y que por sí mismos trazan una exquisita y flexible ruta metodológica, aquí, por razones de espacio, y sin afectar la visibilidad del fenómeno y el entramado de los núcleos que lo constituyen, no abundaremos en el tema del sentido común ni tampoco en lo concerniente a los conglomerados de la comunicación. Y ya que el pensamiento de Cueva se detuvo en 1992, pero no, desde luego, el fenómeno contrarrevolucionario, nos vemos también obligados a salir de su pensamiento y regresar oscilatoriamente a él. Así pues, tomando en cuenta que la lectura de aquellos núcleos puede realizarse de modo no lineal, consideramos necesario abordar antes que nada el asunto del darwinismo económico porque de lo contrario, la otra violencia referida al aluvión derechista, a la cruzada ideológica, no se comprendería como tal.

ECONOMÍA DEL LUCRO Y DEL SUFRIMIENTO

La ley general de la acumulación capitalista, explicada por Carlos Marx (2015, I-I: 546-636), nos demuestra que la concentración de la riqueza solamente es asequible si en la contraparte social incrementa simultáneamente la miseria. A sabiendas de que el reconocimiento epistemológico de las contradicciones desarrolladas durante el curso histórico del capital provienen no de un concepto interpretativo sino de una ley explicativa, en la fase contrarrevolucionaria, iniciada en los años ochenta, estas contradicciones tenderían a maximizarse y presentarse de manera catastrófica en la vida social. Y si bien, en cuanto al manejo de cifras económicas lo más recomendable sería situarlas en términos de una comparación actualizada, es decir, redirigirlas hacia el momento contemporáneo de su aplicación, podemos con ello advertir que, no siendo este el rol característico de Cueva, los datos económicos que queremos usar como punto de partida no provienen del ecuatoriano sino de Pablo González Casanova.

Echando mano de diversas investigaciones cuantitativas realizadas por José Gandarilla, en 1998, González Casanova constató que las políticas neoliberales implementadas desde los ochenta aceleraron abruptamente las transferencias de excedentes de la periferia al centro del mundo. El excedente de 1 billón 364 mil millones de dólares, transferido entre 1992 y 1995, triplicó en esos años el excedente correspondiente a la de la fase

del capitalismo monopólico, referida a los años transcurridos entre 1972 y 1981 (González Casanova, 2009: 173-174). Asimismo, de 1992 a 1995, según reportes de la Forbes, la fortuna total de los milmillonarios se duplicó, pasando de 565 mil millones a 1.1 billones de dólares. A 2013, la fortuna total de los milmillonarios alcanzó los 6.4 billones de dólares, es decir, desde 1995 se sextuplicó.¹

A pesar de que esta cuantificación de extracción y superganancias nos permite conjeturar que el saqueo perpetrado durante la fase contrarrevolucionaria es equiparable al del capitalismo colonial, e incluso rebasarlo, a cuentas del Banco Mundial (BM), sin embargo, la realidad de las cosas es diferente, salvo que pongamos en cuestión sus métodos analíticos y arrojemos al basurero de las mentiras sus resultados. Según el documento *Results 2013* del Banco, el porcentaje de la población que vive en los países en desarrollo con menos de 1.25 dólares al día se redujo de un 42.3% en 1990 a un 20.9% en 2010, es decir, en esos veinte años contrarrevolucionarios, según el BM, se redujo a la mitad el índice de la pobreza extrema. A 2010, según el citado documento, 1.2 mil millones de seres humanos viven con menos de 1.25 dólares al día, y otros 2.7 mil millones de personas viven hasta con 4.00 dólares al día. Este último sector, a juicio del BM, “no es pobre pero sí vulnerable de caer en la pobreza” (WB, 2013: 5 y 12).² Esta afirmación nos parece cruelmente encubridora. La línea definida en 4 dólares diarios o 1460 dólares anuales es equivalente al PIB per cápita de Tanzania –1440 dólares, a 2010– (PRB, 2012: 14), o equivalente al salario mínimo mexicano.

Aunque el umbral de 1.25 dólares propone medir al sector poblacional que vive en estado de indigencia, hambruna crónica e inanición, y no otras formas de pobreza que sí serían, con la indignación nuestra de decirlo, explotables para la acumulación de capital, el otro umbral de 4 dólares y con el cual el Banco cuantifica la vulnerabilidad, suprime y anula la experiencia dolorosa y el estado de supervivencia que atraviesan 2.7 mil

¹ Cuenta propia a partir de datos publicados en su sitio web. Forbes, “The World’s Billionaires 25th Anniversary Timeline”, [en línea], sitio oficial, s/fecha, dirección URL: <http://www.forbes.com/special-report/2012/billionaires-25th-anniversary-timeline.html> [consulta: 9 de febrero, 2014]; y Forbes, “The World’s billionaires” [en línea], sitio oficial, s/fecha, dirección URL: <http://www.forbes.com/billionaires/> [consulta: 23 de marzo, 2014]. Bajo el entendido que los reportes de la Forbes refieren al año anterior de cada publicación, los datos relacionados corresponden a los reportes originales de 1993, 1996 y 2014.

² Traducción nuestra.

millones de seres humanos que, antes de que el Banco los excluya de todo programa humanitario y social, tendrían que ser considerados y definidos como personas que objetivamente sufren pobreza no moderada y otras formas diversas de opresión.

Ahora bien, si el umbral de la pobreza no estuviese basado en la realidad económica de las naciones más pobres y estuviese por el contrario definida desde los parámetros de la economía estadounidense y sus altos niveles de consumo, los resultados serían lógicamente distintos. Bajo parámetros estadounidenses y situando la línea de la pobreza en 10 dólares al día, Martin Ravallion, Shaohua Chen y Prem Sangraula (2008: 3) calcularon que el 95% o más de la población de los países en desarrollo debería considerarse como pobre. Esta propuesta recuperaría el significado dramático que antes aludía al subdesarrollo, o bien, al Tercer Mundo, y que, desde luego, tras el aluvión derechista, que más adelante abordaremos, estos conceptos han sido borrados del mapa teórico a través del uso incesante de eufemismos como el de «economías emergentes», o también, «países en desarrollo».

El umbral de 10 dólares diarios es una propuesta original de Lant Pritchett. Si se agregaran 0.45 centavos a la línea estandarizada de 2.00 dólares, dice Pritchett, “500 millones de personas cambiarían de no pobre a pobre”.³ Con precios de 1985 y del año 2000, Pritchett sitúa cuatro categorías de estimación poblacional: indigencia –por debajo de \$1/P\$1.50–, pobreza extrema –por debajo de \$2/P\$3.00 dólares–, pobreza global –por debajo de \$10/P\$15 dólares–, y sin pobreza –por encima de cualquier umbral de la pobreza–. Con base en una población mundial de 6.2 mil millones, Pritchett afirma que el 20.5% vive en estado de indigencia, el 26.3% en pobreza extrema, el 41.1% en estado de pobreza global, y sólo el 12.1% de la población mundial vive sin ningún tipo de pobreza. Su investigación arroja resultados catastróficos y darwinistas: un mil 271 millones viven en indigencia, un mil 630 millones 600 mil en pobreza extrema, y dos mil 548 millones 200 mil en pobreza global; sólo 750 millones 200 mil personas viven libres de pobreza (Pritchett, 2006: 8-16). En síntesis, el 87.9% de la población mundial es pobre y el 12.1% no lo es.

Si la anterior división de la especie humana puede resultar exagerada, en realidad, ésta también se encuentra sugerida en los análisis de la riqueza. A cuentas del Instituto de Investigación del Credit Suisse, a 2013,

³ Traducción nuestra.

la riqueza global ascendió a 240.8 billones de dólares, que para el caso el Instituto la calcula desglosada en cuatro sectores poblaciones conformando de ese modo su renombrada pirámide global de la riqueza.⁴ Con los datos que presenta el Instituto es posible afirmar que el 8.4% de la población adulta concentró, en 2013, el 83.3% de la riqueza mundial, o al revés, el 16.7% de la riqueza se distribuyó en el 91.6% de la población. Tres años atrás, sin embargo, el reporte de la Credit Suisse de 2010 reveló que el 8% de la población adulta concentró el 79.3% de la riqueza mundial, o al revés, el 20.7% de la riqueza se distribuyó en el 92% de la población.⁵ De 2010 a 2013, los sectores más privilegiados incrementaron en promedio su población en un 9.71%, pero su concentración total aumentó 30%, mientras los sectores menos privilegiados incrementaron en promedio su población en un 4.65%, pero la concentración total de su riqueza, en esos años, no aumentó ni disminuyó un solo centavo. No sería descabellado anticipar que antes de que concluya la segunda década de este siglo sepamos que la riqueza concentrada en el 1% de la población mundial sea mayor a la riqueza distribuida en el 99% restante. Esa es la tendencia contrarrevolucionaria de la economía del lucro y el sufrimiento.

En 1988, volviendo a Cueva, el ecuatoriano relató una anécdota en la cual dice que un colega suyo le “reprochó airadamente” sus “referencias al imperialismo”: «Me parece estar escuchando las viejas arengas de los años sesenta» –le dijo el susodicho a Cueva–, «en la actualidad el concepto de imperialismo no tiene la menor utilidad teórica». Unos meses después,

⁴ La pirámide global de la riqueza de 2013, del cs (2013: 22), expone lo siguiente: el 41% (USD 98.7 billones) de la riqueza mundial está en manos del 0.7% (32 millones) de la población adulta que cuenta cada uno con más de 1 millón de dólares; el 42.3% (USD 101.8 billones) de la riqueza está en manos del 7.7% (361 millones) de la población adulta que cuenta cada uno con 100 mil a 1 millón de dólares; el 13.7% (USD 33 billones) de la riqueza mundial está en manos del 22.9% (1,066 millones) de la población adulta que cuenta cada uno con 10 mil a 100 mil dólares; y el 3% (USD 7.3 billones) de la riqueza mundial está en manos el 68.7% (3,207 millones) de la población adulta que cuenta cada uno con menos de 10 mil dólares.

⁵ La pirámide global de la riqueza de 2010, del cs (2010: 81), expone lo siguiente: el 35.6% (USD 69.2 billones) de la riqueza mundial está en manos del 0.5% (24.2 millones) de la población adulta que cuenta cada uno con más de 1 millón de dólares; el 43.7% (USD 85 billones) de la riqueza está en manos del 7.5% (334 millones) de la población adulta que cuenta cada uno con 100 mil a 1 millón de dólares; el 16.5% (USD 32.1 billones) de la riqueza mundial está en manos del 23.5% (1,045 millones) de la población adulta que cuenta cada uno con 10 mil a 100 mil dólares; y el 4.2% (USD 8.2 billones) de la riqueza mundial está en manos el 68.4% (3,038 millones) de la población adulta que cuenta cada uno con menos de 10 mil dólares.

cuenta también Cueva, un filósofo español pretendió explicarle lo anterior: «Actualmente vivimos [...] la problemática de la posmodernidad; es decir, la de una época caracterizada por el pluralismo ideológico, por el respeto a todas las culturas; hemos entrado en una época de apaciguamiento político, asistimos al eclipse de las posiciones “fundamentalistas” y a su reemplazo por un estado de ánimo más bien lúdico y escéptico». Con estos dos relatos Agustín Cueva había iniciado su ponencia *Vigencia y urgencia del Che en la era del neoconservadurismo* que ya citamos, y en la cual y ante tales desaires, también preguntó: “¿Será verdad que la era del imperialismo ha terminado [...]?”, ya que “la seductora imagen –mitad idílica, mitad decadente– de una posmodernidad lúdica y refinadamente escéptica, dista mucho de corresponder a los datos crudos de la realidad mundial.” (Cueva, 2012c: 157-158).

DEL ALUVIÓN DERECHISTA AL PENSAMIENTO ÚNICO

Que se haya sumado la teoría posmoderna a la campaña contra la visión revolucionaria es algo que no pretendemos debatir aquí, aunque la alusión ameritaría ser introducida a pesar de que Agustín Cueva tampoco la identificó como corriente medular del aluvión derechista. En ese tenor diríamos tan sólo que, si bien, los procesos de desmantelamiento de la visión revolucionaria y de agudización de las contradicciones se desarrollaron simultáneamente y de modo ascendente, su correspondiente articulación tuvo que haber producido una nueva corriente de pensamiento distanciado o disociado de la realidad concreta y material. Aunque este distanciamiento constituye una marca anti-estructuralista y posmoderna, su causa política estaría implicada más bien en la construcción y dirección de un ambiente conceptual intolerante ante las categorías del pensamiento crítico, y asimismo, instrumentado para facilitar la conservación y estabilización de la economía del lucro a costa del sufrimiento que ésta produciría.

Ante la orientación del conocimiento producido y controlado por los intelectuales e investigadores integrados al aparato burocrático, o cobijados por éste, Cueva no tuvo otra opción que denunciarlos. Como lo revela él mismo, las corrientes de pensamiento que surgieron de tal relación política fueron la conservadora –encabezada por Mario Vargas Llosa y Octavio Paz, o Enrique Krauze– y la socialdemócrata –encabezada por Fernando Henrique Cardoso, pero ampliamente extendida en los trabajos de sociólogos y politólogos posmarxistas y posmodernistas–. Además

de imputar cargos al antimarxismo de Norbert Lechner, Tomás Moulián, Angel Flisfisch, Manuel Antonio Garretón, José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Marcelo Cavarozzi, o moderarlos en torno al eurocomunismo, el ecuatoriano propuso reflejar en un solo espejo político las corrientes de la derecha y de la denominada nueva izquierda, y contraponerlas así a la corriente “ligada al movimiento revolucionario latinoamericano”, es decir, la del “pensamiento radical (antiimperialista y marxista)” (Cueva, 2012b: 182-185). Sin embargo, nuestro propósito no es desenredar los nudos teóricos en los cuales se abrazan entre sí las corrientes de la derecha y de la nueva izquierda, sino concentrarnos en el modo en que la interpretación sobre la vida concreta y material se separa de ésta, y que, en ese sentido o sobre dicha disociación, sostenemos que la mentira encubierta y no otra cosa constituye la norma discursiva y general del aluvión derechista.

Esta norma, manteniéndonos en los tiempos de Cueva, fue la que organizó el concepto de «encuentro de dos mundos», con el cual se «conmemoraron» los 500 años, no del desarrollo mundial capitalista –y ello, a meses de haberse desintegrado la Unión Soviética–, sino del proceso de genocidio y colonización que trajo consigo la invasión de Colón a territorio nuestro. Anulada la explicación histórica, el concepto negaba también la persistencia del racismo original, contenido y aplicado, aunque no «al pie de la letra», en los programas de esterilización forzada,⁶ por ejemplo, que Alberto Fujimori y agencias estadounidenses preparaban en el Perú justo en los años en que la tesis de Miguel León-Portilla se debatía en el ambiente intelectual.⁷ Doscientos ochenta mil indígenas fueron este-

⁶ En el marco de las políticas denominadas “acciones de planeación familiar” o “programas contra la pobreza”, y con el apoyo de agencias estadounidenses de cooperación internacional, se han registrado en los últimos 60 años acciones de esterilización forzada contra miles de mujeres en situación de marginalidad: contra puertorriqueñas en los años cincuenta; contra afroamericanas, latinas y amerindias, en EUA, durante las décadas de los sesenta y setenta; contra 280 mil mujeres indígenas en el Perú fujimorista mediante el “Plan de Salud Pública” en los años noventa. En México, estas prácticas han sido registradas desde los años setenta, e incluye, la esterilización condicionada al apoyo económico mediante el programa “Oportunidades”. Según denuncias recibidas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y sesionadas en la Organización de Naciones Unidas (ONU), dichas prácticas se ejecutaron sistemáticamente bajo el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), y el Programa de Capitalización del Campo (Procampo), incluyendo, entre éstas, esterilizaciones masculinas (Menéndez, 2009: 158-162).

⁷ Una respuesta al concepto de Miguel León-Portilla –y de Alberto Lozoya y José María Muría– se encuentra en: O’Gorman (1987: 17-32). Otra más en Dussel (1994: 62), quien sostuvo que el concepto ocultaba “la dominación del “yo” europeo, de su “mundo”, sobre el

rilizadas en ese país, y sin embargo, el concepto triunfó con su nervio eufemístico esterilizando por su cuenta la necesidad de pensar la realidad social en los términos de capitalismo neocolonial, colonialismo interno, imperialismo, racismo y explotación; categorías, todas ellas, empleadas por el pensamiento crítico.

Así pues, en tanto el mundo se tornaba hegemónicamente capitalista, y las prácticas de racismo y exterminio contra los pueblos indígenas se programaban, y los españoles saludaban el 12 de octubre a sus Fuerzas Armadas, y los latinoamericanos, a la noción de su Raza, y el ambiente intelectual se convulsionaba ante el «encuentro de dos mundos», Agustín Cueva, un año antes de su fallecimiento, nos dejaría una respuesta inmejorable a “esa expresión tan tierna”:

¿Se iba –se va– a celebrar exactamente qué? ¿La masacre de entre cinco y diez millones de aborígenes de estas tierras americanas? ¿El sometimiento a servidumbre de los sobrevivientes del genocidio, servidumbre cuyas secuelas subsisten pesadamente hasta nuestros días? ¿El racismo que igualmente perdura, como «herencia colonial», en los países de fuerte presencia indígena? ¿El inicio de un proceso de colonización, neocolonización y hegemonía imperialista que, actualmente, a raíz del llamado «fin de la historia», amenaza con reforzarse, revirtiendo una tendencia a la liberación que considerábamos sólidamente implantada a lo largo del siglo xx? (Cueva, 2009b: 142).

Y aunque Cueva expone cifras distantes a las que demuestran por ejemplo las investigaciones de Woodrow Borah y Sherburne F. Cook,⁸ en su respuesta cita un concepto que resulta fundamental para explicar la tendencia determinante de la contrarrevolución, es decir, el «fin de la historia». Planteado entre otros por Francis Fukuyama (1990), el fin de la historia consistía básicamente en que el mundo, a partir de la caída del bloque soviético, sería gobernado en su totalidad y dirigido por el (neo)

“mundo del Otro”, del indio.”. Años más tarde, León-Portilla insistía en que su tesis ofreció un nuevo enfoque al «descubrimiento» de América: “Ya no es la Europa egocéntrica que dice te descubrí, es la Europa que encontró maravillas aquí.” (Celis y Cisneros, 2011: 40).

⁸ Según estudios de Borah y Cook (1962: 5-6), la guerra y las enfermedades provocaron la muerte de más de 22.5 millones de indígenas entre 1519 y 1607, sólo en el México central. Los autores lo califican como una de las peores catástrofes demográficas en la historia de la humanidad. Esta conclusión estadística forma parte de los llamados estudios maximalistas. Una comparación entre éstos y las investigaciones minimalistas se encuentra en McCaa (1999: 223-239).

liberalismo hasta el fin de la humanidad.⁹ Tenga o no sustento epistemológico, el concepto, al margen de su implícita controversia, resguardaba más bien la agenda de su propia utopía negativa. Al negar de antemano futuros procesos de cambio, de transformación o de revolución, el concepto buscaba apagar, a través de la proyección totalitaria del neoliberalismo, el motor de la historia, es decir, las condiciones subjetivas que condujeran y sembraran la fractura o la discontinuidad del desarrollo histórico del capitalismo. Por eso, el fin de la historia se presentó como la viva expresión del sueño neoliberal, o ese que, como verdadera pesadilla, organizara la agenda necesaria para consolidar la acumulación acelerada de capital a través de la suspensión o el amortiguamiento controlado de la política contestataria y de la rebeldía social. Para ello, es decir, para encaminar la utopía negativa hacia su concreta materialización, era necesario introducir primero la visión derechista en el pensamiento social, y expulsar a través de ella la categoría de lucha de clases antes de ser controlada en la vida real. Al respecto, afirma Cueva:

El concepto de “lucha de clases”, que ya empezaba a parecer de mal gusto, fue remplazado por la oposición “estado/sociedad civil”, mientras el propio proceso de dominación política pasó a ser analizado en términos de simple “hegemonía”. La explicación estructural era, a su turno, remplazada por los análisis culturalistas, de un nivel no siempre encomiable, por lo demás. (Cueva, 2012b: 191-192).

Que esta observación despierte polémica sobre todo en quienes, como nosotros, encontramos riqueza cualitativa en el concepto gramsciano de hegemonía,¹⁰ pero consideramos atractiva su crítica en torno a los estudios

⁹ Referencia correspondiente al ensayo *¿El fin de la historia?* de Fukuyama, publicado originalmente en 1988 por la revista *The National Interest*. Este ensayo es el antecedente del célebre libro de Fukuyama (1992), el cual se publicó poco después de la crítica que realizó Cueva durante una ponencia en mayo de 1991.

¹⁰ En Gramsci, la hegemonía corresponde a la articulación entre sociedad civil –conjunto de organismos privados– y sociedad política o Estado, que cumple con la función de establecer dominio directo sobre el total social, y cuyos intelectuales se encargan “de las funciones subalternas”, “del gobierno político” y “del consenso «espontáneo»”, el cual “nace «históricamente» del prestigio (y por lo tanto de la confianza) derivado por el grupo dominante” (Gramsci, 1986: IV, 357). Cuatro años atrás, Agustín Cueva cuestionó que, si la hegemonía hablaba de la dirección intelectual y moral por parte del grupo dominante sobre el control del consenso de los dominados, el concepto no era incorrecto, decía, pero tampoco novedoso: “La ideología alemana, de Marx y Engels, está enteramente dedicada a demostrar que las ideas dominantes en una sociedad son precisamente las de la clase

culturales, no significa que los reemplazos relatados por Cueva sean ajenos a la ola de sustituciones conceptuales que ha venido produciendo aquella norma discursiva que recurre la cruzada derechista para negar, disfrazar o justificar la violencia económica del capital. Si no lo planteamos así, la representatividad política del mundo que se interpreta en términos de economía de mercado, modernización del Estado, cultura del esfuerzo o globalización sin adjetivos, y no, por el contrario, en términos de capitalismo, privatización de los bienes públicos, explotación o imperialismo, quedaría registrada, dicha representatividad, como producto espontáneo y natural de la evolución de la conciencia política e intelectual. Y aunque resultaría igualmente enriquecedor abundar sobre las distintas corrientes que componen la cruzada derechista, como las ya mencionadas, convendría en este caso, y para no perder de vista la característica coercitiva o epistemicida de su propia ofensiva, sintetizarlas en una sola forma de razón instrumental que, en 1995, Ignacio Ramonet íntegramente identificó como pensamiento único:

Atrapados. En las democracias actuales, cada vez son más los ciudadanos que se sienten atrapados, empapados en una especie de doctrina viciosa que, insensiblemente, envuelve cualquier razonamiento rebelde, lo inhibe, lo perturba, lo paraliza y acaba por ahogarlo. Esa doctrina es el pensamiento único, el único autorizado por una invisible y omnipresente policía de opinión (Ramonet, 1999: 4).¹¹

El pensamiento único, pongámoslo así, se distingue por ser y propagar la visión contraria a la del pensamiento crítico. Concretamente situado este último en los espacios de producción de conocimiento, pero declarado como pensamiento anticapitalista, antiimperialista y anticolonialista, o también rebelde y activista, aquel otro, el único, es un pensamiento dedicado a anularlo y aislarlo de la vida científica y social. El pensamiento único, incompatible al crítico, recurre al entero aparato pedagógico, mediático y cultural existente para disciplinar y estandarizar la percepción y concepción política y moral de las contradicciones económicas y sociales, aprisionando, cercando y silenciando la mirada o la denuncia crítica ante aquéllas, y convocando así al resto de las miradas a identificarse con su mundo uniforme y uniformador.

materialmente dominante.” (Cueva, 1984: 2). El ecuatoriano cuestiona *la novedad* del concepto, no su significado.

¹¹ Publicado originalmente en *Le Monde diplomatique*, enero de 1995, bajo el título “La pensée unique”.

La policía de opinión a la que alude Ramonet tampoco es una metáfora de la represión simbólica sino de la organización corporativa que poseen las entidades imperialistas y la clase económica dominante para diseñar, producir, distribuir e imprimir sobre la conciencia general la señal dictatorial del pensamiento único. Producida y difundida por un puñado de pulpos mediáticos, y unas cuantas agencias de publicidad, de noticias e información, defendida a capa y espada por cientos de miles de investigadores e intelectuales agrupados en más de seis mil tanques neoliberales de pensamiento (*think tanks*), distribuidos en 182 países (GGTTI, 2013: 12), y vigilada su circulación en la red por agencias civiles, de inteligencia y de seguridad, o bien, descargada por estas últimas en campañas psicológicas de contrainsurgencia,¹² la señal colonialista del pensamiento único explica, a nuestro juicio, por qué Agustín Cueva, en 1986, denunció el “brusco giro a la derecha de la gran mayoría de los intelectuales de Occidente”, el cual produjo –nos dice pero siguiendo a Herbert Marcuse– el divorcio de la conciencia avanzada y la fuerza explotada (Cueva, 1987: 12).

Este divorcio contradictorio, que nos remite a la relación gramsciana de la coerción y el consenso,¹³ podría también ser esclarecido a través de dos formas articuladas de explotación; una, dirigida a la vida material, y otra, a la vida psicológica de los seres humanos. Es por demás conocido que Agustín Cueva mantuvo diferencias teóricas con Ruy Mauro Marini, sin embargo, y conviene recordarlo, el ecuatoriano rectificó en tiempo y en forma su posición contra una de las categorías centrales del sociólogo y economista brasileño (Cueva, 2012b: 200), es decir, aquella que nos indica que toda actividad laboral que se remunera por debajo de su valor corresponde a una superexplotación del trabajo (Marini, 1991: 41-42). Si toda fuerza que se tasa por debajo del consumo necesario para que el trabajador reponga su desgaste físico y mental produce no otra cosa que plusvalor, en ese sentido, y ante esa relación determinante de explotación, la otra, la segunda forma, desempeñaría por lo tanto la tarea de justificarla, pero la operación específica y concerniente de dicha tarea,

¹² Nos referimos principalmente a las agencias The National Endowment for Democracy (NED), United States Agency for International Development (USAID) y National Security Agency (NSA). Este tema, el de las operaciones psicológicas, se encuentra ampliamente documentado con fuentes de primera mano por Tania Arroyo (2014), y explicado a través de modelos de propaganda y mecanismos inconscientes por Blanca Montoya (2010).

¹³ La relación entre la fuerza –coerción– y el consenso se encuentra desarrollada en Gramsci (1999, V: 13-443).

ejecutada a través de los medios de comunicación, del cine, de la religión, de las escuelas o de la ciencia, corresponde en los términos originales de Ludovico Silva a la explotación de plusvalía ideológica, es decir, cuando “la parte no consciente de la energía psíquica de las gentes pasa a formar parte del capital ideológico imperialista, a sustentarlo, a preservarlo y a perpetuarlo.” (Silva, 1982: 164).

Podemos entrever entonces que, articulada a la explotación de plusvalía material, esa segunda forma de explotación es la que produce precisamente el efecto de disociación del que hemos hablado, y que, valorándose éste en términos epistemológicos, culturales, discursivos o ideológicos, la explicación de la realidad social y sometida a la contrarrevolución neoliberal, en esos términos o desde esos ámbitos, se torna eufemística, artificiosa, ilusoria o mentirosa. Aunque esta forma de explotación psicológica se ilustraría de mejor manera analizando los modelos de propaganda y las campañas de desprestigio, o bien, los contenidos televisivos y hollywoodenses, diremos, para no ampliar en demasía la cuestión, que la policía de opinión, como organizadora del discurso neoliberal, constituye el pensamiento-espejo de los intereses oligárquicos e imperialistas de dominación. Esta policía, que se vale del aparato tecnológico existente para engañar, sacudir las cabezas, mercantilizar los corazones, esconder las causas y las consecuencias de la economía del lucro, acarrear electores a las urnas neoliberales, y propiciar una cultura de la ingenuidad y la deshonestidad, es la que a final de cuentas optimiza el curso ascendente de la contrarrevolución.

Las dos formas articuladas de explotación, sin embargo, no resuelven la problemática del fenómeno contrarrevolucionario ni tampoco explican la tendencia determinante que también queremos exponer. Tomando en cuenta la lupa bidimensional de la explotación, diremos también que, si la colonización del pensamiento único fue simultánea a la colonización de los intereses oligárquicos en las leyes nacionales, dicho entramado no pudo sino responder a la declaración de una guerra de clase sustentada, por un lado, en el proyecto epistemicida del conocimiento rebelde, y por el otro, en el proyecto de aniquilación del estado social, proteccionista y nacional. No en vano, González Casanova (2006: 15) señaló en 2006 que, entre los años en que se editó y reeditó su *Sociología de la Explotación*, el pensamiento neoconservador y el pensamiento crítico habían coincidido en la tarea de estigmatizar los conceptos de explotación y de lucha de clases; ambos, nos lo recalca, a espaldas de aquellas. Si hemos querido palpar

la característica epistemicida de la cruzada derechista por haber destruido la visión revolucionaria, tendríamos igualmente que tasar en esos términos beligerantes a la política económica que confiscó a los pueblos toda forma de herencia concedida por sus revoluciones antecesoras.

POLÍTICA ECONÓMICA DEL EXTERMINIO

Con fines de subrayar la característica realmente coercitiva del proyecto contrarrevolucionario, es importante recordar que en dictadura no sólo se ejerció la custodia militar del neoliberalismo político-económico, sino también se impuso abruptamente lo *neo* del liberalismo, y cuyo significado central concierne a la organización de la vida social sin instituciones democráticas, sin Estados soberanos, sin derechos sociales, sin manifestaciones libres de represalias, y sin otras relaciones sociales que hayan invocado como veraz la vinculación entre el capitalismo y la democracia, a pesar de que la ley general de la acumulación la contradiga tácitamente y de origen.

Pero no resultó involuntario sino estratégico el ascenso del liberalismo a su modalidad *neo*, en el sentido en que, si bien, la teoría liberal había destinado la cuestión democrática –burguesa, desde luego– a la función reguladora del libre mercado, es decir, a su mano invisible, el neoliberalismo, en cambio, vino a revelar a la luz de sus actos el chantaje ideológico de lo anterior. Si el ideario neoliberal estaba dirigido a destrabar por completo la libertad de mercado –es decir, la violencia del capital–, a conseguir su autocracia y que se estableciera a su favor la dictadura política de las oligarquías, ese proyecto no hubiese adquirido desarrollo histórico y expansión mundial únicamente desde regímenes militares como los que originalmente lo impusieron, o desde la aplicación permanente de la fuerza bruta, ni tampoco hubiese obtenido éxito ideológico ni respaldo social sin el advenimiento de las tecnologías satelitales y digitales de la comunicación.

Y si bien, nos resulta congruente afirmar que, además de su fundamento político-económico, el neoliberalismo también es un sistema tecnológico, ideológico y cultural, la formación de su sentido común, ingenuo y deshonesto, no dependería únicamente de sustituciones conceptuales y lingüísticas, sino también políticas, y en específico, del reemplazo institucional de la dictadura por la democracia o su denominada transición a ella. Si la utopía neoliberal –utopía negativa– consistía en acelerar los

procesos de acumulación de capital y controlar al mismo tiempo las condiciones subjetivas para separarlas de la ineludible resistencia social, la resistencia de las grandes mayorías afectadas, era necesario convencer a éstas de que dicho proceso, en el marco de la democracia, las beneficiaría. A pesar de recibir una serie de ataques por haberse opuesto a esa democracia sin calificativos, sin adjetivos y sin contenidos, Agustín Cueva, sin embargo, alcanzó a calificarla, adjetivarla y significarla como “democracia imperialista” (Cueva, 2012a: 167). El meollo del asunto lo sintetiza el historiador Ramón Oqueli, traído por Cueva (2012a: 168) de un artículo de Gregorio Selser:

La importancia de las elecciones presidenciales, con fraude o sin él, es relativa. Este es un país sometido. Las decisiones que le afectan se toman primero en Washington, luego en la jefatura militar norteamericana en Panamá (*Southern Command*), después en la jefatura de la base norteamericana de Palmerola aquí en Honduras, enseguida en la embajada norteamericana en Tegucigalpa, en quinto lugar viene el jefe de las fuerzas armadas hondureñas, y apenas en sexto lugar aparece el presidente de la república. Votamos, pues, por un funcionario de sexta categoría en cuanto a nivel de decisión. Las funciones de presidente se limitan a la administración de la miseria y la obtención de préstamos norteamericanos.¹⁴

Si las decisiones presidenciales no son decisiones soberanas, o como lo expresa Selser en el título de su artículo, «se votó por un presidente, pero el que manda vive enfrente», la vigencia de las palabras que cita Cueva de Oqueli confirma la naturaleza imperialista de la democracia impuesta en Latinoamérica durante los años noventa. La complejidad del asunto radica en que, primero, el origen de dicha democracia responde a una condición histórica del capitalismo que la marca como sustituta de las dictaduras militares, y segundo, o en términos subjetivos, que la represión sistémica económica no se vive por igual si además de ésta se sufre la represión sistémica militar. Y aunque el proceso lineal del neoliberalismo conduce irremediabilmente a la coexistencia de ambas formas de represión, Cueva, consciente de la diferencia cualitativa entre el terrorismo de estado y su democracia restringida, aún así, se preguntó

¹⁴ Cueva cita a Selser, Gregorio (1985); “Honduras a las urnas: se votó por un presidente, pero el que manda vive enfrente”, *Le monde diplomatique en español*, año VII, no. 84, diciembre de 1985, p. 30.

si uno de los éxitos de la política contrarrevolucionaria de que los latinoamericanos venimos siendo víctimas, sobre todo en su versión moderna de los diez o quince últimos años, no consiste precisamente en habernos llevado a percibir el mundo a la manera de aquel antihéroe de un cuento de Samuel Beckett que, simbólicamente echado a puntapiés de todos los hogares, todavía se alegra de que no lo persigan también en la calle para golpearle “delante de los transeúntes” y hasta agradece al cielo que sus opresores sean “gente correcta según su dios” (Cueva, 2012a: 168-169).

El ecuatoriano tenía en claro que las dictaduras militares y sus sustitutas transiciones a la democracia las había impuesto de principio a fin el imperialismo. La sustitución era preocupante porque si las primeras detuvieron reaccionariamente el avanzado proceso de lucha de clases –volvamos al Chile allendista–, las segundas, por el contrario, convencían a más de uno de que el proceso de aquélla había concluido con su triunfo. Con ayuda de la nueva izquierda derechizada, la propagación de este convencimiento precipitaría la desaprobación social contra la persistencia de las luchas anticapitalistas, antiimperialistas y anticolonialistas. Para Cueva, en las respuestas de aprecio y agradecimiento –consciente y no consciente– al opresor imperialista de siempre se mostraban las nuevas formas de sometimiento que trajeron consigo las transiciones a la democracia. Al ecuatoriano no le quedó otro camino que denunciar que ésta era desconfiable y limitada. No está en manos de los pueblos la decisión –afirma– sobre el sistema de propiedad, sobre las relaciones centro-periferia, sobre la estructura de nuestros ejércitos, ni tampoco nos consultan “si queremos o no que sigan existiendo los grandes monopolios” o “si debemos o no pagar la deuda externa” (Cueva, 2012a: 171-172).

Huelga decir que los procesos neoliberales, junto a otros aquí no señalados, son procesos condicionados según la realidad social e histórica de cada país, y por tal motivo, el proceso jamás avanzó de manera homogénea ni se impuso por las mismas vías. Pero que el ascenso contrarrevolucionario en América Latina no haya sido uniforme ni simultáneo tampoco significa que éste con el paso del tiempo no haya penetrado y madurado, salvo en honrosas excepciones, en la mayoría de los países de la región que, a su vez, renuevan la dictadura neoliberal a través del voto popular concedido a sus instancias partidistas.

Intentando explicar la psicología del fascismo, cabe recordar, Wilhelm Reich (1972: 32) se cuestionó “por qué la mayoría de los hambrientos no roban y por qué la mayoría de los explotados no van a la huelga”.

Nos parece oportuno redirigir el cuestionamiento y preguntarnos por qué la mayoría de los pueblos latinoamericanos siguen depositando su confianza en la política económica neoliberal, reeligiéndola, renovándola en las urnas y sellando de ese modo la condena de su opresión. Y aunque esta pregunta nos regresaría al tema de la explotación bidimensional, lo interesante del asunto es que Agustín Cueva fue quien identificó la política económica neoliberal como “política económica del fascismo” (Cueva, 1995: 82). Y si bien, no debatiremos aquí sobre la vigencia del concepto puesto que el fascismo es una categoría históricamente determinada, la relación con el neoliberalismo nos permite tentar el grado de violencia que, por la vía terrorista o por la vía parlamentaria, su política económica produjo en la vida social desde su instalación en la región.

Según Cueva (2013: 33), la política económica del fascismo en América Latina se caracterizó por los procesos de “desnacionalización de la economía”, de “desmantelamiento del sector capitalista (no monopolístico) de estado”, de “centralización de capital”, de “cancelación del estado «benefactor»”, de “transformación promonopólica del agro”, y de “pauperización absoluta de la clase obrera”. Analizados en 1976 por el ecuatoriano, estos procesos no corresponden sino al marco jurídico de la política económica neoliberal, el cual, impuesto y desarrollado hasta la fecha, legalizó la extracción acelerada de capital, la liberación de importaciones, la ocupación del capital monopolístico transnacional en los sectores productivos y comerciales, la exención de obligaciones fiscales para las grandes empresas, la venta de los bienes públicos, estratégicos y de seguridad social, la institucionalización del multipartidismo neoliberal, el control empresarial de la educación y el conocimiento, y la represión contra los sindicatos autónomos, los pueblos indígenas y el disenso social.

En otras palabras, la deformación de las constituciones nacionales derivadas de los movimientos revolucionarios nos revela por sí sola el sentido exterminador de la política económica neoliberal. La contrarrevolución de ese modo construye una forma civilizatoria de vida social marginada de toda herencia y visión revolucionaria. Sometida la realidad social a las relaciones legalizadas de explotación, y custodiadas éstas por las fuerzas imperialistas, la deformación oligopólica del estado nacional correspondería, en su contraparte, a la abolición prácticamente irreversible del derecho de los pueblos a vivir sin sufrimientos. Si en su tendencia determinante la contrarrevolución suprime las herencias revolucionarias y avanza en la línea del tiempo escribiendo su propia historia al margen de

ellas, es decir, una antihistoria, en términos sociopolíticos, el sentido de su irreversibilidad es por demás preocupante, puesto que en él se asomaría también el modo fascistizante que le dio origen, y que hoy, en México, remodela su realidad social. Este asunto, sin embargo, lo abordaremos en otro momento.

PARA FINALIZAR

Después de más de 30 años de la guerra que identificó y contestó Agustín Cueva hasta los últimos días de su vida, la revisión latinoamericana sigue ubicando al ecuatoriano como crítico de la teoría de la dependencia y no como crítico de la contrarrevolución. Esta omisión sólo puede estar justificada si se toma en consideración que los procesos de cambio en Venezuela (1999), en Brasil (2003), en Argentina (2003), en Bolivia (2006), en Ecuador (2007), en Nicaragua (2007) y en Uruguay (2010), sumados a Cuba (1959), retardaron, interrumpieron o suspendieron democráticamente –cada uno en su forma particular– la *neoliberalización* de Latinoamérica. Sin embargo, según planes del Comando Sur de los Estados Unidos, el proyecto de *neoliberalización* presentará avances sustanciales hacia el año 2018, a razón, entre otras, porque dicho país necesita incrementar para la siguiente década sus reservas de petróleo y de gas natural en un 31% y 62% respectivamente (USSOUTHCOM, 2008: 6).

Frente al posible proceso de *neoliberalización* continental, el cual requeriría echar abajo el actual bloque bolivariano, el pensamiento crítico de Agustín Cueva, en ese sentido, resulta ser un referente indispensable para explicar las fuerzas que lo articularían. Porque los procesos de cambio –los procesos históricos– se cuidan antes de ser juzgados a la ligera o a la distancia –pensemos en Venezuela, Bolivia y Ecuador–, conviene agregar una cosa más. Para Cueva, el capitalismo se consolidó en América Latina durante el último tercio del siglo XIX. Se trata de un periodo marcado en particular por la fase imperialista del capitalismo mundial, pero también, por el surgimiento en América Latina de la alianza imperialista-oligárquica como “eje fundamental del desarrollo reaccionario del capitalismo” (Cueva, 2009a: 139). Esta alianza, siguiendo a Cueva, ahogó la nacionalización económica y política en la región, deterioró los modos locales de producción y permitió al capital monopólico succionar los excedentes y obtener *super ganancias* ante lo cual la escasez original del capital local se perpetuó (Cueva, 2009a: 98). También, la alianza intervino en

la deformación y reconversión de los estados nación en estados liberales oligárquicos, los cuales se encargaron de

forjar un marco jurídico-político adecuado a la realización de la acumulación originaria de capital, erigiéndose en una potencia suficientemente autoritaria como para vencer toda resistencia que los grupos afectados pudiesen ofrecer. (Cueva, 2009a: 134).

Si en dicho periodo reaccionario se refleja la contrarrevolución actual, la controversia estribaría por lo tanto en que esta última sugiere destruir los derechos sociales que emanaron de las revoluciones posteriores al último tercio del siglo XIX. Debido al incontestable progreso tecnológico, mediático y armamentista del capitalismo, la contrarrevolución plantea avanzar imposibilitando o reprimiendo la restauración y regeneración revolucionaria de dichos derechos. Es decir, la contrarrevolución es un proceso de derechización que en lugar de saltar hacia atrás y sobre la línea del tiempo social, camina hacia adelante destruyendo cada una de las herencias revolucionarias, e impidiendo su futura regeneración en la vida social. Porque las condiciones objetivas están más que dadas, contamos con la esperanza de que los pueblos se decidan nuevamente a ser el motor de la historia, y se solidaricen organizados con aquellos que resisten ante la permanente amenaza de ser avasallados.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO, T. (2014); *Seguridad nacional, terrorismo y telecomunicaciones: el impacto de la nueva estrategia hegemónica en la América Latina del siglo XXI*, tesis para obtener el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM, pp. 1-369.
- BORAH, W. y S. F. Cook (1962); "La despoblación en el México central en el siglo XVI", en *Historia mexicana*, vol. XII (Julio-Septiembre), pp.1-12.
- CELIS, L. y J. CISNEROS (2011); "Miguel León-Portilla, el valor de las lenguas", en *Cultura y Arte de México*, 9, (Marzo), pp. 34-40.
- CREDIT SUISSE (2010); "Global Wealth Databook", Research Institute. Zurich: Credit Suisse (October), pp.1-129.
- , (2013); "Global Wealth Report 2013", Research Institute. Zurich: Credit Suisse AG (October), pp.1-64.
- CUEVA, A. (1984); "El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo", en *Cuadernos Políticos*, 38 (Enero-Marzo), pp. 31-39.

- CUEVA, A. (1987); “El viraje conservador: señas y contraseñas”, en *Revista A*, VIII, 20, (Enero-Abril), pp. 11-27.
- , (1995); “La fascistización del Estado en América Latina”, en R. M. Marini y M. Millán (comps.), *La Teoría Social Latinoamericana, textos escogidos*, t. III, *La centralidad del marxismo*. México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pp.79-87.
- , (2008); “El análisis posmarxista del Estado latinoamericano (1988)”, en A. Moreano (comp.), *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Fundamentos conceptuales Agustín Cueva*. Bogotá: Siglo del Hombre / CLACSO, pp.201-222.
- , (2009a); *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- , (2009b); “Falacias y coartadas del V Centenario”, en *Revista Casa de las Américas*, 257 (octubre-diciembre), pp.142-146.
- , (2012a); “La democracia latinoamericana: ¿forma vacía de todo contenido?”, en F. Tinajero (comp.), *Agustín Cueva. Ensayos Sociológicos y Políticos*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, pp. 165-176.
- , (2012b); “Las interpretaciones de la democracia en América Latina: algunos problemas”, en F. Tinajero (comp.), *Agustín Cueva. Ensayos Sociológicos y Políticos*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, pp. 177-219.
- , (2012c); “Vigencia y urgencia del Che en la era del neoconservadurismo”, en F. Tinajero (comp.), *Agustín Cueva. Ensayos Sociológicos y Políticos*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, pp. 157-164.
- , (2013); “La política económica del fascismo”, en R. Baéz y A. Rosero (eds.), *Autoritarismo y fascismo en América Latina, Agustín Cueva*. Quito: Centro de Pensamiento Crítico (Serie: Cuadernos políticos núm. 2). Biblioteca Agustín Cueva, pp. 33-48.
- DUSSEL, E. (1994); *1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la modernidad”*. La Paz: Plural Editores, Centro de la Información para el Desarrollo / CID.
- FORBES “The World’s Billionaires 25th Anniversary Timeline”. www.forbes.com/special-report/2012/billionaires-25th-anniversary-timeline.html (9 de febrero de 2014).
- , (2014); “The World’s billionaires”. www.forbes.com/billionaires/ (23 de marzo de 2014).
- FUKUYAMA, F. (1990); “¿El fin de la historia?”, en *Estudios públicos*, 37, pp.5-31.
- , (1992); *El fin de la historia y el último hombre*. México: Planeta.

- GGTTI (2013); “2013 Global Go to Think Tank Index Report”, J.G. McGann (dir.); Think Tanks and Civil Societies Program. Philadelphia: University of Pennsylvania, pp.1-117.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2006); *Sociología de la explotación*. Buenos Aires: CLACSO (Nueva edición corregida).
- _____, (2009); “La explotación global”, en M. Roitman Rosenmann (comp.), *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI / Pablo González Casanova*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO, pp. 157-181.
- GRAMSCI, A. (1986); *Cuadernos de la cárcel*, t. 4. México: Ediciones ERA.
- _____, (1999); *Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci*, t. 5, Cuadernos 13-19. México: Ediciones ERA / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- MARINI, R. M. (1991); *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones ERA.
- MARX, K. (2015); *El Capital. Crítica a la economía política*, t. I, libro I. *El proceso de producción del capital*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MCCAA, R. (1999); “¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía histórica”, en *Papeles de Población*, 5, 21 (Julio-Septiembre), pp. 223-239.
- MENÉNDEZ, E. (2009); “De racismos, esterilizaciones y algunos otros olvidos de la antropología y la epidemiología mexicanas”, en *Salud Colectiva*, 5, 2 (Mayo-Agosto), pp.155-179.
- MONTOYA, B. (2010); *El dominio mediático*. México: Fantasmas.
- O’GORMAN, E. (1987); “La falacia histórica de Miguel León Portilla sobre el «encuentro del Viejo y Nuevo Mundos»”, en *Quinto Centenario*, 12, pp. 17-32.
- POPULATION REFERENCE BUREAU (2012); “Cuadro de datos de la población mundial 2012”. Washington, D. C.: Population Reference Bureau (Octubre), pp.1-20.
- PRITCHETT, L. (2006); “Who is Not Poor? Dreaming of a World Truly Free of Poverty”, en *The World Bank Research Observer*, 21, 1 (Spring), pp. 1-23.
- RAMONET, I. (1999); “El pensamiento único”, en *INETemas*, Publicación del Instituto de Estudios Transnacionales de Córdoba, año VI, 16 (Diciembre), pp. 4-5.
- RAVALLION, M., S. Chen y P. Sangraula (2008); “Dollar a Day Revisited”, en *Policy Research Working Paper 4620*, Development Research Group (May). Washington, D.C.: The World Bank, pp.1-40.
- REICH, W. (1972); *Psicología de masas del fascismo*. Madrid: Editorial Ayuso.
- SILVA, L. (1982); *Teoría y práctica de la ideología*. México: Nuestro Tiempo.

- USSOUTHCOM (2008); "Command Strategy 2018. Partnerships for the Americas" United States Southern Command, pp.1-20. <http://www.resdal.org/ultimos-documentos/usa-command-strategy.pdf> (4 de octubre de 2014).
- WORLD BANK (2013); "Results 2013". Washington, D. C.: World Bank, pp. 1-67.

Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida?*

MASSIMO MODONESI** Y MÓNICA IGLESIAS***

RESUMEN: Durante aproximadamente una década, que abarca el último lustro del siglo xx y el primero del XXI, América Latina vivió un ciclo de movilización sociopolítica de extraordinario vigor, a la luz del cual se produjo una notable efervescencia teórica y conceptual en el campo de los estudios de los movimientos sociopolíticos, la acción colectiva y los procesos de subjetivación política. En este artículo sostenemos que, pese a que es posible reconocer ejercicios sugerentes de problematización teórica, no se ha configurado aún un paradigma alternativo para la comprensión de los procesos de movilización sociopolítica que pudiera desplazar, en los análisis académicos y en el campo intelectual, a las teorías y enfoques predominantes, de origen europeo y norteamericano. Para explicar la relativa inconsistencia, débil articulación e insuficiente proyección de esos esfuerzos teóricos ensayamos algunas hipótesis que se relacionan con factores históricos y estructurales de la configuración de las ciencias sociales en la región, y con actitudes y posturas epistemológicas y políticas de los académicos críticos latinoamericanos que traslucen una nueva conceptualización sobre los movimientos sociales y la construcción del conocimiento.

PALABRAS CLAVE: *movimientos sociales, acción colectiva, sociología política, teoría social.*

ABSTRACT: During almost a decade that comprises of the last part of the 20th century and the first years of the 21st century, Latin America lived an extraordinarily vigorous cycle of socio-political mobilization. In light of these events a remarkable theoretical and conceptual effervescence in the field of the sociopolitical movements studies, the collective action and the processes of political subjectivization was produced. In this article, the authors argue that although it is possible to recognize suggestive exercises about theoretical problematization, an alternative paradigm to understand the processes of social and political mobilization that could displace, in academic analysis and in the

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación PAPIIT-UNAM IN-303813, "Subalternidad, antagonismo y autonomía en los movimientos socio-políticos en México y América Latina", coordinado por Massimo Modonesi.

** Historiador y sociólogo; profesor titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM <modonesi@hotmail.com>.

*** Socióloga, doctora en Estudios Latinoamericanos de la UNAM <monicaiglesias@hotmail.com>.

intellectual field, the prevailing theories and approaches from Europe and the us has not been set up yet. To explain this relative inconsistency, weak coordination and insufficient projection of these theoretical efforts, the authors test some hypotheses that relate to historical and structural factors shaping the social sciences in the region, and to epistemological and political attitudes and positions of Latin American critical scholars that foreshadow a new conceptualization of social movements and the construction of knowledge.

KEYWORDS: Keywords: *social movements, collective action, political sociology, social theory.*

RECIBIDO: 06 de mayo de 2015. **ACEPTADO:** 20 de mayo de 2015.

A lo largo de diez años, desde mediados de los años noventa hasta mediados de la siguiente década, América Latina fue el escenario de la irrupción de una serie de luchas populares antineoliberales, un ciclo de movilización sociopolítica –caracterizado por el crecimiento sostenido de protestas siempre más politizadas y extendidas–. Esta acumulación de fuerzas permitió pasar de la subalternidad y la resistencia a posturas y prácticas antagonistas que lograron modificar los equilibrios políticos generales cuando, en el primer lustro del siglo XXI, se intensificaron y ampliaron las luchas dando lugar a acontecimientos destituyentes, instituyentes y constituyentes que debilitaron y desplazaron a las fuerzas políticas neoliberales forzando un giro “progresista” en el gobierno de la mayoría de los países de la región (Modonesi, 2008).

Este ciclo de luchas y movimientos sociales con vocación, proyección y eficacia política ha, sin duda, revitalizado el pensamiento crítico latinoamericano y, en este marco, reposicionado el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva y, como trataremos de sostener, trastocado sus pautas. Múltiples y diversos estudios surgidos en los espacios académicos, y fuera de ellos, han buscado caracterizar esas formas emergentes de protesta y de movilización, la especificidad de los actores sociales que las protagonizaban, sus identidades, el tipo de reivindicaciones enarboladas, sus capacidades organizativas y los alcances y límites de sus horizontes emancipatorios. El notable aumento cuantitativo de los estudios en torno a estas temáticas puede medirse en el crecimiento exponencial de ponencias en los Congresos de ALAS y LASA, de seminarios, cursos, grupos de trabajo y publicaciones sobre movimientos sociales, así como en la creación de diversos observatorios de conflicto social (entre los que

destacó el Observatorio Social de América Latina de CLACSO y la revista que le correspondía).¹

Sin embargo, dos décadas después del inicio de la emergencia de luchas sociales que provocaron la crisis del neoliberalismo y que abrieron procesos de cambio y reformas políticas, resulta oportuno preguntarse por el alcance cualitativo, por la acumulación y el impacto teóricos que pudieron resultar de la atención y los esfuerzos analíticos centrados en los movimientos sociales y políticos. Dicho de otra manera, es pertinente indagar en qué medida el llamado *cambio de época*, de clima político, impulsó una equivalente transformación epocal en las ciencias sociales de la región, en particular en la sociología política y los estudios de la acción colectiva y los movimientos sociales, a contracorriente del giro conservador de la transitología que produjo una interpretación a-conflictiva de la política, vinculada a la preocupación por la gobernabilidad, la representación y los procesos de institucionalización, generalmente focalizada en el estudio de los sistemas electorales y de partido.

La hipótesis fundamental que queremos esbozar es que, a pesar de las condiciones particularmente propicias, que debieron y pudieron favorecer un florecimiento de nuevos enfoques y aproximaciones y un proceso de renovación teórica, se aprecian sólo aportaciones parciales y, aunque pudieran rastrearse ejercicios sugerentes, no se observan las condiciones para que ocurra un cambio de paradigmas respecto de las teorías dominantes² o

¹ También ha sido notable el florecimiento de universidades de corte popular preocupadas por la construcción de un conocimiento social desde y para los movimientos sociales: Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (Argentina), Escola Nacional Florestan Fernandes (Brasil), Unipop-Instituto Universidade Popular (Brasil), Universidad de la Tierra (México), Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi (Ecuador), etc.

² Nos referimos a los paradigmas de la acción colectiva de mayor circulación, no sólo en América Latina. Estos son, a grandes rasgos, tres. En primer lugar, la Teoría de la Movilización de Recursos –TMR– (McCarthy y Zald), que recupera los principios neoutilitaristas de la lógica estratégica y los cálculos coste-beneficio para aplicarlos a los procesos de movilización, enfatizando la dinámica interna del movimiento, esto es, su capacidad de captar y movilizar recursos para presionar a las autoridades en pro de una demanda específica. En segundo lugar, el enfoque de las Estructuras de Oportunidad Política (EOP), del “proceso político” o la “política contenciosa” (Tilly y Tarrow), que constituye un esfuerzo de corte tanto histórico como estructural por comprender el desarrollo de la acción colectiva, y los factores que facilitan o inhiben la ocurrencia de eventos de protesta, en estrecha interdependencia con el papel del Estado. Y, en tercer lugar, el paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales, cuyo desarrollo se ha dado principalmente en Europa (donde es posible distinguir varias “escuelas”: la francesa, de Touraine, la alemana de Offe y Haber-

que se asiente un piso firme de teorizaciones como antesala de la elaboración de sólidas alternativas teóricas. Si bien los debates y las aportaciones teóricas fueron importantes y significativos y merecen ser reconocidos y destacados, a nuestro parecer, no alcanzaron o no alcanzan todavía para conformar cuerpos teóricos susceptibles de disputar a las teorías dominantes tanto el campo académico en el cual se desarrollan las investigaciones como el más amplio campo intelectual donde se gestan las coordenadas generales de las principales interpretaciones sobre los movimientos sociales.

Un florecimiento teórico implicaría que, desde la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, se emprendiera *amplia y difusamente* la tarea de construir o reconstruir *deliberada y sistemáticamente* conceptos o perspectivas teóricas –aun de “medio alcance”– para explicar esas luchas y movimientos sociales que, a todas luces, rebasaron la capacidad explicativa de los marcos teóricos dominantes y desafiaron sus postulados fundamentales. Constatamos, en efecto, un desfase entre la difundida insatisfacción que producen esas propuestas teóricas y la escasez o virtual ausencia –según la menor o mayor severidad en su evaluación–, de perspectivas alternativas que cumplan tanto con ciertos requisitos de solidez teórica como con la posibilidad de convertirse operativamente en apuestas metodológicas.

Al mismo tiempo, antes de interrogarnos sobre estos límites, es necesario revisar y valorar el *vaso medio lleno* de la producción y los debates teóricos que surgieron al calor de la conflictualidad y las movilizaciones que sacudieron el escenario político a partir de mediados de los años '90.

En efecto, la evidencia de un proceso político que alcanzaba proyección regional propició una preocupación latinoamericana en la investigación sobre movimientos sociales, lo cual redundó en una mayor sensibilidad supranacional y en el incremento de estudios comparativos.³ Por obvias

mas, la italiana, de Melucci, y la holandesa, de Klandermas), y que partió enfatizando las dimensiones de ruptura de los NMS frente al movimiento obrero, en relación con las formas de organización y de acción, los valores y la identidad de los actores respecto de reivindicaciones fundamentalmente culturales, de “reconocimiento”. No incluimos la corriente del *frame analysis* (Benford-Snow) no porque no se haya difundido ampliamente sino porque su alcance más limitado no lo configura como un paradigma general de comprensión de los fenómenos y procesos de la acción colectiva.

³ Generalmente dos o tres casos. Hay que señalar que existen pocos trabajos en este periodo (1995-2015) que aborden la problemática de los movimientos sociales tratando de construir una mirada de conjunto (Ceceña, 2002; Seoane, 2003; Bruckmann y Dos Santos, 2005; Dávalos, 2005; Seoane, Taddei y Algranati, 2006; Sader, 2008; Rebón y Modonesi,

razones, los esfuerzos parecen haberse concentrado en aquellos países en los que el desafío planteado por los movimientos sociales ha sido más profundo: Argentina, Bolivia, Ecuador; y en algunas experiencias particulares en países del peso de Brasil y México, en donde habían sido pioneros los análisis sobre el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Asumiendo como premisa cierta correspondencia entre ciclos de movilización y procesos de construcción del conocimiento, a mayor importancia e impacto de los movimientos, más esfuerzos y resultados en términos de estudios y análisis, sin olvidar el efecto multiplicador ligado a la densidad de las instituciones universitarias que, para contrastar los casos emblemáticos, es muy distinta en Brasil, México y Argentina en comparación con Bolivia, Ecuador y Venezuela. No es posible desagregar cabalmente en este ensayo el análisis de los saldos nacionales de las investigaciones sobre movimientos nacionales, los cuales por lo demás tuvieron temporalidades, ritmos y focos de atención diferentes, a los que nos referiremos parcialmente en las generalizaciones que sostendremos a continuación.⁴

La exposición de nuestros argumentos empezará por reconocer e identificar las principales aportaciones en torno a algunos focos y debates temáticos que permiten valorar ciertos giros teóricos para posteriormente centrarnos en la problematización del estado y la proyección de las teorizaciones, es decir primero veremos los alcances y posteriormente los límites de las tendencias en curso.

2011). En una primera aproximación a un recorte bibliográfico no parece adecuado excluir por una simple cuestión nominalista, aquellos trabajos que no se refieren explícitamente a los movimientos sociopolíticos –toda vez que la falta de consenso sobre cómo denominar a las acciones de protesta y de movilización constituye uno de los rasgos de la producción latinoamericana reciente–, pero que abordan el problema de la constitución de subjetividades políticas y de la transformación social y que, por lo tanto, dialogan implícita o explícitamente con los estudios específicos sobre movimientos sociales.

⁴ No existen a la fecha estados del arte por país que permitan soportar el análisis transversal que queremos sostener. Reconocemos, por lo tanto, que nuestras reflexiones se basan sobre una mirada de conjunto no exhaustiva ni sistematizada y, por ende, con un alto grado de arbitrariedad. Al mismo tiempo las consideramos válidas como hipótesis de trabajo para futuras investigaciones a profundidad y como apuntes que pretenden suscitar una reflexión crítica, abrir un debate, sin negar su alcance polémico.

SEÑALES DE UN CAMBIO DE ÉPOCA: FOCOS, DEBATES Y GIROS TEÓRICOS

Hay que resaltar los esfuerzos del pensamiento crítico latinoamericano para renombrar y resignificar ciertas dimensiones, aspectos o características de los conflictos sociales y de los actores sociopolíticos, que aparecen como novedosas o fueron renovadas respecto a décadas anteriores en América Latina y también en relación con procesos de conflictualidad social en otras regiones del planeta. La tendencia predominante en las ciencias sociales latinoamericanas ha sido realzar el carácter distintivo y novedoso de los movimientos sociales latinoamericanos recientes, lo cual trasluciría los límites de las teorías europeas y norteamericanas sobre movimientos sociales y desafiaría la comprensión y conceptualización de esos fenómenos a partir de enfoques alternativos.

A nivel temático, los principales focos y debates teóricos emergentes que queremos destacar se refieren a: 1) la *territorialidad* de los conflictos sociopolíticos recientes; 2) la emergencia política de las *comunidades indígenas* y, con ellas, la *forma comunitaria* como dinámica de construcción de subjetividades políticas alternativas; 3) la construcción de *autonomías* como experiencia cotidiana –que se expresa en la prácticas autogestionarias de muchos colectivos y organizaciones sociales– y como horizonte emancipador; y, por último, 4) la *relación con el Estado* y replanteamiento de su lugar en la estrategia emancipatoria, que conlleva una mutación en la *forma de hacer política* de los movimientos sociales latinoamericanos.

La selección de estos nudos problemáticos se justifica por su emergencia cualitativa y cuantitativamente porque se trata de temas que ocuparon el centro del debate político, intelectual y académico y, por ello, también fueron objeto de una extensa producción.⁵ Por otra parte, se trata de dimensiones que tienden a conectarse y, por lo tanto, serían susceptibles de articularse, constituyendo la plataforma problemática sobre la cual podrían y deberían montarse las coordenadas analíticas de nuevas o renovadas

⁵ Es indicativo de estas tendencias el análisis de los materiales producidos y los grupos de trabajo impulsados por CLACSO, ya que resultó un lugar de convergencia latinoamericana con un sello progresista, marcado por el interés por la emergencia de los movimientos antineoliberales y el cambio de época, dirigido por dos intelectuales claramente identificados y comprometidos con las demandas que enarbolaban las luchas. Para una sistematización anterior de los principales ejes temáticos que articularon la discusión en relación con los movimientos sociales latinoamericanos en las últimas décadas, véase el n° 30 de la revista OSAL, y específicamente los trabajos de Iglesias (2011) y Parra (2011).

elaboraciones teóricas. Si bien estas discusiones se sumaron a una agenda existente, no la desplazaron, aunque hay que reconocer que, en ciertos puntos y aspectos, hubo colisión y empujes con relación a la centralidad o primacía de una dimensión u otra. No nos referiremos a otras dimensiones o temas más clásicos, aunque sea posible rastrear también en estos terrenos novedades y aportaciones, en la medida en que estamos tratando de poner en evidencia un rasgo de época más que hacer un recuento puntual.

TERRITORIALIDAD

Quizás la dimensión analítica emergente más aceptada y difusa ha sido la de la *territorialización* de los conflictos sociopolíticos, hasta el punto de que algunos autores han considerado que ése es el rasgo constitutivo de los movimientos sociales latinoamericanos recientes (Porto-Gonçalves, 2003, 2005 y 2008; Svampa, 2007 y 2012, entre otros), los cuales han sido definidos, específicamente, como movimientos socio-territoriales o socio-ambientales. La importancia de la construcción de nuevas territorialidades (Zibechi, 2003), tanto en el campo como en la ciudad, radica en que el territorio se concibe como un espacio de reapropiación, resistencia, re-significación y también de creación de nuevas relaciones sociales (Svampa, 2007). Implica la configuración de nuevas relaciones y de nuevas formas organizativas; no es sólo reivindicación de tierra (como “bien productivo”) o de “vivienda” (como “bien habitacional”) sino de espacios para reconstruir relaciones sociales más solidarias, comunitarias, que piensan el territorio de manera integral, soldado con la cultura y la posibilidad de una vida digna (Svampa y Pereyra, 2003).

El énfasis en la dimensión territorial de los conflictos ha considerado también el examen de la fase del capitalismo neoliberal y del predominio del modelo de reprimarización de la economía, que supuso la intensificación de los procesos de extracción y explotación de los recursos naturales. Este modelo implicó, en la ciudad, la privatización y la inclusión en las lógicas mercantiles de sectores urbanos (y de servicios), que anteriormente habían permanecido al margen del mercado, originando la expulsión de ellos (gentrificación y elitización) de amplias capas de la sociedad; y, en el campo, el recrudescimiento de los procesos de expansión del modo de producción capitalista a nuevas regiones y territorios antes “inexplorados”. La minería a cielo abierto, las represas, la construcción de otras

grandes infraestructuras, etc. están en el centro de muchos de los conflictos sociopolíticos de las últimas décadas. El análisis de esta dimensión parece fundamental porque permite vincular el examen de los procesos de subjetivación política con los aspectos estructurales referidos al modo de producción, tendiendo puentes entre dos perspectivas que a menudo han tendido a pensarse como excluyentes. De hecho, la tensión entre la especificidad y la búsqueda de una identidad compartida, comprobable empíricamente, parece reproducirse a nivel de la teoría, entre aquellos enfoques que privilegian y valorizan la particularidad de los fenómenos en cuestión y los que buscan construir una mirada que resalte las confluencias y articulaciones. La “base” estructural conformada a partir de los procesos de reprimarización de la economía, intensificación de la explotación de los recursos naturales, deslocalización productiva, extensión de la explotación laboral más allá de la “fábrica”, privatización de los servicios básicos, etc. ha sido trabajada como el piso común sobre el que tender puentes de comunicación entre las distintas experiencias referidas a esos procesos.

La instalación de los llamados gobiernos progresistas fruto, en forma más o menos directa, de esos procesos de movilización sociopolítica, no ha disminuido la importancia de la dimensión territorial de los conflictos y, en algunos casos, parece haberla acrecentado. Así, los análisis sobre el efecto del aumento del precio mundial de algunos *commodities* en las políticas públicas, la caracterización de la política económica y del horizonte estratégico de esos gobiernos como neo-desarrollismo y neo-extractivismo, siguen señalando al territorio –y el tipo de relaciones que lo construyen– como el centro de las dificultades que presenta la relación entre gobiernos “progresistas” y movimientos sociales (Svampa, 2008).

COMUNIDAD

La dimensión territorial se relaciona, a su vez, con el protagonismo que han adquirido los movimientos indígenas en este nuevo ciclo de conflictualidad sociopolítica. Efectivamente la movilización de muchas comunidades indígenas se produce como respuesta a los procesos de privatización y de sobreexplotación de sus recursos naturales, en una estrategia del capital que se ha definido como “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004). Este concepto ha sido retomado por varios analistas latinoamericanos (Svampa, 2010) y, en algunos casos, reformulado como “acumulación por

despojo” (Seoane, 2012). La implantación y profundización de las prácticas de despojo ha sido posible (o ha requerido) el despliegue de un nuevo imperialismo o de un “neoliberalismo de guerra” (González Casanova, 2002) o “neoliberalismo armado” (Taddei, 2002) que se ha caracterizado por la creciente militarización de las relaciones sociales.

Ese proceso se ha analizado también como la reedición, y el carácter recurrente, de los procesos de “acumulación primitiva”, por cuanto éstos suponen la división de comunidades, la privatización y expropiación de tierras y de otros recursos naturales y el saqueo, siempre que el capitalismo requiere dar un nuevo impulso a su afán acumulativo. Así considerada, la llamada acumulación primitiva destruyó el poder de las comunidades rurales, debilitó las relaciones sociales basadas en la colaboración, desproveyó a los sectores populares de los medios de subsistencia garantizados por el usufructo de los *commons* e introdujo profundas divisiones en el interior del proletariado –como las de género, “raza” y edad– que sirven para “intensificar y ocultar la explotación” (Federici, 2010: 90). Varios trabajos latinoamericanos abordan los procesos de expropiación y despojo de las comunidades indígenas y campesinas –“campesindias”, a decir de Bartra (2010)– a partir de esas claves analíticas; de ahí la importancia que ha adquirido el concepto de “*commons*” o de “lo común” en las luchas anticapitalistas actuales en la región. Y no sólo en relación con el ámbito rural, sino también frente a las estrategias de “cercamiento” –de territorios, de cuerpos y de saberes– experimentadas en las ciudades.

La emergencia política de las comunidades indígenas en los procesos de conflictividad sociopolítica en algunos países de la región ha apremiado el cuestionamiento acerca de los procesos de constitución de los actores protagonistas de la transformación social. A la par de un “juicio al sujeto” (Guido y Fernández, 1990) en América Latina, que supuso el cuestionamiento del movimiento obrero en su configuración tradicional, y el abandono de la noción de clase social (Vilas 1995), el influjo de la teoría de los nuevos movimientos sociales insufló la idea de la radical diferencia entre el “viejo” movimiento obrero y los “nuevos” movimiento sociales. Pero varios autores latinoamericanos han cuestionado esta contraposición –toda vez que cuantitativamente las organizaciones laborales han seguido teniendo un peso significativo en la organización de la protesta, como han constatado los comités de seguimiento y análisis de coyuntura de OSAL (Seoane, Taddei y Algranati, 2011)– y han puesto en duda que el enfoque

europeo de los Nuevos Movimientos Sociales sirva para caracterizar la novedad de la conflictualidad social latinoamericana reciente, definida por la preeminencia de los sectores populares y no de las clases medias. Además, se han realizado esfuerzos por repensar la condición obrera de las clases populares latinoamericanas, y el papel del trabajo en los procesos actuales de conflicto social y político (Antunes, 2013).⁶

En los análisis sobre movimientos sociales en la actualidad se reproduce, aunque no siempre de manera explícita, las tensiones entre los enfoques que valorizan los procesos de constitución subjetiva y aquellos que enfatizan los condicionamientos económico-estructurales. Una noción de la clase social como un concepto esencialmente estructural y socio-económico dificulta su articulación con la noción de movimientos sociales, que enfatiza la dimensión cultural y el carácter procesual y relacional de su constitución. En cambio, una comprensión de la clase también en términos relacionales y socio-políticos facilita establecer vinculaciones entre ambos conceptos.

Por otra parte, la emergencia de los movimientos indígenas no se sitúa exclusivamente en el campo del reconocimiento de su identidad y cultura, y de su inclusión y representación, sino que cuestiona la propia conformación del Estado liberal y de las pretensiones de universalidad de éste, condición que implica repensar el Estado, la política, y la democracia representativa (Dávalos, 2005). La movilización indígena combina la dimensión identitaria con la reivindicación económica, y no puede reducirse a una sola de estas dimensiones, sin riesgo de incurrir en determinismos e incomprensiones severas del fenómeno en cuestión. El protagonismo indígena es examinado, entonces, no sólo en relación con la dimensión identitaria, como búsqueda del reconocimiento, sino también como respuesta a los procesos de expropiación y saqueo de los recursos naturales y como reserva y prefiguración de otro tipo de relaciones sociales y de vinculación con la naturaleza. En ese sentido, algunos autores han revalorizado la noción de comunidad como dispositivo político (García Linera, 2001 y 2009; Prada, 2008; Gutiérrez, 2009), anclados en su conocimiento vivencial de las comunidades indígenas andinas, recuperando aspectos fundamentales de la “forma comunidad” –en términos de García Linera– para pensar la

⁶ La preeminencia de la dimensión “popular” para caracterizar a los movimientos sociales latinoamericanos se ha verificado en la revitalización de la hipótesis nacional-popular (ver toda la corriente que remite a Ernesto Laclau pero también García Linera, entre otros).

transición del capitalismo a otro modo de existencia centrado en la valorización de la vida y de la naturaleza –condensado en la expresión *sumak kawsay* o *suma qamaña*–. Estos trabajos exploran la vinculación existente entre las características de la comunidad (indígena) y las más recientes movilizaciones que han protagonizado los pueblos andinos.

AUTONOMÍA

La dimensión comunitaria de los movimientos sociales latinoamericanos trasciende el ámbito de las comunidades indígenas y se pone de manifiesto también en otras experiencias rurales y urbanas vinculadas con la búsqueda de autonomía y las prácticas autogestionarias. La noción de autonomía, exaltada desde algunas perspectivas como la única forma de transformación sustantiva de la sociedad, se ha complejizado al entender que no es sólo una forma organizativa sino también un fin estratégico. De esta manera, la autonomía se entiende como la independencia de los movimientos sociales respecto de los partidos políticos y de los gobiernos, como la preservación de espacios y dinámicas de decisión propias, pero también como ampliación de las capacidades del movimiento en relación con la construcción de la vida –educación, salud, vivienda, autogobierno, etc.– que constituyen fines en sí mismas. Sin embargo, desde otras perspectivas, y a menudo desde los propios movimientos sociales, la autonomía aparece no tanto como una búsqueda sino como una condición forzada, de carácter defensivo, aunque *a posteriori* pueda ser valorada y reclamada conscientemente. En todo caso, la preeminencia de lógicas autónomas y prácticas autogestionarias sugiere una mirada desde los movimientos sociales más crítica que en el pasado respecto de las posibilidades de transformación mediante la institucionalidad gubernamental y se traduce en una actitud más vigilante en relación con sus representantes.

Las dimensiones territoriales y comunitarias se vinculan con los esfuerzos por profundizar la autonomía de los movimientos sociales. Las prácticas autogestionarias, a menudo forzosas, permitieron la reconstrucción de lazos sociales erosionados por las políticas neoliberales, la reducción del Estado, y la hegemonía –conflictiva– que alcanzó el neoliberalismo (con sus valores de individualismo y competencia) en la primera mitad de la década de los 90. La autonomía y la construcción de espacios autogestionarios es también la respuesta a la deslocalización y erosión de la

territorialidad del movimiento obrero tradicional anclado a la fábrica. La diversidad, fragmentación e inestabilidad del mundo del trabajo, ha provocado según algunos autores un proceso de ampliación de los procesos de trabajo hacia otras esferas de la vida, transgrediendo la fábrica como el lugar privilegiado de la explotación laboral (Ceceña, 2002: 11).

Los movimientos sociales latinoamericanos han sido concebidos, no como medios para producir cambios en la esfera pública y estatal, sino como fines en sí mismos, como formas de construir relaciones sociales alternativas y espacios públicos o comunitarios no estatales (Ouvina, 2002). Los movimientos ocupan y se reapropian de territorios y construyen desde una idea comunitaria de la política (que supone mayor horizontalidad, corresponsabilidad, rotación de cargos, acción directa no sólo en su expresión más disruptiva sino como el acto de “asumir en sus propias manos” las tareas de transformación) la construcción de otros modos de vivir y de relacionarse. Esta lectura de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos ha enfatizado el carácter de *germen* de otros mundos posibles, que arraigan y crecen en esos “espacios” urbanos o rurales “liberados”, en los que se construyen otros sujetos sociopolíticos y otras formas de organización social (Zibechi, 2007; Ceceña, 2008; González Casanova, 2009). Asimismo, la construcción de autonomías como medio y como fin, como una estrategia de reapropiación del territorio y de construcción de alternativas sociales implica un proceso de politización de lo cotidiano (Zibechi, 2003 y 2006); el territorio, el barrio o la comunidad, se convierten en espacios privilegiados de subjetivación política.

POLÍTICA Y PODER

La búsqueda de autonomía y las prácticas autogestionarias de muchas experiencias de organización y movilización se relaciona, además, con la problemática del poder y de la política. El énfasis en la novedad de los movimientos sociales latinoamericanos recientes estaría signado por la enérgica emergencia de actores sociopolíticos anteriormente marginados (frente a la centralidad política del movimiento obrero), así como por formas de acción, de organización y de participación política y ejercicio de la autoridad, también distintas, y en principio más democráticas (Giarraca, 2012). La denuncia del autoritarismo y vanguardismo presentes en algunas organizaciones tradicionales, y la lógica utilitarista de los partidos

políticos, el cuestionamiento de la estrategia de la “toma del poder” y de la lógica representativa de la democracia, la valoración del principio del “mandar obedeciendo”, la certeza en la transformación de la realidad como un ejercicio permanente y cotidiano, etc. habría permitido la emergencia de una política alternativa y de una concepción distinta de la democracia (como democracia directa o participativa). Una política que ha sido adjetivada como “salvaje” o “plebeya” (Tapia, 2008).

Varios estudios destacan que los nuevos movimientos sociales latinoamericanos se caracterizan por la acción directa, las formas de acción preferentemente no institucionales, la democracia participativa o de base, la política como una actividad no-profesional, etc. La forma asamblearia, como espacio y dinámica de construcción de sentidos, de deliberación y de toma de decisiones, se constituye en la forma privilegiada de la política (Svampa, 2007). Sin embargo, la tendencia a la desinstitucionalización convive con las experiencias de institucionalización alternativa: asambleas, “Caracoles”, Juntas de Buen Gobierno, gobiernos locales, hasta nuevas dimensiones o formas del Estado (los Consejos Comunales en Venezuela o el Estado plurinacional en Bolivia). Asimismo, se resaltan las prácticas más igualitarias y fraternas entre distintos movimientos sociales expresadas en los foros, las coordinadoras, los frentes, las mingas, las plataformas, etc. Por otra parte, los nuevos movimientos sociales latinoamericanos combinarían formas de acción antagonistas, es decir confrontativas, con experiencias autónomas, es decir de autodeterminación.

Para algunos autores, en el desarrollo de estas prácticas democráticas, los movimientos construyen una estrategia política de la transformación de la sociedad, que les permite “cambiar el mundo sin tomar el poder” (Holloway, 2002). Esta posibilidad supone repensar la táctica y la estrategia del movimiento obrero tradicional; y repensar la conceptualización del poder, pasando de una noción del mismo marcada por la capacidad de imponer voluntades a otros, como “poder sobre”, hacia una consideración democrática del mismo, como “poder hacer”. En este sentido, los movimientos construirían contrapoderes o anti-poderes, enfrentados al poder estatal (Holloway, 2001c). Desde esta perspectiva, Holloway (2001 y 2001b) denuncia la “ilusión estatal” presente en la orientación de la izquierda tradicional y del movimiento obrero clásico. Frente a ella, los movimientos sociales latinoamericanos de las últimas dos décadas estarían ejerciendo y proponiendo nuevas formas de hacer política, que permitirían superar

tendencialmente la escisión, liberal, entre lo político y lo social, y denunciar la fetichización de la política, que se produce cuando ésta se reduce a la “representación” de lo social.

Con todo, esta lectura que gozó de amplio reconocimiento, se ha visto confrontada en la práctica por la experiencia de muchos movimientos sociales que no abandonaron la lucha electoral y la disputa estatal y que, aún más, construyeron instrumentos políticos propios para disputar el poder también en esos espacios. Otros autores han aceptado criticar ciertos determinismos y “desviaciones” contenidas en la configuración histórica del movimiento obrero y de la izquierda tradicional, sin renunciar por ello a la disputa del poder estatal, entendiendo que el Estado sigue siendo la herramienta fundamental de la estrategia capitalista y por lo tanto también un elemento cardinal para las luchas por la transformación de la sociedad (por ejemplo, Boron, 2001). Desde esta perspectiva, se ponen de manifiesto las dificultades de las prácticas autónomas y autogestionarias para influir, de manera efectiva, en las políticas económicas, sociales, etc. y para articular proyectos amplios de transformación de la sociedad, que vayan más allá de espacios marginales (guetos) de resistencia defensiva.

El debate entre autonomismo y hegemonismo ha sido posiblemente el debate político más álgido del cambio de época y sus reverberaciones teóricas tuvieron y no dejan de tener relevancia. Frente al carácter radicalmente antiestatal de la postura autonomista –bosquejada más arriba–, otros intelectuales (entre ellos, Sader, 2008 y 2011, y García Linera, 2009b) defienden la oportunidad histórica que supone el proyecto hegemónico nacional-popular, del que los llamados gobiernos “progresistas” son expresión, y la pertinencia de la disputa estratégica del Estado para los proyectos de emancipación. Desde su perspectiva, la construcción de una nueva hegemonía se erige en la cuestión central de la etapa actual y, para ello, los partidos políticos y la disputa electoral siguen siendo componentes fundamentales, en la medida en que permiten proyectar la lucha al plano nacional y articular una estrategia de ocupación de espacios de poder que permiten transformar efectivamente las estructuras de la sociedad y refundar el Estado. En ese sentido, critican las formulaciones teóricas que enfatizan la autonomía de los movimientos sociales y rechazan la organización partidista y la disputa por la hegemonía porque, a su juicio, con esa postura renuncian a construir alternativas políticas capaces de producir transformaciones significativas, refugiándose en el plano de la resistencia defensiva.

GIROS Y TENDENCIAS

Nutriéndose de este haz de debates temáticos, el análisis de los movimientos sociales en estas últimas décadas parece caracterizarse, en positivo, por los siguientes giros y tendencias teóricas:

- 1) Las ciencias sociales latinoamericanas han reconocido una gran importancia a los movimientos sociales. Éstos han dejado de ser declarados inexistentes o vistos como reacciones secundarias intrasistémicas y han adquirido una nueva centralidad en el estudio de los procesos políticos. En algunas interpretaciones, los movimientos sociales han sido redefinidos como los auténticos constructores de la sociedad, y como los verdaderos protagonistas de la Historia, de manera que la transformación social pasaría necesariamente por el fortalecimiento de sus capacidades autónomas y autogestionarias. Desde otras posturas, menos optimistas respecto de sus capacidades democratizadoras, se ha destacado el rol desempeñado por los movimientos sociales en la crisis de legitimidad del neoliberalismo, señalando asimismo su dificultad para articular proyectos políticos amplios y para consolidar transformaciones sociales de gran calado.
- 2) En los análisis latinoamericanos ha tomado fuerza la dimensión simbólica de los movimientos sociales, esto es, la construcción de sentido que los activistas organizan respecto de las motivaciones de su participación y de la configuración de marcos de interpretación sobre las relaciones sociales, la relación con la naturaleza, la vida digna, el poder y la política. Esto ha permitido tanto desplazar relativamente la hipótesis economicista de la teoría de movilización de recursos como pasar de una constitución identitaria por desposesión (aquellos de lo que carecían: los sin tierra, sin techo, sin trabajo, etc.) hacia una constitución afirmativa de su identidad. También se ha hecho hincapié en la “novedad” evidenciada en las prácticas de organización y de acción, más horizontales y de acción directa.
- 3) Subyace en la producción latinoamericana un enfoque multidimensional tendencialmente en construcción, que sin llegar a integrar orgánicamente las distintas facetas de los movimientos sociales, busca

avanzar en su comprensión a partir de privilegiar ciertas dimensiones de los conflictos: el anclaje territorial, la dimensión comunitaria, ciertos elementos de la cosmovisión indígena, el cuestionamiento de la idea de “desarrollo”, la acción directa, la democracia de base, otras formas de hacer política, etc. Si bien todas estas dimensiones no aparecen explícitamente organizadas en una “teoría” para comprender los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, convergen hacia una suerte de paradigma de la acción colectiva y la transformación social.

- 4) Esta comprensión compleja de los movimientos sociales está convocando a intelectuales de algunas disciplinas –geografía, antropología, historia, psicología social, etc.– que tradicionalmente no se habían ocupado de su estudio, lo que sugiere la necesidad de abordar de manera interdisciplinaria el problema de la acción colectiva y el conflicto sociopolítico, que durante mucho tiempo permaneció como rama y coto exclusivo de la sociología.
- 5) El retorno de un “paradigma” del conflicto, la aceptación generalizada de su carácter irreductible y de las dimensiones estructurales y culturales que subyacen a la emergencia y desarrollo de los movimientos sociales, desbancando el paradigma anterior que se había centrado en el carácter consociativo de la democracia, en el privilegio de la función representativa de la misma, en la tecnificación y consideración a-conflictiva de la política, y en una idea liberal de la ciudadanía. La dimensión conflictual (antagonista) de la constitución de subjetividades políticas permite tender puentes entre la noción de movimiento social y la de clase social, al subrayar en ambas el carácter relacional y procesual.
- 6) En efecto, impera una idea del movimiento social como proceso y como un conjunto de relaciones, en detrimento de una concepción más estructuralista del mismo. Sin desconocer el efecto de los factores estructurales, parece haberse impuesto una idea de las identidades, no esencialista, que entiende que no hay sujetos pre-constituidos, sino que éstos se constituyen en el conflicto, en la lucha.

- 7) Al mismo tiempo, hay una tendencia a superar la escisión entre medios y fines, al concebir a los movimientos sociales como portadores de un mundo nuevo, abandonando una idea instrumental, pragmática o táctica de los mismos. En este sentido, los movimientos no se agotan en lo que demandan, no son puro cálculo, ni mera reivindicación o apelación al Estado o a los partidos políticos, sino construcción y afirmación de relaciones sociales alternativas; su existencia y su morfología conllevan una reivindicación que interpela la configuración del poder en la sociedad y que prefigura el mundo que pretenden construir. Hay una idea de los movimientos como más proactivos, más afirmativos y más estratégicos.

- 8) Por último, destacamos una actitud especialmente vigilante, en el pensamiento social latinoamericano, respecto de la posibilidad de incurrir en “desviaciones eurocéntricas”. La tensión entre el “colonialismo del saber” y la preocupación por producir pensamientos propios que recojan y den cuenta de la especificidad de la región ha sido una de las constantes de la sociología latinoamericana. Y ha estado en la base de los esfuerzos de teorización más significativos (como la teoría de la dependencia o la filosofía de la liberación). En ese sentido, se afianzó en las ciencias sociales críticas latinoamericanas la preocupación por formar un pensamiento decolonial, esto es, por descolonizar o emancipar el pensamiento social latinoamericano en contenidos y formas y por erigir bases epistemológicas “nuevas”, que pueden no obstante tener una larga tradición (como sucede con la recuperación de las matrices comunitario-indígenas o nacional-populares), construyendo un pensamiento *desde el Sur* (Santos, 2009) que desafía los límites y cuestiona las concepciones del pensamiento científico occidental. Desde esta perspectiva se busca tomar distancia de viejos conceptos y acuñar nuevos términos, o recuperar otros anteriormente marginados, resignificándolos.

LOS LÍMITES DEL CAMBIO DE ÉPOCA: CONSIDERACIONES GENERALES E HIPÓTESIS DE TRABAJO

Las tendencias de los estudios sobre los movimientos sociales, que hemos tratado de sintetizar más arriba, dan cuenta del proceso de *aggiornamento*

que ha vivido el pensamiento social latinoamericano al calor del reciente ciclo de movilización sociopolítica. A la par de una abundante producción, caracterizada por cierto énfasis descriptivo que podría ser indicativo de la necesidad de documentar experiencias relativamente novedosas en los distintos contextos nacionales y en el ámbito regional, encontramos sugerentes planteamientos teóricos que impugnan tesis “clásicas” sobre la acción colectiva y la transformación social y abren campos de reflexión tendencialmente fértiles para renovar el pensamiento crítico, pero que, al mismo tiempo, revelan una insuficiente, quizás embrionaria aún, robustez teórica.

En efecto observamos que esos esfuerzos padecen de cierta discontinuidad en la reflexión, quedando los debates en muchas ocasiones truncos sin haber agotado sus posibilidades interpretativas, cuando ya emergen nuevas problemáticas que concitan y distraen la atención de los analistas. Ciertamente, la tensión entre las urgencias del presente y los requerimientos de una reflexión sosegada y metódica parece haber influido, momentáneamente, en esas interrupciones o intermitencias de la reflexión, pero ésa no parece ser la única, ni aun la principal, explicación. La persistencia de ciertas dinámicas institucionales, la negación de las contribuciones del marxismo crítico y la emergencia de posturas intelectuales que reaccionan críticamente frente a las posibilidades de la teoría, concurren a explicar el hecho de que no encontremos en la producción latinoamericana reciente un esfuerzo de sistematización y articulación de proposiciones que configure, de forma manifiesta, uno o diversos paradigmas alternativos para la comprensión de los movimientos sociales y políticos, sino sucesivas aproximaciones a una misma problemática que no siempre dejan un saldo acumulativo. Lo más cercano a una propuesta integral pudo ser la proliferación y convergencia de postulados en torno a un paradigma autonomista en el primer lustro del 2000, que se nutría de los elementos novedosos que enlistamos anteriormente, tratando de articularlos y proyectarlos. Al mismo tiempo, al estar íntimamente atado al ciclo de ascenso de los movimientos y a un formato específico de los mismos, dicho “paradigma emergente” entró en reflujos con el agotamiento de aquéllos, en el marco del giro progresista a nivel institucional y gubernamental, justamente en los países en donde más fuerza y arraigo había tenido. Por lo demás, por razones ligadas a la desconfianza respecto de la sistematización teórica, que revisaremos más adelante, y por su carácter fragmentario y disperso, la corriente autonomista nunca fue tal a nivel intelectual.

El carácter parcial, intermitente, e insuficientemente desarrollado de algunas de las teorizaciones más sugerentes de la producción latinoamericana sobre movimientos sociales, plantea ciertos interrogantes acerca de la manera como los investigadores están comprendiendo tanto su labor intelectual como la realidad sobre la que reflexionan. Si bien no pretendemos desconocer la riqueza interpretativa y el potencial crítico contenido en las aperturas problematizadoras de los análisis latinoamericanos, consideramos indispensable llamar la atención sobre ciertas inercias institucionales y determinadas posturas epistemológicas que pudieran estar frenando la emergencia de fuertes y sólidas apuestas teóricas.

INERCIAS DE LA ACADEMIA

Al interrogarnos sobre las perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina, debemos considerar tanto las características de dichos movimientos como las condiciones históricas en las que se produce el conocimiento, en la academia y fuera de ella. De hecho, la proliferación de espacios de autorreflexión configurados desde los propios movimientos sociales, cuyas preocupaciones teóricas no siempre se engarzan con las teorizaciones originadas en los ámbitos universitarios ha contribuido a impugnar la centralidad de la “forma universidad” como el único *locus* del conocimiento legítimo.⁷

Pero si nos circunscribimos al ámbito académico, constatamos diferencias significativas en los procesos de institucionalización y desarrollo de las ciencias sociales en los distintos países, que hacen que la heterogénea amplitud, estabilidad y tradición de las comunidades académicas nacionales sea un factor a tener en cuenta a la hora de valorar los alcances y límites

⁷ Varios estudios han señalado como algo característico de los movimientos sociales latinoamericanos recientes su capacidad para formar a sus propios intelectuales, desplegando y profundizando las prácticas de autoeducación popular (Zibeche, 2003). Entre las nuevas figuras intelectuales, Svampa (2007b) ha definido la del intelectual anfibio, que se mueve en dos “hábitats”, el campo académico y el campo del activismo, sin confundirlos y sin renunciar a la especificidad de cada uno. Otros autores reivindican simplemente el retorno del “intelectual orgánico” de los movimientos sociales. Más allá del “nombre”, las nuevas figuras intelectuales se caracterizarían precisamente por tener una vinculación con los movimientos sociales mucho más estrecha que en la etapa anterior, cuando la figura del “intelectual comprometido” fue anatemizada y expulsada de la academia. Estos intelectuales tienden a reflexionar teóricamente sobre su propia práctica militante y la de las organizaciones y movimientos en los que participan.

de su producción intelectual. No obstante, la influencia de estos elementos en la capacidad de renovar el pensamiento crítico puede ser ambivalente: de un lado, la existencia de instituciones sólidas y tradiciones de pensamiento estables, proporciona recursos materiales e intelectuales para la reflexión y la producción académicas; de otro, el arraigo y la consolidación de ciertos paradigmas –que no solo ofrecen aparentes certezas ontológicas sino que son plataformas para carreras académicas– puede suponer una dificultad para formular nuevas interpretaciones –aunque las existentes no den cuenta cabalmente de las realidades circundantes– o para reconocer e incorporar las concepciones novedosas que son sugeridas por las mismas prácticas de los movimientos sociales. Nos encontramos, en este caso, frente a ciertas inercias que obstaculizan la elaboración de nuevas teorías.

Parece pesar también, en este diagnóstico, un componente *generacional* que permite ponderar el hecho de que la mayoría de los académicos que han venido produciendo análisis sobre los movimientos sociales se han formado o asentado intelectualmente en las décadas precedentes a la irrupción *movimientista*, bajo el peso del pensamiento conservador, del institucionalismo politológico y, en todo caso, bajo el influjo de los principales paradigmas europeos y norteamericanos de la acción colectiva. De hecho, la preocupación académica por los movimientos sociales emergió en América Latina en el contexto de la contrarrevolución de las décadas de los '70 y '80, y en relación con los procesos de transición a la democracia y a contraflujo del ciclo de movilización revolucionaria de las décadas de los '60 y '70. A la preeminencia de la “sociología de la acción” de Alain Touraine, en la sociología latinoamericana de los años ochenta, le ha sucedido el influjo de las teorías norteamericanas de los movimientos sociales –la Teoría de Movilización de Recursos y la de las Estructuras de Oportunidad Política, fundamentalmente– en años más recientes.⁸

En todo caso, tras una primera etapa de recepción predominantemente a-crítica de esos enfoques, que redundó a la postre en cierta insatisfacción entre los científicos sociales por la inadecuación entre los movimientos sociales latinoamericanos y los postulados de aquellas teorías, y que demostró la insuficiencia para el caso latinoamericano de los conceptos con los que se trató de pensar la transformación social y los sujetos encargados

⁸ También ha ganado peso el paradigma de la identidad, a partir de la obra, principalmente, de Melucci; y, más recientemente, el marco de análisis de la política contenciosa (Tilly y Tarrow).

de producirla, se constata que los enfoques europeos y norteamericanos siguen siendo referidos en la gran mayoría de las investigaciones sobre movimientos sociales, aunque en muchas de ellas se busca una distancia crítica, un uso fundamentalmente instrumental de sus categorías y se adopta una actitud tendencialmente creativa en su aplicación a los estudios empíricos.⁹ En el caso de la TMR y de la EOP, la relativa flexibilidad y fácil operacionalización de sus categorías fundamentales facilita, sin duda, su apropiación y reproducción en el examen de los movimientos sociales latinoamericanos, pero no siempre dichos análisis van acompañados de una reflexión más profunda sobre los presupuestos epistemológicos y teóricos y la carga valorativa que subyacen a aquellas categorías.

Es decir, ciertas características de las dinámicas de institucionalización de las ciencias sociales en América Latina, así como la configuración de los espacios académicos, el factor generacional y la preeminencia en la academia latinoamericana de los enfoques europeos y norteamericanos sobre movimientos sociales configuran un conjunto de variables a tener en cuenta en el “rendimiento teórico” de la producción sobre movimientos sociales y, específicamente, en la explicación de la atrofia relativa de la capacidad de renovación y creación de nuevos conceptos y enfoques.

CRÍTICA DE LA RAZÓN TEÓRICA

El surgimiento de una actitud crítica frente a las teorías sobre movimientos sociales, construidas en relación con otros contextos socioculturales y en las cuales la especificidad latinoamericana nunca ha resultado bien representada y explicada, ha reforzado la necesidad de construir un pensamiento propio, *desde y para* América Latina.

Al mismo tiempo, una tendencia extrema de ese pensamiento decolonial ha buscado invalidar el propio concepto de *movimiento social* por proceder de la matriz moderna del pensamiento occidental. En efecto, las perspectivas decoloniales y el énfasis en la construcción de un pensamiento genuino y original, han comportado no sólo la impugnación de los productos intelectuales de “occidente” sino también de las formas de construir

⁹ Bringel (2011) refiere, para el caso brasileño, que la recepción de las teorías norteamericanas ha sido indirecta, tardía y parcial. Es a través de ciertos autores nacionales que difunden dichas teorías en sus trabajos, y que fungen como “mediadores”, que las nuevas generaciones se apropian de ellas.

conocimiento y de las bases epistemológicas sobre las que éste se erige.¹⁰ El cuestionamiento de la ciencia moderna y de sus efectos clasificatorios y de “control” –que bebe, a su vez, de tradiciones críticas del pensamiento occidental (Foucault, Bourdieu, etc.)– y la denuncia de una suerte de “misericordia de la teoría” (E. P. Thompson), se ha traducido en una actitud de sospecha y de resistencia frente a las operaciones teóricas de abstracción, categorización, definición, ordenamiento, jerarquización, clasificación, etc. En definitiva, en un rechazo de los sistemas, incluidos los teóricos.

A partir de una crítica justa y necesaria sobre ciertas rigideces y unilateralismos de algunos modelos teóricos –o de los intelectuales en su aplicación– y del reconocimiento, acertado, de la insuficiencia de cualquier teoría para dar cuenta de la multiplicidad de aristas y dimensiones de los problemas sociales, algunos autores y cierto sentido común que lograron generar en determinados ambientes académicos e intelectuales han transitado hacia una negación absoluta de la necesidad o de la posibilidad de establecer marcos teóricos sobre la realidad latinoamericana y, particularmente, sobre los movimientos sociopolíticos. Esta conclusión deriva tanto de la constatación empírica, incontrastable, que evidencia la fragmentación y la diversidad de experiencias de protesta y de movilización y dificulta su “acomodo” en categorías analíticas abstractas sin menoscabar su capacidad explicativa;¹¹ como de un cuestionamiento sobre la ciencia moderna y las formas de producir conocimiento, que pone en cuestión la propia noción de teoría y la utilidad –para los propios proyectos emancipatorios– de sus operaciones de análisis y síntesis.

Es precisamente en relación con la “utilidad” de la teoría para los movimientos sociales que prevalece una actitud de recelo entre los intelectuales latinoamericanos críticos. A contramano de orientaciones políticas clásicas del pensamiento social que postulaban la relevancia de la teoría para “orientar” la acción política, de los análisis recientes sobre movimientos sociales se desprende una arraigada desconfianza o escepticismo frente

¹⁰ La “epistemología del Sur” de Boaventura de Sousa Santos constituye un referente obligado de esta nueva actitud ante la producción de saberes.

¹¹ De esta manera, algunos autores reconocen la “imposibilidad” de proponer una teoría de los movimientos sociales, toda vez que ellos son inacabados, procesuales, fragmentados, particulares, etc. (Gohn, 1997; Zibechi, 2008). Y que son portadores de nuevos sentidos que no están plenamente cristalizados, de ahí la dificultad de “captarlos”. Desde esta lectura, se construye una concepción, no siempre explícita, del movimiento social y de la construcción de subjetividades políticas como *procesos*, eminentemente cambiantes y relacionales, que dificulta su cristalización en categorías más o menos fijas (Santos, 2001: 178).

a la “operación teórica”, que parece constituir antes un impedimento que una necesidad, para el despliegue de las potencialidades del propio movimiento, al fijarlo en un momento, detenerlo y/o esclerotizarlo. Desde esta perspectiva, lo que *es* movimiento no puede ser teorizado. Frente a una supuesta hipertrofia de la teoría en el pasado, los nuevos estudiosos de los movimientos sociales propugnan una actitud de mayor “respeto” frente a las propias interpretaciones y cursos de acción del movimiento, ya que cualquier intento de *definir*, comporta un “cierre” de sus capacidades. El elogio de la “indefinición” –como la facultad del propio actor de no dejarse “encasillar”, que sería la antesala de su manipulación y control desde las instancias de gobierno– es, aquí, expresión de su poder antisistémico, de su capacidad de subvertir la lógica moderna.

En este antiteoricismo, acompañado de cierto antiintelectualismo, ampliamente difundido entre franjas importantes de científicos sociales latinoamericanos, ha influido indudablemente el uso que tradicionalmente los poderes conservadores han hecho de la academia y de la investigación científica. El financiamiento de agencias gubernamentales y privadas de los países del Norte para investigar a los movimientos sociales latinoamericanos y su injerencia en las agendas de investigación de las ciencias sociales regionales, no es algo nuevo y, por lo mismo, oponerse a ese imperialismo (y al “colonialismo –interno– del saber”) constituye un “sentido común” largamente incorporado en algunas tradiciones de pensamiento crítico.¹² A su vez, la comprobación de la existencia de una academia “aislada” de las luchas sociales y políticas, cuyo afán de teorización no siempre se articuló con proyectos de transformación concretos, reforzó la idea de que la teoría, como abstracción y “contemplación”, no tenía una utilidad práctica para los movimientos sociales.

Con todo, no puede desconocerse que la crítica de la razón teórica involucra dos riesgos: de un lado, la pretensión, inocente, de que es posible aprehender la realidad sin nociones preconcebidas de la misma incurriendo

¹² Al menos desde que se hiciera público, a mediados de la década del sesenta, el “proyecto Camelot”, un ambicioso programa de financiamiento del gobierno estadounidense a científicos sociales latinoamericanos, cuyo propósito era investigar sobre los movimientos populares y los proyectos revolucionarios para socavar sus bases y desarticularlos, en las ciencias sociales críticas ha habido una reticencia, justificada, a proporcionar elementos de análisis que pudiera servir a fines de control y aniquilación de esas experiencias transformadoras. El estudio sobre los movimientos sociales se constituye, sin lugar a dudas, en “material sensible”.

en el error de no ser capaz de percibir la influencia de nuestros prejuicios en el proceso de observación y comprensión; y, de otro, el peligro de producir un nuevo unilateralismo para explicar los problemas sociales (como sucede a menudo con el énfasis en la dimensión cultural de los movimientos sociales, en detrimento de los factores económicos o políticos), desconociendo, tácitamente, la complejidad, en nombre de la cual se había paradójicamente justificado el abandono de los paradigmas precedentes.

NEGACIÓN DEL MARXISMO CRÍTICO

A partir de la misma lógica, del cuestionamiento de la ciencia moderna y de los paradigmas occidentales, en convergencia involuntaria con la embestida del pensamiento liberal, se promovió la liquidación del marxismo no sólo como tradición teórica sino también como acervo susceptible de actualizar o de contribuir a la configuración de nuevas perspectivas críticas. Cabe señalar que la emergencia de los movimientos sociales como campo de investigación se produjo de la mano del “juicio al sujeto” (Guido y Fernández, 1990) –al movimiento obrero– que había enarbolado los proyectos revolucionarios de los ’60 y ’70, y a la par de la “crisis” del marxismo ortodoxo. En ese contexto, se generalizó en el pensamiento latinoamericano una actitud de reproche frente a un marxismo que había teorizado constantemente la subordinación de los distintos actores sociales –campesinos, sectores “marginales”, etc.– a la dirección de la vanguardia obrera, del partido. Simultáneamente, asimilándolo y simplificando sus especificidades, se desecharon también las vetas del marxismo crítico, eventualmente purificándolas y convirtiéndolas en clave posmarxista. Nuevamente parece que, sobre un poso de verdad, que reconocía el mecanicismo y dogmatismo de algunas lecturas marxistas, una vertiente de las ciencias sociales operó una simplificación de la problemática subyacente y tiró el niño con el agua sucia. Se puede y debe reconocer que, en medio de la crisis político-ideológica, tanto por el desánimo surgido de la derrota del proyecto revolucionario como por el repliegue que efectivamente sufrieron estos fenómenos, las mismas vertientes del marxismo crítico perdieron vitalidad y desatendieron el esfuerzo teórico de sostener y renovar el análisis de las problemáticas de formación de subjetividades políticas y de movilización social y política. Al mismo tiempo, el abandono de la agenda y el acervo conceptual del marxismo se tradujo en

el desplazamiento del análisis desde una perspectiva que combinaba la atención hacia la estructura y la acción, el sistema y el sujeto, hacia enfoques fragmentarios, predominantemente culturalistas o institucionalistas. No es casual –ni indiferente respecto a la capacidad de renovación teórica que invocamos– la simultaneidad entre la difusión de los paradigmas de análisis de los movimientos sociales y la “crisis” del marxismo a partir de mediados de los años ’70.

Sin embargo, a contrapelo de estas tendencias, el marxismo latinoamericano, aún en versiones que no emprenden explícita y sistemáticamente su renovación, ha venido experimentado, desde la década de los noventa, una sostenida revitalización, que se pone de manifiesto en el surgimiento o reedición de revistas, en la multiplicación de seminarios y cursos de análisis de inspiración marxista, en la publicación de trabajos que recuperan corrientes o conceptos marxistas, etc. Con todo, el retorno del pensamiento marxista a los debates actuales no ha producido, aún, una renovación de la teoría sobre la movilización social y política, ni como perspectiva propia o neomarxista ni en clave de aportaciones decisivas a otras empresas teóricas. Los principales aportes marxistas para repensar la acción política y el proceso de subjetivación que le corresponde se han producido fundamentalmente en el ámbito de la filosofía y no siempre tienen fácil traducción en el examen concreto de movimientos sociopolíticos, y en la propia orientación política de éstos, acarreando nuevamente el riesgo de un divorcio entre la teoría y la praxis. A pesar de que el análisis de los movimientos sociales se haya constituido hasta ahora como un terreno inexplorado –o insuficientemente examinado– por los teóricos marxistas, existen esfuerzos recientes para construir una perspectiva específicamente marxista o, si se quiere neomarxista, para el análisis de los movimientos sociopolíticos y la subjetividad política (Modonesi, 2010, 2013 y 2015).

REFLEXIONES FINALES

En definitiva, para explicar el hecho de que tras una década de movilizaciones sociopolíticas amplias, diversas y profundas, no hayan emergido ejercicios o apuestas de teorización fuerte y de amplio alcance sobre los movimientos sociales –a pesar de la manifiesta insatisfacción con los enfoques y teorías existentes, y de la emergencia de sugerentes discusiones y problematizaciones teóricas– no es posible aventurar una única razón

o identificar una sola causa sino que se requiere poner en discusión un conjunto de variables que pueden estar sobredeterminando esa circunstancia. Aquí hemos aventurado algunas hipótesis iniciales en relación con ciertos factores históricos y estructurales de la configuración de las ciencias sociales en la región, y con actitudes y posturas epistemológicas y políticas de los académicos críticos latinoamericanos que traslucen una nueva conceptualización sobre los movimientos sociales y la construcción del conocimiento.

Recapitulando nuestro ejercicio de balance, valoramos los elementos y las tendencias que surgieron del clima de época, aunque consideramos que éstos no tienen la consistencia, la articulación y la proyección suficientes para configurar una ruptura paradigmática respecto de la persistente influencia de los enfoques dominantes, en particular los de origen norteamericano. Si bien no se trata de una década perdida para el pensamiento latinoamericano, no quisiéramos que resultara ser una oportunidad perdida, siendo que tanto el ciclo de ascenso como de reflujos de los movimientos socio-políticos a escala regional constituyó un piso histórico socio-político de extraordinario valor como horizonte de observación susceptible de estimular ejercicios de generalización y abstracción que pudieran desembocar en novedosas propuestas teóricas.

En ese sentido, por el desfase propio de la decantación teórica respecto de la inmediatez de la experiencia histórica, quizás se requiera de la maduración teórica de las generaciones más jóvenes que, de forma masiva, entusiasta y no pocas veces teñida de un saludable *ethos* militante, se dedicaron a estudiar a los movimientos sociales que marcaron el cambio de época. Siempre y cuando no sean absorbidos por las inercias academicistas y se atrevan a pensar más allá de los paradigmas existentes, que siguen siendo hegemónicos y se reproducen en los salones de clases, los pasillos y los cubículos de nuestras universidades de este sur del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTUNES, R. (2013); *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- BARTRA, A. (2010); "Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado", en *Memoria, Revista de Política y Cultura*, 248, pp. 4-13.
- BORON, A. (2001); "La selva y la polis. Reflexiones en torno a la teoría política del zapatismo", en *OSAL*, 4 (Junio), pp. 177-186.

- BRINGEL, B. (2011); "A busca de uma nova agenda de pesquisa sobre os movimentos sociais e o confronto político: diálogos com Sidney Tarrow [Comentários ao artigo de Sidney Tarrow]", en *Política & Sociedade*, 10, 18, pp. 51-73.
- BRUCKMANN, M. y DOS SANTOS, T. (2005); "Los movimientos sociales en América Latina: Un balance histórico". bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp13.pdf (19 de junio de 2015).
- CECEÑA, A. E. (2002); "Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos", en *OSAL*, 6 (Enero), pp. 11-16.
- , (2008); "El mundo desde el universo zapatista", en A. E. Ceceña, *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*. México: Clacso / Siglo XXI, pp. 63-92.
- DÁVALOS, P. (2005); "Movimientos indígenas en América Latina: El derecho a la palabra", en P. Dávalos (ed.), *Pueblos indígenas, Estado y democracia*. Buenos Aires: Clacso, pp. 17-33.
- FEDERICI, S. (2010); *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GARCÍA LINERA, Á. (2001); "Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia", en A. García Linera, R. Gutiérrez, R. Prada y L. Tapia, *Tiempos de rebelión*. La Paz: La Muela del Diablo, pp. 9-82.
- , (2009); *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. La Paz: Clacso / La Muela del Diablo / Comuna.
- , (2009b); *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (antología y presentación de Pablo Stefanoni). Buenos Aires: Prometeo / Clacso.
- GIARRACA, N. (2012); "Tres paradojas para repensar la política", en G. Massuh, *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Mardulce, pp. 191-235.
- GOHN, M. G. (1997); *Teorias dos movimentos sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo: Loyola.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2002); "Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una", en *OSAL*, 8 (Septiembre), pp. 175-180.
- , (2009); "Los 'Caracoles' zapatistas: redes de resistencia y autonomía (ensayo de interpretación)", en M. Roitman, *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI. Pablo González Casanova*. Bogotá: Siglo del Hombre / Clacso, pp. 335-354.
- GUIDO, R. y O. FERNÁNDEZ (1990); "El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina", en I. Wallerstein y otros, *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*. México: Flacso-México / Porrúa, pp. 117-170.

- GUTIÉRREZ, R. (2009); *Los ritmos del Pachakuti. Levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*. México: Bajo Tierra.
- HARVEY, D. (2004); *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- HOLLOWAY, J. (2001); “El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina”, en *OSAL*, 4 (Junio), pp. 171-176.
- , (2001b); “La asimetría de la lucha de clases. Una respuesta a Atilio Boron”, en *OSAL*, 4 (Junio), pp. 187-188.
- , (2001c); “Doce tesis sobre el Anti-Poder”, en E. Fontana *et al.* (eds.), *Contrapoder. Una introducción*. Buenos Aires: De mano en mano, pp. 73-82.
- , (2002); *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Puebla / Buenos Aires: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Herramienta.
- IGLESIAS, M. (2011); “Teoría en movimiento: más de una década de pensamiento crítico”, en *OSAL*, 30 (Noviembre), pp. 25-42.
- MODONESI, M. (2008); “Crisis hegemónica y movimientos sociales en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época”, en *A contracorriente*, 5, 2, pp. 115-140.
- , (2010); *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: Prometeo / Clacso / Universidad de Buenos Aires.
- , (2013); “Marxismo crítico y teorías de los movimientos sociales”. www.proyectoantagonismo.com/proyecto.html (19 de junio de 2015).
- , coord. (2015); *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*. México: Clacso / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).
- OUVIÑA, H. (2002); “Las asambleas barriales y la construcción de lo “público no estatal”: la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Programa Regional de Becas Clacso.
- PARRA, M. A. (2011); “Características actuales de la movilización social en América Latina”, en *OSAL*, 30 (Noviembre), pp. 43-64.
- PORTO-GONÇALVES, C. W. (2003); “A geograficidade do social: uma contribuição para o debate metodológico sobre estudos de conflito e movimentos sociais na América”, en J. Seoane (comp.), *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- , (2005); “A Nova Questão Agrária e a Reinvenção do Campesinato: o caso do MST”, en *OSAL*, 16 (Enero-Abril), pp. 23-34.
- , (2008); “De saberes e de territórios: diversidades e emancipação a partir da experiência latino-americana”, en A. E. Ceceña (ed.), *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Buenos Aires: Clacso.

- PRADA, R. (2008); *Subversiones indígenas*. La Paz: Clacso / La Muela del Diablo / Comuna.
- REBÓN, J. y MODONESI, M., comps., (2011); *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso.
- SADER, E. (2008); *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso / Siglo XXI.
- , (2011); “Pensamiento crítico e hegemonía alternativa”, en *OSAL*, 30 (Noviembre), pp. 13-18.
- SANTOS, B. (2001); “Los nuevos movimientos sociales”, en *OSAL*, 5 (Septiembre), pp. 177-188.
- , (2009); *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Clacso / Siglo XXI.
- SEOANE, J. (2003); *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- , (2012); “Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América”, en *Theomai*, 26 (Julio-Diciembre).
- SEOANE, J., Taddei, E. y Algranati, C. (2011); “El concepto de ‘movimiento social’ a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes”, en *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, 3, 4, pp. 169-198.
- , (2006); “Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina”, en A. Boron; G. Lechini (eds.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: Clacso, pp. 227-250.
- SVAMPA, M. (2007); “Movimientos sociales y escenario político: Las nuevas inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina”. www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo38.pdf (19 de junio de 2015).
- , (2007b); “¿Hacia un nuevo modelo intelectual?”, en *Ñ Revista de Cultura*, 209 (Septiembre).
- , (2008); *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- , (2010); “Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”, en *Working Papers, OneWorld Perspectives*, 1, pp. 1-26.
- , (2012); “Consensus de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”, en *OSAL*, 32 (Noviembre), pp. 15-38.
- SVAMPA, M. y PEREYRA, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

- TADDEI, E. (2002); “Enero-abril 2002. Crisis económica, protesta social y ‘neoliberalismo armado’ en América Latina”, en *OSAL*, 7 (Junio), pp. 29-36.
- TAPIA, L. (2008); *Política salvaje*. La Paz: Clacso / Coediciones La Paz.
- VILAS, C. M. (1995); “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?”, en *Sociológica*, 10, 28 (Mayo-Agosto), pp. 61-90.
- ZIBECHI, R. (2003); “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en *OSAL*, 9 (Enero), pp. 185-188.
- , (2006); *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes anties-tatales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- , (2007); *Autonomías y emancipaciones*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global y Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Nacional Mayor de San Marcos).
- , (2008); “Dibujando fuera de los márgenes. ¿Movimientos sociales o sociedad en movimiento? En América Latina”, en S. Nuin. *Entrevista a Raúl Zibechi*. Buenos Aires: La Crujía.

Marxismo y cuestión nacional

NÉSTOR KOHAN*

RESUMEN: El artículo explora la relación entre el marxismo y la cuestión nacional desde una óptica latinoamericana. Señala que puede apreciarse un viraje teórico dentro de la obra de Karl Marx, desde las investigaciones que realizó a partir de la década de los cincuenta del siglo XIX. Dicho cambio en la mirada que Marx tuvo de las naciones periféricas fue abandonado por aquellos que trataron de desarrollar su legado teórico. Empero, el artículo avanza en la comprensión de la originalidad de algunos marxistas latinoamericanos como Ernesto Che Guevara o José Carlos Mariátegui para recuperar el sentido anti-imperialista de las luchas latinoamericanas en las cuales una figura como la de Simón Bolívar se vuelve fundamental para entender el devenir de las luchas de liberación en esta región.

PALABRAS CLAVE: *Marxismo, nación, clase, guevarismo, revolución.*

ABSTRACT: The article explores the relationship between Marxism and the national question from a Latin American perspective. Notes that can be seen a theoretical shift in the work of Karl Marx, which from investigations carried out from the fifties of the nineteenth century. This change in the look that Marx had peripheral nations was abandoned by those who tried to develop their theoretical legacy. However, the article advances in the understanding of the originality of some Latin American Marxists like Ernesto Che Guevara or Jose Carlos Mariategui to recover the anti-imperialist struggles of the Latin American sense in which a figure like Simon Bolivar becomes essential to understand the future of the liberation struggles in this region.

KEYWORDS: *Marxism, nation, class, Guevarism, revolution.*

RECIBIDO: 10 de junio de 2015. **ACEPTADO:** 20 de octubre de 2015.

MARX Y SU REFLEXIÓN SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL

La posición histórica del marxismo sobre el problema nacional no ha sido unívoca ni uniforme. En sus primeros escritos Marx y Engels tenían, junto a su humanismo universalista y al internacionalismo, un punto de vista cosmopolita, sintetizado en la expresión “*los trabajadores no tienen patria*” del *Manifiesto comunista* (1848). Ese mismo año Engels escribía: “En América hemos presenciado la conquista de México la que nos ha

* Profesor e investigador del CONICET en Argentina, <miseriadelafilosofia@gmail.com>.

complacido. Constituye un progreso, también, que un país ocupado hasta el presente exclusivamente de sí mismo, desgarrado por perpetuas guerras civiles e impedido de todo desarrollo, un país que en el mejor de los casos estaba a punto de caer en el vasallaje industrial de Inglaterra, que un país semejante sea lanzado por la violencia al movimiento histórico. Es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos” (1848). Apenas un año después Engels se pregunta: “¿O acaso es una desgracia que la magnífica California haya sido arrancada a los perezosos mexicanos, que no sabían qué hacer con ella?” (1849). En sus artículos sobre “La dominación británica en la India” (1853) Marx justifica la penetración del colonialismo inglés en el oriente en nombre del “progreso histórico” (aún cuando se queja en el terreno ético de los métodos salvajes de los británicos). En ese horizonte Engels hacía suya la concepción de Hegel sobre los “Pueblos sin historia”, naciones periféricas condenadas, supuestamente, a no tener un estado propio. El triste y erróneo artículo de Marx sobre Simón Bolívar (enero de 1858) constituye probablemente la última prolongación de ese paradigma eurocéntrico, moderno, cosmopolita y progresista del *Manifiesto comunista*. A partir de allí Marx y Engels revisan su propia teoría, amplían notablemente su mirada del mundo (empiezan a hacerlo estudiando el comercio exterior de Inglaterra y sus colonias), comienzan a simpatizar con las rebeldías del mundo periférico, colonial y dependiente y reflexionan agudamente sobre el problema nacional desde un ángulo completamente distinto. Desde fines de la década de 1850 y sobre todo en las de 1860 y 1870, abandonan el cosmopolitismo, conservando el internacionalismo, pero articulado ahora con una mayor comprensión del problema nacional. En su trayectoria teórica y científica se produce una fuerte discontinuidad y un viraje donde radicalizan su crítica del capital europeo occidental y su expansión “progresista” que aplasta los pueblos y somete las naciones de la periferia colonial o dependiente. Irrumpen entonces en su producción teórica India, China, Birmania, Rusia, Persia, islas Jónicas, América Latina, África e incluso en el interior de Europa las “atrasadas” Irlanda, Polonia y España.

CONCLUSIÓN POLÍTICA DE UN VIRAJE TEÓRICO

Estudiando en 1854 la revolución española Marx lee una frase programática y emblemática que lo deslumbra, pronunciada en 1810 por el indígena

americano Dionisio Inca Yupanqui en las cortes de Cádiz: “Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre” (Yupanqui se refiere a la opresión del pueblo español sobre los pueblos indígenas y mestizos de Nuestra América). Marx la hace suya y la aplicará en 1869 cuando se ocupe de Irlanda, reformulando la expresión de Yupanqui para el caso del proletariado inglés y el pueblo de su colonia Irlanda (Lenin utilizará reiteradamente la expresión que Marx adopta del indígena Yupanqui en sus escritos sobre la cuestión nacional, lo cual demuestra que los americanos hemos contribuido también a la gestación del marxismo, incluso del marxismo clásico europeo). El proletariado inglés —supuestamente depositario de “la misión civilizadora del progreso”— no liberará las colonias; son las colonias las que se liberarán a sí mismas, posibilitando la emancipación del proletariado metropolitano. Una inversión completa del eurocentrismo colonial y del cosmopolitismo “progresista”.

Esa crítica ácida contra el eurocentrismo y el euroccidentalismo desarrollada en sus escritos sobre China de 1853 y en los *Grundrisse* [primeros borradores de 1857-58 de *El Capital*] se profundizará aún más en la carta de Marx de 1877 a la redacción del periódico ruso *Anales de la patria* y en los extensos borradores de su correspondencia de 1881 con Vera Zasulich, así como también en sus *Apuntes etnológicos* de 1880-1882. En todos esos materiales de madurez Marx ubica en el centro de sus reflexiones teóricas a la periferia del sistema mundial capitalista, al mundo colonial y dependiente, sometiendo a crítica la mirada cosmopolita, ingenuamente apologista del “progreso”. Abandona terminantemente el cosmopolitismo y defiende con entusiasmo las causas nacionales de Irlanda, Polonia y otros países sometidos que luchan por su liberación nacional. Incluso en esa época, según revela su correspondencia, simpatiza abiertamente con los métodos de lucha armada de los irlandeses y los populistas rusos que realizan atentados contra el zar. En su corpus teórico de madurez el eje se desplazó del centro europeo a las periferias coloniales y dependientes. Marx no duda en apoyar la lucha armada de estos pueblos rebeldes.

¡Cuánto desconocimiento y cuanta ignorancia sobre Marx tienen los supuestos “eruditos” académicos del marxismo que utilizan frases sueltas y descontextualizadas de este genio del pensamiento para desconocer el papel del imperialismo contemporáneo, apoyando bochornosamente con jerga “de izquierda” y poses supuestamente “internacionalistas” los bombardeos neocoloniales del Pentágono y la OTAN en Libia, las guerras de

saqueo en Afganistán e Irak, las intervenciones norteamericanas en Siria y Venezuela y muchas otras hazañas “humanitarias” del imperialismo! Desde ese ángulo, pretendidamente cosmopolita y eurocéntrico, han llegado a apoyar a Margaret Thatcher y su aventura neocolonial en nuestras islas Malvinas, donde la OTAN construyó una base militar nuclear.

DEBATES HISTÓRICOS EN EL MARXISMO POSTERIOR A MARX

Después de Marx lamentablemente la Segunda Internacional desconoce el viraje teórico del maestro, retrocede y vuelve a incurrir en el peor eurocentrismo. Para la socialdemocracia el socialismo es cuestión de gente blanca, urbana y europea. Así pensaban H. van Kol, Emilio Vandervelde y muchos otros reformistas. En el congreso de la II Internacional de 1907, en Stuttgart, las posiciones que declaraban “no repudiar ni en principio ni para siempre toda forma de colonialismo, el cual, bajo un sistema socialista, podría cumplir una misión civilizadora” ganaron la adhesión de casi la mitad de la Internacional. Patético. Sólo Lenin y Rosa Luxemburg (aún discrepando entre sí sobre Polonia) se animaron a arremeter contra semejante engendro eurocéntrico. Lenin fue el más radical planteando como programa político estratégico la doctrina de la autodeterminación de las naciones, sin vasallaje imperial o colonial de ningún tipo, ni “humanitario”, ni “civilizado”, ni “socialista”. De este modo Lenin abre el comunismo e incorpora en la revolución mundial a todas las culturas y naciones del Tercer Mundo. Ho Chi Minh recuerda en sus memorias cómo se puso a llorar de emoción cuando leyó a Lenin, pues hasta ese momento la Internacional era cosa de “blancos europeos y civilizados”. Los amarillos, los negros, los indígenas, los mestizos y todo el mundo colonial, semicolonial y dependiente no entraban en “el colonialismo socialista” de la Segunda Internacional. Pero la apertura y el brillo de Lenin duraron poco. Tras su muerte, Stalin sacrifica el internacionalismo alcanzado subordinándolo a la razón de Estado y al interés estatal de Rusia con su doctrina del “socialismo en un solo país” que no sólo no resolvió el problema nacional sino que multiplicó una serie infinita de discordias y odios nacionales en los pueblos y culturas a los que se les negó la autodeterminación y se les impuso el idioma ruso por la fuerza.

En términos generales, en todos esos casos —desde el eurocentrismo occidentalista hasta la posición leninista de la autodeterminación de las

naciones— la disyuntiva giraba en torno a naciones ya constituidas oprimidas por grandes potencias.

En Nuestra América Mariátegui aborda el problema desde un nuevo ángulo, ya que en nuestro continente las naciones no están plenamente constituidas. Las repúblicas heredadas de las primeras guerras de independencia (donde Bolívar y San Martín triunfan sobre el colonialismo europeo) son repúblicas bananeras hegemónicas por las mezquinas y miopes clases dominantes criollas, patrias chicas y retazos fragmentados de la Patria Grande bolivariana. De la gran nación unificada a escala continental con la que soñaba Bolívar pasamos —gracias a la mano pérfida de Inglaterra y Estados Unidos— a más de 20 republiquetas, enemistadas entre sí (a tal punto que en Centro América hubo guerras hasta por el fútbol), que además oprimen a los pueblos originarios con una institucionalidad burguesa y oligárquica. Por eso Mariátegui reformula “la cuestión nacional” de los clásicos del marxismo europeo desde un ángulo muy novedoso. A partir de la revolución cubana y el auge de la insurgencia continental de los ’60 y ’70, comienzan a reivindicarse las primeras guerras de independencia de la Patria Grande como parte constitutiva del proyecto socialista y comunista contemporáneo.

LIBERACIÓN NACIONAL, REIVINDICACIONES IDENTITARIAS, ANTICAPITALISMO Y SOCIALISMO

La fórmula clásica según la cual la revolución socialista es “internacional por el contenido, nacional por la forma” me resulta hoy un poco esquemática. No creo que la identidad nacional latinoamericana sea simplemente un problema de “forma”, una presentación “folclórica”, externa y decorativa de algo que ya está completamente masticado y acabado. No existe un modelo universal (extraído de Europa occidental) que “se aplica” mecánicamente país por país, según las variaciones idiosincráticas del folclore local. La historia nacional está presente también en el contenido de las revoluciones de liberación nacional y social. Ejemplo: para la revolución cubana la herencia de Martí no es un adorno decorativo externo sino parte de su misma conformación y gestación histórica.

Por otro lado, no pondría en el mismo plano las luchas de liberación nacional a escala continental —sobre todo en perspectiva bolivariana, a escala de la Patria Grande— y los conflictos de dominación clasista —la

lucha de clases— junto con los problemas de reivindicaciones identitarias, como la cuestión de género y las múltiples opciones de diversidad sexual, la cuestión del racismo u otras análogas. Todas esas perspectivas de análisis son legítimas y validas ya que abordan distintos tipos de opresión bajo el capitalismo pero se desarrollan y despliegan en planos diferentes de la lucha, no siempre equivalentes ni simétricos. ¿Dónde estaría la diferencia específica entre estas problemáticas? En su capacidad de aglutinar, convocar y articular rebeldías diversas contra el sistema capitalista. La Academia norteamericana y la francesa han elaborado y difundido una cantidad abrumadora de literatura teórica y política destinada a convencer al movimiento popular de que el mejor de los mundos posibles gira en torno a las luchas de gueto, a las reformas institucionales puntuales, a los juegos de lenguajes recíprocamente ajenos, intraducibles e inconmensurables de cada movimiento social. Esas academias y el pensamiento posmoderno han insistido durante 30 años que cualquier articulación totalizante que reúna las múltiples rebeldías en un frente común contra el capitalismo y el imperialismo es... “opresiva”, “sustitucionista” y en última instancia “totalitaria”. Curiosamente para ser libertario y políticamente “radical”... hay que conformarse con reformas institucionales que den cuenta de identidades particulares (por ejemplo, leyes antirracistas que protejan al pueblo judío de la marginación, ley del matrimonio igualitario para el movimiento gay, programas de discriminación positiva para los negros y negras afrodescendientes, etc.). Reformas institucionales en defensa de “la diversidad” plenamente compatibles con el sistema capitalista. No casualmente en EEUU, la potencia imperialista más opresiva, vigilante y represora del mundo (como reconocen el más teórico Noam Chomsky o el más práctico Snowden), hay generales gays, un presidente negro, ministros de origen judío y torturadoras mujeres. Un gran respeto por “la diversidad”... siempre dentro del capitalismo y el imperialismo, por supuesto.

A contramano de posmodernos y multiculturalistas, el gran desafío del marxismo revolucionario latinoamericano consiste en poder articular todas las rebeldías multicolores en un proyecto colectivo de hegemonía socialista apuntando a construir a escala de la Patria Grande ese sueño inacabado e inconcluso de Simón Bolívar cuando dijo *“Para nosotros la patria es América”*, así como para Martí *“Patria es humanidad”*. El socialismo y el comunismo internacionalistas no son grises, tienen múltiples colores. El rojo, si quiere triunfar sobre el capitalismo y el imperialismo, tiene que

ser la síntesis integradora y aglutinadora de ese arco iris multicolor donde no pueden estar ausentes la identidad cultural de nuestros pueblos y la emancipación nacional de la Patria Grande, proyecto todavía inconcluso de nuestros primeros libertadores y libertadoras.

LA CUESTIÓN NACIONAL Y EL GUEVARISMO EN ARGENTINA

El Che Guevara no es una estrella solitaria, sino uno de los máximos exponentes de la revolución cubana y latinoamericana. Esa revolución se inspira, ya desde el asalto al cuartel Moncada de 1953, en el programa de José Martí. Más tarde, habiendo triunfado sobre el enemigo imperialista y la burguesía lumpen, mafiosa y prostituida de la isla, la revolución cubana sintetiza su mirada del problema nacional en la *Segunda Declaración de La Habana*, combinando tareas nacionales-antimperialistas con las específicamente socialistas. Hijo de ese horizonte, el Che comunista e internacionalista, recupera al mismo tiempo a San Martín (discurso del 25 de mayo de 1962 en La Habana), a Bolívar (en sus *Cuadernos de lectura de Bolivia*) y a Martí (en “Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana”). Según Pombo, sobreviviente de la guerrilla de Bolivia, el Che compartía con sus compañeros las lecturas sobre Juana Azurduy y la guerra de guerrillas de las republiquetas del Alto Perú contra el colonialismo español.

Aprendiendo del Che, diversos exponentes del guevarismo latinoamericano se esforzaron por sintetizar el método, la concepción del mundo y de la vida y la ideología marxista con las tradiciones nacionales indo-latino-nuestroamericanas. Desde Carlos Fonseca a Miguel Enríquez, desde Raúl Sendic a Roque Dalton, desde Camilo Torres a Manuel Marulanda Velez, incluyendo en esa familia continental al argentino Mario Roberto Santucho.

No casualmente el PRT [Partido Revolucionario de los Trabajadores] elige la bandera latinoamericana (no sólo argentina) del ejército de los Andes de San Martín para identificar sus emblemas en la fundación del ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo].

Plantear que “no hay nada que reivindicar de la lucha independentista del siglo XIX porque allí no había obreros” me parece expresión de una aguda ignorancia e incompreensión del marxismo y de su metodología histórica. Ese internacionalismo abstracto, pretendidamente cosmopolita e ignorante de nuestra historia en nombre del “clasismo”, está más cerca del

tímido reformista Juan B. Justo (que nunca entendió ni al colonialismo ni al imperialismo) que del Che Guevara, Lenin y sobre todo del propio Marx.

DISPUTA IDEOLÓGICA POR EL SENTIDO DE LOS SÍMBOLOS NACIONALES

Julio Antonio Mella solía repetir que la palabra “patria” en manos de la burguesía es como un tambor, suena muy fuerte pero está vacía. En cambio cuando son los sectores populares los que apelan a la tradición patriótica y nacional, el concepto de “patria” adquiere un sentido completamente distinto. Fundamentalmente en países como los nuestros, donde la dependencia jamás desapareció (incluso se profundizó), aunque la palabra “dependencia” haya circulado menos en la academia de los últimos 30 años. Que se utilice menos la palabra no significa que haya desaparecido la realidad que ese término designa. Lejos estamos del giro lingüístico donde todo queda prisionero del lenguaje y se evapora la realidad social. Más allá de los discursos y las palabras hay un mundo. En ese mundo social existe lucha de clases. En el ámbito de la cultura y la reproducción cotidiana del orden social, nada queda al margen de esa lucha de clases. Incluyendo la historia nacional y sus símbolos patrios. El San Martín de Videla (supuestamente un general blanquito y europeo, enemigo de Bolívar) y el de Robi Santucho o Rodolfo Walsh (concebido como un patriota latinoamericano, defensor de la Patria Grande, amigo y compañero de Bolívar) no sólo son distintos sino opuestos y antagónicos. El mismo año (1970) en que el genocida y torturador ejército argentino financiaba y producía la película *El Santo de la Espada* sobre San Martín, el ERP adoptaba su bandera como símbolo revolucionario. Quien controle el pasado, manejará el presente escribía George Orwell. Emancipar el pasado para liberar el futuro es la tarea del momento. La disputa del año 2010 por el Bicentenario de la independencia lo ha demostrado de manera muy clara.

LIMITACIONES DE LA HISTORIA OFICIAL SOBRE LAS REVOLUCIONES DE INDEPENDENCIA EN AMÉRICA LATINA

Entre los obstáculos destaquemos, en primer lugar, el eurocentrismo, que sigue gozando de prestigio hoy en día, bajo diversos ropajes. “Nuestra América se liberó... gracias a la invasión napoleónica de España. Napoleón es un derivado de la revolución francesa. Por lo tanto, sin revolución francesa, no existiría la independencia de Nuestra América”. Un relato sesgado,

unilateral, deformado, que desconoce 500 años de resistencia continental y el ciclo que inician Tupac Amaru en 1780 y Haití una década después y que sólo concluye en 1824 con la batalla de Ayacucho. El historiador francés Pierre Chaunu —repetido en las academias hasta el cansancio— lo sintetizó diciendo que los latinoamericanos no nos independizamos, recibimos (como un regalo) la independencia. Falso, miserable, altanero y petulante.

En segundo lugar, la construcción de mitos, falsas dicotomías y panteones de la escuela del general Bartolomé Mitre, continuados por Sarmiento y Levene, a quienes se agregaron la Academia Argentina de la Historia (núcleo del gorilaje académico) y el Instituto Nacional Sanmartiniano (fundado por el ultracatólico José Pacífico Otero en el Círculo Militar). Esta corriente opone San Martín contra Bolívar, pretende desconocer el *Plan revolucionario de operaciones* de Mariano Moreno y condensa un elitismo insoportable. Eso en cuanto a la historia oficial, de factura liberal-conservadora y brutalmente eurocéntrica.

Por oposición a ella, el revisionismo rosista y católico, invirtió la ecuación liberal dejando intactos los términos. San Martín se convierte en un represor, la mazorca rosista en un modelo a imitar y así de seguido.

La historiografía mitrista liberal fue luego reemplazada en la historia oficial y en la Academia por el relato posmoderno según el cual rastrear las raíces de las luchas independentistas es incurrir en un supuesto “*mito del origen*”, una impugnación que apunta a deslegitimar todo lo que contribuya a fortalecer la memoria histórica y la autoestima popular, dimensiones fundamentales de cualquier resistencia y proyecto revolucionario. Para el posmodernismo todo es “mito” menos... el mercado, la república parlamentaria y el capitalismo.

Finalmente me encontré con la producción historiográfica de gente bien intencionada, con voluntad de fidelidad a Marx (en general al Marx cosmopolita previo a su viraje sobre el problema colonial y nacional), pero que seguía presa de modelos eurocéntricos y tipos ideales extraídos de la revolución industrial inglesa y la revolución política francesa. Una metodología que les impedía, a pesar de sus buenas intenciones, ajustar cuentas y hacer un beneficio de inventario con la historia apologética y oficial de la burguesía argentina. Para esta corriente, Sarmiento es un ídolo (tanto en el caso de la historiografía del stalinismo como en la del trotskismo), Bolívar un populista bonapartista y la clave de nuestra historia está en.... “el desarrollo de las fuerzas productivas”. Por lo tanto, la mayor parte de

las resistencias frente al colonialismo europeo terminan condenadas “porque no tenían un programa para desarrollar las fuerzas productivas”. En nombre de Marx, se termina coincidiendo con el aplauso apologético a los vencedores y la condena a los que resistieron. En algunos casos extremos se termina insultando a Bolívar para aplaudir a Bernardino Rivadavia (su gran enemigo argentino, paralelo a su enemigo colombiano Santander) o incluso se festeja la feroz y mugrienta guerra al Paraguay porque supuestamente... “desarrolló las fuerzas productivas”.

Frente a tantos equívocos historiográficos defendemos la pertinencia de una nueva mirada de nuestra historia, desde abajo y desde un ángulo marxista latinoamericano y descolonizador. Una nueva mirada de nuestras guerras de independencia y de nuestra lucha de clases, que reivindicque con orgullo y con honor a nuestros miles y miles de masacradas y asesinados mientras resistían y luchaban heroicamente contra el colonialismo, hayan tenido o no un programa completo y explicitado hasta el más mínimo detalle para desarrollar las fuerzas productivas.

EL AMOR DE LOS PUEBLOS, EL ODIOS DEL IMPERIO

Tanto en la historiografía académica (que circula entre los “especialistas”) como en la literatura de divulgación (destinada para el gran público), en los artículos de periódicos como en la ensayística de ciencias sociales, Bolívar tiene mala prensa. “Dictador”, “déspota”, “Bonaparte tropical”, “violento” y sobre todo... “populista”. Así se lo ha (des)calificado. Es la mirada sórdida y absolutamente interesada del imperio, siempre disfrazada de “cientificidad”, “objetividad” y equidistancia neutralmente valorativa. Desde William Tudor, belicoso y prepotente embajador norteamericano en el Perú en tiempos de la independencia, hasta los documentos del Pentágono de las últimas décadas, desde las viejas monarquías españolas o británicas del siglo XIX hasta las monarquías europeas que —increíblemente— todavía en el siglo XXI se animan a gritarle a los representantes del Tercer Mundo “¿por qué no te callas?”, Bolívar no deja de generar odio y desprecio por parte de los amos del mundo. A esos imperios de ayer y de hoy probablemente no les interese una persona particular (pues a ese individuo lo tienen congelado en un par de inofensivas estatuas). Los irrita y les genera incomodidad el proyecto histórico, social, cultural y político que en él se inspira. Simón Bolívar, como el Che Guevara, se volvió todavía mucho más peligroso después de muerto. Bolívar y el Che, símbolos de

rebeldías colectivas, se convirtieron en fuego incandescente, en emblemas de amor y sueños afiebrados que no logran terminar de apagarse, a pesar de los golpes de estado, la generalización del Mercado, las represiones y los miles y miles de desaparecidos que han regado nuestro continente del rojo color de la sangre. La insubordinación tenaz de los de abajo (tanto en el Tercer Mundo como en los pueblos que habitan las metrópolis imperiales), la falta de respeto por el orden establecido, el viejo sueño de construir la unidad de la Patria Grande y de terminar con todas las formas de dominación social, clasista y nacional, han convertido a Simón Bolívar en un fantasma insepulto que mantiene la pupila insomne de los poderosos y el corazón jadeante de la militancia revolucionaria y los pueblos en lucha. Mientras los voceros del poder no se cansan de insultarlo, tratando por todos los medios de resaltar el más mínimo detalle de su biografía que lastime su prestigio y su capacidad de generar admiración en los jóvenes rebeldes del siglo XXI, los pueblos que combaten por un mundo mejor (en todos los continentes) siguen encontrando en su ejemplo de vida el incentivo para alimentar las luchas actuales. El odio de los de arriba, el amor de los de abajo. Eso es Simón Bolívar. Así de sencillo y así de complejo al mismo tiempo.

EL SUEÑO DE SIMÓN BOLÍVAR, QUIJOTE DE LA PATRIA GRANDE

Nuestra época se ha tornado brutalmente “pragmática” y cortoplacista. Cuesta muchísimo planificar la vida cotidiana —el trabajo, el estudio, la pareja, la vivienda, los proyectos, etc.—, en términos de años o de décadas. Se vive al día, minuto a minuto, en la inestabilidad del instante fugaz, en el reinado de lo efímero y en la zozobra permanente, acorde a la crisis civilizatoria y los vaivenes del sistema capitalista. Se valoriza lo aparentemente eficaz, lo útil, lo que “sirve” para el día a día. En nuestro tiempo intentar pensar a largo plazo, lograr independizarse mínimamente de la inmediatez, tener una ética y una perspectiva de vida que desafíe a los poderosos, suele descartarse rápidamente como “una locura” y “un delirio”. Por cada poro de nuestra existencia respira el Mercado. A eso se le llama sobrevivir. Todo comenzó, aparentemente, a inicios de 1960 cuando en la cultura oficial de las grandes metrópolis capitalistas, en sus ámbitos universitarios y en las publicaciones editoriales, se empezó a decretar el aparente “agotamiento de la política”. A ello le sucedió el supuesto “ocaso

de las ideologías”, la pretendida “muerte del sujeto” y el ansiado “fin de los grandes relatos o narrativas”. Incluso se llegó a postular nada menos que “el fin de la historia”. De todo ello se dedujo, con total liviandad, que los sueños y las utopías “ya no estaban de moda”. Era la dictadura cínica e indiscutida del posmodernismo. Tenía pretensiones de eternidad, aunque duró tan solo unos 30 años. Pues bien, a contramano del espíritu y la sensibilidad posmoderna (ya por suerte deshilachados), si el Libertador tuvo alguna característica fue, precisamente, su capacidad de soñar, de imaginar un futuro a largo plazo completamente distinto al de su realidad inmediata. Simón Bolívar fue un gran soñador, de esos que sueñan despiertos y trabajan escrupulosamente en la realización de sus “fantasías” y “utopías” (como reclamaba Lenin a los soñadores). Por eso Bolívar le tuvo tanta admiración a don Quijote, aquel entrañable caballero andante que desde su ensueño solía arremeter contra los molinos de viento de una realidad mediocre y cruel que se le imponía y que él no se resignaba a aceptar. Al final de su vida el Libertador habría exclamado, frente a una biblioteca donde se encontraba Don Quijote de la Mancha, la inmortal obra de Cervantes: “¡Jesucristo, don Quijote y yo, hemos sido los más grandes majaderos de éste mundo!”. Sin duda, ese espíritu quijotesco constituye el núcleo central del pensamiento de Bolívar y el impulso más íntimo del bolivarianismo contemporáneo. Indomesticable, siempre vital y dispuesto a la lucha solidaria por un mundo mejor. Frente al reino mediocre del Mercado y el dinero, frente a la miseria espiritual del posmodernismo y las injusticias del sistema capitalista, la estrella de fuego de Simón Bolívar sigue ardiendo. Siglo y medio antes que el mayo francés, el sueño de Bolívar nos marcó el camino, cuando le respondió al general Páez: “¡Lo imposible es lo que nosotros tenemos que hacer, porque de lo posible se encargan los demás todos los días!”.

LA ESTRELLA DE SIMÓN BOLÍVAR HOY

De Bolívar reivindicamos su proyecto de liberación continental (independencia de España pero también integración regional y unidad continental), la conjugación de la lucha nacional y social (liberación de la esclavitud 50 años antes que EEUU y emancipación de la servidumbre de los pueblos originarios), su antimperialismo (identifica estratégicamente a EEUU como enemigo histórico de Nuestra América) y su doctrina polí-

tico militar revolucionaria del pueblo en armas, condición de su triunfo sobre el colonialismo europeo luego de varias derrotas.

Bolívar constituye hoy un símbolo de rebeldía continental, como el Che Guevara quien, dicho sea de paso, era un convencido bolivariano (en su mochila guerrillera de Bolivia Guevara tenía reproducido el poema de Neruda en homenaje a Bolívar donde éste declara “*despierto cada 100 años cuando despierta el pueblo*”). Su visionario proyecto de Patria Grande, todavía inconcluso y pendiente, se ha tornado más actual que nunca en tiempos de globalización. La Patria Grande soñada por Bolívar (compartida por Miranda, San Martín, Mariano Moreno, Artigas y tantos otros y otras) nace en sus escritos en la *Carta de Jamaica* de 1815 y en el Congreso de Panamá de 1826 enfrentando la doctrina Monroe de 1823 cuyo lema “América para los americanos” condensa el proyecto geoestratégico del imperialismo norteamericano. No es casual que los documentos de Santa Fe IV, elaborados por los estrategas político-militares del Pentágono, identifiquen a Simón Bolívar (junto con la teología de la liberación y Antonio Gramsci) como uno de los principales enemigos *actuales* de Estados Unidos.

CLASE Y NACIÓN

En nuestra América, liberarnos entonces de la dominación colonial, neocolonial e imperialista presupone al mismo tiempo construir la Patria Grande. No habrá liberación nacional sin emancipación social y jamás lograremos reorganizar la nueva sociedad sobre bases no capitalistas ni mercantiles si al mismo tiempo no logramos constituir ese proyecto inacabado de Patria Grande, rompiendo con toda sumisión y dependencia. No hay ni puede haber dos “etapas” separadas (como le gustaba repetir al señor Stalin) ni dos revoluciones diferentes: el proceso de la revolución latinoamericana es y deberá ser al mismo tiempo socialista de liberación nacional, es decir, de liberación continental. La dominación de clase y la cuestión nacional no conforman procesos escindidos en tiempo y espacio sino hilos de un mismo tejido social que se conformó de esa forma —subordinada al sistema capitalista mundial a través de sus socios locales, las burguesías lúmpenes y dependientes— desde nuestros inicios históricos. Por eso Mariátegui —el primer marxista de Nuestra América— pudo escribir un siglo después de Bolívar que “La misma palabra Revolución, en

esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituírle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: «antiimperialista», «agrarista», «nacionalista-revolucionaria». El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos”. Ese es precisamente el programa bolivariano y mariateguista que retoma y actualiza Ernesto Che Guevara en el último de sus mensajes a los pueblos del mundo, oportunidad en la que partiendo de su experiencia concreta al frente de la Revolución cubana sintetiza su interpretación sociológica e historiográfica de la historia de Nuestra América, de donde deduce un proyecto estratégico y político a futuro: “Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron— y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Hoy, en el siglo XXI, ya está completamente fuera de discusión que ese proyecto mariateguiano y guevarista de revolución socialista continental o, en otras palabras, ese proyecto de Patria Grande antiimperialista y socialista al mismo tiempo, está inspirado directamente en el ideario independentista bolivariano.

EL MARXISMO BOLIVARIANO DEL SIGLO XXI

Varias décadas después del asesinato del Che Guevara a manos de la CIA y el ejército boliviano (porque el Che, conviene recordarlo frente a tanto hipócrita que hoy lo homenaja como si fuera Gandhi o la Madre Teresa de Calcuta, no se murió en su cama de muerte natural ni de un resfrío...) el mensaje insumiso retorna. El posmodernismo ya tuvo sus dos minutos de fama y sus treinta segundos de gloria. Que en paz descansa, rodeado de tumbas académicas, becas millonarias y las pompas fúnebres de grandes monopolios de (in)comunicación. Sus ventrílocuos locales continúan moviendo las manos y la boca, siguen buscando oídos jóvenes para inculcar resignación y “realismo”, pero ahora casi nadie los escucha. En Nuestra América vuelven a sonar los tambores de la rebelión. Cada vez se escuchan más cerca. Día a día son menos los que creen que el futuro está debajo de la bandera prepotente de los Estados Unidos de Nortea-

mérica. Bolívar vuelve a inspirar nuevas rebeldías, las antiguas y otras nuevas que resignifican sus antiguas proclamas de liberación continental incorporando nuevas demandas, derechos y exigencias populares. Su inspiración contemporánea, a la altura del siglo XXI, asume las formas más variadas y los estilos más diversos, atravesando desde los movimientos sociales hasta los sacerdotes tercermundistas, desde los gobiernos bolivarianos hasta la lucha insurgente y guerrillera, desde el presidente Hugo Chávez hasta el Movimiento Continental Bolivariano (MCB) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP). No es casual. Todos se inspiran en Simón Bolívar... ¿Este resurgir de la prédica bolivariana constituye una expresión de “folclore y carnaval latino” y una exótica cortina de humo tropical o expresa la crisis profunda de una manera posmoderna de entender la historia donde únicamente se destacaban las discontinuidades, los cortes absolutos y “el caprichoso, contingente y aleatorio suceder de capas geológicas” (como le gustaba decir a Michel Foucault)? ¿El hecho político y teórico de nuevas luchas sociales actuales que marcan una continuidad explícita y directa con las luchas históricas del pasado no merecería una reflexión de largo aliento y un nuevo programa de investigación dejando atrás los equívocos posestructuralistas de los años '80 y '90? En el horizonte del siglo XXI vuelve a aparecer el antiguo pero nuevo proyecto integrador de todas las formas de lucha convergiendo en el sueño rebelde de la Patria Grande, una sola gran nación latinoamericana, una revolución socialista a escala continental y mundial. Un proyecto radical cuya nueva racionalidad histórica aspira a sembrar la diversidad multicolor de voces, luchas y rebeldías dentro de un suelo común de hegemonía socialista, antiimperialista y anticapitalista. No es cierto que “desapareció el sujeto”. ¡No! El sujeto vuelve y retorna multiplicado con mucha más fuerza (y menos ingenuidad) que antes. Dejando atrás el cinismo del doble discurso, el macartismo, la razón de Estado, la demonización y el delgado límite de las protestas “permitidas” (siempre restringidas a tímidas reformas de guetto, fagocitables dentro de las instituciones del sistema); el ejemplo insumiso de Bolívar nos invita a recuperar la vocación de poder —trágicamente «olvidada» o denostada por los nuevos reformismos—, la ética inflexible y la rebeldía indomesticable de los viejos comuneros, los bolcheviques, los combatientes libertarios y comunistas, los partisanos, los maquis, los guerrilleros insurgentes y todos los luchadores y luchadoras del Tercer Mundo.

Si hoy Karl Marx anduviera por nuestros barrios, ¿no caminaría al lado nuestro repitiendo con José Martí “Patria es humanidad” y llevando en el hombro, también él, su bandera de Bolívar?

BIBLIOGRAFÍA

- BOLÍVAR, S. (1981-1982); *Obras Completas* (tres vols.). Caracas: Librería Piñango.
- CHAUNU, P. (1973); “Interpretación de la Independencia de América Latina”, en P. Chaunu, E. Hobsbawm y P. Vilar, *La Independencia de América Latina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GUEVARA, E. (1970); *Obras* (dos tomos). La Habana: Casa de las Américas.
- HO CHI MINH (1968); *Cuadernos de la cárcel*. Buenos Aires: La rosa blindada.
- KOHAN, N. (2010); *Nuestro Marx*. Caracas: Misión Conciencia.
- , (2011); *Simón Bolívar y la manzana prohibida de la revolución latinoamericana*. Caracas: Trinchera.
- , (2013); *Simón Bolívar y nuestra independencia. Una lectura latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones Amauta Insurgente.
- LENIN, V. I. (1958-1960), *Obras Completas*, t. V. Buenos Aires: Cartago.
- MARX, K. (1988), *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, transcritos, anotados e introducción por Lawrence Krader. Madrid: Siglo XXI.

Ernesto Guevara y sus *Diarios de motocicleta*. El viaje narrativo del Fúser hacia el Che

JOSÉ ARREOLA*

RESUMEN: Al cumplir veinticuatro años de edad, Ernesto Guevara de la Serna emprende un viaje por diferentes países de América Latina. Acompañado de Alberto Granado, su recorrido queda plasmado en unas notas de viaje que luego serán conocidas como *Diarios de motocicleta*. La figura de Guevara ha sido abordada desde varios puntos de vista, especialmente el que se refiere a su legado político, si bien el viaje de 1952 resulta, ciertamente, fundamental en la transformación de su mirada sobre la realidad que le rodea es asimismo muestra inaugural de un estilo de escritura. *Diarios de motocicleta* es el primer ejemplo de un estilo literario de retratar lo que sus ojos vieron. El viaje de Guevara, transforma su visión del mundo y como muestra de ello quedan los *Diarios de motocicleta* que, con chispazos de humor, certeras descripciones y un tono relajado y poético, dan fe de un trabajo literario. La vena literaria del Che es quizá la menos estudiada, de ahí la importancia de reparar en *Diarios de motocicleta*.

PALABRAS CLAVE: *Viaje, literatura, escritura y transformación.*

ABSTRACT: At the age of twenty four, Ernesto Guevara de la Serna undertake a trip through different countries of Latin America. Accompanied by Alberto Granado, this travel get embodied in some travel notes that will be known as *Motorcycle Diaries*. The leading figure of Guevara has been approached from several points of view, specially the one that refer to his political legacy, although the travel of 1952 result, certainly, underlying in turning the gaze of the reality that surround him, but indeed it is also the opening for a new style of writing for us. *Motorcycle Diaries* is the first literary example to portray what their eyes saw. Guevara's travel, transform his world vision and as proof of this are the *Motorcycle Diaries* that, with sparks of humor, accurate descriptions and leisurely and poetic tone, give faith of a literary work. Maybe the literary vein of Che is the least studied, thence the importance of notice on the *Mororcycle Diaries*.

KEYWORDS: *travel, literature, writing and underlying.*

RECIBIDO: 27 de julio de 2015. **ACEPTADO:** 18 de octubre de 2015.

Ernesto Guevara de la Serna, el Che, tuvo siempre una cercana relación con la literatura, primero como un lector voraz, luego escribiendo y

* Estudiante del Doctorado del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, <grafdar@gmail.com>.

considerándose a sí mismo como un “poeta frustrado”. Su admiración por el oficio de escribir quedó asentada en una carta dirigida a Ernesto Sábato donde confiesa que consideró el “título de escritor” como “lo más sagrado del mundo”. (Guevara, 1977: 375)

Desde pequeño, según lo han documentado sus biógrafos, era un voraz lector. En una carta fechada el 27 de noviembre de 1936, informa a su tía Beatriz “Recibí tu carta ya llegaron los libros de Salgari y los de Vigil”, pasa luego a una petición “Mandame (sic) los otros cuatro libros de la colección”. Para entonces, *Tete*, como es llamado cariñosamente por sus familiares, tiene ocho años de edad. A un mes de cumplir los diez años, escribe nuevamente a su tía solicitando lo siguiente: “Cuando pases por la calle Santa Fe averíguame si tienen ‘Los misterios de la India’ de Emilio Salgari”.¹ Ambas cartas muestran a un lector temprano que conoce lo que lee, que está desarrollando, en términos de Bourdieu, un “habitus” de lectura. Este proceso acarrea, de igual manera, la creación de una biblioteca propia.

Un elemento que merece ser destacado es el tipo de literatura que adquiere y lee: novelas de aventura. De ahí que sus autores predilectos sean Salgari, Verne, London. Las aventuras que no logra vivir físicamente, debido al asma que lo acompaña desde los dos años de edad, tendrán vida a través de la lectura. Ésta le permite desplazarse en el plano de la imaginación, rompiendo así la inmovilidad física a la que le obliga la enfermedad. Existe un trato íntimo y entrañable con lo que lee. Como anota el ensayista cubano Julio M. Llanes, “el joven lector convirtió la lectura en un permanente viaje” (Llanes, 2010: 51).

Guevara creció en un ambiente familiar culto, que apoyó a la resistencia española contra el franquismo, lleno de ajedrez, bohemia, discusiones políticas y, por supuesto, literatura. Según su padre, cuando Ernesto “llegó a los doce años, poseía una cultura correspondiente a un muchacho de 18. Su biblioteca estaba atiborrada de toda clase de libros de aventuras, de novelas de viajes” (Taibo II, 2007: 25).

Su relación con la literatura será, desde entonces, inquebrantable. Las lecturas que realiza, además de esas novelas de viaje, pasan por Quiroga, José Ingenieros, Cervantes, Neruda. Su madre “le enseña francés y lee a Baudelaire en su idioma original. Y *El decameron* de Boccaccio”. Ya en la

¹ Las cartas pueden verse en el video disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Fq7iYqSa-kk&feature=youtu.be>, que forma parte del proyecto de la Casa Natal de Ernesto Che Guevara, en Rosario Argentina, consultado el 28 de diciembre 2014.

juventud, junto a su amigo Alberto Granado “se apasionan con *Santuario de Faulkner*” (Taibo II, 2007: 26).

La lectura (particularmente el gusto desarrollado por las novelas de aventura en su infancia, y su inclinación hacia la poesía durante su juventud), se convertirá en un elemento que él mismo, muchos años después, definiría como uno de sus “vicios”. Existen, además, no pocas fotografías tuyas, tanto en la Sierra Maestra como en las posteriores experiencias guerrilleras del Congo y Bolivia, leyendo en todo momento. Así, su ejercicio lector, su habitus desarrollado, lo conducirá a la senda de la escritura. Como ha señalado Ricardo Piglia, el Che “escribe porque lee”. De esa manera, la literatura es gran parte de su mundo y el mundo se transforma en la literatura. Esa relación le despertará el deseo de convertirse en escritor con toda la carga que eso representa; es decir, asumir la creación literaria como modo de vida, fabular, inventar, hacer el mundo con las letras y relacionarse con éste a través de ellas.

DIARIOS DE MOTOCICLETA, PRIMERAS IMPRESIONES

La muestra inaugural de su sensibilidad literaria, de su capacidad escritural generadora de un efecto estético para situar al lector en un ambiente construido artísticamente, es el diario de su primer viaje por tierras latinoamericanas. Sus anotaciones del viaje darán cuerpo a *Diarios de motocicleta*, texto que revela a Guevara como narrador de certeras descripciones y un lenguaje poético. Esas notas del *Fúser* (así apodado en su juventud) son las impresiones de un recorrido que pasa por Chile, Perú, Colombia y Venezuela. La travesía inicia en los últimos días de 1951 partiendo de Córdoba, junto a su inseparable Alberto Granado. El diario nace en el viaje pero también en un segundo momento. Aunque tiene su origen en las anotaciones que levanta durante el trayecto, éstas le sirven simplemente de arranque para trabajar su relato; con ellas emprenderá un trabajo literario que resume, por un lado, su gusto y aprehensión por las novelas de viaje, por otro, se pone a prueba así mismo en el deseo de ser escritor.

Aficionado a la fotografía, Guevara capta con sus comentarios los instantes de los que no quiere olvidarse, los aprehende y los describe a detalle posteriormente. Las fotografías más hondas de su viaje son las letras que culminan en su diario. “El Che iba hacia sí mismo, entreviendo sólo, a través de anécdotas y estampas, su destino” señala Cintio Vittier (2005: 31). La observación, además de precisa, revela cómo en ese viaje Ernesto

Guevara no sólo descubre una realidad desconocida para él hasta ese entonces, sino también la manera en que se descubre a sí mismo durante la travesía —primero en *La poderosa II*, luego a pie—, y en las letras que por éste nacen. En esa tríada, —viaje, letras, descubrimiento—, Guevara se transforma y esa transformación implica, indisolublemente, la configuración de un estilo particular de escribir.²

El diario inicia con una advertencia al lector. Quizá parezca un detalle nimio, sin embargo refleja, en primer término, el tono del relato en su conjunto; en segundo término, una construcción de su figura como autor que apela, explícitamente, al lector. Con ese gesto manifiesta abiertamente la intención de sus letras y muestra, asimismo, una concepción sobre el autor. Es decir, éste vale en tanto el lector pueda enojarse o coincidir con lo expuesto; en esa advertencia resulta imposible no pensar en Montaigne. Muy probablemente, Ernesto lo ha leído y al contrastar ambas advertencias se observa un parecido relevante que permitiría suponer que el joven argentino tiene como referencia al padre del ensayo. Este hecho no es menor, sobre todo si se considera su dominio del francés y sus lecturas de escritores galos.³ Cito ahora, *in extenso*, un fragmento de la advertencia que el *Fúser* elabora.

No es este el relato de hazañas impresionantes, no es tampoco meramente un “relato un poco cínico”; no quiere serlo, por lo menos. Es un trozo de dos vidas tomadas en un momento en que cursaron juntas un determinado trecho, con identidad de aspiraciones y conjunción de ensueños. Un hombre en nueve meses de su vida puede pensar en muchas cosas que van

² Michel Foucault señaló que la literatura es “el vértice del triángulo por el que pasa la relación del lenguaje con la obra y de la obra con el lenguaje”. La observación del filósofo francés sirve de arranque para plantear a la obra literaria como obra viva, atravesada por múltiples relaciones sociales y particulares en la que el uso del lenguaje, con afán artístico, genera un efecto estético pero también configura una manera personal de escribir. Ver, *De lenguaje y literatura*, (traducción de Isidro Herrera), Barcelona, Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, Ediciones Paidós, 1996, p.64.

³ Montaigne escribe: “Este es un libro de buena fe, lector. Desde el comienzo te advertirá que con el no persigo ningún fin trascendental, sino sólo privado y familiar; tampoco me propongo con mi obra prestarte ningún servicio, ni con ella trabajo para mi gloria, que mis fuerzas no alcanzan al logro de tal designio [...]. Si mi objetivo hubiera sido buscar el favor del mundo, habría echado mano de adornos prestados; pero no, quiero sólo mostrarme en mi manera de ser sencilla, natural y ordinaria, sin estudio ni artificio, porque soy yo mismo a quien pinto. Mis defectos se reflejarán a lo vivo: mis imperfecciones y mi manera de ser ingenua, en tanto que la reverencia pública lo consienta”, disponible en www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ensayos-de-montaigne, consultado el 20 de junio del 2015.

de la más elevada especulación filosófica al rastrero anhelo de un plato de sopa. En total correlación con el estado de vacuidad de su estómago; y si al mismo tiempo es algo aventurero, en ese lapso puede vivir momentos que tal vez interesen a otras personas y cuyo relato indiscriminado constituiría algo así como estas notas. [...]. El hombre, medida de todas las cosas, habla aquí por mi boca y relata en mi lenguaje lo que mis ojos vieron; a lo mejor sobre diez “caras” posibles sólo vi una “seca”, viceversa, es probable y no hay atenuantes; mi boca narra lo que mis ojos le contaron [...]. No hay sujeto sobre quien ejercer el peso de la ley. *El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra Argentina el que las ordena y pule, “yo”, no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra “Mayúscula América” me ha cambiado más de lo que creí [...]. Si presento un nocturno créanlo o revienten, poco importa, que si no conocen personalmente el paisaje fotografiado por mis notas, difícilmente conocerán otra verdad que la que les cuento aquí. Los dejo ahora conmigo mismo; el que fui...* (Guevara, 2005: 51-52).

No son pocos los elementos a destacar de esa advertencia al lector, pero uno de los más relevantes está anclado en la necesidad de Guevara por escribir. Esa necesidad lo lleva a relatar en primera persona. El personaje de la historia se irá mostrando en el proceso del viaje, a veces viendo “caras” otras “secas”; a veces, viviendo más holgadamente o con episodios sobre los que “no hay atenuantes”. Se trata, en suma, de una construcción del relato basado en la experiencia personal del viajante aventurero que, sin embargo, al momento de escribir ya no es “el mismo yo interior”. Ese “yo interior”, ya transformado a la distancia de las aventuras vividas, es el que relata y pone en juego diversos elementos para entregar su narración. En una rica y extensa conversación con Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez apuntó “[...] lo cierto es que el hecho de escribir obedece a una vocación apremiante, *que el que tiene vocación de escribir tiene que escribir; pues sólo así logra quitarse sus dolores de la cabeza y su mala digestión*” (1988: 22).

La observación del premio Nobel colombiano bien aplica al Che. Esa necesidad será un elemento invariable a lo largo de su vida, de ahí que en sus diferentes campañas guerrilleras se dé a la tarea de elaborar un diario. *Diarios de motocicleta* es pionero en esa labor artística de presentar literariamente la realidad que va conociendo; pero significa, de igual modo, una reconfiguración de su personalidad plasmada en lo escrito. Hay una necesidad vital de narrar, de escribir. Existe un apremio por traducir su experiencia en letra viva porque esa vida a la que se enfrentó es, a su vez, la materia de sus relatos. Lo que relata sirve de alivio a lo apremiante de las

vivencias, las aventuras que leyó de niño se hacen, a su manera, palpables y verdaderas en el viaje y en lo que escribe. Así, lectura, viaje y escritura se convierten en elementos que transforman a Guevara.

La experiencia del viaje constituye al mismo tiempo el elemento primario de lo escrito. Es el sustrato primigenio de una forma particular de escritura, es decir, de un estilo narrativo en ciernes nacido con lo vital y vivencial de su recorrido por tierras latinoamericanas. En ese sentido, existe una doble configuración de Guevara: el del viajero que transforma su visión de la realidad latinoamericana en el recorrido y el de la escritura. Su forma de escribir va adquiriendo un tono y un estilo particular, lo escrito es reflejo de su nueva configuración en el mundo. Hay, ciertamente, un viaje, un desplazamiento físico por suelos y realidades desconocidas por él, pero de igual manera vive un viaje escritural. Escribir es, por esa razón, un elemento fundamental de su recorrido.

Otro aspecto destacable es su constitución como el personaje de esas notas. El *Fúser* es el autor de lo narrado, es quien ha pulido sus notas para ser leídas. De igual manera se transforma en el Guevara personaje protagónico de la historia, cimentando de ese modo un doble nivel de intelección en el ejercicio de escribir. El autor y el personaje unidos por lo escrito; ambos conjugándose en el diario luego de “pulir” sus primeras impresiones, es decir, luego de un trabajo con plena conciencia artística de lo relatado. Apunta que “El hombre, medida de todas las cosas, habla aquí por mi boca y relata en mi lenguaje lo que mis ojos vieron”, se trata entonces de un testimonio que busca transmitir, lo más fielmente posible, lo que sus ojos fueron capaces de captar, pero lo hace a través de una labor artística. La fidelidad no la confunde con parquedad u opacidad del lenguaje, antes bien las imágenes narrativas que desarrolla le permiten, desde su perspectiva en tanto autor y personaje del relato, captar y hacer captar lo vital y más significativo de la narración.

La manera de presentarse acarrea un juego en dos niveles; a) es narrador, testigo y participante de las letras que pule y ordena; b) la narración nace, antes que con lo escrito, con las imágenes captadas por la vista que desatarán la palabra. Al iniciar la advertencia, señalando que sus letras no son el relato “de hazañas impresionantes”, se despoja de cualquier atisbo de heroicidad *a priori* con la que se pudiera relacionar una aventura como la suya, presentándose así como un narrador honesto que no busca

convencer de nada a nadie, sino ser fiel con lo que ha visto en el viaje y, especialmente, con su visión de mundo a través de lo que escribe.

Es Ernesto Guevara de la Serna el que habla, pero ocurre un desdoblamiento entre el *Fúser* que vive lo narrado y el *Fúser* que narra lo vivido. Sabe que quien “ordena y pule” las notas no es él, no el que era sino, sobre todo, el que será. Porque el “vagar sin rumbo” por la “Mayúscula América” lo ha cambiado de forma profunda. Incluso va más allá: cuando escribe que es el hombre quien habla “por su boca” no se refiere exclusivamente a su experiencia individual sino al ser humano; de tal manera su experiencia le sirve para hermanarse consigo mismo —entre su pasado, su presente y su futuro—, pero también con todos los seres humanos.

Su diario funciona, en ese sentido, como el testimonio de un personaje al que el mundo se le revela de una manera distinta a través de las aventuras y el recorrido por diversos países de Latinoamérica, pero también como lazo entre su vida, el mundo y el lector. Por eso, lo que el lector tiene ante sus ojos no es simplemente el testimonio de un viaje o las palabras del viajante, sino una experiencia que puede convertir en propia.

Dicha operación lleva la construcción literaria de un lector al que el autor se dirige directamente. Se trata de un juego complejo en el que, a la par de la escritura, surgen el autor, el personaje —o los personajes para ser más preciso, pues Alberto Granado es fundamental en la historia—, y el lector al que le propone un pacto. En su advertencia señala, quizá como un artificio para blindarse ante las críticas posibles, que “Un hombre en nueve meses de su vida puede pensar en muchas cosas que van de la más elevada especulación filosófica al rastrero anhelo de un plato de sopa”, esperando no sorprender con pasajes que puedan resultar, si no desagradables, al menos subidos de tono. Apela al lector —que es, sobra decirlo, una construcción en sí misma para efectos de lo relatado—, para hacerlo más cercano a la historia, para que éste pueda verse en lo narrado, en las peripecias del viaje, en las sensaciones causadas por la aventura.

Guevara construye y despliega un relato sincero que va de la aventura a lo sublime; de la belleza a la miseria; de la ensoñación al contexto más cruel. Elaborar una advertencia al lector —como si precediera al relato, aunque en realidad sea ya parte de la narración y, en estricto sentido, el final de ésta—, con un tono en parte alejado de lo solemne, pero respetando a quien pueda llegar a leerlo, es un guiño a la experiencia humana del viaje, y lo es también a la experiencia de la lectura, ponderando la

importancia que tiene aquel que se ocupa de leerlo. Se trata, ciertamente, de la construcción artística de lo relatado pero demuestra la importancia que para el autor tiene el lector. En suma, Guevara escribe como lector. De ahí la forma, la estructura del relato, el uso de metáforas o comparaciones; de ahí el detenerse con lujo de detalles en ciertos episodios y el lenguaje que emplea al relatar. El *Fúser* es el que escribe las primeras letras, pero será el incipiente *Che* quien las pule.

Asimismo, lo escrito habla de una búsqueda por compartir lo vivido, de sociabilizar la experiencia vital sentida por sus pasos; en otras palabras, el *Fúser* deseaba ser leído y su vida de lector es la que marca el modo en que sugiere se lea el relato de hazañas nada impresionantes. *Diarios de motocicleta* fue concebido por su autor para publicarse, para tener lectores, rebasando el plano de la intimidad.

Es posible que el diario estuviera destinado a un primer círculo de lectores: sus amigos, sus familiares. No es un diario solamente para sí mismo, por eso hay una elaboración posterior a las notas del viaje; existe, ni duda cabe, un trabajo creativo, artístico. Por tal motivo, más allá de su valor testimonial, es de resaltar la elaboración literaria para generar el efecto deseado en el lector.

El *Fúser* elabora el diario porque brinda al mundo el proceso de transformación que sufrió. Si el mundo se le brinda con rasgos característicos y particulares, él se otorga a éste a través de lo escrito. Mundo y escritura se transforman a la par, escribir y viajar son elementos indispensables para el joven Guevara. Además, desea y necesita compartir sus impresiones, necesita ser leído, busca sociabilizar la experiencia, tener a un lector cómplice que le “crea” o “reviente”. En ese sentido, otorga a los posibles lectores una complicidad activa; busca que se enojen o que se identifiquen con él; que cuestionen su testimonio o lo hagan suyo; así, en ese abanico de posibilidades, el texto tiene la vida ya elaborada por quién vivió la experiencia del viaje, por el autor que pule las palabras y por el lector que le cree o revienta.

Cada apartado del diario inicia con un breve título para resaltar sus impresiones sobre el sitio del que escribe. El recorrido junto al inseparable Alberto Granado, luego de alistar a *La poderosa II*, inicia contemplando el mar, que para el *Fúser* “siempre fue un confidente, un amigo que absorbe todo lo que le cuentan sin revelar jamás el secreto confiado y que da el mejor de los consejos: un ruido cuyo significado cada uno interpreta como puede [...]” (Guevara, 2005: 55).

El viajero Ernesto registra lo que el mar le significa y la manera de vivirlo a la luz de su experiencia; el mar se representa como un amigo confidente que rebasa su condición sonora y al mismo tiempo calla para dar “el mejor de los consejos”. El mar es el que los lectores conocen, torrente y calma, es un significado propio, íntimo y único según pueda interpretársele⁴, pero con toda la carga subjetiva que el autor ha plasmado. Es el mar del lector reinterpretado por las letras de Guevara, es el mar de Guevara reinterpretado por quien lee. Para Alberto, desde la perspectiva del narrador, “es un espectáculo nuevo que le causa una turbación extraña cuyos reflejos se perciben en la mirada atenta con que sigue el desarrollo de cada una de las olas que van a morir en la playa” (Guevara, 2005: ídem).

La mirada de su amigo da razón a lo que *Fúser* mira. El mar se vive en los ojos de Alberto Granado y en esa mirada se significa, como en un juego de espejos, lo mirado y quien lo mira “como puede”. Es de resaltar la relevancia que le otorga a la vista, como si con ella consiguiera aprehender en su totalidad al mar y permitiera adentrarse en los sentimientos de Granado al ver las olas que mueren en la playa. Éste es un recurso narrativo que aprovechará con un énfasis mayor en otros momentos del diario, pero lo relevante es cómo emplea la mirada del otro para construir la suya y así generar una narración con mucha mayor fuerza.

Hay, además, un tercer personaje del momento narrado: el perrito *Come-back*, “símbolo de los lazos que exigen mi retorno, sobreviviente a su propia desdicha, a dos caídas en la moto en que voló encerrado en su bolsa, a un pisotón de un caballo que lo ‘descangalló’ y a una diarrea pertinaz” (Guevara, 2005: 55-56).

Las líneas mencionadas retratan a un Ernesto Guevara con una mirada aguzada, poética e irreverente, que escribe tratando de sentir lo que el otro ve, con un toque de humor y amor en un solo párrafo. *Come-back* es un cachorrito convertido en regalo para su enamorada de entonces; es la promesa de retorno hacia ella luego de su aventura, aunque no la cumplirá porque la vida lo conduce por otro derrotero.

⁴ Al respecto vale la pena el análisis realizado por Luz Aurora Pimentel en *Sobre la narración metafórica*. La autora anota que en este tipo de narraciones, como ocurre con Lezama Lima, “[...] domina la función poética. Dicho en otras palabras, este ‘relato’ obliga al lector a demorarse, incluso a deleitarse, en la textura verbal y en su peculiar organización descriptivo-narrativa”, ver “Narración metafórica” en Luz Aurora Pimentel, *Constelaciones I. Ensayos de teoría narrativa y literatura comparada*, México, Bonilla Artigas Editores-UNAM (Publicística), 2012, pp-229-236.

De tal manera, el autor Guevara conjuga distintos elementos para la construcción del *Fúser* personaje, lo pinta en tres planos distintos en un solo acontecimiento: el que habla del mar para sí, el que ve el mar en los ojos de su acompañante y, finalmente, el enamorado (no sin una dosis de cursilería) que proyecta en el perrito de la diarrea pertinaz su juramento de volver. Existe en el Guevara narrador una intuición poética bien desarrollada. Paradójicamente, él que amaba la poesía —más tarde se calificará a sí mismo como poeta frustrado—, alcanza el tono poético en sus narraciones del cual carecen los versos que escribirá.

Luego de pasar más días de lo planeados con María del Carmen Ferrera, *Chichina*, la destinataria de *Combe-back* y a quien le dedica unos versos de Otero Silva en la despedida, los viajeros enfrentarán los primeros pasos en la austeridad. Llama la atención cómo, ante la escasez de dinero o de comida, el humor aparece casi cual bálsamo para la situación. “El pan tenía sabor de advertencia: ‘Dentro de poco te costará comerme, viejo’. Y lo tragábamos con más gana, como los camellos queríamos hacer acopio de lo que viniera”. (Guevara, 2005: 62)⁵

En los primeros apartados del diario existe un tono maravillado sobre el viaje y la posibilidad de aventura, del descubrimiento de lo ignoto, de la revelación futura en los caminos andados. “Parecía que respirábamos más libremente un aire más liviano que venía de allá, de la aventura”. Él, conviviendo con el asma, respira “libremente” en el camino como si su enfermedad se atenuara o desapareciera por completo por el hecho de viajar.

La poderosa II los lleva a cuestas descubriendo el mundo. Sufre con ellos las inclemencias del camino y las constantes reparaciones de Grando que todo lo arreglaba con “amarres de un alambre”. A cualquier lugar al que arriban, la locuacidad de Alberto será capaz de convencer a los buenos samaritanos de los que obtienen ayuda. Se presentan como médicos realizando importantes investigaciones sobre epidemias y otros males que aquejan Latinoamérica. Su aspecto, sin embargo, dista mucho de la imagen que la gente puede hacerse de un galeno. El *Fúser* anota:

Uno de los hijos del dueño de la estancia, miraba con algo de desconfianza a estos “doctores” trajeados patibulariamente y con muestras de hambre bastante atrasada, pero se calló la boca y nos dejó comer hasta ese punto

⁵ A diferencia de *Pasajes de la guerra revolucionaria*, que narra la lucha guerrillera de Sierra Maestra, aunque mantienen las chispas de humor, aquí este elemento no es complementario sino que le da, en buena medida, cuerpo al relato.

tan gustado por dos idealistas como nosotros, en que uno camina despacito de miedo de patearse el estómago al mover las piernas. (Guevara, 2005: 68)

El humor, la imagen cómica que presenta el narrador de sí y de su acompañante, apunta una despreocupación del mito personal que un viaje como el suyo pudiera representar; está en completa sintonía con su advertencia inicial, pero también con el modo de concebir la vida en su totalidad. No hay culto a la personalidad, más bien sorna y burla de su aspecto. Lejos de construir un discurso “heroico” del recorrido, el *Fúser* muestra su viaje, su descubrimiento propio, con todas sus aristas, incluso en lo risible que éste tuvo. Sin embargo, el viaje no es sólo ese andar por los suelos de la *Mayúscula América* en ese momento de su vida, sino que el trayecto se traduce en una sustancial revelación.

[...] casi con una fatalista conformidad en el hecho, *que mi sino es viajar*, que nuestro sino mejor dicho porque Alberto en eso es igual a mí, sin embargo hay momentos en que pienso con profundo anhelo en las maravillosas comarcas de nuestro sur. Quizá algún día cansado de rodar por el mundo vuelva a instalarme en esta tierra argentina y entonces, si no como morada definitiva, al menos como lugar de tránsito hacia otra concepción del mundo, visitaré nuevamente y habitaré la zona de los lagos cordilleranos (Guevara, 2005: 70).

El joven Guevara se está reconociendo, sabe de sí a través de la experiencia vivida como proyección al futuro. Viajará como destino, viajará hacia la vida. No hay momentos de su vida posterior —o incluso de su infancia con los traslados de Altagracia a Córdoba y de ésta a Buenos Aires—, que no se relacionen con la movilidad, el desplazamiento, el viaje. Conoce de sí sabiéndose en un viaje constante; ese reconocimiento ocurre asimismo en el acto creativo de escribir que significa para él un viaje a la semilla, conectándose con la naturaleza, consigo mismo:

La enorme figura de un ciervo cruzó como exhalación el arroyo y su figura plateada por la luna saliente se perdió en la espesura. Un palpetazo de ‘naturaleza’ nos dio en el pecho: caminábamos despacio temerosos de interrumpir la paz del santuario de lo agreste en que *comulgábamos ahora* (Guevara, 2005: 76, las cursivas son mías).

Cerca de Bariloche, gracias a una ponchadura de la motocicleta, necesitan acampar y nuevamente la labia de Alberto sale a flote: consiguen un galpón donde pasar la noche. Pero a causa de una confusión, debido a una historia de tigres salvajes narrada por quien les otorga posada, duermen con los

nervios crispados. Escuchan arañazos en la puerta, el *Fúser* actúa según su instinto. Dispara y el cadáver de Bobby, “perro antipático y gruñón” le hace saber de su yerro. No hay nada de valentía en el relato sino la actuación de un hombre con miedo creyendo su vida en peligro. El personaje de la historia se pinta en todas sus facetas, retratándose sin solemnidad alguna. Las decepciones amorosas también son parte de sus relatos. Una carta de *Chichina* lo alcanza.

La dueña de *Come-back*, a la que antes ha jurado regresar, da por finiquitada su relación. “Me invadió una profunda desazón: es que ni siquiera eso era capaz de sentir. Empecé a temer por mí mismo e inicié una carta llorona pero no podía, era inútil insistir”, pero luego se da cuenta de que “Yo creía quererla hasta ese momento en que se reveló mi falta de sentimientos, debía reconquistarla con el pensamiento. Debía luchar por ella, ella era mía, era mía, era m... me dormí”. (Guevara, 2005: 82).

La anécdota no deja de ser peculiar: va del dolor causado por la herida amorosa a la resolución graciosa, “me dormí”. En adelante *Chichina* no aparecerá más en el plan de su vida, como si con dormir el pasado que ella representaba quedara por fin lejano e inalcanzable.

NARRACIÓN Y TRANSFORMACIÓN

Su periplo en Chile, la tierra de su amado Neruda, estará marcado por una nota del *Austral* de Temuco. “Dos expertos en leprología recorren Sudamérica en motocicleta”; con sarcasmo comentará: “Allí estaba la condensación de nuestra audacia. Nosotros los expertos, los hombres clave de la leprología americana [...]” (Guevara, 2005: 88). Esa nota periodística será, acompañada de la capacidad verbal de Alberto, la llave para conseguir alojamiento y comida con menos complicaciones.⁶ En el país andino,

⁶ Son varios los pasajes en los que las situaciones convocan a la risa. Por la extensión del presente texto es imposible reproducirlas en su totalidad y realizar de ellas un análisis, sin embargo el lector puede ir a los *Diarios de motocicleta* para ver cómo la narración del *Fúser* es casi hilarante en episodios de huida, de planes para sobrevivir o en cuestión de mujeres. Cito un ejemplo al respecto “[...] decidimos tirar una cana al aire en compañía de unos ocasionales amigos que nos convidaron a tomar unas copas. El vino chileno es riquísimo y yo tomaba con una velocidad extraordinaria de modo que al ir al baile del pueblo me sentía capaz de las más grandes hazañas [...] Uno de los mecánicos del taller, que era particularmente amable, me pidió que bailara con la mujer porque a él le había sentado mal ‘la mezcla’, y la mujer estaba calientita y palpitante y tenía vino chileno y la tomé de la mano para llevarla afuera; me siguió mansamente pero se dio cuenta de que el marido la miraba

La poderosa II terminará su ciclo. Sin ella iniciarán una nueva etapa de sus pasos, ya no serán parte de la “aristocracia vagueril”, andarán con “el mono a cuestras y con toda la mugre del camino condensada en los mamelucos”.

Pero quizá lo más relevante es que sus ojos verán de un modo más profundo no ya solamente el paisaje sino a los hombres y las mujeres que lo habitan. Allí, ejerciendo de médico, ofrece una consulta a una anciana. El contacto con ella, con su enfermedad y con la imposibilidad de dar cura, lo cimbrará por completo. Gustavo Ogarrio, no sin razón, ve en el viaje de Guevara una transfiguración del personaje. Desde su perspectiva

El Che es un sujeto cuya formación política está marcada por dos actos básicos de transfiguración: el viaje, es decir, el desplazamiento geográfico que desencadena la inestabilidad y la crisis de la conciencia ante hechos como la pobreza, la desigualdad, la enfermedad y la lectura, la formación letrada que se vincula hasta fundirse con la experiencia testimonial [...] el Che Guevara lleva hasta sus últimas consecuencias su propia transfiguración, una transfiguración en la que se vinculan la política revolucionaria [...], y una formación letrada que se expresaba en ese escritor fracasado en el que se quería reconocer [...] (Ogarrio, 2009).

Esa transfiguración se ve reflejada de igual forma en su manera de narrar. Si el *Fúser* va aguzando la mirada, si pone mayor atención ahora al otro, al semejante, esta transformación se traduce en un cambio de tono en lo que escribe.⁷ La vieja chilena, “[...] daba lástima, se respiraba en su pieza ese olor acre de sudor concentrado y patas sucias, mezclado con el polvo de sus sillones, única paquetería de la casa”. El joven Guevara instala al lector en una situación complicada, lo pone junto a él en el ambiente de la miseria y la enfermedad. Escribe al respecto:

En estos casos es cuando el médico consciente de su total inferioridad frente al medio, desea un cambio de cosas, algo que suprima la injusticia

y me dijo que ella se quedaba; yo ya no estaba en situación de entender razones e iniciamos en el medio del salón una puja que dio por resultado llevarla hasta una de las puertas, cuando ya toda la gente nos miraba, en ese momento intentó tirarme una patada y, como yo seguí arrastrándola, le hice perder el equilibrio y cayó al suelo estrepitosamente. Mientras corríamos hasta el pueblo, perseguidos por un enjambre de bailarines enfurecidos, Alberto se lamentaba de todos los vinos que le hubiera hecho pagar al marido”, pp.- 91-92.

⁷ Mijaíl Bajtín observó en “El problema de los géneros discursivos”, que los enunciados “reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la selección de recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua sino, ante todo, por su composición y estructuración”, en *Estética de la creación verbal*, (traducción de Tatiana Buvnova), México, Siglo XXI, 1982, p.248

que supone el que la pobre vieja hubiera estado sirviendo hasta hacia un mes para ganarse el sustento, hipando y penando, pero manteniendo frente a la vida una actitud erecta (2005:103).

Le conmueve el estado insalvable de la anciana, pero también su actitud de dignidad. El cambio de tono se percibe especialmente en lo preponderante de la reflexión al escribir sobre esta situación. No es meramente el retrato de lo vivido sino lo que existe antes de éste lo que le preocupa y le duele.

Allí, en estos últimos momentos de gente cuyo horizonte más lejano fue siempre el día de mañana, es donde se capta la profunda tragedia que encierra la vida del proletariado de todo el mundo; *hay en esos ojos moribundos un sumiso pedido de disculpas y también, muchas veces, un desesperado pedido de consuelo que se pierde en el vacío, como se perderá pronto su cuerpo en la magnitud del misterio que nos rodea* (Guevara, 2005:104, las cursivas son mías).

Vale la pena resaltar las palabras que emplea: el misterio, la inminencia de la muerte, los ojos de la anciana, el acre olor, el sumiso pedido de disculpas, generan un ambiente de pesadumbre, de tristeza, de impotencia, de desasosiego total. El autor apela, de ese modo, a la sensibilidad del lector. Una situación de muerte inminente es la responsable de revelar la “tragedia que encierra la vida del proletariado de todo el mundo”; esa tragedia es la que lo hermana con los demás seres humanos y busca, de igual manera, que el lector se hermane con él, con la vieja y, en un sentido abisal, con la especie humana.

El pasaje referido es sumamente trascendental en la narración del viaje, es un momento crucial del cambio entre el Ernesto Guevara que partió de Argentina y el Ernesto Guevara que siente en huesos y piel a la “Mayúscula América”. Como señala Ricardo Piglia, “El Guevara que va al camino y escribe un diario no se puede asimilar ni al turista ni al viajero en el sentido clásico. Se trata, antes que nada, de un intento de definir la identidad; el sujeto se construye en el viaje; viaja para transformarse en otro”. (2005:116).

Ocurre en el *Fúser*, como autor y como personaje del relato, “un descubrimiento recíproco de lo realmente social dentro de lo individual y de lo realmente individual dentro de lo social” (Williams, 1988:226).

El viaje y la aventura seguirán. Ernesto y Alberto harán de polizones, de vagabundos profesionales, de descubridores, pero sus ojos verán con mayor profundidad la realidad latinoamericana en la vida de los otros, éstos a los que la vieja chilena representó en todo el dolor. Nuevamente,

ahora tras conocer a una pareja de trabajadores en Chuquicamata, dirá: “El matrimonio aterido, en la noche del desierto acurrucados uno contra el otro, era una viva representación del proletariado de cualquier parte del mundo”. Habrá, además, un nuevo elemento con el que moral y éticamente el joven Guevara se hermana con ellos: la solidaridad en el frío de la noche.

No tenían ni una mísera manta con qué taparse, de modo que le dimos una de las nuestras y en la otra nos arropamos como pudimos Alberto y yo. Fue ésa una de las veces en que he pasado más frío, *pero también en la que me sentí un poco más hermano con ésta, para mí, extraña especie humana...* (2005:114)

Ambos episodios son de una mayor introspección, se está cuestionando, gracias a lo desconocido, a esa “extraña especie humana”, lo que él mismo es. Está anunciando, con su proceder en el viaje, una reconfiguración de sí.

Hay además un espíritu, más que de sacrificio, de verdadera solidaridad. El despojo de una de las mantas para combatir el frío se realiza en beneficio de los mineros, no es ya un sacrificio por la austeridad de la aventura sino un acto de hermandad con aquellos a quienes descubre como sus iguales. Ese episodio será fundamental para reconocerse “un poco más” hermano de la hasta entonces “extraña especie humana”.

El tono de su narración en esos pasajes es mucho más crudo, menos cálido, tratando de plasmar, con toda franqueza y sin preámbulo, lo que sus ojos vieron y, asimismo, cuánto le caló en la vida el encontrarse ante una realidad ignorada, no escuchada, no vivida en carne propia.

Existe otro elemento meritorio de rescatar. Hay una toma de distancia constante al momento de narrar, el *Fúser* es consciente de ello: *Diarios de motocicleta* combina varios registros de escritura. Si bien es un diario de viaje, es al mismo tiempo una suerte de balance político de su experiencia. Es el reflejo de una sostenida reflexión sobre América Latina, “Al hacer estas notas de viaje, en el calor de mi entusiasmo primero y escritas con la frescura de lo sentido, *escribí algunas extravagancias y en general creo haber estado bastante lejos de lo que un espíritu científico podría aprobar*”(Guevara, 2005:127). El reparo es significativo. Dado que el viaje lo ha cambiado, que lo ha enfrentado consigo mismo antes que con nadie más, es más riguroso con sus propias impresiones. Las “extravagancias” se alejan de una búsqueda más seria, “científica”, necesaria para entender a cabalidad la situación política y social de Latinoamérica.

Perú será el próximo destino de los andantes caballeros. Ahí Guevara se maravilla con la riqueza histórica y cultural de las zonas arqueológicas, Cuzco y Machu Picchu lo asombrarán febrilmente. Con sobrada razón, Paco Ignacio Taibo II dice que “Se le enloquece el lenguaje, se le desatan las metáforas, vuelan las imágenes en sus notas de diario”, también señala que “El viaje se vuelve *de estudio y recopilación de datos* [...]” (2007:45).

Se muestra un cambio evidente entre el inicio de la aventura y los diferentes episodios vividos. Los ojos de Guevara son los mismos, pero su mirada es más incisiva, más “científica”, tratando de entender en lo más profundo su experiencia con rigor reflexivo y no solamente con “entusiasmo y frescura de lo sentido”. No es ocioso insistir en el hecho de la transformación del Guevara personaje, pero de igual manera del Che autor: uno y otro son indisolubles, el cambio va a la par entre lo vivido y lo escrito.

El *Fúser* desarrolla un fuerte sentimiento de hermandad con los menos favorecidos: la anciana enferma, los trabajadores mineros, la “grey piojosa y hedionda” de la que en un momento del viaje los quisieron separar, el indio viejo “que sacó de entre sus ropas un choclo muy apetitoso y nos lo ofreció”. De ellos resalta lo mejor del ser humano, su solidaridad natural, su altivez ante las dificultades, la dignidad inquebrantable. Parece encontrar en ellos características de su personalidad; se reconoce en los más humildes, aquellos a los que la historia parece haber olvidado.

Quizá, por esa misma razón, dirá que del Cuzco hay tres miradas posibles —la del conquistador, la del criollo y la de los conquistados—, él rescata especialmente la última, la que duele a pesar de los lejanos años de la conquista:

Pero también hay un Cuzco vibrante que enseña en sus monumentos el valor formidable de los guerreros que conquistaron la región, el que se expresa en los museos y bibliotecas, en los decorados de las iglesias y en las facciones claras de los jefes blancos que aún hoy muestran el orgullo de la conquista; es el que invita a ceñir el acero y montado en caballo de lomo amplio y poderoso galope hendir la carne indefensa de la grey desnuda cuya muralla humana se debilita y desaparece bajo los cuatro cascos de la bestia. (Guevara, 2005: 150)

La indignación le corre por las letras como la rabia por sus venas. Por más “científico” que quiera ser, plasma, sin embargo, una molestia singular. Como en Ernesto, el personaje principal de *Los Ríos profundos* de José

María Arguedas, hay en el joven Guevara una nostalgia y un dolor del pasado arrebatado a punta de sangre y fuego. El *Fúser* escribe:

Las piedras grises se han cansado de implorar la destrucción de la aborrecida raza conquistadora a sus dioses tutelares, y ahora muestran su cansancio de cosa inanimada, útil sólo para provocar la admirativa exclamación de un turista. ¿Qué puede la paciente acción de los indios que construyeron el palacio de la Inca Roca, labrando sutilmente los ángulos de la piedra, frente a la impetuosa acción del conquistador blanco que conoce el ladrillo, la bóveda y el arco de medio punto? (Guevara, 2005:153).

Sobre Machu Picchu anotará:

[...] nos encontramos aquí frente a una pura expresión de la civilización indígena más poderosa de América, inmaculada por el contacto de la civilización vencedora y plena de inmensos tesoros de evocación entre sus muros muertos de aburrimiento de no ser, y en el paisaje estupendo que lo circunda y le da el marco necesario para extasiar al soñador que vaga porque sí entre sus ruinas, o al turista norteamericano que, cargado de practicidad, encaja los exponentes de la tribu degenerada que puede ver en el viaje entre los muros otrora vivos y desconoce la distancia moral que las separa, porque son sutilezas que sólo el espíritu semiindígena de americano del sur puede apreciar (2005:159).

Además de jugar fútbol en toda oportunidad, el *Fúser* y Alberto Granada sienten a la América Latina vibrar bajo sus pies. El Perú de César Vallejo, su majestuosidad histórica y su miseria palpable, le habla de la historia no escuchada, la que los vencidos deben narrar.

La indignación se le tatúa al ser testigo de cómo se trata a los indios “Es que para la mentalidad de la gente rica de la zona es completamente natural que el sirviente, aun yendo a pie, cargue con todo el peso y la incomodidad en un viaje de esta naturaleza” (Guevara, 2005:175). Su paso por Perú resulta fundamental en el proceso de transformación de su visión del mundo. Gracias al Dr. Hugo Pesce, conoce la poesía de Vallejo y, además, lee por primera vez a José Carlos Mariátegui.⁸

Al llegar a Lima hace un balance en el que aparece la revolución como palabra y necesidad “[...] Lima es la representante completa de un Perú

⁸ Años después, luego del triunfo guerrillero en Cuba, Guevara dedicará a Pesce uno de los ejemplares de *La guerra de Guerrillas* (1961). “Al Doctor Hugo Pesce, que provocara, sin saberlo quizás, un gran cambio en mi actitud frente a la vida y la sociedad, con el entusiasmo aventurero de siempre pero encaminado a fines más armoniosos con las necesidades de América”.

que no ha salido del estado feudal de la colonia: todavía espera la sangre de una verdadera revolución emancipadora.” En Ucayali apunta elementos de una irreversible transformación, un enojo a una clase media de la que proviene, una molestia por la soberbia “intelectual” que ésta llega a tener y, en cambio, una toma de partido por la gente humilde:

Nuestro carácter se aviene mucho más con el de los sencillos marineros que con los de esa pequeña clase media que, rica o no, tiene demasiado cerca el recuerdo de lo que fue para permitirse el lujo de admirar a dos viajeros indigentes. Tienen la misma crasa ignorancia que los otros, *pero el pequeño triunfo que obtuvieron en la vida se les ha subido a la cabeza, y las sencillas opiniones que emiten van respaldadas por la enorme garantía que supone el ser lanzadas por ellos.* (Guevara, 2005:193)

El 14 de junio de 1952, cumpliendo 24 años, señala la fecha de manera sarcástica como “El día de San Guevara”. Llevan cerca de tres semanas en el leproso de San Pablo. Desea pasar su cumpleaños entre los leproso. El *Fúser* es ya el Che del futuro próximo, al menos así lo sugieren las palabras que pronuncia en el brindis por un aniversario más de su nacimiento:

Quiero recalcar algo más un poco al margen del tema de este brindis: aunque lo exiguo de nuestras personalidades nos impide ser voceros de su causa, creemos, y después de este viaje más firmemente que antes, que la división de América en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia. Constituimos una sola raza mestiza que desde México hasta el estrecho de Magallanes presenta notables similitudes etnográficas. Por eso, tratando de quitarme toda carga de provincialismo exiguo, brindo por Perú y por la América Unida. (Guevara, 2005:196)

De su discurso resalta de inmediato la idea de “la América Unida”. Latinoamérica es una sola en sus dificultades, una sola también en el futuro: la “Mayúscula América” está contenida en sus letras, en sus balances, en las metáforas que la describen. Resulta significativo cómo, en los distintos momentos del viaje, sus preocupaciones mutan. Aunque éstas se encuentran marcadas por “hacer camino al andar”, como dicen los versos de Antonio Machado, la evolución en ellas pasa por la idea del descubrimiento de Latinoamérica a la preocupación por el otro, y de ahí a la necesidad de entender América como una sola, lejos de todo provincianismo. Con el viaje, con el paso del *Fúser* al Che, nace también su latinoamericanismo y el acendrado antiimperialismo que lo caracterizara.

El viaje, en estricto sentido, concluye ahí en el Perú. La *Mambo Tango*, una balsa así bautizada en honor al (des)oído musical del Che, será la que los transporte, por haberse quedado dormidos en plena navegación, con dirección a Brasil, obligándolos a cruzar en canoa hacia Leticia, en Colombia. Allí se convierten en fugaces estrellas de fútbol. El *Fúser* presume de sus dotes de portero, “me atajé un penal que va quedar para la historia de Leticia”, y Alberto Granado es bautizado como “Pedernerita” en honor al legendario jugador argentino. En Bogotá conocerán a Alfredo Di Stéfano, que les da dos pases de entrada al partido entre Real Madrid y Millonarios.

Venezuela será su último destino, ahí Alberto consigue un empleo de manera rápida. Es la despedida entre los dos. El Che regresará a la Argentina para concluir con los estudios de medicina, pero en su diario hay una “Acotación al margen”. Él mismo siente su transformación, el viaje lo hizo otro, un otro que:

[...] en el momento en que el gran espíritu rector dé el tajo enorme que divida toda la humanidad en solo dos fracciones antagónicas, estaré con el pueblo, y sé *porque lo veo impreso en la noche* que yo, el ecléctico disector de doctrinas y psicoanalista de dogmas, aullando como poseído, asaltaré las barricadas o trincheras, teñiré en sangre mi arma y, loco de furia, degollaré a cuanto vencido caiga en mis manos [...]. Ya siento mis narices dilatadas, saboreando *el acre olor de pólvora y de sangre, de muerte enemiga*; ya crispo mi cuerpo, listo a la pelea y *preparo mi ser como un sagrado recinto para que en él resuene con vibraciones nuevas* y nuevas el aullido bestial del proletariado triunfante. (Guevara, 2005: 208, las cursivas son mías)

El *Fúser* sabe que ha nacido el guerrero, el futuro guerrillero. Hay en esa declaración una necesidad de dejar en claro cómo y para qué estará con el pueblo. El tono de la confesión, además de febril, es reflejo de su metamorfosis y de la urgencia de acción. No deja de sorprender, sin embargo, —o quizá por eso—, que lo encendido de sus letras no pierdan el toque poético. Su cuerpo se transforma en recinto de las vibraciones de lo nuevo, su futuro está escrito en la noche. Si antes había escrito que su sino era viajar, en lo enfebrecido de su declaración anuncia el trillo de la lucha armada que emprenderá años después.

Diarios de motocicleta es, en suma, un texto fundacional del quehacer literario del Che. A decir de Fernando Diego García y Oscar Sola, “Todos sus hallazgos de escritura estarán estrechamente ligados con el viaje, es decir con el registro de la distancia” (1997:28). Pero no se trata solamente

el registro del viaje, como si fuese una bitácora con anotaciones minuciosas, sino la forma que adopta al registrarlo. Si bien por el cambio en sus preocupaciones desea dar cuenta de los más mínimos detalles para él interesantes, la forma de la narración, el trabajo literario, es el hilo conductor. Además de lo que muestra a los ojos de los lectores, *Diarios de motocicleta* vale en lo que de voluntad artística contiene.

LA SEMILLA NARRATIVA

Con *Diarios de motocicleta* se revela una manera propia de narrar. Hay, en primera instancia, un método que el Che empleará para escribir otras narraciones, especialmente en los *Pasajes de la guerra revolucionaria*. Existen notas iniciales, apenas registros de sus impresiones, que serán posteriormente desarrolladas, matizadas, trabajadas, con el afán de generar un efecto de acercamiento en el lector.

En relatos futuros empleará el mismo modo de trabajo. *Pasajes de la guerra revolucionaria* parte de la experiencia personal queriendo transformarla en una colectiva; no es simplemente el relato de lo que sus ojos vieron, es la experiencia guerrillera del Ejército Rebelde vivida en sus letras. Otro aspecto no menos importante recae en el examen constante de lo registrado.

El Che se convierte así en el primer lector y crítico de sus letras. Si en *Diarios de motocicleta* califica algunos pasajes de “extravagancias” en sus notas primigenias, en el diario de guerra del Congo dirá:

Esta es la historia de un fracaso. Desciende al detalle anecdótico, como corresponde a episodios de la guerra, *pero está matizada de observaciones y de espíritu crítico* ya que estimo que, si alguna importancia pudiera tener el relato, es la de permitir extraer experiencias que sirvan para otros movimientos revolucionarios (Guevara, 2009; 27).

Se trata pues de una recuperación de la experiencia vivida; es una rememoración reelaborada lo que brinda a sus lectores. Además, la advertencia al lector será un elemento continuo, inaugurado en *Diarios de Motocicleta*, pero que recorre *La guerra de guerrillas*, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, y su diario del Congo. Todos estos textos tienen la característica común de ser concebidos para tener lectores, ése es su objetivo. Solamente *El diario del Che en Bolivia y Otra vez*, el diario escrito en su segundo viaje por tierras latinoamericanas, salen de ese patrón: el primero

por el desenlace de su vida, en el segundo porque la inminencia de la lucha guerrillera y el desarrollo de la Revolución cubana le impiden la posterior valoración.

En sus advertencias al lector establece un pacto de lectura o, al menos, una sugerencia de cómo leer lo que ha escrito. En la “Advertencia preliminar” del diario en el Congo señala:

Estas notas serán publicadas transcurrido bastante tiempo desde su dictado y, tal vez, el autor no pueda ya hacerse responsable de lo que aquí está dicho. El tiempo habrá limado muchas aristas y, si tiene alguna importancia su aparición, los editores podrán hacer las correcciones que crean necesarias, mediante las pertinentes llamadas, a fin de aclarar los acontecimientos o las opiniones a la luz del tiempo decantado (Guevara, 2009: ídem).

Otro elemento a destacar es el poder descriptivo de su narración, como bien anota Alejandro González Acosta:

En sus numerosos pasajes literarios, el Che destaca por un rasgo eminente entre todos: su poder descriptor. Se constata desde el primer instante la aguda facilidad que posee *para captar, procesar y elaborar* las semblanzas de personajes, en un caso, y en otros, las representaciones de lugares, situaciones y ambientes, [...] (González, 1990:56, las cursivas son mías).

Diarios de motocicleta muestra la que a la larga será una marca inconfundible en el Che: su narración se basa en la descripción de situaciones o eventos a partir de la observación de los personajes. A decir de Denia García Ronda:

Si hay algo que sintetiza el método testimonial del Che es precisamente su visión del hombre. [...] hay una atención especial a las actitudes y hechos de los combatientes y de los campesinos de las zonas alzadas [...] El Che es, como Gómez y Martí, un cronista del hombre en situación de guerra, más que un escribiente de esa situación (García, 2013)

Aunque la observación de la analista cubana se refiere a los *Pasajes de la guerra revolucionaria*, este rasgo se presenta desde *Diarios de motocicleta*. Basta con mencionar cómo describe la situación de los mineros chilenos o el episodio de la anciana enferma.

En *Diarios de motocicleta* está la simiente de un estilo propio que a lo largo de los diarios, las cartas e incluso los ensayos se percibe: descripciones certeras y breves, muy poca solemnidad, chispazos de humor, sarcasmo e ironía, así como un lenguaje poético.

El “poeta frustrado” que fue Guevara jamás se consideró escritor en el sentido profesional del término, pero el Che es también lo que sus letras dicen.

El Che es él y su literatura leída, escrita, y, a fin de cuentas, vivida. Así, ese viaje a la semilla, plasmado en *Diarios de motocicleta*, fue, en estricto sentido, un viaje al origen del futuro guerrillero. Por ello, en el Che siempre asoma el *Fúser* y su espíritu aventurero que, con la literatura, hizo un viaje tanto o más importante que el de 1952: el de las letras.

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTÍN, M. (1982); *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1996); *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona / Paidós.
- GARCÍA FERNANDO, D., y O. Sola (1997); *CHE. Sueño rebelde*. México: Diana.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G., y M. Vargas Llosa (1988); *Diálogo sobre la novela latinoamericana*. Lima: Perú Andino.
- GARCÍA RONDA, D. (2013); “El escritor Che: sin darle pluma por pistola”. <http://elsudamericano.wordpress.com/2013/05/14/el-escritor-che-sin-darle-pluma-por-pistola/>
- GONZÁLEZ ACOSTA, A. (1990); *Che escritor. Estudio introductorio*. Guadalajara: Xalli / Universidad de Guadalajara.
- GUEVARA, E. (1977); *Escritos y discursos*, t. 9, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- , (2005); *Diarios de Motocicleta, notas de un viaje por América Latina*. Buenos Aires: Planeta.
- , (2009); *Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)*. México: Ocean Sur.
- LLANES, J. M. (2010); *Che entre la literatura y la vida (notas para el corazón y la memoria)*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- OGARRIO, G. (2009); “Che Guevara: una política de la transfiguración”, en *La jornada semanal*, 745. www.jornada.unam.mx (14 de junio de 2009).
- PIGLIA, R. (2005); “Ernesto Guevara, rastros de lectura”, en *El último lector*. Barcelona: Anagrama.
- PIMENTEL, L. A. (2012); *Constelaciones I. Ensayos de teoría narrativa y literatura comparada*. México: Bonilla Artigas Editores / UNAM.
- TAIBO II, P. I. (2007); *Ernesto Guevara también conocido como el Che*. México: Planeta.
- VITTIER, C. (2005); “Introducción”, en Ernesto Guevara, *Diarios de Motocicleta, notas de un viaje por América Latina*. Buenos Aires: Planeta.

“Mineirinho” de Clarice Lispector, una reflexión sobre la violencia

MARÍA CRISTINA HERNÁNDEZ ESCOBAR*

RESUMEN: Este ensayo sobre una crónica de Clarice Lispector es una propuesta de revisar algunas ideas sobre la naturaleza de la violencia y su ejercicio, intrínsecamente vinculados con el concepto de justicia, todo ello a la luz de un texto clave de Walter Benjamin con el que parece desarrollarse un diálogo nacido de una preocupación vigente: la necesidad de entender qué es ser justos, lo que pasa por asumir que toda búsqueda de justicia conlleva algún tipo de violencia, pero que aún desconocemos casi todo sobre ese vínculo al que suelen oponerse la banalización del concepto de justicia y discursos alienantes como los propios de dos entidades autoritarias: las religiones y el Estado.

PALABRAS CLAVE: *violencia, justicia, delincuente, policía.*

ABSTRACT: This essay, about a literary text of Clarice Lispector, is a proposal to explore some ideas about the nature of violence and its accomplishment, strongly linked to another key concept: justice. This text seems to establish a dialogue with another reflection about those concepts, this one written by Walter Benjamin. Both texts, undoubtedly, were conceived from a current concern: an understanding of what being fair means. That implies the comprehension of another fact: going in search of justice touches the concept of violence. But, most of us ignore almost all about this strong link, and most of the times, instead of analysis, we hear alienating speeches from authoritative institutions, such as religions and State, that make us suffer the consequences of their banalization of the concept of justice.

KEYWORDS: *violence, justice, criminal, police.*

RECIBIDO: 10 de septiembre de 2015. **ACEPTADO:** 08 de noviembre de 2015.

*

La violencia es algo consustancial a estar vivos. Nacer es violento; seguir vivos y ganarse la vida son actos de violencia extrema que entrañan el triunfo de una semilla que compite por seguir su camino en un medio hostil, ácido y laberíntico; respirar el aire cargado de muerte de las ciudades y los campos contaminados; y salir cada día o cada noche para procurarse una mínima congruencia con un sueño de progreso que pasa por

* Editora de la revista *Voices of México* del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, <hernandez_escobar@yahoo.com.mx>.

tener un sitio dónde poner los pies sin ser expulsados de inmediato, un espacio para el disfrute y para una cierta mirada de reconocimiento.

Pero también, ese sueño de vida en un contexto violento involucra tener derecho a la disidencia, incluso a no ser “gente de provecho” —como sinónimo de generadores de riqueza—, sin por ello padecer la amenaza, la intimidación, el aplastamiento social en forma de pensamiento, palabra, obra u omisión, o todo junto encarnado en la censura social y en el aparato legal, expresión y soporte de esa forma de pensamiento marginalizante.

Sin embargo, las sociedades modernas han soslayado al individuo y lo han olvidado. Al olvidarse una comunidad —una provincia, un Estado, un sistema o una persona— que todo colectivo está compuesto por individuos —que con todo lo históricamente determinados que puedan ser son seres únicos, particulares, irreductibles— ejerce un tipo de violencia y promueve algo que quiero suponer contrario a sus expectativas: el rechazo del individuo a ese colectivo o a ese otro individuo que lo expulsa, que no se interesa por su particularidad ni por sus necesidades, entre ellas el de gozar de una existencia digna, de una intimidad y el de construirse una identidad que incluso niegue la imagen de ciudadano exitoso promovida por los medios masivos de comunicación.

Ese sentimiento de vivir el exilio en la propia casa puede tomar todas las rutas y manifestaciones imaginables y aun otras impensadas, pero siempre generará una dosis de revancha. ¿Quién quiere permanecer en la frustración?

A esa cierta toma de conciencia, más o menos estructurada la sigue la formulación de una estrategia de resarcimiento que puede presentarse bajo la forma de un acuerdo que establece un individuo consigo mismo o con otros para llegar a un fin que considera justo, empleando para ello medios que van desde las manifestaciones públicas y las huelgas hasta la batalla en tribunales; pero también, para saciar el deseo de justicia el individuo puede acudir a otras formas de expresión y movilización: el sabotaje, el vandalismo, la delincuencia, todas —éstas y aquéllas— estrategias de guerra.

El individuo movilizado, sea empleando medios legales como ilegales, ejerce siempre violencia, porque, como dije antes, violencia es todo lo que resiste y se rebela contra la inercia.

En el presente trabajo me enfocaré al uso de la violencia transgresora de las leyes de un Estado que, a su vez, ha ejercido la violencia sistemática contra sus ciudadanos o ciertos sectores sociales a los que ha convertido en marginados.

Parte importante de la responsabilidad por este estado de cosas recae en quienes guardamos silencio por suponer que la represión es la única forma de lidiar con la violencia, porque el ser humano que la esgrime fuera de la ley, suponemos, es siempre alguien perverso y alienado, que muy probablemente lo es de nacimiento, por ambición, y que merece ser castigado sin más. Suponemos que ese otro, llamado en el discurso religioso nuestro *semejante*, es en realidad un desviado, culpable de sí mismo.

Ésta no es la crónica del buen ladrón muerto a manos de la policía. Para Clarice Lispector, “Mineirinho” es nuestro error, nuestro espejo, donde vemos, en silencio, lo que hemos hecho de un ser humano (Lispector, 1979: 102) al dicotomizar maniqueamente el significado de ser humano y banalizar el concepto de justicia, por acción o por omisión.

“MINEIRINHO”

“Porque ni aun el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio se lo ha confiado al Hijo.”

Juan 5:22

El 1° de mayo de 1962, el asesinato en Río de Janeiro del delincuente “Mineirinho” tocó de manera especial a algunos miembros de la sociedad brasileña. Decenas de personas de los barrios marginales comparecieron en el lugar donde fue encontrado el cadáver (colocado, se diría después, tras diversos testimonios de que el bandido había sido asesinado en otro sitio). Nadie pudo acercarse, pues la policía los apartaba a todos con violencia. En general, los habitantes de las favelas se mostraban contrariados con la muerte de “Mineirinho”, al que consideraban una especie de Robin Hood, aun cuando era de todos conocido su historial.

Al Instituto Médico Legal, adonde se llevó el cuerpo, también llegaron muchas personas; todas fueron revisadas e interrogadas buscando identificar entre ellas a posibles cómplices.

Antes de los hechos, un conocido suyo había declarado en prisión que “Mineirinho” sólo se entregaría muerto, y que si se había fugado de la cárcel había sido para ir tras el policía que lo había encerrado (*Diário Carioca*, 1962, s/p).

La prensa sensacionalista se desbocó narrando los hechos con gran detalle, tanto de la carrera delincuencia (asaltaba grandes tiendas a plena

luz del día, por ejemplo), detallando los sucesivos operativos montados para detenerlo, sus estrategias, pero también aspectos de su vida privada, como la pasión que sentía por una mujer llamada Maria Helena y su acendrada fe religiosa: entre sus ropas se encontró una oración a San Antonio, a quien cada día encomendaba el éxito de sus "negocios".

Se empleó mucha tinta en hablar sobre el suceso desde la superficie, como un caso más del triunfo de la policía sobre un "desviado" social; no obstante, la perplejidad de la sociedad que tenía otro punto de vista de la tensión entre las transgresiones y las órdenes que recibía la policía no estaba sola.

Para ellos, que no desconocían quién era el asesinado, el hecho no podía interpretarse simplemente como un acto de justicia. Era un asunto mucho más complejo que un ajuste de cuentas. No era fácil entender que quien arriesgó su vida para ayudar a algunos de ellos hubiera sido cazado como una fiera rabiosa. Era uno de ellos, pero no todos habrían hecho lo que "Mineirinho" fue capaz de hacer. Los sentimientos contradictorios acerca de la trayectoria y motivos de personas como él son un dilema sin resolver aún hoy.

Pero no sólo los beneficiarios y admiradores se sintieron contrariados, el dilema también tocó a otras personas, una de ellas fue la escritora Clarice Lispector, quien escribió la crónica "Mineirinho"¹ y, al ser entrevistada en un célebre programa, varios años después del suceso y de haber escrito aquel texto, se refirió a él como

Uma coisa que eu escrevi sobre um bandido, sobre um criminoso chamado Mineirinho, que morreu com treze balas, quando uma só bastava. [...] O que me deu uma revolta enorme. Eu não me lembro muito bem, já foi há bastante tempo, qualquer coisa assim como o primeiro tiro me espanta, o segundo tiro não sei o quê, o terceiro tiro coisa... o décimo segundo me atinge, o décimo terceiro sou eu. Eu me transformei no Mineirinho massacrado pela polícia. Qualquer que tivesse sido o crime dele uma bala bastava. O resto era vontade de matar, era prepotência (entrevista con Júlio Lerner, 1977).

Si bien, parte de las vivencias de un escritor aparecen en sus textos, lo narrado no puede tomarse como un testimonio sino como una construcción metafórica donde si algún suceso de la biografía del escritor aparece lo hace transfigurado, recontextualizado y redimensionado extrayendo aquello que de significativo tiene para hacer vivir al lector lo que el narra-

¹ Clarice Lispector, *Para não esquecer*, São Paulo: Ática, 1979. Este y otros textos fueron originalmente incluidos en la primera edición de *A legião estrangeira* (1964), aunque la crónica se publicó por primera vez en la revista *Senhor* (1962).

dor desea comunicarle, colocándolo ante sus ojos con apariencia nueva y, al mismo tiempo, con nuevas profundidades.

En el relato clariceano, aun siendo una reflexión literaria a partir de un suceso de nota roja del que no fue testigo presencial, la violencia se aborda desde un punto de vista predominantemente filosófico y plantea al lector varias preguntas, entre ellas, ¿qué diferencia existe entre la violencia del delincuente pobre y la de quien es pagado por el Estado para aniquilar el presunto origen de la violencia social? ¿A quién protege el dedo que aprieta el gatillo? ¿Quién aprieta el gatillo? ¿Quién es el otro? ¿Qué grado de responsabilidad tenemos en acontecimientos como éstos?²

No pretendo restar responsabilidad a nadie, porque de eso se trata a veces la violencia: de restar, de borrar, de obligar al individuo a desdibujarse, de construir encima de lo vivo. Mejor lo plantearé así: en este ensayo me enfocaré en el uso de la violencia que ejerce quien tiene el poder de usar un arma y cuenta con el permiso casi irrestricto para hacerlo, inserto a su vez en un entorno que de muchas formas ejerce violencia contra la ciudadanía, incluso cuando decide guardar silencio y quizá principalmente por esa decisión: la de permanecer callado dejando que se escuchen por todo los medios los discursos más autoritarios: los de las religiones y los del Estado y sus aparatos de propaganda.

Los cuestionamientos del texto de Lispector, aunque no derivan en juicios, están dirigidos a quienes desde la incomprensión del problema apuntalan sus sueños de justicia con los huesos, la carne y los anhelos de sus semejantes.

A fin de entender el concepto de violencia me he basado en el ensayo “Para una crítica de la violencia” de Walter Benjamin.

LA LEY EN LOS MÁRGENES: PARA UNA DEFINICIÓN DE LA VIOLENCIA

De acuerdo con Walter Benjamin, “una causa eficiente³ se convierte en violencia, en el sentido exacto de la palabra, sólo cuando incide en relaciones morales. La esfera de tales relaciones es definida por los conceptos de

² Predominantemente filosófico porque la narradora comienza recordando el quinto mandamiento bíblico de no matar al prójimo, aunque contextualizándolo en su realidad de persona con libre albedrío que analiza con cierta ironía los motivos para no transgredirlo, como veremos más adelante.

³ Causa eficiente es toda aquella acción que origina otra de manera lógica, inexorable, como cuando alguien abre la llave del agua y ésta sale.

derecho y justicia" (Benjamin, 2007: 113). El problema está en determinar cuándo es legítima la violencia y en saber a ciencia cierta que cuando se la ejerce se está acudiendo a la única vía posible para hacer justicia. Mejor aún: si verdaderamente se está ejerciendo justicia.

La teoría positiva del derecho, señala Benjamin, distingue entre los diversos géneros de violencia, "una históricamente reconocida, es decir, la violencia sancionada como poder, y la violencia no sancionada" (Benjamin, 2007: 115). Esta última es la relevante para el presente análisis, pues se trata de la ejercida por los implicados en el suceso narrado, personajes o personas situados en la periferia de esa legalidad fundada por una elite socioeconómica y a la que oponen, en el caso de lo contado en "Mineirinho", el asesinato como respuesta unívoca, sólo porque puede ejercerse y es "legal", a una situación estructural que demanda la atención de varias necesidades, pero, ante todo, una reflexión seria y sensible sobre el ser humano.

El derecho considera la violencia en manos de la persona aislada como un riesgo o una amenaza de perturbación para el ordenamiento jurídico; no obstante, como sabemos, el interés del Estado por monopolizar la violencia no radica en salvaguardar un orden con fines jurídicos sino en salvaguardar al derecho mismo como reflejo de un orden asumido como destino (Benjamin, 2007: 117), como el mejor proyecto social posible, donde el poder de decidir sobre la vida y la muerte de los ciudadanos recae en unos cuantos, de tal suerte que quien rompe las reglas, sea por una causa revolucionaria o por un deseo de resarcimiento individual legítimo, es quien empuña y dispara el arma que le impedirá perturbar el sueño de quienes se identifican con la ley creada y preservada por ese Estado.

Según lo publicado en una de las tantas notas sobre el asesinato de "Mineirinho", él se procuró su propia muerte con cada acto transgresor:

Não foi a justiça quem decretou a morte do mais temível assaltante do Rio de Janeiro, conhecido pela alcunha de "Mineirinho". Ele próprio a procurou, desafiando a tranqüilidade pública e um aparelhamento policial cujas metralhadoras sabia não lhe dariam trégua. Carregando 104 anos de prisão, o facínora ainda brincou pelas ruas e favelas da cidade durante dias, assaltando e baleando —que estas eram sua razão de viver (*Corréio da Manhã*, 1962, s/p).

En la figura del bandido se proyectan los sueños de empoderamiento de un individuo o de una mayoría *desarticulada* que de manera explícita o silenciosa repudia las relaciones de poder resguardadas por el aparato le-

gal vigente.⁴ El Estado teme que la moral del delincuente sea tan diferente de la suya que resulte *creadora*, ella misma, de derecho; que introduzca en el escenario social nuevas reglas de consecución de la justicia o al menos consiga atacar al sistema con sus propios medios, parodiándolos y/o usándolos para su anhelo de resarcimiento.⁵

Sin embargo, en el marco del Estado moderno aparece un actor que guarda una relación ambigua con el derecho: la policía,

un poder con fines jurídicos [...], pero también con la posibilidad de establecer para sí misma, dentro de vastos límites, tales fines [...]. El aspecto ignominioso de esta autoridad —que es advertido por pocos sólo porque sus atribuciones en raros casos justifican las intervenciones más brutales, pero pueden operar con tanta mayor ceguera en los sectores más indefensos y contra las personas sagaces a las que no protegen las leyes del Estado— consiste en que en ella [en la policía] se ha suprimido la división entre violencia que funda [nuevas reglas] y violencia que conserva la ley (Benjamin, 2007: 123).

La policía interviene “en nombre de la seguridad” (Benjamin, 2007: 124) en innumerables casos en los que la situación jurídica del hecho o de los implicados no resulta clara, y lo hace como una vejación brutal, sin relación con fines jurídicos, cuando el Estado “se siente incapaz de garantizar” por medios legales los fines que persigue a cualquier costo (123-124). En contraste con el derecho, la institución policial “no se funda en nada sustancial. Su violencia carece de forma, así como su irrupción inconcebible, generalizada y monstruosa, en la vida del Estado civilizado” (124).

Según veremos en el texto analizado, aunque la autora no hace de su análisis un vehículo para la piedad ni mucho menos una idealización del delincuente, lo que por principio la colocaría fuera de los hechos sobre los que escribe y al margen de sus propias palabras, la policía aparece como lo que es: un perpetuador del círculo de la violencia. Un enemigo que come de nuestra mano.

En opinión de un ex jefe de policía brasileño, entrevistado para elaborar el documental *Noticias de una guerra personal*, material adicional

⁴ Enfatizo *desarticulada* por oposición a los colectivos conscientes y organizados conocidos como sociedad civil, que suelen emplear otros medios de hacer justicia.

⁵ En este sentido, el Estado burgués históricamente se ha empeñado en identificar el acto revolucionario con el delincencial, lo que le ha resultado muy productivo, por ejemplo, al promover la animadversión e incluso la criminalización de las huelgas, de las manifestaciones ciudadanas y otras formas de resistencia civil.

incluido en la versión cinematográfica de la novela *Cidade de Deus*, la policía fue creada por el Estado para salvaguardarlo, y fue concebida para que éste ejerciera a través de aquella todos los recursos de que fuera capaz, incluyendo la violencia y la corrupción,⁶ estableciendo con ello, dentro de los márgenes del aparato legal y fuera de él, pero contando con su silencio, sus propias reglas.

En opinión del funcionario gubernamental, la propia sociedad (al menos la brasileña, que es a la que él aludía) prefiere una policía corruptible por ser más soportable y manejable que una súper policía erigida como una súper moral vigilante que sancionara o llevara presos a los civiles o a miembros de su propio cuerpo que cometieran la menor infracción, sin dar espacio para ningún tipo de “negociación”.

Toda violencia es, como medio, poder que *funda* o *conserva* el derecho, pero si no aspira a ninguno de estos atributos, la violencia renuncia por sí misma a toda validación.

Todo el problema entre el derecho y el ciudadano radica, señala Walter Benjamin, en que surge de una moral equívoca que ocasionalmente hace que nos planteemos la pregunta de si no existirán otros medios que no sean los violentos para armonizar intereses humanos en conflicto (2007: 124) o para reconocer derecho de existencia a las necesidades materiales (las relativas a la subsistencia, a la salud, por ejemplo), intelectuales (acceso a la educación, a la cultura) y emocionales, a las pasiones y flaquezas que eventualmente pueden empujar al delito.

A medios legales e ilegales de toda índole —continúa Benjamin—, que son siempre todos violentos, es lícito por lo tanto oponer, como puros, los medios no violentos. Delicadeza, simpatía, amor a la paz, confianza y todo lo que se podría añadir constituyen su fundamento subjetivo, pero su manifestación objetiva se halla determinada por la ley, que establece que los medios “puros” no son nunca medios de solución inmediata, sino siempre de soluciones mediatas. Un ejemplo lo constituye tal vez la conversación considerada como técnica de entendimiento civil (Benjamin, 2007: 126).

La reflexión presente en “*Mineirinho*”, de Clarice Lispector, tiene mucho que ver con esta otra vía que propone Benjamin.

La creación de derecho es creación de poder.

⁶ *Noticias de una guerra personal*, documental filmado en Río de Janeiro entre 1997 y 1998, dirigido por Fernando Meirelles, y que incluye opiniones del periodista y escritor Paulo Lins. Está incluido en el DVD de la película *Ciudad de Dios*, adaptación de la novela homónima de Lins.

En *Reflexiones sobre la violencia*, Georges Sorel plantea la hipótesis de que en los comienzos todo derecho ha sido privilegio del rey o de los grandes, en una palabra, de los poderosos. Y eso seguirá siendo *mutatis mutandis*, mientras subsista (Referido por Benjamin, 2007: 133). Por desgracia, este poder equiparable con el de un rey o con el de un dios que se adjudica el Estado al momento de juzgar la conducta de un individuo o de un colectivo transgresor ha trabajado sus anclajes en la conciencia de esa misma sociedad que en buena medida se ve representada en la actitud desafiante de los delincuentes, pero que de la misma forma no dudan en condenar sus acciones sin analizar la posible legitimidad de sus fines ni la exploración de otras formas de ser justos sin reprimir y sin aumentar el repertorio de argumentos para la misantropía.

“MINEIRINHO”: LO PELIGROSO ES ESTAR VIVO

É, suponho que é em mim, como um dos representantes do nós, que devo procurar por que está doendo a morte de um facinora.

Esta breve crónica así iniciada, crónica de la perplejidad, ofrece otra perspectiva del fenómeno de la violencia: la del espectador situado circunstancialmente del lado de los *jueces*, nosotros, los que seguimos vivos.

Pero, ¿quién era “Mineirinho”?

José Miranda Rosa, “Mineirinho”, nacido en Minas Gerais, fue uno de los bandidos más buscados por la policía carioca en los años sesenta debido a sus recurrentes y peligrosas infracciones, como numerosos asaltos a tiendas a plena luz del día, atentados contra la policía militar de Río de Janeiro —no está de más recordar que esto lo perpetró en plena dictadura— y tres fugas, dos de una cárcel y una del Manicômio Judiciário donde estaba condenado a cumplir una condena de 104 años. Desde que se fugó de allí, se organizaron meticulosamente varios mecanismos para atraparlo, lo que se dificultaba de manera especial a las autoridades debido a que “Mineirinho” conocía muy bien las laberínticas favelas de la ciudad y ocasionalmente contaba con protección de algunos de sus habitantes, quienes le brindaban asilo por considerarlo, como mencioné, una especie de Robin Hood.

Hasta que un día uno de los grupos policiacos, integrado por 300 elementos, dio con su paradero y literalmente lo cazó: aun cuando un solo balazo acabó con su única vida, el cuerpo de “Mineirinho” recibió doce tiros más.

La narradora del texto de la brasileña Clarice Lispector (Ucrania, 1920-Río de Janeiro, 1977) inicia su reflexión sobre el asesinato del bandido buscando una cierta comprensión ante la incapacidad para explicarse la *revuelta*, la división interior que se experimenta frente a la paradójica aplicación de la violencia como instrumento para el mantenimiento de un orden y de una paz que no descansan, pues se tambalean con los pies mal afincados en una justicia basada en la *aniquilación* del error, no en evitar que se cometa. Un error propio, además.

Para intentar responder a esa inicial imposibilidad de saber qué siente exactamente ante el asesinato del delincuente, la narradora interroga a su cocinera, quien se ha enterado a través de los medios de la vida y muerte del joven: "Perguntei a minha cozinheira o que pensava sobre o assunto. Vi no seu rosto a pequenha convulsão de um conflito, o mal-estar de não entender o que se sente, o de precisar trair sensações por não saber harmonizá-las" (Lispector, 1979: 101).

En la forma de responder de la mujer, en el destello de rabia que se trasluce en sus palabras, la narradora intuye cuál es *su* sitio, desde el cual le corresponde hacer las preguntas. La molestia de la cocinera ubica a la narradora entre quienes tendrían que sentirse vengados con la muerte de José Miranda Rosa.

La trabajadora acude al argumento mediático para calmar la propia desazón ante la pregunta, a lo que *todo mundo sabe*: "Mineirinho" era un delincuente, pero la inmensa misericordia de la justicia de Dios le había otorgado la salvación.

El texto es un desarrollo predominantemente filosófico, aunque la narradora comienza recordando el quinto mandamiento bíblico, contextualizándolo en su realidad de persona con libre albedrío que analiza con cierta ironía los motivos para no transgredirlo: no matar para no ser el posible blanco de una reacción de igual (o mayor) intensidad; no matar para no cargar con la culpa.

El mandamiento, parte de su educación familiar y social, queda expuesto como una trampa que promueve el disimulo y el distanciamiento ante el deber de tomar una postura frente a la compleja naturaleza humana, frente a la vida y muerte de quien ha roto el contrato social, uno creado y sustentado en el derecho y mantenido por el Estado, pero también frente a unos hechos y una reacción social que la ponen por completo en entredicho, a ella, como un individuo, comenzando por el reconocimiento

de haber sentido alivio y seguridad al escuchar los dos primeros disparos, lo que a medida que enumera las detonaciones va abriendo el piso bajo sus pies e inaugura, desde otros parámetros —éticos, ya no morales—, el cuestionamiento sobre los motivos de quien dispara y sobre la identidad de quien recibe las balas.

Inicia, pese a su educación religiosa y todo el discurso social que refleja y difumina sus enseñanzas, la reconfiguración de un ser humano a partir de la palabra que intenta ser propia.

El discurso religioso institucional impone los recursos del miedo y la culpa como mecanismos de control social, cumple una función ancilar, lo sabemos, sobre todo a partir del concilio de Nicea que consolida al imperio romano, pues miedo al prójimo no es respeto y culpa no es responsabilidad asumida.

Ahora, el simple mandamiento no permite deducir, sólo interpretar, que habrá un juicio sobre la acción (Benjamin, 2007: 135), tampoco una consecuencia, por tanto no ha lugar para pensar que la venganza sobre alguien que ha matado es una reacción esperada, como acto de justicia divina, pero tampoco de justicia humana. ¿Desde dónde partir para resolver el dilema ético, si esto es posible?

“ESSA JUSTIÇA QUE VELA MEU SONO, EU A REPUDIO, HUMILHADA POR PRECISSAR DELA”

La justicia es el criterio de los fines que pueden hallarse fundados en motivos legítimos e ilegítimos,⁷ lo que hará que se hable de fines justos o injustos, respectivamente; que se persigan por medios legales (previstos en el derecho) o ilegales (sancionados o simplemente no contemplados hasta el momento en la legislación).

Para Benjamin, la noción de justicia es inseparable del concepto de violencia, y para ello, en su ensayo, analiza todos los aspectos que la definen, los contextos en que se despliega y los modos en que se ejerce para entender por qué justicia y violencia van unidas, por qué entre los individuos como entre los colectivos el respeto al derecho ajeno, ni siquiera la

⁷ Sobre la legitimidad, Bobbio dice que en el lenguaje ordinario, el término legitimidad tiene dos significados, uno genérico y uno específico, ligado a la política, y su referente más frecuente es el Estado. En el significado genérico es casi sinónimo de justicia y razonabilidad, así, se habla de legitimidad de una decisión, de una actitud, etcétera. A éste aludo (Bobbio, 2006).

armonización de intereses, jamás ha sido una tarea sencilla desde ningún punto de vista, pese a que el interés por debatir sobre el derecho y la elaboración de códigos civiles y otras formas de regular las relaciones humanas son afanes tan antiguos.

La reflexión de la narradora se desarrolla, como mencioné, en forma de una gradual toma de conciencia detonada con cada uno de los trece disparos sobre el cuerpo del joven. Si al escuchar los primeros dos la sensación fue de "alívio e segurança", a partir del tercero la conciencia recorre una pendiente vertiginosa y revienta la barrera de la otredad entendida como sinónimo de enajenación, por lo que la narradora concluye "O décimo terceiro tiro me assasina —porque eu sou o outro. Porque eu quero ser o outro" (Lispector, 1979: 101). Con lo que en verdad detona su revolución particular, su búsqueda de justicia.

La justicia que decide matar antes que *ser justa* y dar un espacio al análisis sobre la responsabilidad que cada parte tiene en un hecho no puede ser algo representativo ni protector. Quien duerme bajo su manto lo hace intranquilo y con miedo o desde la complicidad en la ejecución de una falsa justicia que otorga el derecho de ira y resarcimiento a quien puede pagarlo.

La narradora, para estructurar su pensamiento, parte de la imagen más cercana: ella misma dentro de su casa y, para que su casa, metáfora de su mente, funcione, dice, "exijo de mim como primeiro dever que eu seja sonsa, que eu não exerça a minha revolta e o meu amor, guardados. Se eu não for sonsa, minha casa estremece. [...]" (Lispector, 1979: 102).

Qué clase de casa es ésta cuyas paredes se mantienen erguidas gracias al cemento y las varillas del disimulo ciudadano y de una legalidad basada en la idea de que el delincuente es un desviado que merece castigarse sin averiguar las causas que lo llevaron a esa situación.

¿De verdad el delincuente es un otro? ¿Su territorio es la otredad de la que estamos salvados nosotros y nuestra estirpe porque hay algo distinto en nuestra genética, en nuestro temperamento? Hacerse esa pregunta de manera auténtica deconstruye: "Em Mineirinho se rebentou o meu modo de viver", dice la narradora (Lispector, 1979: 102).

"MINEIRINHO" ANTE EL ESPEJO

La supuesta igualdad ante la ley otorga a unos el derecho de expresión y a otros los anula. Qué clase de individuo puede dormir con tranquilidad sabiendo lo que sucede, que debajo de esa casa mal edificada queda un

terreno a partir del cual podría construirse algo distinto y a nadie parece importarle. Cómo quedarse en paz habiendo desorganizado, a lo largo del tiempo de los trece disparos, el orden aceptado por una comunidad de individuos que no se han mirado a sí mismos con la suficiente atención, que desvían los ojos del espejo en cuanto lo que perciben los desconcierta.

Para la narradora, “Mineirinho” no es un desviado. El mundo donde se forjó no es uno de malos y buenos, como si habláramos de fichas blancas y negras: ese algo poderoso que lo llevó a robar y matar es la misma materia que enciende el corazón de quien se empeña en *mover montañas* para cambiarlo todo si es necesario o del que escribe el poema más sublime. Ese algo que al ser pisado provoca una reacción que, en opinión de algunos, puede exceder al volumen del daño infligido. Pero ¿qué sabemos de cómo vive el abuso otro agraviado?

El delincuente está forjado del mismo barro oscuro y de la misma agua que sus jueces, pero ha sido menos afortunado. “Mineirinho” robó y mató por todos los que sintiendo ese deseo no lo hicieron porque quizá tuvieron la opción de darse la vuelta hacia una vida distinta. La violencia de “Mineirinho”, dice el narrador, es inocente “*não nas consequências, mas em si inocente como a de um filho de quem o pai não tomou conta*” (Lispector, 1979: 102).

No por sus consecuencias sino por sus orígenes: es el error que todos hemos cometido al permanecer callados cuando a él le fallaba el habla y se desesperaba en nuestro lugar; al desviarnos de nuestra responsabilidad de construir una casa distinta como un fruto digno de ese terreno sobre el cual se levanta ese edificio.

Cuando una bala —en ese caso trece— atraviesa el cuerpo de una persona, delincuente o no, en un contexto en el que una violencia ensordece los orígenes y motivos de otra violencia al colocar el Estado su derecho por encima de cualquier otro sin que medie la voluntad de reconocimiento ni de refundación social, “*está sendo morto um inocente*” y quien empuña esa arma y comete ese “fusilamiento” no nos protege “*nem querendo eliminar o criminoso, ele está cometendo o seu crime particular, um longamente guardado*” (de todos los entrecomillados, Lispector, 1979: 103), amparado en una justicia que entrega *la maldad de un hombre a la de otro*, olvidando que todos somos peligrosos, en especial los que tras desordenar ese orden tan amado por algunos nos mantenemos callados permitiendo que nuestro terreno se envilezca con toda clase de mentiras sobre la naturaleza humana.

"Mineirinho" no es una apología de la delincuencia, como en cambio sí lo es la postura irreflexiva de quien cree en la maldad o la bondad como cualidades intrínsecas, no como construcciones perfectamente humanas. "Todo o que nele foi violência —afirma— é em nós furtivo, e um evita o olhar do outro para não correremos o risco de nos entendermos. Para que a casa não estremeça" (Lispector, 1979: 103). Mirar seriamente implica dejarse estremecer, destruirse de principio a fin, si es necesario, para entender. Si no se entiende, se trabaja en favor de la violencia conservadora. Se es responsable directo de ella. El propio derecho nos dice que el desconocimiento no exime de responsabilidad. Una concepción de justicia que no se mira a sí misma es tan peligrosa como absurda.

Luego de tantos siglos de estudios y debates sobre la naturaleza humana, sobre el derecho, sus contenidos y sus límites, ya no se puede justificar el proceder de las personas ni de los colectivos ni de las instituciones estatales como mandato de la voluntad divina; no obstante, aún seguimos inmersos en un mundo cuyas dinámicas se basan en las más groseras manifestaciones de la opresión de género, económica, sexual y emocional como si todos esos debates y estudios mencionados nada tuvieran que ver con la realidad.

Novelistas como Clarice Lispector no son ajenos ni refractarios a esa vivencia, pero la diferencia entre hacer una nota periodística y escribir un poema —en el sentido que dio Octavio Paz a ese término— es abismal. Ambos géneros nacen de un compromiso con la verdad, pero tienen distintos instrumentos para descubrirla y decirla.

En el caso de la crónica literaria, aun cuando esté emparentada con el género periodístico, la crítica emplea recursos mucho menos evidentes que en el periodismo, pero no por ello es menos profunda, sino, todo lo contrario, pues, como expresa Huidobro en su "Arte poética" (1916), al escritor no corresponde *cantar* la rosa, sino hacerla florecer en el poema. Al escritor no le corresponde reportar los hechos y enjuiciarlos, sino permitirnos sentir sus repercusiones en nosotros como humanos.

El poema, es decir, toda obra literaria tiene a la metáfora para *hacer florecer la rosa*, entendiendo por metáfora, de manera general, un ejercicio heurístico, de redescipción de la realidad, de aportación de información novedosa sobre algo ampliamente conocido. De la misma manera en que un escritor elige una historia personal y un nombre para darse a conocer, también encuentra una manera propia de hablar sobre sus preocupaciones y obsesiones.

Formular conclusiones definitivas sobre los hechos —los históricos, los sociales— pertenece al terreno del libro de texto o de la nota periodística. Escritoras como Lispector tampoco expresan su crítica en forma de juicios éticos. No corresponde al escritor dictar línea moral. En este sentido, fue duramente criticada por no adoptar una postura abiertamente identificable con algún bando u otro en tiempos de la dictadura; no obstante, esta acusación nace de una visión demasiado estrecha del significado de *tomar partido*. Ella, interesada seriamente por las reacciones que su escritura y su actuar despiertan, declara en una carta a su amiga Olga Borelli, quien le pregunta por qué escribe:

Cursé la facultad de Derecho porque deseaba reformar el mundo, no me considero una escritora ni participante ni comprometida en movimientos de cualquier especie. Tengo una conciencia crítica suficientemente formada para reconocer los abusos y las explotaciones de los que yo y la mayoría de mis colegas somos víctimas (Battella, 2007: 480).

Más adelante, en la misma carta, expresa que la gente sólo puede hacer bien las cosas que ama realmente, y que sus libros

no se preocupan mucho por los hechos en sí porque, para mí, lo importante no son los hechos en sí sino las repercusiones en el individuo. Eso es lo que realmente importa. Y es lo que yo hago. Pienso que, sobre ese aspecto, también hago libros comprometidos con el hombre y su realidad, porque la realidad no es un fenómeno puramente externo (Battella, 2007: 481).

Algo que esta crónica muestra, más allá de su visión de la violencia, es que ésta nace y se nutre de la incompreensión, de los prejuicios que impiden mirar las causas eficientes de la rabia de quien dispara cuando fallan los canales de comunicación, algo frecuente no sólo en las ciudades latinoamericanas acorraladas por la dependencia en muchos sentidos, sino en todos los espacios donde no haya interés por despojarse de ese supuesto esquema que separa a las personas en buenas y malas, en decentes y peligrosas.

Algo con lo que la filosofía y las artes han contribuido de manera extraordinaria para la destrucción de ese mundo maniqueo es justamente con esa mirada escudriñadora que en un esfuerzo de responsabilidad social han puesto sobre el alma humana, y que a través de textos como el analizado aquí permiten concluir que mientras no nos asumamos como seres complejos —y por tanto frágiles y peligrosos mientras respiremos, y aun después— no podremos construir la casa, la sociedad, el sistema legal que necesitamos para merecer el suelo sobre el que nos afincamos.

Por eso esta historia nos interpela y a algunos nos deja como a la cocinera y al narrador, tratando de entender y de vencer la perplejidad, la sordera, no obstante el ruido de las balas.

BIBLIOGRAFÍA

- BATTELLA GOTLIB, N. (2007); *Clarice: una vida que se cuenta. Biografía literaria de Clarice Lispector*, trad. de Álvaro Abós. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- BENJAMIN, W. (2007); "Para una crítica de la violencia", en *Conceptos de filosofía de la historia*, trad. de H. A. Murena y D. J. Vogelmann. Buenos Aires: Terramar Ediciones, pp. 113-139.
- BOBBIO, N. (2006); *Diccionario de política*. Buenos Aires: Editorial del Cardo, Biblioteca Virtual Universal. www.biblioteca.org.ar/libros/131821.pdf.
- LISPECTOR, C. (1979); "Mineirinho", en *Para não esquecer*. São Paulo: Ática, pp. 101-103.

MATERIAL AUDIOVISUAL

- Noticias de una guerra personal*, documental filmado en Río de Janeiro entre 1997 y 1998, dirigido por Fernando Meirelles, y que incluye opiniones del periodista y escritor Paulo Lins. Está incluido en el DVD de la película *Ciudad de Dios*, adaptación de la novela homónima de Lins.
- Entrevista de Júlio Lerner con Clarice Lispector para TV Cultura, transmitida en 1977. Dicha entrevista es célebre no sólo por todo lo que dijo en ella sobre sí y sobre su obra, sino porque, a petición de la escritora, se difundió *post mortem*. <https://www.youtube.com/watch?v=ohHP1l2EvnU>.

PRENSA

- Correio da Manhã*, 1º de mayo de 1962, s/p, en "O Rio de Janeiro através dos jornais". www1.uol.com.br/rionosjornais/rj45.htm.
- Diário Carioca*, 1º de mayo de 1962, s/p, en "O Rio de Janeiro através dos jornais". www1.uol.com.br/rionosjornais/rj45.htm.

Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría *queer* en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica

GABRIELA GONZÁLEZ ORTUÑO*

RESUMEN: Este artículo pretende poner a debate el uso de la teoría *queer* como herramienta teórica para pensar las disidencias sexogenéricas frente a una serie de autoras y autores latinoamericanos que han reflexionado acerca de dicha disidencia, desde su interseccionalidad con raza, clase y espacios geográficos. Estas autoras y autores han desarrollado un corpus literario y una producción teórica social que reflejan, no sólo posiciones, sino estrategias para resistir y construir relaciones distintas entre sectores sociales. Sería posible hablar, de tal forma, de una teoría de la disidencia sexual latinoamericana surgida desde contextos populares frente a los usos elitistas que se dio a la teoría *queer* en América latina.

PALABRAS CLAVE: *Teoría queer, disidencia sexual, feminismos, literatura latinoamericana.*

ABSTRACT: This article aims to discuss the use of queer theory as a theoretical tool to think sex and gender dissent against a number of Latin American authors who have thought about this and intersectionality of race, class and geographical areas. These authors have developed a literary corpus and theoretical social production that reflects not only the position, but strategies to resist and build relationships between different social sectors. It would be possible to speak, so, from a Latin American theory of sexual dissidence emerged from popular contexts against the elite uses that gave the queer theory in the continent.

KEYWORDS: *queer theory, sexual dissidence, feminism, Latin American literature.*

RECIBIDO: 01 de agosto de 2015. **ACEPTADO:** 09 de septiembre de 2015.

* Doctoranda del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, <gaby.ggo@gmail.com>.

LO QUEER/CUIR Y LOS FEMINISMOS LATINOAMERICANOS. LOCAS DE ENUNCIACIÓN

VI

*Yo te aguardé esta noche con el ansia
de mirarte llegar, y de que luego
escucharas impávido mi ruego
y me dieras tu fuerza y tu fragancia.
Pero quisiste darte la elegancia
de no venir, de desdeñar mi fuego,
sin saber que recibo por entrego
leche de muchos toros en mi estancia.
Yo pensaba quererte en exclusiva;
gemir y sollozar bajo tu fute,
brindarte mis pasiones rediviva.
Y a casa regresé –con tu billete–
luego que una salubre lavativa
a los hijos ahogó de otro cadete.*

Salvador Novo

Las comunidades homosexuales, bisexuales y transexuales en América latina han encontrado un sinnúmero de dispositivos de contención a su sexualidad y su degeneración,¹ desplegados a través de múltiples instituciones: escuelas, iglesias, juzgados. La estigmatización y exclusión de los disidentes sexuales aparece en todo el mundo, aunque las formas de representación y resistencia son localizadas culturalmente. Incluso en el caso de los muxes zapotecos, ejemplo típico de una supuesta convivencia pacífica y aceptación de la homosexualidad en una comunidad tradicional, éstos han sido interpelados por comenzar a vestir como mujer y no, como tradicionalmente lo hacían, como hombres.

A partir de la condena a sus formas de relacionarse sexualmente con otras personas o de degenerarse, los disidentes sexuales latinoamericanos han constituido identidades políticas desde la resistencia a dichos dispositivos, las comunidades disidentes sexuales y de género han también, multiplicado sus formas de lucha. De tal forma que el apelativo homosexual o su equi-

¹ Con degenerados o degeneradas haremos referencia a las personas cuya disidencia se centra en la desmarcación de las pautas de género tradicionales. Ejemplos de esto son Beatriz Preciado o las personas transexuales o travestidas, sobre todo las llamadas locas fuertes cuya característica es que a pesar de ser biológicamente varón han decidido mostrar su preferencia por vestirse de mujer sin renunciar a algunas características consideradas masculinas como el tono de voz o el vello corporal.

valente inglés *gay*² se consideró insuficiente para hablar de una población diversa que tampoco se sentía parte de un estilo de vida de homosexualidad normalizada que entraba dentro de algunos estándares de consumo y de organización social y de género muy determinados. Por otro lado, las organizaciones de lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales (LGTBI) que parecieran más abiertas a la diversidad también han sido criticadas al ser consideradas organizaciones de clase media y alta, racistas, con una visión occidental de las diferentes posturas de género y sexuales, y que comercializan la lucha de los disidentes sexuales y genéricos empobrecidos y racializados a través de posturas festivas, que dejan de lado reivindicaciones políticas de las diversas formas de disidencia sexogenérica.

El objetivo de este artículo es analizar las posturas de este sector crítico que desde la disidencia sexual³ y de género en América latina ha abierto un frente de lucha social y reflexión en torno a las corrientes hegemónicas de pensamiento. Estas posturas tienen un respaldo histórico en los diversos frentes de actuar y de lucha en la región que, aunque puede presentar algunas similitudes con su contraparte europea, no presentan los mismos contenidos, sobre todo en relación a contenidos raciales y de espacios, así como la forma en la que se imbrican las condiciones políticas y económicas del continente que aún lucha contra su legado colonial.

La disidencia sexual ha encontrado en las últimas décadas a la teoría *queer* como su corriente hegemónica de pensamiento, sin embargo, a pesar de tratarse de un pensamiento subversivo, los espacios de reflexión en torno al tema en América Latina han llevado a cabo una fuerte crítica a dicha teoría, sobre todo porque la misma ha sido utilizada por formas de ser homosexual desde lugares de privilegio en las sociedades no occidentales.

² Sergio Tellez Pon (2014) en su breve artículo “Por una literatura *queer*” analiza el origen de la palabra *gay* que sitúa más cerca de lenguas romance que de vocablos ingleses, aunque finalmente reconoce que dicho vocablo conlleva un estilo de vida normalizado.

³ Usaremos disidencia desde la acepción de disidir, no de disentir. Disentir es una acepción relativa a no ajustarse al sentir o parecer de alguien, mientras disidir según la Real Academia de la Lengua es separarse de la común doctrina, creencia o conducta. Esto implica que no se trata de un simple desacuerdo sino de la intención de tomar distancia de lo establecido para buscar construir relaciones diversas. Se ha preferido utilizar el término disidencia sexual sobre el de homosexualidad para dar cuenta de un espectro más amplio de preferencias o conductas sexuales respecto a la heterosexualidad normativa. De la misma forma, nos parece que es una forma de no invisibilizar a la homosexualidad femenina o lesbianismo, ya que la palabra homosexual en muchas ocasiones hace referencia únicamente a la homosexualidad masculina.

En América Latina, lo *queer* ha pasado por un examen crítico en diversos círculos de pensamiento: desde las lesbianas negras hasta los movimientos de sexualidad diversa de diferentes corrientes que toman a la teoría como una forma de imponer teorías blancas occidentales al resto del mundo.

El uso del término *queer* es atractivo para los movimientos de disidencia sexual, por lo que se han buscado traducciones al término como torcido o excéntrico; también se ha buscado latinizar el término para dar cuenta de una forma de disidencia sexual desde este continente, de tal forma que *cuir* es utilizado entre diversos movimientos de disidentes sexuales y de género, que en su mayoría se asocian a alguna forma de expresión artística, sobre todo, el performance, y a algunos círculos académicos de la región.⁴ El debate del uso *queer* como práctica política, el surgimiento de la teoría *queer* y de su reapropiación (*cuir*, torcido, excéntrico) y las críticas que consideran una extensión de la visión patriarcal y colonial nos lleva a recorrer las diversas formas de expresión de la disidencia sexual desde el mundo no europeo.

Para comenzar, *queer* es un término reapropiado por los disidentes sexuales ingleses, quienes frente a la burla y la humillación por ser llamados de esa forma, lo asumen y reapropian la locución como su vocablo de identificación. Éste término se retoma políticamente para hacer una crítica a la homosexualidad normalizada, es decir, a los sectores homosexuales que adoptan roles generonormativos (hombre/mujer) y se adaptan a las condiciones laborales y visión de éxito y desarrollo del sistema moderno liberal capitalista. Lo único que buscan es ser incluidos en el orden, no transfromarlo. El término *queer* también fue usado para referir al tipo de disidencia sexual y de género que se acerca al travestismo de los sectores empobrecidos, por lo que se trataba de una forma de escarnio. Una vez surgido el movimiento político que se reapropiaba el término para hacerse valer como sujetos de derechos, este término se trasladó a la academia. Teresa de Lauretis comenzó a utilizar el término de teoría *queer* para hablar de una forma de disidencia sexual y género en busca de cruzar lo sexual con otras categorías como raza, sin embargo, es un proyecto que más tarde abandonará (Mogrovejo, 2010). La teoría *queer* nace como subversión de

⁴ Por ejemplo, Sayak Valencia en su artículo “Tijuana Cuir” o “Diego Falconi” que habla del impacto de la teoría *cuir/cuy(r)/queer* en la literatura latinoamericana, sin embargo, este artículo defiende que no es necesario hacer uso de dichos conceptos que sólo hacen un intento de apropiación de una teoría que hace referencia a una propuesta de pensamiento que se desarrolla desde hace cerca de medio siglo en América latina.

las grandes teorías para pensar géneros y sexualidades pero deja su lugar de teoría marginal rápidamente y se populariza en todo el mundo a partir de su desarrollo en los países sedes de la producción de conocimiento hegemónico.

Las primeras críticas a dicha teoría vienen de su propia forjadora, Teresa de Lauretis, quien refiere un uso indiscriminado del término por parte de los movimientos LGTBI que priorizan al género sobre la sexualidad, aunque la principal razón para abandonar la teoría *queer* que la autora esgrime es que ésta se había tornado algo “comercial y vacío”.⁵ De ahí, múltiples voces, sobre todo iberoamericanas, han debatido acerca de la pertinencia del uso de la teoría *queer*. Para Rivas (Rivas SanMartín, 2011), lo *queer* debe pensarse como contextual y político, por lo que se debe respetar la importancia fonética angloparlante ya que “La indeterminación gramatical de “lo *queer*” en castellano, determina la imposibilidad de referirse a un particular específico” que a la vez, interpela desde la exterioridad del castellano,⁶ lo que nos colocaría frente a una aparente *superword*, que atiende a cierta inteligibilidad que “logra señalar todo lo que no se ajusta a las normas” (Rivas SanMartín, 2011) a partir de la desestabilización de identidades. La indeterminación gramatical e identitaria es el postulado a partir del que aparecen desarrollos teóricos y artísticos como lo post feminista y post porno, aunque, es también ahí en donde muchos grupos feministas y de otras denominaciones como lo trans, mantienen su distancia frente a dicha teoría.

Las lesbianas autónomas decoloniales como Ochy Curiel y Yuderkys Espinosa, quienes defienden una lucha interseccional donde la raza y las comunidades negras juegan un papel político muy importante, se alejan radicalmente del uso *queer* o *cuir* debido a que el pueblo negro basa su lucha en una identidad histórica determinada, signada por la esclavitud, la opresión y la resistencia, por lo que el postulado de la desestabilización

⁵ De Lauretis comienza a utilizar desde entonces el término sujetos excéntricos y nos dice, “lesbiana no alude a una mujer individual, con una “preferencia sexual” particular o un sujeto social con una prioridad simplemente “política” sino un sujeto excéntrico, constituido en un proceso de lucha y de interpretación, de reescritura del propio yo, en relación a una nueva comprensión de la comunidad de la historia y la cultura... Es decir, un concepto teórico y al mismo tiempo, una postura eminentemente política, un posicionamiento frente al patriarcado, la heterosexualidad obligatoria, el racismo, el clasismo y el neoliberalismo.”

⁶ “Y a la vez nos sitúa en una posición de extrañamiento, de una cierta exterioridad respecto de nuestra cultura nacional, en la cual somos/estamos exiliados.” (David Córdoba, apúd. Rivas, 2011).

de las identidades del *queer* implicaría, incluso, la disolución de parte importante de su actividad política, que también se aparta del feminismo blanco decolonial.

El feminismo comunitario surgido en Bolivia con Julieta Paredes es otro ejemplo de feminismos en la región que se apartan de los postulados *queer* ya que, según palabras de Paredes: ponerse bigotes no va a terminar con el patriarcado que oprime a todas y todos. Para ella un cambio en la forma de vestirse no determinará un cambio en las relaciones establecidas por el patriarcado. Por lo que considera a lo *queer* como una posición política estéril, además de ser colonial e individualista.⁷

En América Latina, *queer* ha chocado con las posturas decoloniales, ya que ha perdido su origen popular y ha sido adoptado por las élites bilingües, en estas tierras se convierte en lo que avala la normalización de la diferencia (que no disidencia) sexual, pierde en la frontera norte/sur su confrontación a los estudios gays y lesbianos como había sucedido en Estados Unidos e Inglaterra, para convertirse en una extensión de ellos tropicalizada. Con esto, no queremos decir que lo *queer* y la teoría *queer* sean herramientas políticas y teóricas erróneas, sino que es necesario ponderar sus postulados. Rivas (2011) nos dice que, el debate norteamericano del uso de la teoría *queer* y el sudamericano no puede desarrollarse de la misma manera, en tanto en el sur, sólo se retoman algunos autores como Beatriz Preciado quien no tiene fuerte repercusión en la academia norteamericana.

Las lesbianas autónomas latinoamericanas, aunque etiquetadas como pensadoras *queer*, toman su distancia respecto a dicho pensamiento y construyen desde su experiencia su teoría. Para pensar estas realidades y la construcción de una sociedad con relaciones más equitativas, la teoría *queer*, su diálogo y diferencia con el pensamiento feminista puede dotarnos de herramientas útiles. En un inicio, el movimiento *queer*, de disidentes sexuales y de género, atravesados por marcadores raciales y de clase, tenían mucho en común con buena parte de los sectores disidentes latinoamericanos. Incluso podría decirse que las locas, las fuertes, los homosexuales prostituidos de los barrios latinoamericanos y las lesbianas autónomas, también tienen como contraparte la sexualidad burguesa e ilustrada de la región, sin embargo, el debate en el continente se ha desarrollado de forma distinta, sobre todo en cuestiones de clase y raza que han sido filtradas por los usuarios de la teoría *queer* en América Latina.

⁷ Este debate tiene mucho que ver con la otra figura icónica del feminismo boliviano, María Galindo, quien presenta un feminismo más cercano al feminismo occidental.

Las respuestas de las pensadoras latinoamericanas respecto a lo *queer*, por lo general son de rechazo, aunque hay algunas posturas en donde se rescatan aspectos útiles del término. Para Francesca Gargallo (2009), no existe un movimiento *queer* latinoamericano, aunque reconoce que algunos grupos se autodenominan así para tratar de romper pautas de género y sexualidad; éstos están desarticulados y no conforman un movimiento. También defiende que lo *queer* ha sido considerado por algunos grupos feministas como un intento de masculinizar el feminismo, esto es compartido por buena parte del feminismo latinoamericano que aseguran que es una forma de robar espacios feministas y femeninos a las mujeres. Sin embargo, no considera cerrada la posibilidad de reflexionar en torno a lo *queer* y piensa que,

...lo interesante de lo *queer* es el reto de la desnaturalización genérica a la política de las identidades fijas, así como a la reacción a la carrera institucionalizante y mercantil del movimiento gay. Lo más cercano en América Latina a esa experiencia ha sido la autonomía lésbica que, sin embargo, ha planteado críticas a la política *queer* porque ésta ha colaborado en desestructurar el sujeto estable del feminismo y nos ha vendido un nuevo sujeto supuestamente performativo... (Gargallo, 2009)

Más allá de la teoría *queer*, las lesbianas latinoamericanas, autónomas y decoloniales retan la crítica que se hace a los estudios sobre de la homosexualidad, preocupándose por pensar en mecanismos de liberación sexuales, de género, de clase y raza. Vivir la negritud, la pobreza, el lesbianismo y en muchos casos, la maternidad, las sitúan en una posición en la que las posibilidades de solidaridad con diferentes sectores oprimidos permiten pensar en espacios de lucha articulados a través de la diferencia. Voces decoloniales como la de Yuderkys Espinosa, considerada una pensadora *queer* latinoamericana, pero autoasumida como lesbiana autónoma. Una de sus críticas a la teoría *queer* es que considera “una reapropiación de la reapropiación”,⁸ ya que además, invisibiliza las luchas de los pueblos afrodescendientes y los movimientos lesbianos que durante siglos han buscado construirse una identidad política por lo que, aunque no pugna por identidades cerradas, tampoco está a favor de hablar de la desestabilización de las mismas. Por su parte, Julieta Paredes (Paredes & Guzmán, 2014) considera que el modificar su forma de aparecer genérico, es decir, performar-se con elementos masculinos si eres mujer, o con elementos identificados socialmente como femeninos al nacer varón, no se modifica la

⁸ Entrevista realizada a Yuderkys Espinosa en la Ciudad de México en diciembre de 2013.

dominación patriarcal, pues los cuerpos, las subjetividades y las comunidades de las mujeres y los feminizados, se mantienen sujetos a los diversos dispositivos de exclusión del orden heteropatriarcal. Para ambas pensadoras, hay un factor que la teoría *queer* o al menos su uso latinoamericano ha dejado de lado: la construcción de comunidad. La construcción de comunidad dota también de historicidad a las luchas que articulan y que buscan llevar a cabo exitosamente proyectos de liberación.

Las pensadoras lesbianas se cuestionan sobre de la desestabilización de identidades propuesta por lo *queer*, ya que en las luchas políticas de disidencia sexual, las minorías lesbianas pobres, indias o negras han luchado por construirse una, sin renunciar a ninguna de sus pertenencias y con la conciencia de que la lucha de sus pueblos es también la suya. Ellas han encontrado como canales de expresión el ensayo y la poesía, como lo han hecho las feministas negras y las feministas chicanas del siglo pasado. Para ellas es la principal arma de decolonialidad al recuperar la memoria de aquellas que estuvieron antes, quienes desarrollaron su pensamiento en contextos de exclusión en territorios de los colonizadores. De tal forma que diáspora, interseccionalidad, colonialidad, modernidad, articulación y reciprocidad se tornan conceptos claves de resistencia y construcción de realidades distintas a las del modelo moderno liberal capitalista heteropatriarcal.

Vale la pena destacar que no se descartan las aportaciones de la teoría *queer* a las diversas construcciones críticas decoloniales, sin embargo, no se asume ciegamente su propuesta en un contexto distinto, el latinoamericano, en donde lo *queer* se asocia a las élites homosexuales europeizadas. La teoría *queer* por sí misma, no pasa por alto las problemáticas locales. Su uso no ha estado libre de actos de sofisticación académica de algunos grupos elitistas que se consideran post feministas.⁹ A pesar de esto, no es posible desechar elementos teóricos que pueden resultar útiles para analizar la exclusión y proyectar la emancipación. Más allá de un simple trasplante teórico o un rechazo ciego a lo extranjero, me parece que los conceptos de la teoría *queer* como performatividad o desestabilidad de identidades, nos ayudan a recordar que “Lo *queer*, como todo lo demás, no es nada necesaria y esencialmente, sino más bien lo que queramos y podamos hacer con ellas. Mantener una vigilia atenta a esta flexibilidad del término va a ser parte de nuestra tarea política.” (Pérez, s/f)

⁹ Diversos grupos feministas se han pronunciado contra el uso del prefijo post, ya que esto implicaría que el sujeto del feminismo ha sido superado. Un ejemplo de dichos grupos, son las transfeministas españolas, que prefieren el sufijo trans en la idea de diálogo, intercambios y articulaciones entre feminismos, que incluyen a las feministas transexuales.

El debate en torno al uso de lo *queer* está abierto. Sayak Valencia propone escribirlo como suena en español, *cuir*, para dar cuenta de las formas locales ya que para ella “No es una identidad, sino un proceso de autocritica radical y de crítica a la sociedad y a sus categorías absolutas como lo masculino y lo femenino”, por lo que el uso del término tiene que ver con una idea de proceso identitario que confronta lo establecido y lo que pretendemos ser. En un dossier llamado, ¿Se puede hablar de *queer* en América latina? Editado por FLACSO Ecuador se da cuenta del debate del uso que da a lo *queer* en donde podemos ver cómo las diversas posturas se mueven desde la defensa o ataque a la tropicalización del término hasta la aplicación de la teoría en textos literarios.

Es en esta última forma de uso de la teoría *queer* en donde nos encontramos en mayor desacuerdo, ya que aparece como una herramienta para analizar la disidencia sexual reflejada en la literatura latinoamericana de mediados del siglo xx, como si dicha producción se tratara de un pensamiento estático que no aporta sus propios elementos para pensar la realidad o como si no existieran desarrollos de conocimiento latinoamericanos para su análisis.

LOCAS Y BRUJAS: LA LITERATURA DE DISIDENCIA SEXUAL LATINOAMERICANA

Porque las lágrimas de las locas no tenían identificación, ni color, ni sabor, ni regaban ningún jardín de ilusiones. Las lágrimas de una loca huacha como ella nunca verían la luz, nunca serían mundo húmedos que recogieran pañuelos secantes de páginas literarias. Las lágrimas de las locas siempre parecían fingidas, lágrimas de utilería, llanto de payasos, lagrimas crespas, actuadas por la cosmética de la chiflada emoción.

Pedro Lemebel

El travesti, drapeado entre fantoches de irisable mondura: monda, monda: ronda, cercena y raspa: la mondura montada en cardenales, en fetiches: pescuezo de lamé, cuello de gata: botella atravesada: el irisado almácigo: hortelano: curva, cencerro y paja: la travesti echada en la ballesta, en los cojines crispera el puño aureolado de becerros: en ese vencimiento, o esa doblagación: de lo crispado: muelle, acrisolando en miasmas mañaneras la vehemencia del potro: acrisolando: la carroña del parque, los buracos de luz, lulú, luzbel: el crispo: la crispación del pinto: como esa mano homónima se cierce sobre el florero que florece, o flora: sobre lo que florea: el miché, candoroso, arrebolado de azahar, de azaleas, monta, como mondando, la pristina ondulación del agua: crueldad del firmamento, del fermento: atareado en molduras microscópicas, filamentosos mambos: tensas curvas

Néstor Perlongher

En América Latina, encontramos en parte de la literatura del siglo xx una vasta reflexión acerca de los estándares heteropatriarcales instaurados por el orden moderno liberal capitalista. La disidencia sexual ha sido expresada y reflejada a partir de innumerables autores entre los que destacan Manuel Puig, Salvador Novo, Néstor Perlonguer, Pedro Lemebel, José Donoso, José Joaquín Blanco, Reinaldo Arenas, Severo Sarduy, Carlos Monsivais; también hay presencia, aunque menos visible, de escritoras de disidencia sexual quienes han caminado junto al feminismo en el continente,¹⁰ como Rosamaría Roeffiel, Ena Lucía Portela, Francesca Gargallo, Reina Roffé, Ochy Curiel, entre otras.¹¹ Esta producción se dió por los mismos años en los que se desarrolló la teoría *queer* e incluso antes en diferentes géneros: poesía, la narrativa y el ensayo, que se han desarrollado con la proyección de la disidencia sexogenérica en escenarios populares a lo largo del continente. Sin embargo, los estudiosos del tema han insistido en pensar esta literatura a partir de las herramientas *queer*, por ejemplo, Gustavo Vargas en literofilia asegura:

En medio de una novela sumamente densa, Lezama se dedica en el octavo capítulo a crear una estética homosexual basada en una serie de escenas sexuales explícitas en medio de un excesivo neo-barroquismo que se con-

¹⁰ Entre las pioneras latinoamericanas, Olivera Córdova nos dice: “Es sorprendente, por ejemplo, la manera en que en Cuba los temas del feminismo y la sexualidad fueron tratados en las primeras décadas del siglo xx, a partir de los trabajos de Mariblanca Sabás Alomá reunidos en gran parte en su libro de 1930, *Feminismo, cuestiones sociales y crítica literaria* en donde reprodujo un artículo en contra del llamado garzonismo (1928); las reflexiones de Flora Días Parrado en defensa de dicha orientación sexual (incorporadas también en libro de Sabás), y la configuración de una personaje secundaria lesbiana en la novela de Ofelia Rodríguez Acosta de 1929, *La vida manda*, que escandalizó por su visión sobre la sexualidad y el amor libre. En Argentina, en 1845 se publicó la que para algunos autores es la primera novela del país independiente: *La familia del comendador*, de contenido antiesclavista en un ambiente matriarcal; en sentido similar la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda había publicado su novela *Sab* (1841), contra la esclavitud y el sometimiento femenino, y en 1842, *Dos mujeres*, una invectiva contra el matrimonio. En México, la española Concepción Gimeno abrió el panorama en 1885 con el *Suplicio de una coqueta*, y mucho más tarde Laura Méndez de Cuenca, en 1902, publicó por entregas *El espejo de Amarilis*, aunque el cuestionamiento al deber ser en torno a la sexualidad se vio claramente plasmado hasta 1938 en *Andréida* novela de Asunción Izquierdo...” (Olivera, 2014: 234).

¹¹ Éstas autoras han sido analizadas en la tesis doctoral de Maria Elena Olivera (2014), quien hace un recuento muy importante de la literatura lésbica en América latina, a la vez que hace una refiguración de personajes lésbicos a disidentes sexogenéricas. Olivera comenzó esta labor en su libro *Entre amoras Lesbianismo en la narrativa mexicana* (Olivera Córdova, 2009).

vertiría- posteriormente- en parte esencial del estilo queer en la literatura latinoamericana. Severo Sarduy, Reinaldo Arenas y Pedro de Jesús son algunos de los escritores que desarrollaron una sensibilidad neo-barroca en su producción literaria. (Vargas, 2013)

Es posible encontrar varias publicaciones en el mismo tenor,¹² sin embargo, sería preciso cuestionarnos acerca de la pertinencia del uso de *queer*, cuando se habla de neo barroco. Ya que incluso el mismo Lezama Lima se negaba a seguir pautas estéticas europeas, buscaba el ser americano a través del neobarroco,¹³ buscaba la creación de estéticas propias, complejas, no el simple seguimiento a una línea de pensamiento dada en otro contexto. El barroco y el neo barroco han sido una constante en la literatura latinoamericana y aunque vale la pena dejar claro que no toda la literatura de disidencia sexual es neo barroca ni toda producción neo-barroca toca temas de disidencia sexogénica. La complejidad del mismo han servido de herramientas para los pensadores de la disidencia sexual que han encontrado en la dinámica de los excesos un canal de expresión propicio. En este sentido, encontramos a Néstor Perlongher quien hace una adaptación rioplatense del neo barroco y lo llama neo barroso en referencia al barro del Río de la Plata, barro que trae consigo cadáveres de los desaparecidos durante la dictadura argentina. El neo barroso no es jamás neutro, es político, es una forma de concretar una disidencia sexo genérica, de clase, antineoliberal:

Perlongher se opuso explícitamente a esta imposición conceptual y política desde EEUU y desarrolló en su poesía neobarrosa, un modelo de subjetividad homosexual que interrumpe los flujos deseosos (los cuales se acomodan con la ideología económica neoliberal). Esto lo llevó a cabo, primero a partir de una insistencia temática y formal en las muertes y cadáveres que asentaron este modelo libidinoso en el Río de la Plata y que siguen vagando en sus aguas barrosas; y, segundo, a partir de la insistencia en prácticas homosexuales que no se conforman con la proyección de una

¹² Por ejemplo, César Cañedo en Cuadrivio habla de Salvador Novo y su vida y obra *queer* (Cañedo, 2015) y el número 4 de *Lectures du genre llamado "Lecturas queer desde el cono sur"* dedica toda su producción a encajar varias obras latinoamericanas de disidencia sexual en el cajón *queer*.

¹³ Lezama Lima buscaba construir una obra compleja a partir de elementos latinoamericanos que no fuese necesariamente una copia ni una adaptación del barroco europeo. Junto con Severo de Sarduy y Virgilio Piñeira es considerado parte del neo barroco cubano. (Tavares, 2015)

homosexualidad integrada al mercado neoliberal. El “barro” rioplatense (contaminado con los vestigios de la desaparición y ejecución de miles de opositores políticos) literalmente “enchastra” los logros de un modelo que se quiere limpio, liso y llano como el infinito fluir de la metonimia del deseo. (Gundermann, 2003)

Para Perlongher, el exceso “sucio” del neobarroso es también una forma de ser “furiosamente antioccidental”,¹⁴ por lo que las lecturas *queer* que de su obra se hacen deberían apuntar hacia un análisis de su obra en clave barroca antes que hacerlo desde una herramienta teórica hegemónica; con la obra de Perlongher como forma de resistencia ante la modernidad capitalista desde la disidencia sexogenérica, se podría hacer uso del neo barroco como herramienta de análisis frente a una realidad opresiva no sólo contra la disidencia sexogenérica sino opresiva frente a cualquier signo de disidencia política. De tal forma que el exceso neo barroco se expresa en formas estéticas pero es a la vez una forma de denuncia contra el uso ciego de teorías occidentales e ironiza acerca de la normalidad homogenérica.

Néstor Perlongher es un ejemplo de la forma en que en la literatura latinoamericana a través de la narrativa, el ensayo y la poesía, devela la doble moral de sociedades machistas que han aceptado en la convivencia diaria a distintas formas de disidencia sexual y de género sin renunciar a distintas formas de acoso, violencia y escarnio. Se trata de dispositivos de disciplinamiento de género y sexualidad que van a encontrar otras formas de resistencia a través de diversas estrategias, una de ellas es la actuación de modelos tipo como la loca de barrio que encontraremos en obras de otros autores latinoamericanos: Néstor Perlongher y Pedro Lemebel.

La loca de barrio es una figura de travestismo popular, es decir, el disidente sexual negado por los sectores homosexuales masculinos elitistas que buscan integrarse al orden existente. Es la loca de barrio la que reta los roles cerrados de género y sexualidad, la que desestabiliza las pautas cerradas de identidad. Esta figura, retrata una disidencia sexual atravesada por otros factores de marginación además del género y la sexualidad; en ellas se refleja la exclusión por clase y en muchas ocasiones, por raza. La interseccionalidad de la exclusión reflejada en la literatura latinoamericana a través de la loca de barrio, surge por los mismos años (algunas

¹⁴ “Es el plano de la forma que el barroco, ahora el neobarroco atacan... Es un ente furiosamente antioccidental, listo a aliarse o entrar en mixturas “bastardas” con culturas no occidentales”, (Perlongher, apúd. Tavares, 2015).

novelas incluso algunos años antes) que la primera teoría *queer*. Basta echar un vistazo a *El beso de la mujer araña*, *Lugar sin límites*, *Tengo miedo torero* de Manuel Puig, José Donoso y Pedro Lemebel respectivamente, para comprender que desde los lugares no privilegiados de producción de conocimiento se construía una postura crítica y política de la homosexualidad masculina y sus diversas prácticas. Puig y Donoso caracterizan a sus personajes principales como disidentes sexogénéricos cuyas prácticas políticas enfrentan a un régimen dictatorial. Esto es importante, ya que aunque la disidencia sexual global tiene como gran punto simbólico Stonewall, y como teoría hegemónica la teoría *queer*, la reflexión y la búsqueda de liberación de prejuicios ante las sexualidades diversas ya se desarrollaba y, en la práctica, ya aparecía en los barrios latinoamericanos. Resulta sorprendente que los estudiosos de las novelas y cuentos de disidencia sexual en América Latina sean abordados desde la teoría *queer*, cuando dentro de la diégesis de dichas obras se encuentra de inicio inscrita, una fuerte crítica a las condiciones de la homosexualidad marginal, a las jerarquizaciones dentro de la homosexualidad masculina, es decir, a la aún mayor marginada condición de los prostitutos y los travestis que a su vez, implica la superioridad social de los homosexuales de clase alta, a quienes también retratan en toda su excentricidad, por ejemplo en *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata.

El disidente sexual o de género en los barrios, nunca ha sido ajeno a la cotidianidad, como tampoco ha sido ajena la marginación en la que se han encontrado en sociedades profundamente machistas en las que, incluso en tiempo de apertura a la diferencia, existen parámetros para normalizar la homosexualidad masculina o femenina a partir de dispositivos genero-normativos, para asir a ciertas pautas de normalidad a las y los distintos. Este proceso fue mucho más violento en tiempos de dictadura en América latina. Es en este cruce entre la convivencia popular y el discurso machista de discriminación, donde la homosexualidad masculina y femenina han llevado a cabo reflexiones críticas ante el orden existente en América Latina y parece que muchos de los ejemplos en la región vienen a través del arte. Las letras latinoamericanas nos resultan sumamente importantes en esta práctica crítica/resistencia ya que en ellas se refiere la complejidad de las construcciones sociales: no se conforman con hablar de la marginación por su diferencia sexual, su disidencia de género; también se retratan las intersecciones de esa marginalidad con los problemas de clase, el maricón

pobre; de raza, el travesti mapuche o el costurero negro. Critican e ironizan acerca de las construcciones de masculinidades y feminidades, de los roles cerrados, e incluso o sobre todo, de los prejuicios sobre el gay de clóset y sobre la loca.

La literatura ha funcionado como reflejo de las sociedades latinoamericanas, a la vez que realiza agudas críticas a la doble moral convivencia/discriminación. Para Donoso, la Manuela resulta un personaje entrañable, amigable, solidaria, creyente (nunca falta a misa los domingos, salvo el domingo en que tiene miedo del hombre que la busca porque la considera suya). Lo mismo se puede decir de los personajes de Lemebel: travestis sexoservidoras que se cuidan entre sí al contraer el SIDA; retratos de la plaga que se adueña del cuerpo de la Madonna mapuche o de la negra Loba Lamar quien era “una lágrima de lamé negro, un rescoldo pisoteado del África travesti...” (Lemebel, 2000); locas cómplices de estudiantes universitarios que resisten a la dictadura de Pinochet. Se muestran diversos rostros de un travestismo popular, cruzado no sólo por su disidencia de género y sexual, sino también por sus problemas de raza y clase: su extrema pobreza, su carencia de estabilidad laboral, para ellas es imposible siquiera pensar en prestaciones sociales. Disidentes sexuales destinados a la muerte pobre, en muchas ocasiones solitaria. La disidencia sexual popular latinoamericana va acompañada de la marca de la loca, la marca del travestismo, del exotismo, de la exageración barroca en el vestir, el peinar, el hablar que las condena a una vida –y muerte– míseras.

Por supuesto, es imposible asegurar que toda disidencia sexual o que toda preferencia sexual distinta a la heterosexual vaya de la mano de las prácticas de la loca, sin embargo, dichas prácticas son las que se alejan más de los procesos de normalización de las prácticas de diversidad sexual desarrolladas por el orden moderno/liberal capitalista: en ellas no se solicita que se establezca el matrimonio entre personas del mismo sexo, ni una familia con padres del mismo sexo, porque encajar en las estructuras ya impuestas a las heterosexualidades no es su prioridad. En muchas ocasiones es posible leer cómo el travestido es el que se encuentra en menor estima entre los homosexuales, incluso, por debajo de los prostitutos identificados genéricamente con lo masculino. Es por esto que consideramos a la loca como una posición de crítica y reflexión en torno al orden social existente, que no sólo se ha reflejado en la novela.

Es así que la literatura latinoamericana de disidencia sexual da un paso importante en el reflejo de lo que sucede: discurso discriminatorio en lo público y convivencia y aceptación en la comunidad cercana. La loca tuvo a lo largo del siglo xx la aceptación que tuvieron los personajes literarios latinoamericanos del mismo sexo y sus motivos, aunque como dice Carlos Monsivais:

A la tradición de Lemebel pertenecen, entre otros muchos, el argentino Néstor Perlongher, el mexicano Joaquín Hurtado, el puertorriqueño Manuel Ramos Otero, el cubano Reynaldo Arenas y, un tanto más a distancia, el cubano Severo Sarduy y el argentino Manuel Puig. (El común denominador: el sida). Es una literatura de la indignación moral (Perlongher, Ramos Otero, Arenas, Hurtado), de la experimentación radical (Sarduy), de la incorporación festiva y victoriosa de la sensibilidad proscrita (Puig). En todos ellos lo gay no es la identidad artística sino la actitud contigua que afirma una tendencia cultural y un movimiento de conciencia. No hay literatura gay, sino la sensibilidad ignorada que ha de persistir mientras continúe la homofobia, y mientras no se acepte que, en materia de literatura, la excelencia puede corresponder a temas varios. (Monsivais, 2000)

Nos mantenemos en esta idea de Monsivais: en la literatura latinoamericana de disidencia sexogenérica del siglo xx, existe una tendencia cultural y un movimiento de conciencia, no se trata simplemente de la construcción de una identidad artística. Sin embargo, se trata de un movimiento de conciencia que implica un cuestionamiento a la normalización de las diversas formas de opresión desde una obra original frente a las formas hegemónicas de pensamiento occidentales.

Durante los setenta y ochenta se escribieron novelas importantes que tenían que ver con disidencia sexual, la primera y generalmente mencionada es *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata, que retrata la historia de un joven prostituto en la Ciudad de México, aunque a la par de ella surgen muchas otras como *Las púberes canéforas de José Joaquín Blanco*, aunque hay algunas pocas anteriores como *El diario de José Toledo* de 1964 de José Barbachano. Vale la pena decir que la literatura de disidencia sexual estuvo sometida a decisiones y mercados editoriales. De tal forma que aunque hubiese habido obras con temáticas distintas a las heteronormativas habría sido muy complicado que fuesen impresas y distribuidas a una cantidad de lectores mayor. María Elena Olivera nos señala:

En Latinoamérica, en cambio, la literatura homosexual es un fenómeno emergente que inició de manera heterogénea y pausada después de la segunda mitad del siglo xx, y que no ha contado, salvo tal vez de manera

muy reciente y sólo en algunas regiones, con los respaldos académico y editorial. Asimismo, es nuevo el interés de reunir textos que habían estado dispersos y semi ocultos en revistas o libros de literatura general, de promover y compilar escritos de nueva creación y de integrar los análisis de estos materiales a los estudios e investigaciones universitarias; de hecho, antes que en algún país latinoamericano fue en la propia academia estadounidense donde surgió el interés por incorporar la literatura homosexual de Latinoamérica en la investigación y enseñanza de algunas universidades. (Olivera Córdova, 2014, pág. 21)

De tal forma que nos encontramos ante literatura cuasi marginal, debido a que los temas que le dan sustento han sido censurados, aunque en algunos casos como los de Donoso y Puig sus obras de disidencia sexual se han entremezclado con otras obras con temática distinta.

Más complicado es encontrar narrativa lesbiana, aunque destaca *Amora* de Rosamaría Roffiel y los poemas de Nancy Cárdenas en México, mientras en Argentina Reina Roffé con su segunda novela *Monte de Venus* de 1976 fue sacada de circulación. Como bien apunta Olivera (2014), las escritoras latinoamericanas que han tratado temas de disidencia sexogénica han padecido una especie de “pánico” de ser encasilladas como lesbianas o escritoras de pornografía, ya que según la autora, se sufre una triple discriminación al ser mujeres, lesbianas y latinoamericanas. Lo que implica que el *locus* de enunciación es relevante para la construcción de fronteras de exclusión. Esta es una de las razones por las que el sentido de *queer* no puede aplicarse en contextos latinoamericanos tal cual, aunque se insiste que algunas de sus herramientas pueden servir para pensar las obras de disidencia sexual, sin embargo, no alcanza a dar cuenta de las obras en contextos populares heteropatriarcales latinoamericanos.

La lista de literatura latinoamericana de disidencia sexual después de los años ochenta es larguísima y este espacio no es el adecuado para hablar de toda la obra, ya que, además, no se busca solo señalar las obras de homoerotismo. Hemos puesto los ojos sobre los escritores locas y las escritoras brujas, condenadas por su relación erótico amorosa con otras iguales a ellas.

La loca resulta una figura interesante porque se coloca justo como lo marginal en el mundo no artístico (del performance o los grandes poetas) ni normalizado de la disidencia sexual. Se trata de la figura en donde se cruzan las exclusiones de sexualidad, género, raza y pobreza. Se construye esa figura en la literatura, más tarde en los estudios sociales al pensar lo

cuir latinoamericano. Sin embargo, lo importante de esa figura es que vive, que resiste, que encarna más de lo que la teoría *queer* retomada por la teoría y práctica de élite homosexual latinoamericana ha dicho. La loca tiene un origen parecido a lo *queer* original, sin embargo, no es lo mismo y se parece cada vez menos a las reapropiaciones latinoamericanas del siglo XXI.

En un artículo ecuatoriano titulado “Locas y fuertes” se alude a una forma de ser cuir, a una forma de ser un travestismo popular, relegado por las élites gays que enarbolan lo *queer* y lo LGTB, que defienden su derecho a pertenecer al orden creado desde la modernidad heteropatriarcal capitalista. Se trata de las trabajadoras sexuales pobres, de las de oficios de maquila, de las que viven abusadas, violentadas, que bien retrata Lemebel en su *Loco Afán* desde Chile o Mayra Santos-Febre desde El Caribe. De tal forma que encontramos en la loca, al travestismo popular que enarbolaban los primeros *queer* ingleses, aunque el término se pervirtió en Latinoamérica en donde el factor de clase y de raza se despega de las marginaciones de sexualidad y género en pos de una ciudadanización de consumo.

De tal suerte que las lágrimas de las locas han sido parte de la cotidianidad de los barrios pobres en América Latina. Lágrimas, maquillaje, actitud, han sido parte de la vida de las grandes ciudades, de sus márgenes, en donde las locas han encontrado espacios como costureras, estilistas, cocineras. Se les ha construido un lugar en los oficios considerados femeninos, se mantiene su decisión. Las locas, las fuertes, son también diseñadoras de espacios que la literatura ha retratado en novelas como *Tengo miedo, torero* de Pedro Lemebel o *El lugar sin límites* de José Donoso; espacios que los analistas literarios, en el mejor de los casos, anudan a la tradición barroca a través de Severo Sarduy y que para nosotras y nosotros será la pauta para pensar en las reflexiones acerca de la disidencia sexual desde América Latina, en donde a la par de la producción de narrativa, se desarrolló el ensayo, que también enuncia claramente la intersección de dispositivos de opresión: clase, sexualidad, género y raza. Por lo que las locas literarias no se quedan en las crónicas, las novelas o cuentos. La fuerte como figura estrafalaria, disruptiva, degenerada, se encuentra entre muchos ensayistas disidentes que encuentran las semillas para la construcción de un orden distinto, sin las jerarquías que conocemos, lejos de la homosexualidad normalizada, alejados del canon sexogenérico y conscientes de otros dispositivos que funcionan de forma potente para excluir, como la clase y la raza. Los escritores y las escritoras

latinoamericanos, saben que no es lo mismo ser un homosexual adinerado, blanco, occidentalizado, que un disidente sexogenérico de barrio, negro, india, que no encuentra lugar ni como hombre ni como mujer, aunque es oprimido y explotado al no cumplir el canon, por tratarse de un ser humano feminizado, por ser un ser humano, varón o hembra, que deviene mujer, como lo explica Perlongher (1993).

En el rubro de ensayo destacan Carlos Monsivais y José Joaquín Blanco en México, así como Néstor Perlongher en Argentina y Pedro Lemebel en Chile. En el brillante ensayo de Blanco de 1979, *Ojos que da pánico soñar*, queda claramente señalada la diferencia de clase entre la marginada homosexualidad, sobre todo en las ciudades; mientras tanto, avizora un escenario de normalización que asegure espacio de confort a aquellos homosexuales que puedan pagarlos, lo que llevará a los disidentes sexuales y de género de su tiempo (finales de los setenta) a renunciar a los privilegios del rebelde, a renunciar a su *diferencia política*, al afán crítico del perseguido, a la valentía para cuestionar el orden del distinto que asume su diferencia, a la indiferencia por instituciones como la familia o la intención de acumular. De la misma forma, dice que los homosexuales pobres, los prostitutos, no tendrán mayor cambio en sus vidas, seguirán explotados, extorsionados, perseguidos:

No me atrevo a hablar de la homosexualidad en la miseria. Somos tan poca cosa (homosexuales de clase media) frente a ella: esos homosexuales de barrio, jodidos por el desempleo, el subsalario, la desnutrición, la insalubridad, la brutal expoliación en que viven todos los que no pueden *comprar* garantía civil alguna; y que además son blanco del rencor de su propia clase, que en ellos desfoga las agresiones que no pueden dirigir contra los verdaderos culpables de la miseria: esas locas preciosísimas, que contra todo y sobre todo, resistiendo un infierno totalizante que ni siquiera imaginamos, son como son valientemente, con una dignidad, una fuerza y unas ganas de vivir, de las que yo y acaso también el lector carecemos. Refulgentes ojos que da pánico soñar, porque junto a ellos los nuestros parecerán ciegos. (Blanco, 1979)

La solidaridad entre la homosexualidad masculina, estará dividida por la clase, por el espacio que se ocupa, los privilegios pesan más que las exclusiones comunes, “ninguna sexualidad es ajena, sino directamente condicionada por el nivel de vida de las personas y su ubicación en las clases sociales de determinado momento.” (Blanco, 1979: 187) Treinta y cinco años después, sus conjeturas no resultan ajenas a las realidades de

las disidencias sexuales y de género, se trata de críticas que aún en estos días realizan las lesbianas feministas autónomas quienes también a través del ensayo han hecho escuchar su voz disidente contra la norma heteropatriarcal, Ochy Curiel y Yuderkys Espinosa hacen una crítica aguda al orden que pretende desexualizar las relaciones de opresión.

Para Blanco, la homosexualidad no tiene esencia sino historia y es en ella en donde podemos rastrear los espacios que se abren y los que se mantienen cerrados a los disidentes sexuales, en donde, el ejemplo más burdo es el capitalismo:

Los gobiernos verticales, aún los socialistas (la URSS, Cuba) han buscado exterminar la diferencia viva de los homosexuales, con recursos que no excluyen los campos de concentración. Las “democracias” capitalistas han seguido una política no menos criminal pero más sofisticada: para domesticar a una población, no se trata ahora de imponerle normas sobre quien se hace el amor sino de cómo hacerlo: una sexualidad hedonista de consumo, prefabricada y sobrestimulada con recursos tecnológicos, en la que el sexo se banaliza y cosifica, y ya no importa ninguna transgresión sexual porque el sexo, como todo el cuerpo, ha dejado ahí de tener importancia. (Blanco, 1979: 186)

La *diferencia política* de la homosexualidad será finalmente ahogada y banalizada en un sistema de consumo, por un lado, mientras los disidentes sexuales pobres se mantendrán excluidos. Por lo que para Blanco las formas de resistencia se encontrarán entre quienes “insisten en el sexo y en el cuerpo como formas radicales de vida, fuentes de transformación y creatividad, que irradian su energía a todos los actos cotidianos, y los vuelven más generosos, inteligentes y dignos de ser vividos.” (Blanco, 1979: 184) No sólo desde la homosexualidad, sino desde las diferentes formas de amar, por lo que la solidaridad será la actitud determinante para conformar la rebeldía ante los embates de la idea de estatus por consumo.

Por su parte, Perlongher estudió las condiciones de vida de los prostitutos brasileños, los *taxyboys*, los chichifos. Hablará de su pobreza y de su persecución por parte de las autoridades policiales (de quienes hará continuo escarnio) y de las dictaduras militares, para él, la homosexualidad no debe ser abordada desde el punto de vista del goce sino del terror. ¿Cómo podría existir goce en la persecución y en la muerte? Su continuo diálogo crítico con la obra de Deleuze y Guattari, da cuenta de una lucidez intelectual a la que han encasillado como *queer* latinoamericano, cuando como bien apunta Marisanty (2008), la teoría *queer* tiene como uno de

sus referentes más importantes el post estructuralismo de Derrida. Por lo que existe una “genealogía diferenciada” entre el *queer* norteamericano y el “*queer*” perlongheriano y de Lemebel. Me parece que es un texto que vale la pena revisar, ya que en él se afirma que aunque no se trata de pelear primicias, desde América latina el pensamiento de disidencia sexual ya se había cuestionado acerca de las luchas políticas desde la construcción de identidades:

A comienzo de los ochenta (y que quede claro que no se trata de competir por la primicia y la exclusividad de ciertos planteos), Perlongher se apropia del pensamiento de Deleuze y Guattari y realiza a partir de ellos un cuestionamiento netamente postestructural a la política de la representación y de la configuración de identidades que inmovilizan a los sujetos que interpelan. Así como Butler, en el primer capítulo de *El género en disputa* (Butler, 2001), ponía en evidencia la crisis representacional del movimiento feminista y cuestionaba el concepto de identidad, el poeta argentino, unos años antes, hacía una observación similar acerca de las estrategias identitarias de los movimientos minoritarios que tienden a formar “guetos” y propiciaba la insubordinación de las subjetividades disidentes, como forma de resistencia al control estatal y al “adecentamiento” asimilacionista de los propios grupos minoritarios. (Marisanty, 2008)

Esto es una muestra del absurdo de encasillar al pensamiento de disidencia sexual latinoamericano en el vocablo hegemónico occidental *queer*. Hablar de *queer* desde Perlongher, Lemebel o alguna de las primeras novelas de disidencia latinoamericana de mediados del siglo xx retrata una intención de forzar una teoría hegemónica a un pensamiento autónomo de disidencia latinoamericana.

Por otro lado, las mujeres, las lesbianas, las nuevas brujas, se han enfrentado a múltiples formas de discriminación. En muchas ocasiones, la lesbofobia es más cruel que la homofobia; la apertura de espacios desde el orden moderno liberal capitalista es hacia la homosexualidad masculina en un esquema claramente patriarcal pero también colonial y racista. Las mujeres lesbianas que encajan en los parámetros de éxito del modelo actual son mujeres blancas, norteamericanas o europeas, por lo que los esfuerzos de las disidentes sexogénicas latinoamericanas tienen mucho que aportar en estrategias de resistencia, lucha y más importante, construcción de comunidad. Ellas no dejan de lado la lucha por su pueblo, hombro a hombro con sus comunidades negras, indias, urbanas de clase media y baja.

Es a partir de estos apuntes, en un contexto de locas y brujas, de tortilleras y fuertes, que podrían construirse teorías de disidencia sexual, alimentadas con las problemáticas de la región, menos planas que las importadas, que se sustentan interseccionalmente, que dan cuenta además de un análisis de nuestras realidades, de estrategias para sobrevivir y construir comunidades con relaciones distintas entre las diferencias.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, J. J. (1979); “Ojos que da pánico soñar”, en J. J. Blanco, *Función de media noche*. México: ERA.
- CAÑEDO, C. (abril de 2015); *Cuadrivio*, en “Salvador Novo: queer frente al canon”. <http://cuadrivio.net/dossier/salvador-novo-queer-frente-al-canon/>
- GARGALLO, F. (2009); A propósito de lo queer en América latina. ¿Existe, se expresa de algún modo el pensamiento queer en América latina?, *Revista Blanco Móvil*, pp. 94-98.
- GUNDERMANN, C. (2003); Perlongher (y) el neobarroso, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 58, pp. 131-156.
- LEMEBEL, P. (2000); *Loco afán: crónicas de un sidario*, España: Anagrama.
- MARISANTY, J. J. (2008); ¿Una teoría queer latinoamericana?: Postestructuralismo y políticas de la identidad en Lemebel, *Lectures du genre núm. 4: Lecturas queer desde el Cono Sur*.
- MOGROVEJO, N. (mayo de 2010); *¿Es lo queer un concepto político?* www.lifeperu.org/files/pdf/cendoc/lecturas%20concepto%20politica.pdf (15 de abril de 2014).
- MONSIVAIS, C. (2000); “Pedro Lemebel: del barroco desclosetado”, *Revista de la Universidad de México*. www.revistadelauniversidad.unam.mx/4207/pdfs/5-12.pdf.
- OLIVERA CÓRDOVA, M. E. (2009); *Entre amoras Lesbianismo en la narrativa*, México: CEIICH-UNAM.
- , (2014); *Narrativa Sáfica latinoamericana: una lectura tortillera*. México: tesis para obtener el grado de Doctora en Humanidades, UAM-I.
- PAREDES, J., y Guzmán, A. (2014); *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario?* La Paz: Comunidad creando mujeres creando.
- PÉREZ, M. (s.f.); Homonorma y heteroqueer, o no todo lo que brilla es oro y viceversa, en *Las disidentes*. <http://lasdisidentes.com/2013/11/24/homonorma-y-heteroqueer-o-no-todo-lo-que-brilla-es-oro-y-viceversa1/>
- PERLONGHER, N. (1993); *Prosa plebeya*, Buenos Aires: Colihue.

RIVAS SAN MARTÍN, F. (2011); “Digan queer con la lengua afuera: sobre las confusiones del debate latinoamericano”, en *Por un feminismo sin mujeres*, Santiago de Chile: Territorios Sexuales editores.

TAVARES, P. (2015); Cinco cuentos entre el barroco y la modernidad. El neobarroco perlonghiano, *Revista UNIABEU Belfor Roxo*, 8, 18, pp. 364-378.

TELLEZ-PON, S. (28 de abril de 2014); *Luvina*. http://luvina.com.mx/foros/index.php?option=com_content&task=view&id=696&Itemid=49

VARGAS, G. (junio de 2013); *Literofilia*, en “La pasión invisible: Aproximaciones a la literatura lésbico-gay latinoamericana”. <http://literofilia.com/?p=13052>

RESEÑAS

La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate

RODOLFO GAMIÑO MUÑOZ, *et. alt.*, (2014), *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: Historia, memoria, testimonio y literatura*, México, Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

En noviembre de 2014, el Programa de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano de la UAT, editaron el libro *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: Historia, memoria, testimonio y literatura*, obra colectiva coordinada por Rodolfo Gamiño Muñoz, Yllich Escamilla Santiago, Rigoberto Reyes Sánchez y Fabián Campos Hernández.

Esta selección de textos cubre una laguna que existía en la revisión de la historia de los movimientos armados que lucharon por construir un México distinto, durante las décadas de los 70 y 80. Los coordinadores procuraron incluir diferentes miradas, desde varias disciplinas, al fenómeno de la guerrilla. El libro se concentra en la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), pero los distintos articulistas incluyen a otros movimientos armados que tuvieron relación con la Liga.

La obra inicia con la sugerencia de una lectura crítica: se invita al lector a profundizar en el tema para llegar a sus propias conclusiones. Los ensayos están agrupados en grandes temáticas: Guerra Fría y Conflicto Armado en América Latina, Quiebre generacional, violencia y resistencia en México, Historias de la Liga Comunista 23 de Septiembre, Alcances de la Fiscalía Especializada para los Delitos del Pasado y Literatura y Memorias de la Liga. La especificidad de cada uno de los apartados merece un comentario que destaque sus aportes particulares.

Fabián Campos introduce el primer apartado analizando el contexto internacional de la Guerra Fría entre las dos grandes potencias: E.U. y la U.R.S.S. que, en algunos lugares del mundo, se tornó en guerras abiertas, civiles o internacionales. La doctrina norteamericana de Seguridad Nacional y el discurso del complot comunista internacional confrontaron a las sociedades. En América Latina, toda movilización social o acto de protesta, fue considerada como un intento soviético de atacar a las “democracias” occidentales. En este escenario se da la lucha de la LC23S.

Lorenzo Meyer ofrece excelentes referencias para profundizar en el tema del terrorismo de Estado, explica que el planteamiento de la Guerra Fría de un mundo bipolar, aunado al autoritarismo local, fue el generador de la “Guerra Sucia” en México. El gobierno no quiso aceptar que los movimientos sociales no eran instigados desde el exterior, sino que respondían a la violencia estructural interna. La represión ejercida contra los estudiantes en 1968 y 1971 sólo provocó la radicalización de los jóvenes que consideraron que la vía pacífica para el cambio ya no era viable. Entonces optaron por la vía armada. Y ante ello, el gobierno reaccionó con represión, justificándola con el conocido discurso de la lucha contra la subversión comunista.

Ricardo Domínguez Guadarrama explica por qué, ante la represión salvaje del gobierno mexicano contra los movimientos de izquierda, la Revolución cubana se mantuvo en silencio. La “diplomacia alternativa” cubana apoyó a varios grupos revolucionarios en América Latina, pero no así a los mexicanos; el gobierno de México era un aliado de la Revolución cubana. La estrategia del Estado mexicano era “apoyar a Cuba” para neutralizar su posible apoyo a las guerrillas mexicanas. Esta política farsante obligó a Cuba a mantenerse en silencio ante la masacre del 68 y a no apoyar a los movimientos sociales, políticos y armados de México. El “apoyo” del gobierno de México era, de hecho, un chantaje para garantizar que Cuba se mantendría al margen de los procesos internos en México.

Fabián Campos ofrece propuestas críticas en referencia a la Revolución Cubana, nos recuerda que la revolución de Fidel Castro no fue la única ni la primera. Trae a la memoria a Frank País, José Antonio Echeverría, Rafael García Bárcena y Carlos Prío Socarrás.

Con la misma actitud crítica se acerca a los textos del Che Guevara y evidencia que el ícono de la Revolución desvirtuó al movimiento urbano del 26 de julio; sólo confiaba en la guerrilla rural porque ésta sí aspiraba a cambios estructurales y no sólo al derrocamiento de Batista.

En enero de 1966 se llevó a cabo la reunión *Tricontinental* en La Habana, representantes de diferentes países de América Latina, África y Asia calcularon que el embate imperialista estaba en retirada y que era el momento propicio para las Revoluciones. Pero en la realidad, Cuba NO exportó su Revolución. Sin proponérselo, inspiró a la revolución latinoamericana por su experiencia de triunfo.

En México, la revolución era algo más complejo: ¿Cómo hacer la Revolución contra un Estado Revolucionario? La política denominada “Desarrollo Estabilizador” había traicionado los ideales de la Revolución Mexicana. Contra esa traición había que combatir. Todo era propicio para el estallido de una nueva Revolución, pero los grupos guerrilleros estaban solos, no tenían ningún apoyo internacional... la esperanza era Cuba, pero estaba maniatada por sus acuerdos con el gobierno farsante de México y su política exterior de simulación.

La brillante (y maquiavélica) política exterior mexicana aisló a los revolucionarios de México de otras revoluciones en América Latina, sobre todo, los aisló de Cuba. Ningún país, ningún gobierno, se atrevería a cuestionar al gobierno mexicano: Solidario con las revoluciones, resistente al imperialismo, digno y decidido a proteger y suscribir todas las causas justas del continente y del mundo.

El segundo apartado es introducido por Yllich Escamilla Santiago quien hace una revisión de los movimientos sociales mexicanos –algunos armados– como la Federación Estudiantil Revolucionaria (FER) de Guadalajara y los “Enfermos” de Sinaloa, los cuales tuvieron que tomar decisiones ideológicas para definir posiciones: La U.R.S.S. parecía tan expansionista como los E.U., por eso, estos jóvenes optaron por acercarse a Corea del Norte, que había roto con el Soviet.

Escamilla aporta un excelente marco contextual internacional y una concienzuda revisión de los antecedentes de las guerrillas mexicanas de los años 70. Recupera la memoria de la subversión, de los desencuentros de las izquierdas en México. Esa historia silenciada, incluso por la izquierda.

El trabajo de Edna Ovalle es una revisión de la realidad social, política y laboral de la ciudad de Monterrey entre los años de 1968 y 1972. La acelerada industrialización de la capital de Nuevo León y su inserción en una economía de mercado fue un caldo de cultivo para el surgimiento de sindicatos, organizaciones y movimientos sociales –principalmente obreros–, que a partir del trabajo e iniciativas de los estudiantes universitarios, tomaron conciencia de su calidad de explotados. Ésta fue razón de más para adherirse a las propuestas que ofrecían los jóvenes para cambiar la realidad social. Muchos trabajadores decidieron agregarse a los movimientos que los estudiantes proponían, los cuales se concretaban en la autodefensa ante la represión del gobierno... La lucha armada.

Antonio Orozco Michel, como ex miembro del FER y de la LC23S, ofrece su testimonio desde el interior del movimiento guerrillero. A la luz de los años transcurridos, Orozco es crítico y más objetivo. Explica que la LC23S creyó que en México ya estaban dadas las condiciones para la Revolución. No midieron la correlación de fuerzas entre el gobierno y el movimiento armado. Pero también reivindica la lucha de la Liga. Denuncia que la operación del gobierno, denominada “Rosa de los Vientos”, buscaba exterminar a la LC23S que encarnaba el antiimperialismo y el latinoamericanismo. Orozco Michel hace una apasionada defensa de la lucha de aquellos años que hoy día sigue viva: por la soberanía, la libertad y la identidad de los pueblos de América Latina y, sobre todo, de México.

La participación de las mujeres en la Liga Comunista 23 de septiembre es rescatada por Laura Gómez Santana y Bertha Lilia Gutiérrez Campos. En un discreto enfoque de género, con énfasis en el trabajo y la lucha de las mujeres en la guerrilla, estas dos ex combatientes de la liga nos ofrecen su testimonio desde la invisibilidad de ser mujeres hasta su participación activa y armada como miembros de la Liga; sus aportaciones y su participación en las acciones guerrilleras, más allá de los estereotipos.

Carlos Salcedo García nos explica con detalle todo el plan revolucionario a partir del documento “Nuestro Camino” del grupo guerrillero que las fuerzas represivas del gobierno bautizaron como “Los Lacandones”. En este documento se planteó la necesidad de hacer la guerrilla urbana y de financiarla a partir de “expropiaciones” (robos de mercancías y asaltos a bancos para dotar de fondos y otros recursos al movimiento).

Salcedo expone los errores del movimiento que lo llevó al fracaso: las expropiaciones los pusieron en la mira de la policía. Muchos militantes fueron detenidos por la DFS (Dirección Federal de Seguridad) a raíz de los asaltos; se les sometió a horribles torturas y fueron obligados a declarar.

Salcedo hace un recuento de la historia de la LC23S, después se enfoca en la persecución que sufrió por parte del Estado mexicano: las detenciones, la tortura y las desapariciones forzadas. A raíz de estos horrendos crímenes surgen los grupos defensores de los derechos humanos: las madres de los desaparecidos comienzan a exigir justicia, incluso a pesar de los deseos y las decisiones radicales de los combatientes y detenidos. [Ver p. 192].

Desde la experiencia guerrillera, Héctor Ibarra analiza a sus colegas. Aunque de origen mexicano, Ibarra combatió en El Salvador al lado del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, desde ahí parte su aná-

lisis de los movimientos socio políticos que desembocaron en la lucha armada en Sinaloa: La violencia estructural se materializaba en desigualdad en el crecimiento económico, migración hacia las ciudades, lucha por la tenencia y explotación de la tierra, etc... Ibarra integra testimonios de ex guerrilleros –Camilo Valenzuela, Eleazar Salinas, Pablo Quiroz y Andrés Ayala- militantes de la LC23S, cuyos relatos, además de dar datos casi desconocidos sobre acciones y estrategias, dan cuenta de los problemas internos, tanto a nivel ideológico como operativo; que mucho tuvieron que ver con el fracaso del movimiento.

En las Historias de la Liga Comunista se integra el artículo de Fritz Glockner, en el que hace un relato puntual y cronológico de las acciones de diferentes guerrillas frente a la represión, a la que Glockner denomina “contrainsurgencia”. Se perfila la utilización de técnicas aprendidas por los militares mexicanos en la Escuela de las Américas: la tierra arrasada, el desplazamiento de poblaciones enteras y el ataque a la población civil que podía apoyar a la guerrilla.

Hugo Esteve realiza un seguimiento al Movimiento Acción Revolucionaria (MAR), desde su nacimiento como inquietud en los estudiantes mexicanos becados en la universidad Lumumba de Moscú, el entrenamiento de los guerrilleros en Corea del Norte, hasta la incorporación del MAR a la LC23S y su conversión en movimiento de masas en los años 80.

El trabajo de la Brigada Roja es analizado por José Luis Moreno, quien se concentra en la ideología que impulsaba las acciones de este comité regional de la LC23S. Los miembros no creían en la posibilidad de hacer la Revolución a través de la lucha democrática, sólo consideraban la vía armada, tachaban al Partido Comunista de traidor a la causa revolucionaria y se negaban a la legalización de los sindicatos. El periódico clandestino *Madera* era una expresión de todas esas ideas y su objetivo –inspirado por Lenin- era educar y organizar a la clase proletaria. Moreno hace un seguimiento de la publicación de este periódico en las diferentes etapas de la lucha de la LC23S, desde 1973 hasta 1985, periodo en el que salieron a la luz 58 números de *Madera*. En este artículo sobresale el profundo trabajo de investigación en diferentes fuentes, Moreno utilizó material documental de Archivos de primera mano, bibliografía, testimonios orales y hemerografía.

Parte importante de esta obra es la recuperación de testimonios. Los coordinadores entrevistan a Gustavo Hirales, uno de los fundadores de la

LC23S, quien explica en qué consistía la ideología que los inspiraba, cuáles eran sus metas y objetivos, cuáles fueron las contradicciones, los enfrentamientos internos y con otras organizaciones de izquierda. Hirales comenta lo que él considera que fueron los errores de estrategia que precipitaron el fracaso de la LC23S o facilitaron a los agentes represivos el trabajo de desmontar el movimiento. Concluye que la Liga fracasó porque no creyó ni confió en nadie, se mantuvo aislada y, al interior, la organización fue excesivamente vertical.

Adela Cedillo analiza la discusión académica en torno a la destrucción o preservación de la memoria de la LC23S, su criminalización en los medios de comunicación como sostén al discurso del Estado y el silencio de partidos y movimientos de izquierda en relación a las atrocidades del gobierno contra la guerrilla. Cedillo se acerca a la Liga desde la mirada del represor, a partir del análisis del libro de Arturo Acosta Chaparro *Movimiento subversivo en México*. Concluye que la fuerza y capacidad de la Liga ameritó su exterminio; el Estado la consideró un riesgo mayor, por eso se empeñó en terminar con ella.

La Fiscalía Especial para los delitos del pasado (cuyo nombre oficial es mucho más largo, pero que conocemos como FEMOSPP), fue –según Verónica Oikión– un intento fallido de justicia transicional. Fallido porque en una democracia endeble, en donde el Estado no tiene voluntad de llegar a la verdad y en donde el poder judicial, además de débil y corrupto, no es independiente; lo único que se puede producir es la impunidad, el abuso y la ilegalidad del Estado. En México no existen condiciones para una Comisión de la Verdad, por eso las víctimas y sus familiares deben abanderar la exigencia de verdad, memoria y justicia. Oikión aborda un elemento poco estudiado: el aspecto de género de la represión. Mujeres violadas, golpeadas en el vientre en el que llevan a su hijo, obligadas a presenciar la tortura de sus esposos o hijos. Estos horrores son justificados por el Estado mediante un absurdo discurso pacifista que defiende como la única verdad.

La FEMOSPP fue un intento de legitimar la versión oficial de aquella represión. Se trató de una simulación más del Estado, pues el informe final –como comenta Rodolfo Gamiño– fue absolutamente ineficaz, ya que no derivó en una sola sentencia condenatoria. Gamiño ofrece un recuento del trabajo de la Fiscalía, sus áreas de investigación, metodología, errores, mañas y falta de autonomía.

Héctor Moreno Soto relata cómo y por qué se filtró el borrador del Informe Final de la fiscalía y su desacreditación por el gobierno mexicano. Se suponía que el informe era un ejercicio de rendición de cuentas y un llamado a la justicia, pero figuras legales frustraron este objetivo.

La historia reciente de México ha sido manipulada para justificar e imponer la verdad de un grupo, es a lo que Ángeles Magdaleno le llama *Los abusos de la Historia*. La autora hace una revisión de los grupos armados de la década de los 70 y analiza a tres figuras prominentes de la guerrilla: Ignacio Olivares Torres, Ignacio Salas Obregón y Raúl Ramos Zavala, fundadores de la LC23S. A partir de ellos hace un acercamiento crítico a la guerrilla y a sus planteamientos ideológicos. Se niega a restringir la explicación histórica a una lucha de buenos contra malos, los guerrilleros también tuvieron procederes cuestionables de los que poco se habla, sin embargo, el Estado tenía todos los instrumentos legales para detenerlos y procesarlos, nada justifica la desaparición de personas.

La literatura puede ser una acción de la memoria, nos dice Patricia Cabrera, que abre el apartado Literatura y Memorias de la Liga. Hace un recuento crítico de diferentes textos en los que se relata la acción de las guerrillas mexicanas a través de una versión literaria de la realidad. Aurelia Gómez se acerca a los textos testimoniales y literarios de los ex guerrilleros a los que encuentra doblemente estigmatizados: el gobierno y los medios los desconocen por ser violentos y el gremio literario los desconoce por no ser escritores formados en la academia. Los textos carcelarios dan cuenta de los efectos del encierro, del horror de la tortura, la depresión (“el carcelazo”), la afectación en las relaciones familiares y de pareja por efecto de la separación, etc., pero son poco conocidos y valorados. En la “institución” literaria, el 68 es visible, no así las guerrillas de los años 70.

El texto de Alicia de los Ríos reconstruye, a partir de testimonios, la participación de las obreras de las maquiladoras de Ciudad Juárez en el movimiento armado, quienes se agregaron a la Liga a través de las células obreras. De los Ríos revisa el proceso de concientización de las mujeres trabajadoras a través de los estudiantes y la dificultad para verse a sí mismas como víctimas de la explotación. No es muy claro por qué este texto fue incluido en este apartado.

Rigoberto Reyes se ocupa de cómo la propia Liga practicaba la recuperación de la Memoria: el nombre mismo de la organización, los recuentos

históricos, interpretaciones del pasado y rescate de textos históricos que destacan en sus documentos, el título de su periódico y las brigadas que llevaban el nombre de militantes caídos, todo ello era un ejercicio de memoria. Pero la Liga fue extremadamente localista, no hizo análisis de la Guerra Fría ni se vinculó con otras revoluciones latinoamericanas.

La LC23S fue borrada de la memoria oficial, también en ese campo se le exterminó, pero otros sujetos han rescatado su historia: Ex militantes, periodistas, familiares y académicos han escrito artículos periodísticos, ensayos, testimoniales, novelas, tesis y obras de teatro. Se ha recordado a la Liga en películas, documentales, canciones y carteles. En fechas significativas y aniversarios, se organizan coloquios, mesas de discusión y exposiciones fotográficas. Pero, como apunta Reyes, no sólo se trata de memoria, sino de justicia.

A manera de conclusión: Esta colección de textos es una obra básica y obligada para la reconstrucción de la memoria histórica y revolucionaria de nuestro país. Nos muestra que la desaparición de los normalistas de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero no es una novedad. En México existe una política sistemática de terror, desde los años 60, que pretende ahogar todo movimiento social de oposición o protesta. El sistema político no está dispuesto a permitir que se le cuestione, toda movilización será criminalizada; las fuerzas represivas del Estado se ocuparán de eliminarlo y exterminarlo por medio del terror.

La calidad de la selección y de los textos es innegable, infortunadamente la revisión editorial y la corrección son muy pobres; existen muchos errores de tipeo e incluso faltas gramaticales y de ortografía que revelan una edición apresurada y poco cuidadosa, ojalá que en próximas ediciones esta deficiencia pueda ser subsanada.

BETTINA GÓMEZ OLIVER
CENTRO ACADÉMICO DE LA MEMORIA DE NUESTRA AMÉRICA (CAMENA/UACM)
RESPONSABLE DEL ARCHIVO GREGORIO Y MARTHA SELSER

Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social

CARLOS RUÍZ Y GIORGIO BOCCARDO (2014), *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*, Santiago de Chile, Nodo XXI/El Desconcierto, 192 pp.

Las sociedades de América Latina han sufrido intensos cambios en su vida política, económica y cultural a lo largo de los últimos 40 años. En términos generales podemos referir que en la región se llevó a cabo una refundación neoliberal, pero con rigor científico debemos de reconstruir cómo es que este proceso se realizó en cada una de estas sociedades, preguntarnos ¿qué grupos sociales llevaron a cabo esta transformación? ¿fueron viejos grupos sociales o nuevos sujetos? Y sobre todo ¿qué impactos ha tenido la refundación neoliberal en la vida social? Pues rastrear la génesis de un problema cobra sentido en la medida en que podamos entender el tiempo en el que vivimos. Es en esta línea que Carlos Ruíz y Giorgio Boccardo escriben *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. En la presente reseña se incluye un breve esbozo del libro pero también algunas críticas que ayudan a precisar mejor sus aportes.

Los autores se plantean varios propósitos en la “Introducción”: reconstruir objetivamente el proceso neoliberal en Chile para entender cómo es su sociedad actual (2013); problematizar las consecuencias sociales, políticas y económicas que ha tenido la refundación neoliberal en Chile, después del Golpe Militar de 1973; reconstruir la alianza dominante que ha logrado controlar el poder estatal, el poder económico y el poder político-simbólico; saber cómo es que se ha mantenido el neoliberalismo en Chile aún con los conflictos sociales que genera; conocer la capacidad que tienen las distintas clases sociales para transformar o mantener el neoliberalismo chileno; todo esto, al tiempo que se realiza una crítica a la “economización” de las ciencias sociales y al uso a-crítico de la sociología desarrollista. Estos elementos giran en torno a la preocupación por entender el conflicto de clases en el Chile actual (2006-2011). En palabras de los autores:

...se busca discernir el grado en que la reestructuración económica e institucional impulsada hace casi cuatro décadas, forja condiciones para la formación y acción de clases y fuerzas sociales capaces de convertirse en

oposición efectiva a dicho orden de cosas, mientras paralelamente, sienta las bases de sustentación de la actual alianza social dominante en el Chile neoliberal. (Ruiz y Boccardo, 2014: 46)

El libro está motivado por una preocupación intelectual y política: se trata de ver las posibilidades de continuación o de cambio en la actual sociedad chilena de tipo neoliberal y, además, de conocer qué grupos sociales potencializan cada una de estas opciones. Así, conforme los autores desarrollan el proceso neoliberal en Chile van haciendo hincapié en la relación entre posición socioeconómica y disposiciones políticas, pero sin derivarla de modas intelectuales o de teorías anteriormente aceptadas; ellos reconstruyen la relación objetivamente.

En el capítulo 1, “Génesis histórica del neoliberalismo en Chile. Un breve preámbulo”, se explica el proceso de instauración neoliberal, dándonos un contexto histórico para entender mejor la obra en su conjunto. Se inicia con la etapa nacional-popular (1938-1973). Durante esta etapa los sectores urbanos y obreros de la gran industria fueron incluidos en los beneficios económicos, pero no así los campesinos y los obreros de pequeñas industrias. El punto más alto de extensión social del proyecto fue durante el gobierno de la Unidad Popular, periodo donde se tuvo el problema de no poder apoyar al mismo tiempo la producción y el consumo, es decir, apoyar a los obreros con salarios crecientes y apoyar a los sectores marginados con precios bajos. El crecimiento de los servicios e industrias públicas creó una masiva burocracia estatal, la cual, mientras accedía a mejores niveles de vida, fue tomando actitudes políticas más cercanas a quienes se oponían al crecimiento del proyecto nacional-popular. Sin embargo, durante la Dictadura esta gran burocracia pública fue reducida drásticamente con las privatizaciones de las industrias estatales y los servicios públicos. Algo que es importante rescatar es que el proceso de privatizaciones, significó la entrega de una acumulación de capital efectuada con recursos públicos a ciertos grupos privados, tanto empresarios como políticos (tecnócratas).

La Constitución de 1980 elaborada por la Dictadura, no estableció ningún proyecto económico como tarea del gobierno, en cambio estableció diversos mecanismos para apoyar la actividad empresarial privada y medios para contener el conflicto social derivado de la refundación neoliberal, como lo fue la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN). Uno de los apoyos a los empresarios fue la creación (1980) de las Administradoras

de Fondos de Pensión (AFP), con lo que se obligó a los asalariados a dar parte de su ingreso a un fondo privado de inversión, el cual cobra al trabajador por el manejo de sus ahorros.

Respecto de la transición a la democracia en 1989, cabe dejar en claro que fue una transición hecha por la élite política y económica, donde se excluyó a los sectores más afectados por la Dictadura y sus políticas neoliberales. Los gobiernos de la transición –Patricio Alwyn (1990-1994), Eduardo Frei (1994-2000), y Ricardo Lagos (2000-2006)– consolidaron el neoliberalismo con un sistema político de “gobernabilidad conservadora”. En 2006, con Michell Bachelet (2006-2010) y Sebastián Piñera (2010-2014), se inicia un ciclo en que las políticas neoliberales llevaron el descontento, la frustración y el conflicto más allá de los límites manejables por la “gobernabilidad”. La anomía social se desborda por la tendencia a homogeneizar las condiciones de vida de una población con medios desiguales para reproducirse. La “revolución pingüina” de 2006 y el movimiento social, con los estudiantes al frente, de 2011, son parte de este ciclo.

El capítulo 2, “Panorama general de la estructura social en el neoliberalismo chileno”, incluye la categorización de tres grandes clases sociales dentro de una estructura nacional. Para comenzar, los autores remarcan que es importante preguntarse ¿cómo medir las distinciones sociales? ¿cómo poder ver las diferencias y desigualdades en cuanto a la distribución de recursos, medios, privilegios, valores y actitudes sociales? En este sentido su estudio nos da muestras de la complejidad de la sociedad chilena, pues no parten de un análisis con una sola variable –como el nivel de ingreso– sino que utilizan las categorías trabajo y actitudes políticas, en las que incluyen diversas variables como el tipo de trabajo realizado, la valorización social de los diferentes empleos, su papel en el ciclo productivo neoliberal, el acceso a recursos y medios que da el trabajo, y las actitudes y disposiciones simbólicas y políticas adquiridas por emulación y socialización obligatoria. Este análisis se apoya en mediciones estadísticas que los autores presentan para el periodo 1971-2009, en las cuales incluyen a 17 tipos de grupos socioeconómicos. Esta mirada general demuestra un aumento del trabajo asalariado en el sector de servicios privados, tanto en la clase gerencial como en la clase media y la clase trabajadora.

En esta primera distinción social, los autores plantean una constante dentro del mundo laboral asalariado: la incertidumbre en las condiciones de vida. Esto quiere decir, la ausencia de una seguridad humana

respecto de las posibilidades de continuar y mejorar la propia vida personal y familiar. Situación generalizada, pues el 75% de los trabajadores chilenos está en condiciones flexibilizadas. Si bien las ofertas de empleo son mayores en el sector servicios, esto no implica mayor seguridad laboral, al contrario, esta mayor oferta se debe a que los trabajos son temporales y precarizados. La flexibilización del trabajo en sus diferentes modalidades (contractual, financiera, organizacional y precarización) es, como bien calaran los autores, una forma en que las empresas transfieren los riesgos y pérdidas derivados de las variaciones en la demanda efectiva a los trabajadores medios y bajos, para que esas variaciones no tengan impacto negativo en las ganancias de la compañía. En este contexto de inestabilidad, los autores llaman la atención sobre el alto nivel de desigualdad que existe en el Chile actual: en 2011 “el decil más rico de la población chilena exhibió para ese último año ingresos que se empujan hasta 29 veces el tamaño de aquellos correspondientes al 10% de los más desfavorecidos.” (2014: 71).

A partir de este punto, los autores se dedican a reconstruir la relación posición socioeconómica-disposiciones políticas en tres clases sociales: el empresariado, la clase media y la clase trabajadora. En cada uno de los apartados los autores incluyen un recorrido histórico de la transformación de dichas clases, su estado actual –con mediciones estadísticas de los subgrupos de cada una de las tres clases– y sus posibilidades de continuación o cambio.

En el capítulo 3, “Los grupos empresariales en el Chile actual”, se ve cómo la ausencia de un empresariado industrial fuerte en la década de 1970 imposibilitó, en medida considerable, que se frenara la refundación neoliberal. La Dictadura, con las privatizaciones, fortaleció a los empresarios, quienes presentan un periodo de formación y uno de consolidación: en la década de 1980 creció gracias a la acumulación que el gobierno le otorgó vía las privatizaciones; y en la década de 1990 se da una concentración de la propiedad corporativa. En el primer periodo, muchas privatizaciones fueron pagadas con los mismos fondos de ahorro de los trabajadores obligados a cotizar en las AFP. En el segundo periodo, dada la necesidad del crédito en la economía actual para adelantar recursos y completar el ciclo económico tanto en producción como en consumo, se fortalecen los grupos financieros a costa de las industrias; se registran además numerosas fusiones y adquisiciones a manos de pocos holdings

financieros nacionales y extranjeros. El poder alcanzado por los empresarios, los ha convertido no sólo en una élite económica, también en una élite moral y en una élite cultural:

...invertidos de un inusitado poder para incidir en la dirección cultural y moral de la sociedad chilena. Efectivamente, la legitimación alcanzada por este empresariado al frente del modelo neoliberal les ha permitido influir, como no ocurría en mucho tiempo de la historia nacional, al menos desde el periodo de dominación oligárquica de finales del siglo XIX, en ámbitos que superan con larguezas el quehacer estrictamente empresarial. (2014: 108)

En el capítulo 4, “El ancho, heterogéneo y conflictivo mundo de los grupos medios”, podemos observar cómo durante el periodo nacional-popular la clase media creció y se formó como grupo central en la sociedad. En esa época la clase media obtenía su ingreso y prestigio social de su participación en obras y servicios públicos con beneficios sociales extendidos. Sin embargo, el acceso a nuevos niveles de vida influyó para que esta clase media tomara actitudes conservadoras. Aún cuando la clase media jugó un papel importante de apoyo a la Dictadura, una vez que esta se impuso, la burocracia pública es expulsada al ámbito privado. A partir de la década de 1990 se nota un crecimiento en la clase media ligada al trabajo en el sector servicios privados, tendencia que se mantiene hasta la fecha. Lo que destacan los autores, es que la dependencia de la clase media a los trabajos asalariados en este sector implica un disciplinamiento hacia la empresa, pues para mantener el nivel de vida, de consumo y de créditos, las personas tienen que asegurar su empleo. Ahora bien, en este rastreo de la génesis de las actitudes de la clase media los autores remarcan cómo mientras la clase media del período nacional-popular formó sus propios modos de vida y se convirtió en una influencia cultural para la sociedad, la clase media en el neoliberalismo ha adoptado el modo de vida empresarial y no ha creado uno propio. La clase media privada aspira a tener un nivel de vida como los gerentes mejor pagados de las empresas donde laboran. En esta aspiración, emulan el comportamiento y consumo de esos gerentes, que aunque no los convierte posicional y materialmente en dichos gerentes, al menos los acerca simbólicamente y políticamente –con actitudes conservadoras.

A diferencia del periodo anterior, en los gobiernos de la democracia de élite (1990-2010) la burocracia en servicios públicos se ha reducido,

y sólo en un sector ha aumentado: el ámbito de administración de la justicia, el ámbito penal y el del mantenimiento del orden (policía). Este aumento no le devuelve a la clase media su participación dentro del poder estatal. Al ser expulsadas de lo público, las clases medias que antaño tenían participación en el poder estatal, son sustituidas por los empresarios.

Cabe precisar que en esta situación en 2011 algunos sectores de la clase media mostraron su descontento ante condiciones de vida que no les garantizan el ascenso social, sobre todo en una área, las universidades. La educación se convirtió en el eslabón más conflictivo de la sociedad chilena: aunque se hizo ver el ingreso a una universidad como un medio de ascenso, en realidad estas tienden a reproducir las desigualdades sociales. Si bien los sectores medios mostraron su descontento y apoyaron a los estudiantes en sus demandas por la gratuidad en la educación, lo cierto es que este apoyo fue pragmático, en base a las afectaciones que sufre la propia clase media. La clase media privada, acostumbrada a emular a la clase gerencial de alta posición social, no logra generar un proyecto político autónomo, por lo que en su hartazgo se une a las demandas de sectores de la misma clase media tradicional, estudiantes y obreros.¹

El capítulo 5, “En el lugar de la vieja clase obrera: el nuevo panorama del trabajo, los antiguos y los nuevos asalariados,” se inicia con el periodo nacional popular donde los obreros tuvieron un ascendente papel político y social, pero fueron sobre todo los obreros de las grandes industrias cuyos líderes sindicales tenían participación en los partidos políticos quienes lo lograron. La desindustrialización que aplicó la Dictadura debilitó a los obreros, con lo cual se desvaneció el sector mejor organizado políticamente.

Al igual que en la clase media, los trabajadores que mayor proporción tienen en la economía chilena son los dedicados a los servicios. Lo que distingue a la época neoliberal, es que la inestabilidad laboral se presenta como normalidad –exceptuando a muy reducidos sectores como los mineros de planta de las grandes mineras. La antigua defensa sindical se perdió con la Dictadura y los trabajadores quedaron desamparados ante

¹ La lectura de este capítulo sugieren una pregunta, y es que ¿qué tanto puede criticar y atacar la clase media a un modelo neoliberal en el cual desea “triunfar” y en el cual desea ocupar las posiciones más privilegiadas y remuneradas?

las nuevas modalidades laborales. A lo que hay que sumar la descentralización de las empresas, que ha fragmentado a los obreros, separándolos en pequeñas unidades, lo que le da a las compañías un mayor control sobre un número reducido de trabajadores.

En cuanto a las actitudes políticas de los asalariados, son los trabajadores subcontratados quienes han estado luchando más intensamente contra el tipo de trabajo impuesto. En su lucha contra la subcontratación y los bajos salarios –que contrastan con las enormes ganancias de las empresas²– han retomado viejas demandas del proyecto desarrollista. La crítica ha sido a la inestabilidad laboral y las malas condiciones de trabajo, pero también hacia la subvalorización que en el neoliberalismo se hace contra los trabajadores. Un problema que se destaca, es que en los trabajadores también se manifiesta la mentalidad empresarial, que frena la crítica hacia el empresariado y condiciona su capacidad de lucha laboral. De esta forma, aún cuando se critiquen algunos “excesos” de la élite empresarial, la mayoría de la clase media y de los trabajadores siguen emulando el modo de vida de dicha élite económica, aspirando a llegar (aunque sea simbólicamente por medio del consumo) a ser como ellos.³

Finalmente, en las “Conclusiones” se destacan algunos puntos importantes del libro, como el hecho de que dentro de la sociedad neoliberal chilena sólo el empresariado se ha consolidado como una clase social que actúa orquestadamente en el ámbito político. Aunque la individualización está difundida como modelo de acción, los empresarios no desechan las acciones colectivas y desde el Golpe Militar se han conducido colectivamente, formando un bloque de poder económico, moral y cultural. Otro punto es que conforme la lucha estudiantil tomó fuerza en el 2011 y se convirtió en un movimiento social que aglutinó a grupos medios y trabajadores, intelectuales y políticos, la incapacidad

² Ganancias que han elevado a algunas compañías chilenas al ranking de las dos mil empresas más grandes a nivel mundial, de *Forbes*, así como a la lista de las 500 mayores empresas de América Latina de la revista *América Economía*.

³ La clase media emula a los gerentes mejor pagados, mientras que los trabajadores menos remunerados emulan a la clase media. De esta forma la proximidad social entre estos tres grupos jerarquizados, difunde una mentalidad, un estilo de vida y actitudes políticas que fluyen desde la cima de la pirámide hasta los trabajadores más precarizados. Este proceso de emulación no es lineal, sino complejo y reconstruirlo requiere el análisis de varios elementos y niveles del mundo social; he aquí una de las contribuciones del libro de Ruiz y Boccardo.

de la democracia para resolver los conflictos sociales e incluir a los sectores más afectados, se hizo evidente. Los tecnócratas y los partidos políticos han forjado una administración cerrada, que no logra procesar con medios institucionales el conflicto que el neoliberalismo genera; quedándoles un solo medio: la represión policial.⁴

Veamos ahora las críticas a su trabajo. Uno de los puntos más importantes del texto de Ruiz y de Boccardo es que reconstruyen la forma en que un tipo de mentalidad (“empresarial”), de actitudes (conservadoras) y de comportamiento (consumo) son compartidas por distintas clases sociales, mediante un proceso de emulación (imitación) y repetición obligatoria (trabajo, consumo, aspiraciones). Este modo de ser empresarial inicia con “los empresarios” y se extiende a la clase media y a la clase trabajadora en distintos grados –lo que favorece la reproducción de la sociedad neoliberal en Chile. Y aunque se trata de una tendencia a homogeneizar a distintos grupos sociales, esta influencia tiene efectos dispares en clases que tienen recursos de vida desiguales –lo que favorece un cambio en la sociedad neoliberal chilena. La importancia de esta contribución requiere, sin embargo, que se discuta el término “empresario”.

El concepto “empresario” nos remite a un grupo con el capital y capacidades suficientes como para *emprender* una actividad productiva en su sociedad. Esta empresa incluye la toma de riesgos e incertidumbres, no se sabe a bien si la empresa tendrá éxito o no, pero el “espíritu emprendedor” logra superar los obstáculos sociales y económicos en que actúa para innovar y tener éxito. La versión más formalizada de esta imagen la da Joseph Shumpeter⁵. Este autor pone a los empresarios como aquellos sujetos que hacen avanzar económicamente a una sociedad, puesto que son ellos quienes toman los riesgos, asumen los costos y trabajan arduamente para innovar y crear; todo esto por su cuenta. Ciertamente el uso que Ruiz y Boccardo hacen del término “empresariado” dista mucho de ser el que se acaba de describir. Al contrario, los autores describen a una *élite económica corporativa*, que tiende a evitar los riesgos asociándose al capital transnacional –evitando así competir con este capital–, y que aprovecha

⁴ Esta cerrazón hacia las demandas populares choca con la fuerza social encabezada por los estudiantes. Ellos solo han vivido en el neoliberalismo y la democracia de élite, y ya no sucumben ante el “chantaje político” usado por los partidos –la amenaza de que si el conflicto social excede el límite permitido existe el riesgo de que los militares vuelvan al poder.

⁵ En la misma línea podemos encontrar a Friedrich Von Hayek y a Ludwig Von Mises.

la seguridad de los recursos públicos vía los subsidios y los ahorros que los trabajadores realizan obligadamente (AFP). La innovación tampoco es parte de este empresariado. Como nos lo muestran los autores, esta élite económica ha sido más propicia a los negocios en el sector servicios, distribuyendo bienes y servicios producidos en otros países; la desindustrialización impuesta por la Dictadura no la revirtieron los grandes holdings de la década de 1990, más bien la continuaron.

El contenido que Ruiz y Boccardo dan a esta élite económica es preciso y tiene correspondencia con la realidad, su error (conceptual) está en usar un nombre viejo para algo nuevo. Los términos “empresario” y “empresa” remiten a comportamientos económicos que no se observan en el Chile neoliberal, lo que los autores reconstruyen es más bien el comportamiento del *capital corporativo monopolista*.⁶ Esta falla conceptual no quita validez a sus contribuciones, pero sí es necesario que dentro de su sistema de conceptos⁷ cada uno corresponda a los comportamientos materiales que ellos mismos han reconstruido.

Otra crítica que hay que hacer, es que si bien el concepto de clase social es central en su libro, los autores no proporcionan una definición; lo que es necesario, pues por clase social se han dado diversos significados, algunos de ellos contrarios entre sí. Lo que los autores analizan –la relación posición socioeconómica-disposiciones políticas dentro de la sociedad neoliberal chilena– requiere de una definición clara y precisa, sobre todo porque, como ellos han logrado mostrar, las disposiciones políticas no se desprender linealmente del tipo de trabajo que realicen los individuos. ¿Cómo es que un trabajador, un administrador y un gerente comparten similares disposiciones políticas y culturales, cuando cada uno tiene una posición económica que les da acceso desigual a recursos y medios para reproducir su vida? La ausencia de una definición que guíe la lectura no reduce el valor de la investigación de Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo,

⁶ Los estudios de Paul Sweezy y Paul Baran (*El capital monopolista*, 1976), de Wright Mills (*La élite del poder*, 1956), así como los estudios sobre la élite corporativa y los managers (la recopilación de John Scott, *The sociology of elites*, 1990), se vinculan más al problema tratado por Ruiz y Boccardo. Sobre todo porque lo que ellos nos presentan es la dinámica realmente existente del neoliberalismo chileno y no la repetición de las doctrinas del libre mercado y el *homo oeconomicus*.

⁷ Cabe recordar que la formalización del conocimiento no se realiza con conceptos aislados, sino con sistemas conceptuales en los que cada uno de los términos tiene relación con los demás y con el sistema en general, de tal forma que un cambio en un concepto o en la relación entre ciertos conceptos puede llevar a un cambio significativo en el sistema en general.

cuya obra es de revisión obligada para quienes estudian los cambios sociales dentro del neoliberalismo, la homogeneización de la vida social, el poder de la élite económica y las posibilidades de cambio dentro de la sociedad Chilena.

OMAR ERNESTO CANO RAMÍREZ,
MTRO. EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, UNAM.

BIBLIOGRAFÍA

RUIZ, CARLOS Y BOCCARDO, GIORGIO (2014); *Los Chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago de Chile: Nodo XXI/El Desconcierto. 192 pp.

Todo lo que necesitás saber sobre América Latina

INÉS NERCESIAN Y JULIETA ROSTICA (2014), *Todo lo que necesitás saber sobre América Latina*, Paidós, 302 pp.

El libro de Inés Nercesian y Julieta Rostica se propone como una invitación “a experimentar un poco más qué es América Latina. A interpretar nuestro pasado y presente y construir el futuro...” (Nercesian y Rostica, 2014: 16). La narrativa circula en el tiempo-espacio presentando aspectos políticos, sociales, culturales y económicos que se van entrecruzando, lo que nos permite ir y volver, recuperar hechos históricos, anclarlos en la corta duración y volver a pensarlos en términos de sus continuidades y rupturas. La estructura editorial del libro es de un prólogo (bello y militante), siete capítulos y un epílogo a los cuales se suman espacios destacados para la cronología y cuadros con contenidos que van desde anécdotas y debates intelectuales hasta fragmentos de discursos e información extra sobre los procesos estudiados.

La trayectoria empieza desde “Los Orígenes” (capítulo uno) con la sugerencia de algunas claves para interpretar esa “unidad diversa” que es Latinoamérica. Se presentan elementos para pensar las grandes civilizaciones Maya, Inca y Azteca en su complejidad, bien como el carácter del colonialismo como realidad histórica fundamental para la emergencia del sistema capitalista.

En sintonía con el pensamiento de Sergio Bagú, las investigadoras argumentan que el papel fundamental que jugó América en el proceso de formación del sistema capitalista mundial y en el proceso de acumulación originaria se atribuye a su *carácter colonial*: ni capitalista, ni feudal. La discusión sobre la economía colonial y el carácter de la conquista impulsó intensos debates entre los intelectuales marxistas en la décadas de 1960 y 1970 influenciando en las propuestas de cambio social. Si se consideraba el carácter feudal, entonces se admitía un cambio por etapas donde se debería engendrar una revolución democrático-burguesa. Por otro lado, si el carácter de la conquista era capitalista, estarían dadas las condiciones potenciales para una revolución socialista. La discusión estaba fundamentada en los preceptos de Karl Marx al analizar las sociedades europeas, insuficientes para dar cuenta de la especificidad de América Latina y del colonialismo como nueva experiencia histórica.

Nos parece particularmente interesante notar una dimensión transversal en la obra: La dialéctica entre *dominación* y *resistencia* que va tejiendo la narrativa y definiendo el lugar de enunciación de las autoras. “América Latina es el resultado de una búsqueda de una identidad común de cara a un ‘otro’ prepotente y abusivo” (Nercesian y Rostica, 2014: 14), afirman. Es una identidad que se va forjando a partir de resistencias anticoloniales, anti-imperialistas, en el reclamo por autodeterminación y soberanía. ¿Sería una identidad netamente subversiva? Esta indagación se hace presente desde las primeras páginas del libro donde se revisan los intereses del “sujeto que nombra”.

Concibiendo América Latina como unidad histórica, nos encontramos con distintos momentos de apropiación del concepto cuñado por aquél que oprime, y su subversión. “La historia de la construcción de ese recorte por *otros* y por *nosotros* es la historia de América Latina” (Nercesian y Rostica, 2014: 19). Las consignas de “Nuestra América” e “Indoamérica” son las más representativas de esta América Latina que se vislumbra emancipada. Aquí, vale la pena extender la mirada y verificar que en distintos momentos de la historia las categorías opresivas, coloniales son reivindicadas para luego ser re-significadas. Tal vez el mejor ejemplo sea la categoría “indio” que, si por un lado permitió la homogeneización de los pueblos y la misma negación de su humanidad, en la coyuntura contemporánea actualiza demandas históricas por autonomía, territorios, bienes comunes. Eso nos muestran las autoras al revisar algunas etapas de la emergencia y consolidación del “neoindigenismo” anclado en la idea del Buen Vivir. Marcan la refundación de América Latina como *Abya Yala* (en la lengua del pueblo kuna) en la III Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas en 2007, como punto de inflexión de un largo proceso emancipatorio.

Respetando las diferencias de los casos, Nercesian y Rostica consideran necesario reconstruir la historia de las independencias a partir de sus protagonistas, las causas internas y externas que, a su vez, van a influir en el proceso sociohistórico de formación de los Estados nacionales en la región. Roto el nexo político y burocrático colonial, quién y cómo ejerce el poder pasan a ser las grandes interrogantes. Lejos de atender a los distintos proyectos idealizados por San Martín, Simón Bolívar, José Artigas, Mariano Moreno, por citar algunos de los líderes independentistas; el denominado Estado oligárquico, como tipo de régimen político excluyente y verticalista fue el que prevaleció en la mayoría de los países.

En este punto, es importante destacar la discusión que proponen sobre el positivismo como sistema de pensamiento ordenador de los nuevos Estados nacionales. Libres del yugo de los decadentes imperios lusitano y español, imbuidos en el esfuerzo por alejarse de una vez por todas del fanatismo, barbarie, crueldad que eran atribuidos a los ibéricos, el ejemplo de modernidad y civilización a seguir por las elites criollas es el de Europa noroccidental. El positivismo, de acuerdo con las autoras, va a legitimar la construcción del Estado oligárquico como proyecto político de superación de un pasado bárbaro que provendría tanto de los pueblos indígenas, como del proceso de colonización llevado a cabo por la parte “menos moderna” de Europa, la Península Ibérica.

Es desde esa perspectiva que se interpreta la famosa “Conquista del desierto” emprendida por el gobierno de Avellaneda (1874-1890) en Argentina como ejemplo histórico de la masacre de indígenas enmascarada por la idea de la conquista de los vastos y “vacíos” territorios, que en la práctica significó su distribución entre los grandes terratenientes asentando las bases para el modelo primario-exportador. No obstante, es fundamental notar que este discurso permanece vigente, aunque bajo nuevos ropajes. La extensión de las fronteras del agronegocio, principalmente con el monocultivo de la soja y la ganadería, se procesa vía expulsión de los campesinos e indígenas. Seguimos pues, conquistando “desiertos” y llenándolos de “progreso”.

La ruptura del Estado oligárquico en México (Lázaro Cárdenas, 1934-1940), Brasil (Getúlio Vargas: 1930-1945, 1951-1954) y Argentina (Perón, 1946-1955) son caracterizadas como experiencias populistas en las cuales se produjo una mayor intervención del Estado en la economía, la nacionalización de recursos y dinamización del mercado interno con políticas que impulsaron la Industrialización Sustitutiva de Importaciones, además de la ampliación de derechos y políticas redistributivas. Los distintos enfoques y lecturas de un “fenómeno esquivo” como es el populismo y que genera polémica hasta los días actuales pueden ser apreciados en las obras de Gino Germani, Agustín Cueva, Ernesto Laclau, Octavio Ianni, Francisco Weffort y Guillermo O’Donnell.

Las revoluciones de México (1910) y Bolivia (1952), son analizadas como revoluciones sociales burguesas que derivaron en la consolidación del capitalismo en los respectivos países, al tiempo en que en la Revolución Cubana (1959) y el proceso democrático chileno sucumbido por el

golpe contra Salvador Allende en 1973, se consideran proyectos claros de transición hacia el socialismo. Ahora bien, si esa transición se daría por las armas o por la democracia se constituyó como un importante debate de la izquierda, potenciado en América Latina tras el triunfo del Ejército Rebelde en Cuba y la irrupción de un sinnúmero de organizaciones armadas en los años sesenta: partido marxista-leninista o guerrilla, guerra popular prolongada o foquismo, campo o ciudad son disyuntivas que ilustran el debate de cómo alcanzar el socialismo.

Imperialismo y dependencia son categorías que vertebran el libro. Estas son retomadas aún con más fuerza cuando se analizan las “Dictaduras, represión y genocidio” (capítulo cinco) que empieza con un apartado sobre el imperialismo estadounidense. “El pasaje de la dominación colonial a la dependencia imperialista se desarrolló simultáneamente con el pasaje del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopólico en los países centrales” (Nercesian y Rostica, 2014: 173). Las autoras llaman la atención para “una consecuencia no casual” de que las dictaduras personalistas que caracterizaron el siglo xx en Centroamérica y el Caribe se hayan dado en países que venían padeciendo un fuerte intervencionismo estadounidense. En Honduras, Guatemala y Nicaragua la acentuación de enclave se procesaba vía compañías bananeras, en República Dominicana con las compañías azucareras que monopolizaban la producción; y en Cuba, Haití y Nicaragua, principalmente por medio de los banqueros. Tras la retirada de los marines estadounidenses que ingresaron en Nicaragua, República Dominicana y Haití, permanecían las Guardias Nacionales de donde surgirían los dictadores. Ejemplo de ello es el hecho de que Augusto Cesar Sandino, impulsor de la lucha antiimperialista en Nicaragua, fue asesinado a mando del general Anastasio Somoza, quién quedó a cargo de la Guardia Nacional. Más tarde, la guerra mercenaria de los “Contra” logra desgastar la revolución sandinista, abriendo espacio para el neoliberalismo que se concretiza con la victoria de la Unión Nacional Opositora (UNO) en 1990.

Tal como lo plantean las autoras, el reacondicionamiento del concepto de guerra total por los teóricos estadounidenses tuvo su primera representación regional con el golpe contra Jacobo Arbenz, tildado de “enemigo comunista”. Arbenz promovió acciones en dirección a una modernización capitalista que respetara la soberanía nacional como camino de superación del capitalismo dependiente en Guatemala afectando intereses de gigantes monopolios norteamericanos que veían sus ganancias en juego

tras las medidas de reforma agraria y nacionalismo económico del nuevo gobierno. El golpe de junio de 1954, orquestado por EEUU trató de convertir la situación inaugurando el ciclo de rupturas del orden democrático, la profundización de la contrainsurgencia y la guerra psicológica de Estados Unidos en la región.

La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), fundamento ideológico de las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas en América del Sur, se nutrió de tres dimensiones fundamentales: “la doctrina geopolítica alemana (siglos XIX y XX, la doctrina de la guerra revolucionaria y las técnicas de contrainsurgencia francesas (1945-962) y el concepto de estado de seguridad nacional estructurado en los Estados Unidos” (Nercesian y Rostica, 2014: 181). El último componente, desarrollado en el contexto de la Guerra Fría, combinaría la política exterior y la de defensa nacional, orientando la política exterior de EE.UU en América Latina y “redefiniendo el papel de las Fuerzas Armadas del continente al de guardianes del orden interno” (Nercesian y Rostica, 2014: 185). El comunismo como amenaza interna debería ser combatido y eso “justificó” las interrupciones del proceso democrático con el control militar del Estado.

En relación a lo anterior, nos parece fundamental ubicar en el análisis la continuidad del discurso del enemigo interno, que si otrora justificó el adoctrinamiento anti-comunista, actualmente justifica la capacitación de las fuerzas policiales y militares latinoamericanas por medio de la implantación de programas de cooperación en materia de seguridad, como los paradigmáticos Plan Colombia e Iniciativa Mérida, con fines de combatir el terrorismo, el narcotráfico, la narcoinsurgencia.

El gobierno de Pinochet con asesoría de los *Chicago Boys* en Chile puede ser considerado como principal laboratorio de las reestructuraciones económicas y sociales necesarias para afianzar el patrón de acumulación neoliberal en la región, consolidado en los años noventa en un contexto de democracias restringidas tras la adhesión al Consenso de Washington y sus políticas de ajuste estructural. En el último capítulo, “La economía latinoamericana”, que presenta un análisis de los grandes procesos de acumulación capitalista en América Latina, vemos las principales características de la aplicación del neoliberalismo, su cuestionamiento y las estrategias de los nuevos gobiernos progresistas por cambiar la relación de fuerzas e insertarse en el sistema internacional de forma más soberana.

Frente al sentido común neoliberal que empieza a organizar las sociedades latinoamericanas, los llamados “nuevos movimientos sociales” se establecen como forma de acción colectiva por canales no institucionalizados en un contexto de crisis del sistema de partidos políticos. Como marco significativo está el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el primero de enero de 1994, mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés). Respetando las innumerables diferencias de “geografías y calendarios”, como dicen los zapatistas, se gestan experiencias trascendentes tanto por sus formas organizativas como por su impacto político en muchos países.

Ahora bien, los procesos de cambios más y menos profundos, la discusión de que el ciclo de los gobiernos progresistas del siglo XXI, iniciado con Hugo Chávez en Venezuela en 1999, siguen reproduciendo el paradigma del capitalismo dependiente e innumerables interrogantes válidas y necesarias no ponen en duda, según Nercesian y Rostica, el impacto que han generado frente al proyecto neoliberal. Sin embargo, no se puede decir lo mismo en los casos de gobiernos francamente neoliberales como el de México y Colombia y poco más matizados como el de Chile. Una variedad de datos económicos presentados en el último capítulo nos ponen frente al dilema contemporáneo de perpetuación de la desigualdad, mismo en situaciones de gobiernos progresistas que lograron sostener casi una década de crecimiento económico.

Los procesos de integración regional son presentados como tema clave en la agenda contemporánea. Los ideales de unidad latinoamericana de las guerras de independencia van siendo recuperados y nuevas propuestas de integración solidaria son conformadas desde nuevos organismos como el ALBA, la UNASUR y la CELAC. A estos se suman nuevas propuestas desde el Mercosur que rompen con su característica de integración meramente comercial. No obstante, es fundamental pensar la integración como un desafío no solo de los Estados, sino que de los pueblos. Las estrategias de rearticulación de la hegemonía estadounidense en la región, el rol de los medios de comunicación tradicionales y las grandes corporaciones en la deslegitimación constante de los gobiernos progresistas, la ofensiva de la derecha y su discurso golpista, son algunos de los elementos que se debe tener en cuenta para pensar los obstáculos a la integración regional. En el prólogo las autoras afirmaron convencidas que América Latina unida es

mucho más fuerte, “y eso lo saben no solamente los músicos, sino también, los imperios” (Nercesian y Rostica, 2014: 16).

En síntesis, el libro de Inés Nercesian y Julieta Rostica nos invita a experimentar América Latina de forma política y epistemológicamente proyectada en la construcción de otro(s) futuro(s) posible(s). Es aquí donde, según la opinión de quien escribe estas líneas, reside el aporte fundamental de la obra ¿Cómo el ciclo de acumulación política de las fuerzas progresistas en el siglo XXI en América Latina podrá traducirse en una agenda estratégica que conduzca el futuro de la región en clave de soberanía y autodeterminación? La recuperación del rol de la política y con ella la soberanía popular en la actual coyuntura del continente nos impone el desafío de retornar a los pilares del pensamiento popular y de la teoría social visando a la reconstrucción histórica y el rescate de la memoria colectiva. Las banderas de autonomía y justicia social son izadas a lo largo de nuestra historia. Pese a las derrotas sufridas contra nuestras propias elites en conjunto con los proyectos colonialistas e imperialistas, la rebelión se renueva. Es por ello que interpretar lo contemporáneo en relación dialéctica con estructuras de larga duración es fundamental para llenar de contenido esa identidad latinoamericana, forjada en la resistencia.

TAMARA LAJTMAN BEREICOA,
MAESTRA POR EL PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS,
UNAM.

Normas para la recepción de artículos

Los escritos originales *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos* deberán reunir los siguientes criterios:

1. Los trabajos a presentar deberán ser originales e inéditos, además de no haber sido publicados simultáneamente en otra revista.
2. Presentar un tema original o innovador.
3. Contener un enfoque novedoso sobre los temas ya tratados.
4. Presentar temas relativos con la historia, la literatura y la filosofía en América Latina.
5. La metodología utilizada debe ser consistente, implícitamente o explícita y aplicarse al tema.
6. La extensión de cada trabajo debe ser de entre 20 y 30 cuartillas (1,625 caracteres por página, 25 renglones, 65 golpes por línea).
7. Se aceptan artículos escritos en español, portugués, inglés o francés.
8. Los artículos deberán incluir un resumen en español y, también, en inglés, de cien o doscientas palabras cada uno. Además, las *Palabras clave* deberán ser de un máximo de cuatro.
9. Nombre, correos electrónicos y adscripción de autor(es) (institución, departamentos o coordinación a la que pertenece).
10. También, deberá indicar el grado máximo de estudios y su área de especialización.

PRESENTACIÓN DE CONTRIBUCIONES

- El tipo de letra empleado será Times New Roman, 12 puntos para texto, 10 para notas y 11 para la bibliografía.
- El título del artículo deberá estar en letra Times New Roman 12 versal y negrita, con alineación centrada. Los títulos al interior del trabajo se redactarán en negritas, con alineación a la izquierda. Los niveles subsiguientes podrán ser en cursivas.
- Abajo del título deberá aparecer el nombre del autor, alineado a la derecha y en 11 puntos.
- El interlineado del documento será de 1.5 líneas, con una sangría de 1 cm. En cuanto a los epígrafes y resúmenes la interlínea cambia a sencillo. En el cuerpo del trabajo no deben emplearse subrayados ni negritas. En caso de que sea necesario enfatizar alguna palabra, se hará entre comillas o con cursivas. No habrá espacio entre párrafos.
- Si el artículo incluye imágenes, éstas deberán enviarse por separado con su respectivo pie de ilustración en formato JPG y en alta resolución. Deberá indicarse claramente el lugar donde deberán ser colocadas.
- Las referencias bibliográficas se harán abreviadas dentro del texto de acuerdo al modelo (apellido del autor, año de publicación, página/s), por ejemplo: “los poemas

de Calímaco [...] estaban informados por un conocimiento exacto y amplio de la poesía anterior” (Pfeiffer, 1981: 230), en los casos donde el apellido del autor haya sido indicado inmediatamente antes de la referencia, entonces, sólo se incluirá el año de publicación y la(s) página(s) ej. (1981: 230). Cuando la obra citada consta de más de un volumen, se indicará del siguiente modo: (Cervantes, 1981: I, 90).

- La bibliografía se citará al final de cada contribución, con sangría francesa y siguiendo el siguiente esquema:

a) Libros

APELLIDOS, N. (año); *Título del libro*, responsabilidad secundaria. Ciudad: Editorial.

ARREOLA, J. J. (1981); *Bestiario*. México: Joaquín Mortiz.

BRADING, D. (2002); *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, trad. de A. Levy y A. Major. México: Taurus.

b) Volúmenes colectivos

APELLIDOS, N., ed./comp./coord.(año); *Título del libro*, volumen, responsabilidad secundaria. Ciudad: Editorial.

JITRIK, N., dir. (2003); *Historia crítica de la literatura argentina*, v. 2: *La lucha de los lenguajes*, dir. del volumen J. Schvartzman. Buenos Aires: Emecé.

c) PRÓLOGOS, CAPÍTULOS DE LIBROS Y ARTÍCULOS EN VOLÚMENES COLECTIVOS

APELLIDOS, N., “Título del artículo o del capítulo de libro”, en N. y Apellido/s del autor o editor responsable (ed./comp./coord.), *Título del libro o publicación*, responsabilidad secundaria. Ciudad: Editorial, páginas.

PALCOS, A. (2007); “Estudio preliminar”, en E. Echeverría, *El dogma socialista*. La Plata: Terramar, pp. 9-66.

GLANTZ, M. (2006); “Épica y retórica del infortunio”, en J. Pascual Buxó (ed.), *Permanencia y destino de la literatura novohispana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 43-56

d) Artículos en revistas

APELLIDOS, N. (año); “Título del artículo”, en *Título de la revista*, vol, núm. (datos complementarios si los hubiera), páginas.

LEONARD, I. (1937); “An Early Peruvian Adaptation of Corneille’s *Rodogune*”, en *Hispanic Review*, 5, 2 (April), pp. 172-179.

- Los documentos no impresos conservarán el mismo orden y no deberá prescindirse de ninguno de los datos requeridos en cada caso. Sólo debe adicionarse el tipo de soporte y, para los sitios de internet, la dirección electrónica correspondiente.
- Las citas textuales deberán realizarse entre comillas. En el caso de que excedan tres líneas irán en párrafo aparte, con letra Times New Roman, en 11 puntos, sangría a la izquierda de 2 cm. e interlineado sencillo. En ambos casos la referencia bibliográfica se dispondrá entre paréntesis al final de la cita.
- Las notas deberán numerarse en superíndice y se colocarán a pie de página en 10 puntos y con interlineado sencillo. Se reservan para información adicional y las referencias bibliográficas que allí aparezcan deberán seguir el mismo formato utilizado en el cuerpo del artículo (apellido del autor, año de publicación y página/s).
- La bibliografía se ordenará alfabéticamente por autor y, dentro de un mismo autor, cronológicamente. En el caso de tener un mismo autor dos publicaciones en un mismo año, se añadirá una letra al año del siguiente modo:

CRUZ, J. I. de la (1951); *Obras completasI. Lírica personal*, ed., pról. y notas de A. Méndez Plancarte. México: Fondo de Cultura Económica.

—————, (1951b); *El sueño*, ed., prosificación, introd. y notas de A. Méndez Plancarte. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

RESEÑAS

- Se aceptan reseñas de libros publicados recientemente, con temas relativos a la historia, la literatura y la filosofía en América Latina, la extensión será de 8 cuartillas como máximo.

EVALUACIÓN

- Todos los artículos serán sometidos a una valoración editorial preliminar por parte del Comité de Redacción, que se reserva el derecho de determinar si los artículos cumplen con las líneas de interés *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, así como los criterios ya descritos.
- El sistema de evaluación empleado es el sistema de doble ciego (peer review)
- El resultado del proceso podrá ser de tres tipos:

a) Aprobado.

b) condicionado a modificaciones, y

c) Rechazado.

En caso de que el artículo obtenga dos dictámenes positivos, el trabajo podrá ser publicado. Si se recibe un dictamen condicionado tendrá que ser el mismo dictaminador el que decida nuevamente si dicho trabajo es o no aceptado después de

realizadas las correcciones, en el caso de que el dictaminador las haya señalado como indispensables para la aprobación del trabajo.

Los trabajos deberán ser enviados a:

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Edificio G, Planta Baja, Ciudad Universitaria,
C.P. 04510, México, D.F.

Por correo electrónico, en la siguiente dirección:

<mercedes@unam.mx>, <latinoamericanos@posgrado.unam.mx>

Director:

Dr. José Guadalupe Gandarilla Salgado.

Editora:

Mtra. Mercedes Cortés Arriaga.

De Raíz Diversa. Revista
Especializada en Estudios Latinoamericanos,
vol. 3, núm. 5, editada por el Programa de Posgrado
en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, se terminó
de imprimir el mes de enero de 2016 en los talleres de
Creativa Impresores S.A. de C.V., calle 12, número 101, local 1,
colonia José López Portillo, Iztapalapa, 09920, México, Distrito
Federal, teléfonos 5703-2241. En su composición tipográfica se
emplearon tipos Minion y Candara. Tipo de impresión offset,
las medidas 17 x 23 cm. Los interiores se imprimieron en papel
cultural de 90 gramos y los forros en cartulina sulfatada
de 14 puntos. La edición consta de 500 ejemplares.

